

PRE-TEXTOS



9.6.38. Vallejo

EPISTOLARIO GENERAL  
CESAR VALLEJO

# EPISTOLARIO GENERAL

**JUAN MEJIA BACA**  
Biblioteca

69

CESAR VALLEJO

EPISTOLARIO GENERAL

PRE-TEXTOS

JUAN MEJIA BACA  
Biblioteca

*La Editorial Pre-Textos se complace en destinar por deseo expreso de los fieles amigos de D. Juan Larrea los derechos de esta obra a la biblioteca "César Vallejo" en Santiago de Chuco, Perú.*

Diseño portada: *Josep Hortolà y M. Ramírez, sobre un retrato de César Vallejo, por Pablo Picasso.*

© PRE-TEXTOS, 1982  
c./ Luis Santángel, 10, 1-C  
Valencia (5)

PRINTED IN SPAIN / IMPRESO EN ESPAÑA

ISBN: 84-85081-48-X

DEPÓSITO LEGAL: v. 1.126 - 1982

ARTES GRÁFICAS SOLER, S. A. - LA OLIVERETA, 28 - VALENCIA (18) - 1982



*A la memoria de Juan Larrea*

## PRÓLOGO

ESTE libro representa la culminación de un largo deseo cuya primera manifestación hacia el exterior fue la publicación (en las ediciones de la Universidad de Carabobo, Venezuela), del folleto *César Vallejo a Pablo Abril en el drama de un epistolario*, el año 1960. En realidad eran simples comentarios a fragmentos destacados por nosotros, al hilo de la lectura, de las cartas emitidas al embajador por el poeta y amigo que buscaba, las más de las veces, amparo y comprensión. Pablo Abril de Vivero poseía en aquel largo centenar de cartas no sólo un tesoro apetitoso para cualquier ser atento a la obra de César Vallejo, sino el incentivo más cálido y directo para conocer al hombre que Vallejo fue aparte de toda la grandeza poética de que estaba dotado. Y pocos, muy pocos poetas hay que, como César Vallejo, despierten, tras la lectura meditada de su obra, un interés mayor por el hombre que le sirvió de cauce.

La colección completa de las cartas con el Sr. Abril fue publicada luego, en 1973, en Lima, por Juan Mejía Baca, también amoroso editor, en 1965, de la obra de Juan Espejo Asturrizaga *César Vallejo, itinerario del hombre*. Espejo es uno de los próximos a nuestro poeta ya desde los tiempos del viejo grupo trujillano; y es por Espejo por quien tenemos noticia de la pérdida de otras muchas cartas del poeta, entre las que se encontrarían, sin duda, las impresiones y los comentarios de las andanzas de Vallejo en sus primeros meses de París, años 1923-24. Algo de aquel su mundo de entonces puede entreverse en párrafos de una carta de Alfonso de Silva a Carlos Rayga-

da (en *Ciento diez cartas y una sola angustia*, publicación también debida a la cuidadosa atención de Mejía Baca), precisamente de 1923, en las fechas en que Vallejo era un recién llegado a París. Este Alfonso Silva escritor de las cartas es nada menos que el músico bohemio y estrecho amigo que moriría en plena juventud y a quien César Vallejo fijó, vivo para siempre, en aquel su poema en que le dice

Alfonso, estás mirándome, lo veo  
desde el pleno implacable donde moran  
lineales los siempre, lineales los jamases.

Es a Espejo de Asturrizaga a quien debemos la publicación de un total de diecinueve cartas dirigidas por Vallejo a los editores de "La Reforma" dándoles cuenta de los sucesos de Santiago de Chuco, por los que el poeta fue injustamente encarcelado. La huella, nunca borrada para Vallejo, de aquellos meses, había de marcar con su hierro el poema XVIII de *Trilce*:

Oh las cuatro paredes de la celda  
Ah las cuatro paredes albicantes  
que sin remedio dan el mismo número...

"Muchas gentes —escribió Juan Larrea acerca de este tema— han estado injustamente encarceladas. Fray Luis, San Juan, Cervantes, Quevedo, entre otros. Pero nadie ni de cerca ni de lejos fue capaz de escribir un poema tan mentalmente descarnado, tan ánima pura como éste de Vallejo.

\* \* \*

José Carlos Mariátegui, en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Biblioteca Amatua, Lima, 1928) salva, citándolo, un párrafo de una de las cartas de Vallejo perdidas, párrafo dedicado a otro entrañable del grupo trujillano, Antenor Orrego, y que casualmente encierra, sobre todo para

nosotros hoy, un especial interés por dejar explícita la posición mental del poeta ya en sus comienzos, y la pista de lo que para César Vallejo significaba la responsabilidad de la creación. Está escrito poco después de la aparición primera de su *Trilce*:

El libro ha nacido en el mayor vacío. Soy responsable de él. Asumo toda la responsabilidad de su estética; ¡la de ser libre! Si no he de ser hoy libre no lo seré jamás. Siento que gana el arco de mi frente su más imperativa fuerza de heroicidad. Me doy en la forma más libre que puedo y ésta es mi mejor cosecha artística. ¡Dios sabe hasta dónde es cierta y verdadera mi libertad! Dios sabe cuánto he sufrido para que el ritmo no traspasara esa libertad....

\* \* \*

A estas fuentes iniciales que venimos citando como origen de la colección epistolar, fueron agregándose luego aportaciones muy distintas. Nosotros mismos hemos logrado, en una de las visitas a la tierra del poeta, un par de cartas familiares, la primera de las cuales inaugura cronológicamente este Epistolario que ahora ya puede llamarse general, porque si bien es posible que aparezca aún alguna carta de las que haya podido cruzar con escritores españoles, ya está aquí su mejor representación en dos núcleos de especialísimo interés: Las catorce conservadas cuidadosamente por Gerardo Diego y las treinta y nueve que ha salvado, a pesar de los muchos avatares de su vida, Juan Larrea. Ambos, grandes poetas y amigos permanentes de la obra de Vallejo; y el segundo, además, personaje de muy singular significado en la determinación total y definitiva del gran poeta peruano y de sus implicaciones culturales de todo tipo. “He dedicado —dice él mismo— y sigo dedicando buena parte de mi vida a la interpretación de su *profecía universal*”. No es, pues, únicamente la amistad entrañable que mantuvieron lo que sirve de motor que justifique la labor verdaderamente magistral y sin paralelo que don Juan fue desarrollando desde la cátedra en la Universidad de Córdoba, Argentina, y las publicaciones del Centro de Documentación e

Investigación César Vallejo, llevadas por él al efecto en aquella Facultad de Humanidades. De ese corpus nuclear nacieron luego aportaciones particulares y académicas en muchas partes. Acaso nunca poeta alguno tuvo valedor más pertinaz, más concienzudo y más inteligente. Porque gracias al esfuerzo de Larrea la figura de Vallejo queda situada e inamovible en todos sus valores y para siempre. No podrá haber intento serio de acercarse al conocimiento de Vallejo poeta y hombre sin cruzar respetuosamente los trabajos de Juan Larrea, el amigo que continúa acompañándole, en el después como en el antes, definitivamente. La atención de Larrea por Vallejo, en su parte laboriosa, no terminó sino con la muerte del primero, ya que casi al mismo tiempo que ésta pasaba a noticia, salía también a la luz en una editorial española (Pre-Textos, de Valencia), *Al amor de Vallejo*, libro que corona su esfuerzo reuniendo textos esenciales en los que quedan para siempre unidos estos dos grandes poetas hispánicos.

\* \* \*

También la tesitura mental de Vallejo frente a los problemas políticos queda particularmente señalada en una de sus cartas a Larrea. Está fechada en Madrid el 29 de enero de 1932, y en ella le dice:

En cuanto a la política he ido a ella por el propio peso de las cosas y no ha estado en mis manos el evitarlo. Tú lo comprendes, Juan. Se vive y la vida se le entra a uno en forma que casi siempre nos toma de sorpresa,

palabras que podrían ser culminación de una frase muy anterior, de 27 de diciembre de 1928, en una de sus cartas a Pablo Abril de Vivero:

Voy sintiéndome revolucionario y revolucionado por experiencia vivida más que por ideas aprendidas

experiencia ardua muchas veces y que no le abandonó nunca del todo. En el Epistolario que ahora publicamos están presentes algunos de sus momentos malos al respecto y que él casi siempre acepta en último término como propios: “Hay, Pablo, en la vida horas de una negrura negra y cerrada a todo consuelo”.... “Empiezo a reconocer en la suma miseria mi vía auténtica y única de existencia”.... “Yo no puedo hacer a V. más regalo que el de una frase, cálida siempre, fraterna y nada más”.

\* \* \*

Creemos, pues, que este Epistolario, al contribuir a un mejor conocimiento de ese gran ser humano que Vallejo fue, y mostrarlo a veces en sus instantes de mayor desvalimiento, ayudará a dar relieve más firme, más seguro bulto al monumento de su ser entero y complejo; aquel que sin ser notado apenas en su París cotidiano, fundía en silencio sus dos materiales radicales: el de su América peruana y primera y el de su España abuela y nieta, su “novia de los días buenos”, que iba a ser su última visión de este mundo. Porque a España nos dijo que se iba al embarcar el Clavileño de su ataúd. Era entonces España, ensangrentada y convulsa, la llaga que le quedaría en el costado y que ya no vería cauterizar. Fue aquel su dolor de España la última esperanza que se mezcló a los últimos y más íntimos dolores del cuerpo y del alma. Ya sólo eso sería razón bastante para que alguien aquí hiciera el esfuerzo de reunir sus cartas; éstas que hoy publicamos ilusionadamente.

JOSÉ MANUEL CASTAÑÓN

## C R O N O L O G Í A

- 1892 16 de marzo. Santiago de Chuco, plena sierra peruana a más de 3.000 m. de altitud. Nace CÉSAR ABRAHAM VALLEJO, hijo undécimo de un matrimonio muy católico. Ambos cónyuges son hijos de madre indígena y de sacerdote español.
- 1905 Comienza Vallejo sus estudios en Huamachuco, tras la enseñanza elemental cursada en Santiago.
- 1913-1917 Se matricula en la Facultad de Filosofía y Letras de Trujillo. Un intento anterior salió fallido por carencia de medios. César Vallejo volvió entonces a su pueblo. Ahora trabaja como preceptor. Se matriculará también (1915) en Jurisprudencia. Lee en la Universidad su tesis, para graduarse de Bachiller en Letras, sobre *El romanticismo en la poesía castellana*. De esta época (1913-1917) data su amistad con algunos jóvenes del grupo trujillano. Eran ya sus amigos Raúl Haya de la Torre, Antenor Orrego y Alcides Spelucín. Escribe y publica ya algunos poemas y empieza a ser considerado por sus amigos. Alguno de sus poemas de entonces, provocado por una experiencia sentimental, formará parte de *Los heraldos negros*.
- 1918 Viaje a Lima. Se matricula en la Universidad de San Marcos con intención de estudiar Medicina.—Muere su madre en Santiago de Chuco. Publica algunos artículos. Es nombrado por algún tiempo director del "Instituto Nacional".

- 1919 En agosto aparece su libro de poemas *Los heraldos negros*, que es en general bien acogido.—Durante algún tiempo Vallejo es profesor en el Colegio de N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> de Guadalupe.
- 1920 Viaje a Trujillo, con su amigo Juan Espejo, y a su pueblo natal. Visita también la población en que su hermano Néstor es juez.—A su vuelta a Santiago suceden, a primeros de agosto, graves disturbios, con una asonada caciquil que produce saqueos, un incendio y un muerto. Es gratuita e injustamente acusado y detenido, recluido en la cárcel central de Trujillo, donde pasa tres meses.
- 1921 Recibe un premio literario por un cuento titulado *Más allá de la vida y de la muerte*. Vuelve a profesar en el Colegio Guadalupe.
- 1922 Es el año de publicación de su libro céntrico, que habrá de incorporarlo definitivamente a la órbita poética del 27: *Trilce*. Lleva un prólogo de Antenor Orrego lleno de aciertos y premoniciones. La crítica no se ocupa en absoluto de esta obra que en 1929 tendrá la edición española (presentada por Gerardo Diego y José Bergamín), que habrá de dar al poeta el espaldarazo decisivo.
- 1923 Publica dos obras en prosa: *Escalas melografiadas* y *Fabla salvaje*. Viaja, sin casi fondos y sin trabajo alguno previsto, a Francia, junto con su amigo Julio Gálvez, y entra en París el 13 de julio. Pasa malos tiempos sin trabajo ni domicilio.
- 1924 Carente total de recursos, su situación es mala, aunque se alivia un poco a finales de año. Intenta lograr una beca del Gobierno español y solicita (sin idea de emplearlo en el fin que declara) dinero de la Delegación peruana en París, para volver a Perú. Hace alguna traducción. En este año muere su padre en Santiago de Chuco y conoce en París a dos poetas definitivamente próximos: el chileno Vicente Huidobro y el español Juan Larrea, que habría de ser después el inmenso valedor de la obra de Vallejo.



- 1925 Siguen sus tiempos malos. Logra la concesión de la beca (por gestiones del diplomático peruano Pablo Abril, gran amigo del poeta), que no usufructuará hasta más tarde. Trabaja en una agencia periodística y, casi a finales de año, viaja a Madrid para matricularse. Es su primer contacto físico con España.
- 1926-1927 Escribe *Hacia el reino de Sciris*, novela. Interviene con Larrea en la creación y publicación de los dos números de la revista *Favorables*. París. *Poema*.—Comienza a interesarse por Georgette Philippart, con la que el año siguiente establecerá relación directa y que será más tarde su compañera. En estos años viaja alguna vez a Madrid, donde vive, además, Julio Gálvez, por asunto o razón de la beca. En el 27 consigue una modesta correspondencia para “La Razón”, de Buenos Aires.
- 1928 Se interesa especialmente por los problemas sociales y entra en relación con algunos marxistas peruanos. En 19 de octubre hace un viaje a Moscú de algunas semanas. Se lo costea con el importe del pasaje solicitado a la Embajada peruana como para regresar a su país. Pasa una larga temporada de inestabilidad física y de grandes apuros económicos que termina en un tiempo de reposo logrado con la ayuda de sus amigos.
- 1929 Unido ya a Georgette, hacen ambos otro viaje a Moscú, en septiembre.—Vallejo recibe de España el anuncio de que *Trilce* volverá a publicarse. Colaboraciones en “El Comercio” de Lima.
- 1930 Pablo Abril de Vivero funda y dirige en Madrid la revista “Bolívar”. Vallejo colabora con diez artículos sucesivos titulados genéricamente *Reportaje en Rusia*, material que habrá de formar parte luego del libro *Rusia en 1931*. Visita con Georgette España y conoce a los poetas del grupo llamado del 27. En julio se publica en Madrid la segunda edición de su *Trilce*, que ha de quedar como definitiva.
- 1931 Vallejo sigue en Madrid y hace alguna traducción para la Editorial Cenit.—En octubre va a Moscú (esta vez

- nuevamente solo) en un tercer viaje, invitado por el Congreso Internacional de Escritores.
- 1932 Regreso de Madrid a París; y aunque la policía intenta expulsarlo de nuevo (como ya lo había sido por motivos políticos al venir a Madrid), se le renueva el permiso de residencia.—Es una temporada de grandes dificultades económicas.
- 1933 Siguen las dificultades, con traslado de domicilio, venta de enseres, etc. La pareja tiene sólo la ayuda de alguna colaboración de prensa.
- 1934 Todo sigue igual. El 11 de octubre deciden formalizar su situación y Vallejo contrae matrimonio con Georgette que, además, consigue una ocupación en el Conservatorio de Artes y Oficios.
- 1935 Georgette pierde su trabajo y el poeta queda sin colaboraciones. Siguen los cambios de domicilio y la situación es angustiosa. Vallejo escribe algunos poemas que, con otros anteriores, intenta publicar en España sin resultado.
- 1936 Época de buena actividad poética para Vallejo, que escribe también un ensayo titulado *El hombre y Dios en la escultura incaica*. Llega la conmoción de la guerra civil española, que tanto habría de impresionarle. Vallejo asiste a todos los actos republicanos españoles en París y quiere intervenir en la propaganda. Logra pasar a España en un viaje de misión informativa para la Embajada española. Visita Barcelona y Valencia. Ve a León Felipe. Y vuelve pronto a París.
- 1937 Interviene muy activamente en el “Comité Iberoamericano para la defensa de la República Española”. Vuelve a España invitado por el Congreso Internacional para la defensa de la cultura y hace en él un discurso sobre *La responsabilidad del escritor*. En solamente tres meses escribe casi sesenta poemas, corrige todo lo que tiene escrito y pone fecha al pie de cuanto hace: Está realmente y sin saberlo, poniendo en orden la ultimación de su Obra.

1938 Sigue en ese trabajo. Es lo que será *Poemas póstumos y España, aparta de mí este cáliz*. Es exactamente al término de esta última obra cuando cae enfermo, el 13 de marzo y para no levantarse ya, con fiebre altísima, sin un diagnóstico concreto a pesar de la intervención de doctores eminentes. El 14 de abril delira, diciendo que “se va a España”, y el 15, día de Viernes Santo, fallece sin gesto alguno expresivo de dolor.

El cortejo fúnebre lo organiza la Asociación Internacional de Escritores. Es enterrado en el cementerio de Montrouge.

En junio se le rinde un primer homenaje (Texto de Juan Larrea, dibujo de Pablo Picasso). En 1939 se editan sus poemas póstumos (*Poemas humanos*), y en 1940, en México, aparece su *España, aparta de mí este cáliz* en edición que cuidará el poeta español exiliado Emilio Prados.

# EPISTOLARIO

1                    CARTA A MANUEL VALLEJO, SU HERMANO (1)

Trujillo, 2 Mayo 1915

Sr. Manuel N. Vallejo  
S. Chuco

Mi querido hermanito:

Correspondo a la cartita tuya que vino dirigida a Nestítor; haciendo votos porque tu salud no sufra quebranto alguno, así como la de nuestros amados padres y hermanitos todos. Nosotros sin novedad.

Son las 2 de la mañana, hora en que fue interrumpida mi labor en escribir mi tesis de Bachiller, para escribirte estas líneas. Estoy triste, y mi corazón se presta en esta hora a recordar con hondo pesar de ti, de la familia, de dulces horas de tierna hermandad y de alegres rondas en medio de la noche lluviosa. ¡Estoy triste, muy triste! Hoy mi vida de estudio y meditación diaria, es qué distinta de la vida disipada de la sierra. Aquí mis horas son contadas y me falta tiempo para vivir laborando por nuestro porvenir. Antes, ahí me levantaba a las once, hoy antes de las seis, cuando aún raya el día estoy en pie, en mi habitación solitaria, solito con mis libros y mis papeles. Y bajo la frente pensando que si es cierto que ya no estoy en mi Santiago, en el seno de los míos, que ya todo eso pasó, pero volveré alguna tarde de Enero caminito a mi tierra, mi querida tierra. Por eso, con esta esperanza trabajo con entusiasmo todo el día, y cansado, cansado, cuando la tarde cae otra vez me

vuelve el recuerdo dorado de ti, de la familia, de tantas otras cosas dulces. ¡Y me pongo triste, muy triste, hermano mío! Esta es mi vida.

Dame razón detallada de aquella vecinita pequeñita, de aquella criatura de color moreno y de talle delgadito de quien te conté que me obsequió un pañuelo. Cuídala qué hace, cuál es su conducta y si tal vez da oídos a alguien. Y te ruego que siempre me hables de ella cuando me escribas, pues la recuerdo mucho y la sueño todas las noches, y por eso tal vez estoy triste, tan triste.

Sabrás que estoy en San Juan, con un buen sueldo. Ya estoy arreglando todo aquello que dejé pendiente con algunos amigos de esa. Y tú no te mortifiques por este lado.

Con los otros, tú desempeñate como siempre: lata y más lata.

Siempre que tú me contestes, yo quiero escribirte largo en todos los correos; y esperando por momentos ver tus letras, se despide tu hermano que te quiere y te extraña.

César

Dile a mamacita, papacito y mi Aguedita que el miércoles les escribo. A mi mamacita le enviaremos su remesa el mismo día sin falta. Vale

Indícale a mi hermano Víctor que hoy le escribe Nestítor y que yo le escribiré el miércoles. Vale

## 2 CARTA A JOSÉ M.<sup>a</sup> EGUREN (1)

Trujillo, 29 de julio 1917

Señor José María Eguren.

Hondamente conmovido leí su atenta carta, cuyos términos agradezco de veras. Ella me ha reanimado mucho, en estos días en que me sentía tan mal; pues aquí hay quienes me atacan con tanta rudeza... Mil gracias, señor Eguren; su gentileza y su bondad me han hecho mucho bien; mil gracias.

En estos días, atento a la indicación de Ud. enviaré a la revista "Renacimiento" de Guayaquil algunos de mis versos; y Dios quiera que gusten.

Me permití entregar a la publicidad el contenido de su citada carta, al reclamo solícito que me hicieron de ella. Ud. perdone. Hoy le envío ( ) un número de "La Reforma" (en que ha sido pu)blicada.

(Hago votos fer)vientes por su salud, y me ( ) su afectísimo

César A. Vallejo

*Publicada en el artículo "La pequeña cámara de Eguren", de Alfonsina Barrionuevo.-"Caretas", n.º 321, Lima. 11-22 noviembre de 1965.*

*La carta de Eguren a que la anterior de Vallejo se refiere decía así (según Espejo de Asturrizaga, "César Vallejo" pág. 50):*

Barranco, 15 de julio de 1917

Señor César Vallejo.

*Sus versos me han parecido admirables por la riqueza musical e imaginativa y por la profundidad dolorosa. Conocía algunas composiciones de su pluma, habiendo preguntado por usted en más de una ocasión, con el sentimiento de no haber practicado la prosa, pues sus poesías se prestan para un estudio maestro. En este vapor escribo a los redactores de la revista "Renacimiento", de Guayaquil y con palabras elogiosas por cierto bien merecidas, les prometo sus poesías; pero no deseando separarme de los originales que me envió, le suplico que mande otros a J. A. Falconi Villagómez, director de "Renacimiento", Guayaquil, Casilla 639. "Renacimiento" tiene agentes en toda América. Y reciba el sincero aplauso de S.S.*

José María Eguren

Lima, 29 de marzo de 1918

Mi querido Óscar:

Hoy todavía te puedo contestar tu cariñosa tarjetita. Ya les he dicho: aquí, yo no sé porqué, se van las horas y días tan prontamente. Perdóname. ¿Bueno?... Ya sabes cuánto te quiero, y cuántos motivos tengo para acordarme de ti a cada instante.

Me parece, o en efecto, hay no sé qué fuerte dolor en todas las cartas que ustedes me escriben. Toda vez que leo alguna de ellas, yo no sé porqué me duele el corazón. Será que los hermanos bohemios ausentes, son más bohemios cada día; o será que yo los amo más a la distancia. Un mes hace que los abrazaba a bordo del Ucayali, para separarnos y siento haberse operado en mi espíritu no sé qué construcción sentimental que nunca presentí. ¡Ahora paso una vida cómo diría! No sé fijarla en expresión alguna; pero lo que sí sé es que estoy tranquilísimo y reidor. La cursilería de otros días, ya no volverá jamás. Me siento pulcro, claro, nítido, fuerte, enhiesto, olímpico ¡vamos! ¿Te gusta así? ¿Te contentas que me sienta así? Bueno. Pues, ¡tal mi reino de adentro! ¿Y tú? En esta mañana en que te escribo, me acuerdo de tantas cosas nuestras y lejanas. Los días de diciembre, insalubres, estúpidos, llenos de tedio; los exámenes huachafos e imbéciles, con los ojos insomnes y ungidos de éter y dolor; los Vegas Zanabrias, los Chavarrys... ¡Oh, horror... Mejor no me acuerdo! Me va a doler la muela y voy a caer en la desgracia de manchar esta carta toda luz de amor fraternal, con sombras tan negras y fatídicas... ¡Mejor no! Como te decía, me acuerdo en esta mañana simpática, de todas nuestras últimas emociones de Trujillo. Pero ¡dale! ¡Siempre ha de venir a colación alguna imagen detestable, alguna silueta heroína de Hoyos y Vinent, algún recuerdo de carne ciega y de lujuria cotizable! Como te decía, todas esas noches largas en que conversábamos los dos interminablemente, todos esos rasgos de noble y completa comprensión espiritual entre los dos amigos, entre los dos



hermanos, todos pasan en esta hora en que estoy lejos de tantas malas gentes. Y, en camisa, acalorado, mi melena que está más larga, mi solitario cuarto, lleno de pena, me parece verte acercarte a mí afectuoso, solícito, asustado, nervioso, como en aquellos días, pasados, y creo verte moverme a sociego y a sonrisa, diciéndome: ¡No, hombre! ¡Va; y tú crees eso!... Y después, te recuestas en tu cama con tu abrigo viejo, y te pones a leer en silencio algún verso maravilloso de la lírica Francesa... ¡Pero, zas!... ¡Resucito en Lima, aquí, lejos de ti, otro César, otro desasociego, otra clase de inquietudes, otra vida, otro calor de amistad, menos espontáneo, menos verdadero, menos lírico, menos grande, menos azul! Y me da ganas de llorar...

¿Qué me cuentas de tu estado de alma? Tus amores, tus crisis nerviosas, tus torturas metafísicas, tus cuidados pequeños, tus sensaciones urbanas, y de tantos imbéciles que hay en la vida. Cuéntame Osquitar; no te quedes en silencio, no te calles. Que tus confidencias, tus emociones, tus latidos de corazón siempre fueron los míos.

Tu chiquilla estará siempre bonísima e inteligente y simpática, con su selecta expresión de bondad y distinción espiritual. Aún cuando no soy amigo suyo, tú sabes con cuánta simpatía alentaba tu cariño hacia ella. Salúdala con mi más rendido homenaje de respeto. Igual saludo para su señorita hermana María.

¿Y las chicas de pacotilla? ¿Lolita siempre con ganas monjiles? ¿Marina siempre frívolamente pasional y coupletista? Zoila Rosa me escriben que ya tiene otro chico de testa rubia y amiguísimo mío. ¿Es cierto? ¿Entonces estará sufriendo nuevamente aquel dulce deseo de llorar de que nos habla Benavente? ¿Isabel sigue claramente enamorada de Clark y de sus fox troks? ¿Virginia, la buena y suave, siempre suave y siempre buena? (Espérate... ¿quién más? ¿quién más? Espérate... Ah...). ¿Cómo sigue la pobre María? Pobrecita, ¿no?

Saluda muy atentamente a la señora Concepción; y a todas las chicas de quienes te hablo, un recuerdo cariñoso.

¿Y Muñoz? ¿Y Benjamín? ¿Y Espejo? ¿Y Federico? ¿Y...? Un abrazo estupendo, inmortal, ruidoso, troglodítico, Mma-

marracho, sin límites, sin vergüenza... (Vaya, a fuerza de sin y sin metí un sinvergüenza. Bueno. Pero no importa. Ya ves, disparateo muy mal. Qué hacer.)

Por aquí, cosas de Lima. ¿Qué te contaré? Valdelomar, González Prada, Eguren, Mariátegui, Félix del Valle, Belmonte, Camacho, Zapata López, Julio Hernández, Góngora... Todo un puchero literario. Porque has de saber que el fenómeno es también letrado o digo literato. Ya verás, cómo será esto de cursi y falso. Con Clemente Palma aún no soy amigo, menos con Gálvez. ¿Ya conocerán ustedes Sudamérica? Es verdaderamente escandaloso este semanario. Qué burradas y cacatinas. Yo no conozco ni de vista al tal Pérez Canepa. Sé que es un animal nomás y que su mujer tiene mucho dinero. Y que Raúl Porras le pegó una paliza el otro día en la puerta del Excelsior. Lima, está así. Es de correr con el sombrero en la mano, al escape. More en La Paz de director del mejor diario paceño: El Fígaro. Fernán Cisneros en New York. Gibson y Rodríguez en Arequipa. He aquí la generación intelectual del presente. Los Belaúndes, Gálvez, Miró Quesadas, Riva Agüeros, Lavalles, Barretos,... están desde hace tiempo en el canasto, ante la consideración de Lima; es decir, como intelectuales.

Beingolea se fue el otro día por no sé qué rincón a vender broches, blondas y no sé que adefecios en unión de unos turcos, y no se sabe de él nada.

Carlos Parra está también en La Paz, Juan sigue en Buenos Aires. Rivero Falconí, Falcón, Luis Rivero, Meza, magras.

Y yo... espantado; y como ave que baja a un suelo desconocido y salta y revuela y se posa de nuevo, y ensaya el punto propicio en que ha de plegar las alas y detener el vuelo, voy pasando los días con uno, con otro, y ia ninguno me doy todavía! Con el Conde creo entenderme más. Y con él estoy a menudo y me siento mejor con él.

¿Mujeres? Las hay lindas. Yo felizmente me siento en caja. Y tal vez...

Saluda muy atentamente al doctor Puga y a su señora. Y cariñitos a Poyito y tus demás sobrinitas.

¿Qué se dice de mi viaje entre esos trujillanos imbéciles?

Adiós, con un fuertísimo abrazo y con mi corazón que no quiere que me olvides nunca.

César

*Escrita a máquina. Según fotocopia publicada en "Homenaje Internacional a César Vallejo", pág. 196.*

4 CARTA AL GRUPO DE TRUJILLO (1)

Lima, feb. 27.918

Antenor, José Eulogio, Federico, Óscar, Leoncio, Espejo, Benjamín.

¡Alea jacta est!

¡Salud, grandes y queridísimos amigos y hermanos de mi alma!

¡He aquí un día feliz! ¡La tierra es un enorme corazón de mujer joven!

"Hay ganas de volver, de amar, de no ausentarse..." Y he aquí que este verso mío, escrito todavía en Trujillo, se acomoda al momento: de algo ha de servir su caprichosa vaguedad sugerente. ¿No es cierto? ¡Oh santa elasticidad ideal del simbolismo! ¡Oh, la Francia lírica moderna!

Pensaba partir de aquí y aborrecí a esta vida, y sentí como un deseo de desarraigarme, de no estar, de no rozarme con nada. de escurrirme, de espiritualizarme totalmente acaso... Y ya ven, ustedes! hoy he amanecido al otro lado de las cosas. ¡Viva la Vida! Queridos hermanos, ¡viva la Vida! ¡Porque la suerte está echada! ¡Alea jacta est!

Clemente Palma: ¡mi gran amigo! Ustedes se reirán. Pero ya ven. Clemente Palma: uno de mis mayores admiradores. Así como suena. ¡Y de golpe! Ustedes se reirán. Y yo también me río con ustedes. Ayer se embarcó a ésa en compañía de Patroni. Van hasta Casa Grande. Asuntos de la economía de "La

Crónica". Algo con los alemanes. Es todo. Su viaje ha sido de un momento a otro. Yo estuve la última vez con él nada menos que el sábado, y él no sabía que habría de marcharse. Me dice que publique en el día mi libro que ya conoce. Versos para "Variedades". La mar. Casi se aloca con una composición que he escrito aquí y que se titula "Dios". Es un buen hombre. El único defecto que tiene es un criterio estrictamente académico. Yo naturalmente me río de esto. Son cosas atrasaditas y miserables. Es todo. Me dice: A mí me creen un ogro. Pero ya ve usted... Y esto lo dice sonriendo con cierto dolor penitente y beatífico. Por último me dice tantas cosas encomiásticas, que es tonto contarles ahora. Y lo que no me perdona es que yo escriba sólo para intelectuales. Y que no me dé a entender a las gentes de cultura general. Yo le respondo: Sí, eso es cierto, no... pero... Y no le digo más. Ya les digo. Es un hombre muy franco en estas cosas. Y ya ven que este atrincherado disparador de dardos del cacareado Correo Franco, se me presenta como un quemador de incienso. Qué cosas éstas. ¿No? Y yo me sonrío para mi capote; y me solazo, como ustedes comprenderán. De Trujillo regresará hasta después de 8 días a lo más, según me dice Góngora.

Góngora (y disimulen la repetición involuntaria), fumando su pipa snobista y muy quemada ya, dígame de paso, me decía ayer: A Palma le ha gustado mucho su libro. Y me agrega: Cuidado que él no encomia a nadie así no más; y a cualquiera le dice en las barbas su franqueza. Y en esto que estamos izas! Hernández entra gritando: Esto mata caramba. Usted Vallejo, ¿no ha sido periodista nunca? -No. -Ni lo sea nunca; porque adiós musas. Y yo entonces me acuerdo de Antenor que decía lo mismo. Y pienso en qué cómo será mi vida económica. Y... Bueno. A otra cosa.

Anoche comimos juntos Valdelomar, Gamboa y su hermano. Después de endilgarnos numerosas biblias en el Palais, nos pusimos chispas y así pasamos la noche. Les recordamos a ustedes cada instante. A todos. Nos acordamos de aquella noche del llanto general en la habitación de José Eulogio, y de las golondrinas que no volverán... Sí; aquellas golondrinas del año

pasado, con quienes hacíamos revuelos de besos y risas y músicas y versos y cantos en una amable casa amiga, en una jaula auspiciosa y de donde no me llegan ahora los menores ecos de vida. Sí; nos acordamos de todo esto; y Valdelomar se sonreía al vernos emocionados y vibrantes. Le enseñé al Conde los acápite de la carta de Antenor y que se refieren a su nuevo libro; y me los ha pedido. Me encarga que le salude y le agradezca a “tan simpático chico”, según sus palabras textuales. Después... Hacia la playa de la Magdalena en auto y a 75 de velocidad. Es una alameda parecida a la de Huamán. La noche linda; la luna espléndida. El humo de un enorme puro encenizaba el azul del aire despejado. La playa. Al borde de un escarpado peñoncito. Las olas revueltas y espumantes. Alguien con manos invisibles, mar afuera, lavaba intangibles tules con un jabón inacabable y de nieve. Y las lavazas iban, venían sin sosiego. Allá, a la derecha, La Punta muestra sus luces; y con ellas, finge esa lengua de tierra, el hocico gigantesco de un caimán que se metiera al mar, abiertas las fauces de dientes luminosos, para aprehender la presa que se escapa. ¡Oh qué lindo! Y a la izquierda, Chorrillos brillante y lejano. Después... el retorno... el malecón solitario, y alguna pareja de novios juntos, muy juntos, calladitos, suspirando y mirando “la noche dormida que sobre los amantes tiende de su velo el dosel nupcial; la noche que prende sus claros diamantes en el terciopelo del cielo estival”. Por último, nos echamos en mitad de la alameda, sobre la grama, bajo finos eucaliptus apacibles, bajo la noche, bajo lo dulce, bajo la belleza máxima, bajo Dios. Y Valdelomar nos cuenta una historia de amor suya, de este modo: Una chica bonita e inteligente a quien yo quería con mis 24 años ingenuos y románticos. Ella también me amaba. Y por aquí, por este sitio nos paseábamos en las noches de luna. Después vino un bandido cualquiera, la enamoró y se la tiró. Ella, después, se asustó de lo que había hecho; sus padres la desterraron a Moquegua; porque era de una familia decente, a quien naturalmente afrentaba aquella falta de la muchacha descabezada. Y hace poco supe que había muerto ya. (Aquí el Conde se pone triste, y después nos dice): Al saber su muerte yo escribí unos

versos epitáficos que empiezan así: “Cuando te vi la última vez...”

Y aquí nos sorprende la hora alta. Y nos regresamos a Lima. ¡Oh, qué nocturno más hermoso, que nunca olvidaré!

Antier que recibí cartas de ustedes, estuve en La Punta con Clovis. Asistimos a un ocaso archisublime. Desde la terraza del chalet de Aspillaga, recitábamos versos al buen viento de la tarde que pasaba. La sinfonía en gris mayor de Rubén... Y más que nada unos estupendos versos de responso a Verlaine de un poeta uruguayo que yo no conocía. ¡Qué responso más dolorido y místico! Varela los recitó; y mientras los decía, yo miraba el verdemar crepuscular y lloraba... Una estrofitita decía:

... Y hasta la misma Vida  
madrastra de los buenos,  
quizás arrepentida,  
lloró mucho por ti...!

¡Qué cosa más linda! ¡Y qué cosa más cierta y dolorosa también!

Tal mis últimas emociones, queridos hermanos. Todo me hace creer que tengo el vino alegre y que me siento feliz. ¿Y ustedes? ¡Cómo los quisiera tener aquí! ¡Cómo me desespero por aquel ambiente fraternal y único de nuestras horas pasadas! ¡Cómo me valdría la voz de ustedes aquí donde hay tanta falsedad y puerilidad con las que uno lucha a cada paso! Créanme, hermanos que les lloro a cada rato.

Ojalá se acuerden ustedes de mí siempre, y no me olviden. Un mes se han pasado sin escribirme. Y esto me resiente... es claro. ¡Para qué me han engraido!

Estoy decidido a editar mi libro. No hay más. Y ni más a Trujillo. Ya les comunicaré todo lo nuevo que haya.

Que todo les sonría, que todo les sepa a miel en la vida, y sobre todo que se amen tanto o más que antes, son los deseos del hermano que les quiere y extraña tanto.

César

Saludos de Domingo y Julio.

Antenor: A Julio le di su recado, dice que le ha escrito ya y que al contrario usted es quien no le escribe.

vale.

Mi artículo sobre Valdelomar se ha reproducido en un periódico de Ica, según he visto.

V.

*Fotografada en "César Vallejo" de Juan Espejo Asturrizaga, entre las págs. 192-193, transcrita en las págs. 193 a 196.*

*[Acotación de Espejo Asturrizaga: Esta carta está dirigida a las siguientes personas: Antenor Orrego, José Eulogio Garrido, Federico Esquerre, Óscar Imaña, Leoncio Muñoz, Juan Espejo Asturrizaga, Eloy B. Espinosa.]*

5                    CARTA A ÓSCAR IMAÑA (2)

Lima, agosto 2 de 1918

Óscar querido:

Son las 2 de la mañana y te escribo. ¿Sabrás cómo estoy en este momentito? ¿Adivinarás qué pasa en mi alma? Ahí veremos. Si adivinas.

Estoy solito. En un escritorio que tú no conociste nunca. Con una luz que tampoco viste. Todo desconocido. Todo para que tú lo adivines. Tengo frente a mí raros muebles que esperan no sé a quiénes. Una mosca vulgar ronda en voz gruesa y aguardientosa, perezosa y nauseabunda. Pelea con otra en el aire. Producen un sonido como de celuloide que se quema. Veo después varios sobres con ajenas direcciones. Luego, va-

rios sombreros de invierno colgados en corro atisbador. Me res-trego la pantorrilla derecha en la parte posterior; algún insecto nocturno y vivaracho y fugitivo. Canta un gallo en tiempos matemáticamente iguales. De nuevo pasa la mosca sobre mi peluca desgreñada y sucia. Te explicas. Suspiro. Me canso. Un ronquido vecino me trae gordos resuellos de siesta porcina. El Hombre está lejos de mí.

Un alerta vozarrón. Es un auto que pasa predicando que en los caminos uno debe ir muy advertido... Dos golpes de mi "corazón delator", suenan en la casa.

Estoy constipado, y a veces mis narices se ven en apuros so-noros y angustiosos. Pasa el último, sin novedad. Otro suspiro. Leve, minutesca pausa, que apenas me da tiempo para enume-rarla. Pasa.

No tengo cigarrillos. Voy a fumar un pucho reincidente. No tiene mayor culpa este humilde cachaquito, que el haberse pa-sado la noche en guardia misteriosa de sabe Dios qué orden menudo e invisible de fuerzas subhumanas. Pobre amigo mío. Y nada le salva. Al hecho. (...) Ya lo estoy festinando. Y para más cacha, ha sido el último fósforo también.

Sueños familiares, conocidos hay en la casa. Pobres. Que duerman. Hombres y mujeres. O que hagan... lo que se les ven-ga en gana. En la vida despierta, se sufre mucho. Pobres. Y se me acabó el pucho.

Contemplo una figura de almanaque. Un hombre fornido que clava un puñal a otro que se retuerce y se queja a sus pies. Este asesinato dura 24 horas. Es raro.

Alguien se ha retirado en antes de mi presencia. Se fue preocupado, después de suplicarme. Yo le dije que no, que se recoja, que no se preocupe. Ahora yo le recuerdo conmovido, y ruego a Dios por esa persona. Que duerma sin sobresalto, apasiblemente.

Hay una cuerda tendida. Tendida hacia la noche de maña-na. Y vibra intensamente.

Adiós.

César



*Manuscrita.—Según fotocopia publicada en las págs. 197-198 de "Homenaje Internacional a César Vallejo".*

6                    CARTA A MANUEL VALLEJO, SU HERMANO (2)

Lima, Octubre 16 de 1918

Mi querido hermanito Manuel  
Santiago Chuco

No he recibido hasta hoy ni una sola letra de ustedes de Santiago. Todo en silencio. Yo vivo muriéndome; y yo no sé a donde mi irá a dejar esta vida miserable y traidora.

En este mundo no me queda nada ya. Apenas el bien de la vida de nuestro papacito. Y el día que esto haya terminado, me habré muerto yo también para la vida y el porvenir, y mi camino se irá cuesta abajo. Estoy desquiciado y sin saber qué hacer, ni para qué vivir. Así paso mis días huérfanos lejos de todos y loco de dolor.

Tu hermano que te ama.

César.

*Publicada en "Aula Vallejo" 5, 6, 7, págs. 332-333 (y reproducida la fotocopia frente a la pág. 332). Proporcionada por la Srta. Flor María Bejarano Vallejo, sobrina del poeta.*

2 de Diciembre de 1918

Mi querido hermanito Manuel:  
Santiago de Chuco.

He tenido al fin la alegría de recibir cartita tuya, después de las numerosas cartas que yo te he escrito desde Marzo de 1917 en que me alejé de ustedes. He gozado y he llorado al leer tus tiernas, conmovedoras y tristes letras. He gozado dolosamente, horribilmente. Cuánto recuerdo y cuánta felicidad que se ha ido para siempre. ¡Oh Manuelito de mi corazón! ¡A qué me sabía un destino tan negro; lejos por siempre jamás de nuestra madrecita del alma! Oh queridísimo hermanito ¡Qué horror!

Han pasado 114 días desde el inolvidable 8 de Agosto; y para siempre vivo en la fe de Dios y estoy seguro de que mamá está viva, allá en nuestra casita, y que mañana o algún día que yo llegue, me esperará con los brazos abiertos, llorando mares. Sí... Yo no puedo aceptar que la haya llevado Dios tan temprano para el amor y la esperanza de sus hijos que han luchado para conquistarse un porvenir que había de ponerse a los pies de nuestra santísima madrecita Santitos! ¡Oh Manuelito mío, hermano queridísimo!

Así, con el corazón hecho pedazos te escribo ahora. Espero que Néstor vendrá a fines de este mes y entonces veremos y acordaremos todos nuestros asuntos de un modo definitivo. Nosotros te avisaremos inmediatamente. Y entre tanto, no te desesperes y te ruego en nombre de nuestro amor fraternal que tengas paciencia unos meses más. Paciencia, un poquito de paciencia. ¡Oh hermanito mío! Cuánto he luchado yo, y cómo he aprendido a no desesperar jamás. Y cómo he aprendido a creer en que hay siempre delante un porvenir que no es todo oscuro. Ya te avisaremos. La cuestión está en que no te pierdas en silencio, y que nos pongamos al tanto continuamente, para ver qué partido se toma.

A papacito le escribí en uno de los pavores (sic: sin corrección) pasados. A mi hermano Víctor que tenga ésta por suya, y que le escribiré por vapor próximo.

Mis caricias para Augustito. ¿Cómo está? ¿Y dónde está? Dame razón de él que por su silencio parece para mí sepultado.

En este mes hace un año que estoy en Lima.

Cuiden muchísimo a papacito. Yo no tengo nada que advertirles sobre este único tesoro que nos queda en el mundo. Allá el cariño y la ternura de ustedes que viven amparados por su tierna compañía.

No te pierdas en silencio. Y con mis cariños para Juanita y para tí, se despide tu hermano que te ama y te extraña muchísimo.

CÉSAR.

*Publicada en "Minka", Lima, Año 2, n.º 2, Enero 1972 (allí se dice Barrios en vez de Barrós, que aquí se corrige).—La carta se encabeza con:*

*Instituto Nacional Barrós.—Director: Bachiller César A. Vallejo.—Instrucción Primaria y Media.—Internado y Externado.—Santa Clara 910.—Apartado 1450.—Teléfono 2313.—Lima, Perú.*

## 8 CARTA A "LA REFORMA", TRUJILLO (1)

Huamachuco, 12 de agosto de 1920

Señores editores de "La Reforma", Trujillo.

Muy señores míos:

En la fecha dirijo a "La Industria" de esa ciudad las siguientes palabras: Huamachuco, 12 de agosto de 1920. Señores editores de "La Industria", Trujillo. Muy señores míos:

Acabo de leer en el número 7 del presente mes de ese prestigioso diario una denuncia telegráfica dirigida a particular por Carlos Santa María, de Santiago de Chuco, sobre supuesta culpabilidad de varios caballeros y mía en el incendio y saqueo habidos, según el denunciante en su tienda de comercio de aquella ciudad.

Me he quedado sorprendido y admirado de la calumnia tan brutal con la que pretende morderme dicho Santa María. Protesto enérgicamente de ella, en tanto hago valer mis derechos en frente de semejante infamia ante la justicia. No faltaba más. Que guarde ese Santa María el fallo penal por tamaña calumnia que hoy denuncio.

Ruego a ustedes, señores editores, la publicación de la presente.

Muy agradecido por este favor Atto. y S.S. César A. Vallejo.

De ustedes señores editores, atento servidor.

César A. Vallejo

*Publicada en "César Vallejo" de Juan Espejo Asturrizaga, pág. 196 y referida a los sucesos de Santiago de Chuco.*

*[Nota de Espejo Asturrizaga: "Carta publicada en "La Reforma" del 17 de agosto de 1920".]*

## 9 CARTA A ÓSCAR IMAÑA (3)

Trujillo, octubre 26 /920

Mi querido Óscar:

He leído tu carta que escribes a Antenor últimamente. Por ella veo que estás arruinado de tedio y de Pacasmayo. Es una

vayna. A mí me tienes aquí lo tan roído de monotonía que tú. Qué vamos a hacer Óscar. Aguanta, aguanta.

Supongo que ya tendrás noticia de que estoy enjuiciado civil y criminalmente en Santiago de Chuco, y que luego estoy perseguido por la justicia y a las puertas del Panóptico. Ahí tienes lo que me pasa por vivir. Ya ves. De allí que me esté desde hace dos meses oculto, y desde hace un mes viviendo en Mansiche, con Antenor y Julio.

Cuándo te vienes por aquí, para reírnos hartos juntos. Ojalá te dieras un pequeño saltito. Creo que esto es bien fácil. Es cuestión de 15 soles a lo más. Anda, vente; no seas haragán.

Quizás en pocos días más se resuelva el juicio; y se resuelva a mi favor. Lo difícil. Pero quizás. Yo te lo comunicaré.

Probablemente dentro de dos meses emprenderemos viaje fuera del Perú, con Antenor. Al menos así lo pensamos. Y por lo que toca a mí, creo que así será.

¿Y tú? ¿Cuándo?

Antes de salir, proyectamos editar un libro, obra de todos nosotros juntos. Él será la cristalización de nuestra vida fraternal de tantos años y de nuestra mejor época juvenil, quizás. Mándanos tus versos y lo que creas conveniente escribir en verso o prosa. Tú escogerás. El libro será de 200 páginas. ¿No te parece bien?

Acabo de dormir después de almuerzo, y he despertado un poco resfriado.

No te quedes en silencio. Escíbeme siempre por conducto de Antenor.

Perdona que no sea más extenso; me siento algo mal.

Un fuertísimo abrazo.

César

*Manuscrita. Según fotocopia publicada en las págs. 199-200 del "Homenaje Internacional a César Vallejo".*

Trujillo, 12 febrero / 921

Óscar:

Te pongo estas líneas todavía desde la cárcel. Qué te parece. Yo hubiera querido escribirte anunciándote mi libertad; ipero estos abogados!...

Sé que ya estás en Pacasmayo. Y todavía sé que has de darte tu salto de un momento a otro por aquí. Ojalá así sea, y que me sea dado ir a Salaverry a tenderte mis brazos.

Dos Fiscales ya han opinado por mi libertad, y sin embargo la Corte hasta hoy no se produce sobre mi situación. Ni porque Morales forma parte de la Sala. El tinterillaje es cosa más que endiablada.

Tú puedes imaginarte cómo la pasaré ahora. A veces me falta paciencia y se me oscurece todo; muy pocas veces estoy bien. Llevo ya cerca de cuatro meses en la prisión; y han de flaquear ya mis más duras fortalezas.

Recibimos el memorial de las damas de Chiclayo, Hoy hago un telegrama a la señora de Cornejo, expresándoles mis agradecimientos por tan simpático gesto.

En mi celda leo de cuando en cuando; muy de breve en breve cavilo y me muerdo los codos de rabia, no precisamente por aquello del honor, sino por la privación material, completamente material de mi libertad animal. Es cosa fea ésta, Óscar.

También escribo de vez en vez, y si viene a mi alma algún aliento dulce, es la luz del recuerdo... ¡Oh el recuerdo en la prisión! Cómo él llega y cae en el corazón, y aceita con melancolía esta máquina ya tan descompuesta...

No sé qué harán de mí en resumidas cuentas estas gentes. Ya veremos.

Tu hermano.

César

*Manuscrita.-Según fotocopia publicada en "Homenaje Internacional a César Vallejo". págs. 201-202.*

Lima, 7 Noviembre 1921

Sra. María Jesús vda. de Vejarano.  
Santiago de Chuco

Mi querida hermanita:

Con atraso recibí tu cartita, y como posteriormente he estado enfermo cerca de un mes no he podido contestarle sino hoy. Excúsame pues mi silencio.

He visitado a Noé en la Escuela Militar. Está muy bien y muy contento. Dice que no recibe carta de ustedes hace cerca de dos meses, y que por su parte siempre les escribe. En Enero dará examen para su ingreso a la División Superior que es lo que desea y es necesario. No tengas pues cuidado; debes estar tranquila y con la esperanza de ver logrado a tu hijo muy pronto.

Le he dicho, como es natural, que se venga a verme a Lima siempre, para estar juntos siquiera algún rato. Descuida pues que yo lo vigilaré y le ayudaré con todo mi cariño en todo lo que pueda.

Con fuertes abrazos para ti y todos tus hijitos, se despide tu hermano que te quiere

César

*Manuscrita.—Según fotocopia facilitada por Jorge Puccinelli.*

Lima, 12 de junio de 1922

Juan: Recién hoy te puedo escribir

Sabía que estás por allá desde hace un mes más o menos. Mi deseo es que estés ya completamente restablecido y pronto para volver a Trujillo. Si todavía no estás del todo bien, conviene que te aguantes allí algún tiempo más, a fin de que tu alivio sea definitivo en esta vez. Paciencia no más. Paciencia, Juan. Hay que sufrir un poco en la vida. Tú sabes cuanto he sufrido y sufro y sufriré yo. La vida es así.

He leído cosas tuyas nuevas en "Perú", "La Industria" y otros periódicos, y he gozado mucho con tus emociones cada día más puras y definitivas. Supongo que pensarás en editar tu libro sin pérdida de tiempo. Pues tú sabes que esta es la forma de hacer obra más pura y seria. Aguardo noticias tuyas sobre todo esto.

Estoy un poquito enfermo y por eso aquí termino. Después te escribiré más largamente.

Recibe con un fuertísimo abrazo todo el cariño de tu hermano

César

*Publicada por J. Espejo Asturrizaga en su libro "César Vallejo", pág. 197.*

*[Nota de J. E. A.: Juan Espejo Asturrizaga se encontraba en aquellos días en Cachicadán, balneario de aguas termales, donde pasaba una temporada de reposo.]*



Óscar:

Ayer tuve noticias tuyas. Tello, nuestro viejo compañero de claustro, me dijo que estabas en Chiclayo. Hace tiempo que recibí tu última, pero sin lugar de procedencia; de tal manera que yo no sabía adónde dirigir mi respuesta. Hasta hoy que por fin sé dónde estás. Y te escribo con todo el cariño que siempre nos unió como hermanos.

Supe que te habías hecho ya abogado. Y tuve gran placer por ello. Porque, como tú sabes, todo eso es necesario para esta vida. Desgraciadamente, yo trunqué la carrera, y no sé todavía cómo será mi porvenir. Dios conmigo.

Recibí los hermosos versos que adjuntabas a tu citada. En estos días los haré publicar en la forma que tú me indicas, Perdona que no lo haya hecho ya; pues, como tú supondrás, vivo muy lejos del ajetreo literario capitalino, y no me veo con estas jentes de pluma casi nunca. De allí mi falta contigo. Pero en estos días lo haré, querido Óscar.

Repito. Antenor, que estuvo aquí, en Marzo, ha visto lo alejado que vivo de los escritores de aquí. Completamente. A la viva fuerza se me arrancó el otro día un cuento para "Variedades". Fue una cuestión exclusivamente de amistad y nada más. Así, pues, vivo. Y así vivo feliz y contento. ¿No te parece bien? Sí.

Tengo en prensa mi segundo libro. Ya te lo enviaré. Llevará prólogo de Antenor.

Saluda al Sr. Puga y a toda tu familia y tú recibe el abrazo cariñoso de tu hermano que nunca te olvida.

César

Lima, julio 1º/922

*Manuscrita.—Según fotocopia publicada en las págs 203-204 del "Homenaje Internacional a César Vallejo".*

Mi querido Leoncio.

Un fuerte abrazo para ti y los demás hermanos.

No sé como enviarte trece soles para que me saques mi título de bachiller en Letras, de la Universidad de ésa. Cuesta 12.50. Supongo que recibirías mi anterior, en que te hablaba de este mismo asunto. Tengo todo listo para mi doctorado y me tienes estancado, sin poder dar un solo paso, por causa de mi título. Si tú ves forma de que José Félix Quesada te proporcione esos trece soles, yo vería después cómo reembolsárselos. Así dile de mi parte.

Avisame el resultado.

Otro abrazo

*César*

PD Dile a Antenor que me envíe unos 5 ejemplares más de "Notas Marginales". He visto que ya está de venta en las Librerías pero yo necesito de esos otros ejemplares, para dárselos a los amigos escritores. No te olvides

*César*

Lima, Novbre 20 1922

*Manuscrita. Según fotocopia proporcionada por Juan Mejía Baca.—Membrete: Colegio Nacional de Nira. Sra. de Guadalupe.—Dirección.*

Lima, 15 de Diciembre de 1922

Mi querido hermanito Manuel:

Mañana se regresa Nestítor a ésa, con el propósito de volver dentro de poco, como hemos convenido con él aquí. Su viaje a esta capital ha surtido buen éxito como él les conversará largamente; pues se ha conseguido los más importantes propósitos que trajo, a fin de que no se rían de nosotros esas gentes de por allí.

Ha tenido que regresar al Norte, por los justos motivos que él les referirá. De otro modo, de aquí no más se habría marchado hacerse cargo de su puesto de Agente Fiscal de la provincia del Dos de Mayo en el departamento de Huánuco.

Nestítor lleva algunos ejemplares de mi última obra que salió a luz en esta capital en el mes de octubre pasado.

También con él te envió un reloj pulsera, como regalito para mi Panchito que, según me indica Nestítor, ya está grande y tiene otros sus hermanitos menores. Conserve ese reloj, y que Panchito pueda usarlo en mi nombre, apenas pueda llevarlo ceñido a su pulso. Así le he dicho a Nestítor te diga.

A Juanita le envió un cariñoso abrazo como recuerdo que le recuerda siempre por su nobleza y bondad para con todos nusotros.

Adiós hermanito, que Dios te conserve lleno de salud, en unión de papacito y todos los hermanos.

César

*[Nota de Francisco Manuel Vallejo Ciudad, subri-  
no y ahijado del poeta: Es fiel copia de su original.  
Santiago de Chuco (Avda. Grau 1426) 14 de junio de  
1976.]*

(1922)

“El libro ha caído en el mayor vacío. Soy responsable de él. Asumo toda la responsabilidad de su estética. Hoy, y más que nunca quizás, siento gravitar sobre mí, una hasta ahora obligación sacratísima, de hombre y de artista ila de ser libre! Si no he de ser hoy libre, no lo seré jamás. Siento que gana el arco de mi frente con su más imperativa curva de heroicidad. Me doy en la forma más libre que puedo y ésta es mi mayor cosecha artística. ¡Dios sabe hasta donde es cierta y verdadera mi libertad! Dios sabe cuánto he sufrido para que el ritmo no traspasara esa libertad y cayera en libertinaje! Dios sabe hasta qué bordes espeluznantes me he asomado, colmado de miedo, temeroso de que todo se vaya a morir a fondo para que mi pobre ánima viva”.

*Publicado por José Carlos Mariategui en: Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana.*

“Quiero ser libre, aún a trueque de todos los sacrificios. Por ser libre me siento en ocasiones rodeado de espantoso ridículo con el aire de un niño que se lleva la cuchara por las narices”.

*Publicado por Antenor Orrego en su artículo “Ante el Pórtico de una tumba”. La Nueva Democracia, New York, 1938, XIX, no. 12, pp. 22-24, y en “Ha muerto el poeta César Vallejo”. Repertorio Americano, 12 de noviembre de 1938.*

Lima, 16 de junio de 1923

Sr. Dr. Carlos C. Godoy  
Trujillo

Mi querido doctor:

Mañana me embarco con rumbo a París. Ahí espero las gratas noticias de usted con mis mejores anhelos de que ellas me digan siempre de su buena conservación y la de su digna familia. Habría querido bajar, a mi paso, en Salaverry, mas lamentablemente, no toca el "Oroya" en ese puerto y me quedo con la mano en el aire, sin alcanzar a estrechar las de los poquísimos amigos que como usted, ocupan mi corazón. Qué vamos a hacer. Ya lo haré a mi retorno.

Me permito rogarle, si ello no lo distrajera mayormente, tenga la bondad de dar un vistazo por el expediente sobre el juicio de Agosto, el que, según me notician, ha vuelto al tapete negro del tribunal de Trujillo. Hágalo, doctor, por mi ausencia y por la tranquilidad de los míos, por cuya suerte me voy inquietado acervamente. Yo se lo agradeceré con toda mi alma.

Ya le escribirán sobre el particular, de Santiago, y en todo caso, mis hermanos se dirigirán a usted en su oportunidad.

Mis respetuosos saludos para su señora, hermanos y niños, a todos los cuales recuerdo con fervorosa gratitud, y usted reciba un afectuoso abrazo de su amigo

César Vallejo

*Manuscrita. Según fotocopia proporcionada por  
Juan Mejía Baca.*

Sr. Dr. Dn. Néstor P. Vallejo  
 Sud América  
 Perú  
 Departamento de Puno  
 JULI  
 -Via Mollendo-

Santander, 11 julio, 1923

Nestítor: Hoy he llegado a España desde donde pasaré a París.

Este es el Palacio del Rey, quien hoy llegará a pasar aquí con la familia regia la temporada de verano.

Escribeme siempre a París.

Mis abrazos, César.

*La foto representa el Palacio de la Magdalena. El matasellos es de 11 julio 23, 10 m. la fecha viene al final del texto.*

Mi querido Raigada:

Van para tres meses que estoy en París. Vivo a diario y con toda fraternidad con Silva, que es lo único de grande que hasta ahora he hallado en Europa. Lo demás está, sin duda, aun tras de los telones que no he forzado todavía.

Alfonso quiere irse al Perú. Encuentro muy bien que lo haga en el día. Aquí ya no tiene que hacer nada por ahora. Mi impresión es que hasta le haría daño una más larga permanencia en París. Sería bueno que usted y los demás amigos gestionen facilidades de viaje para él, sin pérdida de tiempo. Pues, de otra manera, la vida aquí le va a inferir una brecha nociva, ho-

rriblemente nociva. Europa es así: tiene sus tiempos en que puede dar y otros en que lo estruja a uno el espíritu y le despoja de lo que le dió y de algo más nuestro. Alfonso ya no tiene que sacar nada de aquí. Debe volverse. Sáquenle de aquí, como él dice; sáquenle en el día.

Un fortísimo apretón de manos.

Vallejo

París, 15 octubre 1923.-

*Manuscrita.-Según fotocopia proporcionada por Juan Mejía Baca.*

20 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (1)

París, jueves 31 (de Enero de 1924)

Mi querido Pablo

Me hallo sin un céntimo, completamente pobre. Le ruego que, si le es posible, me proporcione algo mañana viernes 1º Febrero, lo más temprano que usted pueda. Algo siquiera, Pablo. Puede usted enviármelo en un neumático al "hotel des Ecoles", a nuestro amigo Fernando Ibáñez que vive ahí. Que diga en el sobre: "Para Vallejo". Rue Delambre arr. 14. Número del hotel 15. Usted lo conoce.

Perdone, Pablo. Usted, con su gentileza de siempre, disculpe lo moleste.

Suyo con todo cariño.

César.

*Manuscrita-Pneumático.-De Cartas a Pablo Abril de Vivero, pág. 17.*

Febrero 1º - 1924

Pablo: Vine a verlo a las 5 de la tarde. Me hallo en grandes apuros. Si le es posible, mándeme algo con la dirección del hotel des Ecoles. Perdóneme, Pablo. Suyo.

César

*Nota. Manuscrita. La fecha aparece no en cabecera, sino al final del escrito.—De Cartas a Pablo Abril de Vivero, pág. 17.*

París, 23 Marzo 1924

Pablo:

Usted es muy gentil conmigo. He dormido en un hotel donde no he pagado, y para salir de aquí me exigen que yo pague. Le ruego enviarme veinte francos con el portador, Sr. de Agüeros, correcto amigo mío, que por un acto de caballeresca bondad va en esta comisión.

¡Pablo! Usted es tan bueno conmigo, que nunca podré olvidarlo. Discúlpeme, si le molesto. Yo sé bien a quién me dirijo. Usted me va a salvar hoy, como tantas veces ya lo ha hecho usted.

De todo corazón.

César

*Manuscrita. La fecha no aparece en la cabecera sino al final del texto. (De Cartas a P.A.V., p. 17.)*



París, 19 Abril 1924

Mi querido Pablo:

Estoy muy mejor. Me he cuidado mucho, y creo que no volverá ya a producirse otro momento de desesperación.

Mucho le ruego, Pablo, decirme el resultado del encargo para nuestro amigo Moreira. ¿No es posible nada? Se trata de muy poco, y de esto depende mi situación. Pablo bondadoso y generoso, haga de su parte lo posible para colocar el giro a Moreira. Acabe usted, de una vez, su obra de fraternal ayuda a su amigo. Cuán agradecido estoy a sus grandes gentilezas, mi querido Pablo.

Le abraza

César

*Manuscrita. La fecha no en la cabecera sino al final del texto.—De Cartas a P.A.V., pág. 18.*

París, 14 Mayo 1924

Mi querido Pablo:

Cuánto he sentido no haberlo estrechado antes de su partida. Para mí fue una sorpresa la noticia de su viaje, que me la dió nada menos que el gran Rey y Lama, en una forma vaga y fugitiva. Pero luego he tenido el contento de recibir sus letras, fechadas ya en Madrid, que me han hecho tanto bien, primero por el afecto intenso que tengo por usted, y después por mí, que me he quedado aquí, nostálgico de usted, de su aliento generoso, de su ayuda fraternal.

Estoy seguro y tengo entera fe en que usted disfrutará de espléndida acogida entre las gentes de inteligencia y de valor social de esa villa y corte. Usted va a realizar un rol bello y de sobresaliente espíritu sudamericano que le hará vivir ratos envidiables y muy halagadores. Usted, mi querido Pablo, lo sabe muy bien. Yo tendré verdadera fruición interior por cuanto usted goce, vibre, se enaltezca y se integre plenamente. Triunfe usted, Pablo. Haga usted labor. Es necesario poner de lado a los petimetres e impostores del espíritu. Trabaje usted, y válgale su inquietud, su talento y su inmenso corazón. Así lo espero y lo quiero.

No se olvide usted de mí. A ver si con Sassone y la simpática y talentosa Angélica Palma, puede usted conseguirme algo en los periódicos de Madrid, para mis cosas que yo envíe desde aquí. No me olvide.

Mañana iré a ver a Moreira. Muchas gracias por su atenta indicación.

Quizás en estos días vuelva de Meudon, pues aquello está muy solicitado por los parisienses, con motivo del próximo verano que, según parece, va a ser terrible. Entre tanto, vivo allá, y sólo cada tres o cuatro días vengo a Montparnasse. Hoy le escribo de la Rotonda. Usted lo supondría por la clase de papel en que le escribo: perdone su rayado minucioso.

No me olvide. No me olvide. Consígame algo, Pablo gentilísimo y magnánimo. Consígame algo en cualquier periódico, por correspondencias o crónicas de París. Cuando se haya instalado y esté tranquilo, no me olvide.

Un fortísimo abrazo fraternal y agradecido.

César Vallejo

Me olvidaba. Recogí la maleta de la Legación. Mil gracias. En ella hay cosas que me han venido muy bien. Muchas gracias.

vale

[una rúbrica]

Jiménez, Ibáñez, Gálvez me encargan saludarlo.

*Manuscrita. (De Cartas a P.A.V., págs. 18-19.)*

París, 26 de Mayo de 1924

Mi querido Pablo:

Le escribí a principios de este mes. Supongo que ya habrá usted estado en el palacio de los Borbones, en compañía del Ministro a presentar sus credenciales. Ya me imagino los días de revelación y conocimiento que estará usted saboreando en Madrid. Tengo la esperanza de que, cuando tenga cordial disposición, paz y tiempo para escribirme, sabré, por líneas suyas, humorísticos y finos detalles, tomados al acaso y a grandes pinceladas, como en su estilo, sobre esa villa y corte. Buenos y regocijadísimos instantes me aguardan, ¿no es verdad, mi querido e inolvidable Pablo?

He desglosado de una novela inédita (usted conoce muy bien la ramplona palabrita) un capítulo que me permito enviárselo a usted. No creo que le guste, lo declaro, pues que ni a mí me satisface tampoco. Es una cosa hecha a medida y al gusto más exigente del público. Por eso mismo, ¿no cree usted, Pablo, que sea posible hacerlo publicar? Pero, siempre, a cambio de algunas pesetillas para el operario. ¡Qué voy a hacer! Tengo que ver de agenciarme la vida. Yo no tengo, en verdad, oficio, profesión ni nada. Sin embargo, tengo afán de trabajar y de vivir mi vida con dignidad, ¡Pablo! Yo no soy bohemio: a mí me duele mucho la miseria, y ella no es una fiesta para mí, como lo es para otros. Usted ha visto mi situación en París. ¿Es que yo no quiero trabajar? A las usinas he ido muchas veces. ¿Será que he nacido desarmado del todo para luchar con el mundo? Pueda ser. Pero este sobresalto diario viene a dar directamente en mi voluntad, y la apercolla y parece haberla tomado de presa preferida. En medio de mis horas más horribles, es mi voluntad la que vibra, y su movimiento va desde el punto mortal en que uno se reduce a sólo dejar que venga la muerte, hasta el punto en que se tienta (¿quiso decir intenta?) iconquistar el universo entero, a sangre y fuego! ¡Y sin embargo, es una voluntad estéril, baldada, la mía!

Busqué a Moreira, sin encontrarle. Mañana iré a verle de nuevo.

Me vinieron algunos francos de América. Son unos terribles. No me han enviado sino una parte de lo que me deben, concretándose a prometerme que me girarán lo demás próximamente. Con esos dinerillos estoy viviendo, y quiero aprovechar de la relativa tranquilidad que ellos me proporcionan, para buscar de trabajar para cuando ellos se acaben, que creo será muy pronto, irremediamente. (No sé por qué veo en mi mente una de las más espirituales actitudes de usted, a través del recuerdo, en este instante de comentar la manera irremediable con que se acaban los dineros de esta vida. De estar juntos al margen de este comentario, usted daría a mis lamentaciones tan ágil y noble y suave tinte juvenil, que toda mi amargura y todo el aire ingrato del momento, habríanse resuelto en solaz lírico y riante.

Tengo presentes a menudo sus palabras de aliento, venidas en su carta de Madrid. Ellas me emocionaron y me emocionan siempre.

Aguardo sus noticias muy pronto, y le abraza cordialmente.

César.

*Mecanografiada.—De Cartas a P.A.V., págs. 19-20.*

París, 6 de Junio de 1924

Mi querido Pablo:

No he tenido el gusto de leer nuevas líneas tuyas, después de su carta del 4 de mayo. Le supongo muy ocupado, pues he visto en El Sol algunas cartas de los Ministros de Chile y del Perú, discutiendo sobre el problema del Pacífico. Me imagino que usted tendrá que atender todas esas cosas. Es un inconveniente para los peruanos aquello de Tacna y Arica. ¿No le parece?

Le envío un cuento. Ojalá pudiese usted venderlo a algún periódico de allá. Espero sus gratas noticias sobre estas cosillas. Desocúpese, Pablo, y ya me escribirá.

Un afectuosísimo abrazo

César Vallejo

*Mecanografiado.—De Cartas a P.A.V., pág. 21.*

París, 30 Julio 1924

Mi querido Pablo:

Quizás esta carta no le halle en Madrid, porque haya usted partido a San Sebastián. De todos modos, le deseo una grata temporada, con amores, con sueños, con rimas y pesetas.

En el mes pasado le he escrito varias cartas. En mayo también. Contésteme, Pablo. Dedíqueme un instante siquiera, que me dará gran alegría la lectura de sus líneas.

Mi situación continúa como antes, mal. Alejandro Sux me promete para Setbre. alguna situación dentro de la empresa pe-

riodística que va a dirigir en París, que parece será algo muy serio y jugoso en francos. Vamos a ver si algo pesco en esa tromba. Entre tanto, paciencia y aguantar. ¿Usted no ha visto nada por ahí prometedor? Ya supongo que aquello debe ser difícil. Bueno. Y otra vez paciencia.

Ibáñez se fue a Madrid hace dos semanas. Supongo que ahí tendrá ocasión de ver a usted.

Los amigos Jiménez, Gálvez y Toño Salazar lo saludan.

De mí reciba un cariñoso apretón de manos, inolvidable Pablo.

César Vallejo

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., pág. 21.*

## 28 CARTA A ALCIDES SPELUCÍN (1)

Mi querido Alcides:

Acabo de salir de una crisis horrible de cuerpo, alma y esperanza. Enfermo y pobre, enlutado hasta el fondo el corazón, fuerte ha sido la tromba del destino. Mas ya todo pasó. Vamos. Todavía ahora tengo que refrenar mi dolor. ¡Qué hacer!

Julio te hizo un cable. Antier hemos recibido mil y cien francos. Espero tus letras para saber de dónde provienen estos dineros que, con cariño y solicitud verdaderamente fraternales, acabas de enviarme. Mi alma te lo agradece también fraternalmente, y te besa a la distancia.

Te voy a pedir un favor. Apenas recibas estas líneas te ruego escribas a Néstor, a Juli, Departamento de Puno, vía Mollendo, diciéndole que mi situación es mala, y que las diez libras que tiene para enviarme, te las envíe a ti, para que tú me las mandes a tu vez. Haz esto a la mayor brevedad. Luego de recibir las diez libras de Néstor, te suplico enviármelas por cable, inmediatamente, aunque haya que descontar de ellas el

caro precio del cablegrama. No importa que me llegue una po-  
quísima parte de ese dinero; mas, de todas maneras, algo sería,  
algo a su tiempo.

Alejandro Sux me ofrece alguna situación dentro de su em-  
presa periodística que en Setbre. va a lanzar un gran diario en  
castellano y francés en París, denominado "Nuestra América".  
Esperaré. Ya veremos. ¡Oh esta lucha tenaz, paciente, desespe-  
rada! ¿No tendrá nunca premio? De todas maneras hay que  
afrontarla hasta el último.

Escríbanme. A tí, a mi Antenor, a todos los hermanos inol-  
vidables, les envío mi adoración y toda mi alma adolorida.

César

Julio y yo seguiremos en París por unos meses más. Si sali-  
mos de aquí, les avisaremos.

España es temible. Me dicen que ahí podemos morirnos de  
miseria, con más facilidad que en parte alguna del mundo.

V.

*Manuscrita.—Según fotocopia remitida por Alcides  
Spelucín.*

29

## CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (9)

París, 4 Agosto 1924

Mi querido Pablo:

Hace pocos días le escribí una carta que juzgo ya en sus ma-  
nos, si no ha salido usted de Madrid a San Sebastián.

Acabo de saber que una de las becas para estudiantes pe-  
ruanos en España, que mantiene el gobierno chapetón, ha que-  
dado vacante, por haber terminado sus estudios en Barcelona  
el joven que la disfrutaba que, me parece, apellida Castillo. Le

ruego ver si es posible que esa beca me la concedan a mí, para terminar mis estudios de Jurisprudencia en Madrid. Yo creo que con una gestión cablegráfica del Sr. Eduardo Leguía a su hermano, la cosa estaría asegurada. Digo cablegráfica, porque no hay tiempo que perder, en razón de que el año escolar en España empieza el 1° de Octubre, y porque hay que adelantarse a cualquier otra pretensión. Por otro lado, según sé, el Ministro peruano en Madrid, de acuerdo con el Gobierno español, está facultado para dar la beca a tal o cual persona que esté ya en España, con cargo de hacerla rectificar por la Cancillería de Lima. Si todo es hacedero, le agradecería muy encarecidamente dar los pasos necesarios a la mayor brevedad posible y en la forma que usted estime mejor. El momento es oportuno. De usted depende lo demás, mi querido Pablo, y de su gran corazón.

La suplico me conteste con algunas líneas, indicándome lo que sea menester sobre el particular.

Le escribo con el cariño de siempre y un abrazo.

César Vallejo

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., pág. 22.*

30 TELEGRAMA A PABLO ABRIL DE VIVERO (10)

París, 23 Agosto 1924

Legación Perú. Madrid

Enfermo. Ruégole telegráfiarme cualquier ayuda económica.

Vallejo.

*De Cartas a P.A.V., Pág. 22.*



París, 29 Agosto 1924

Mi querido Pablo:

Hace días le puse un telegrama. Dispéñeme, Pablo. He estado en cama, y, en medio de mis crisis nerviosas, llegué a apelar a usted, aun a tanta distancia. Perdóneme, y, de todos modos, le envío todo mi cariño, el mismo que, a la distancia, me ha hecho pensar en usted como en el único refugio de mis angustias incurables. Muchas gracias, Pablo inolvidable.

Hoy me he levantado, y lo primero que hago es escribirle. Fiebre, un montón de dolencias. Estoy mejor, y creo que no recaeré.

¡Pablo querido! Ocúpese de la beca de Castillo. Tengo presentimientos de perderla. Temo que si no nos dirigimos a Lima, nos cruzarán otros allá. No esperemos que se produzca la vacante, porque sería tarde. Creo que debemos dar los pasos en el día y sin pérdida de tiempo. Sería conveniente que el señor Leguía haga un cable a Lima, asegurando el asunto en la Cancillería, por lo que pueda suceder. De esta manera no hay nada que temer, puesto que lo demás depende de ustedes ahí. Así me parece. En fin, usted verá lo mejor ahí. Lo importante es que no se nos vaya de las manos esto, que puede servirme de mucho en mis actuales desesperaciones. A lo mejor, algún idiota de los estudiantes compatriotas me quita lo que me corresponde acaso con mejor derecho que a muchos. Sería el colmo que ni esta migaja me sea dada.

Ojalá, en estos días, consiga dineros de alguna parte. Tentado estoy de hacer mi viaje a Madrid en el día. Había pensado escribirle a nuestro Ministro, pero creo que esto está demás, desde que usted está ahí, usted que me estima y me conoce y que se interesa tan bondadosamente por mi situación. A usted, pues, me dirijo, queridísimo amigo. No pierda mi beca, Pablo generoso.

Creo que el nuevo becario tomará posesión de la beca al iniciarse el próximo año escolar, esto es, en Octubre, puesto

que Castillo la dejará al empezar Setbre. Mire, Pablo, que no nos queda tiempo. Mi expediente, o lo que haya que hacer, lo arreglaremos en seguida: certificados, etc.

Espero sus gratas noticias, según que usted estime necesaria alguna cosa que yo, desde aquí, pueda hacer o noticiar. No obstante, quizás, yo esté en Madrid de un instante a otro. Aquí mi vida se hace insostenible más y más.

Un abrazo efusivo y estrecho

César

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., pág. 23.*

32                    CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (12)

París, 31 Agosto 1924

Mi querido Pablo:

Vuelvo a escribirle sobre la beca.

Parece que un cable de nuestro Ministro a su hermano, Don Augusto, o a la Cancillería de Lima, aseguraría el éxito. Este cablegrama me parece de gran importancia y lo primero que hay que hacer sin pérdida de instantes. ¿No lo cree usted así, Pablo? El cable se impone en seguida, para cruzar cualquier otra pretensión.

De todos modos, espero se moleste en escribirme lo que haya sobre el asunto; y si es necesario mi viaje, haré lo imposible para irme, aunque sea a pie.

La beca la deja Alberto Castillo la próxima semana, y las labores escolares empiezan en Octbre. El tiempo viene justo.

Ayer le he escrito al Sr. Leguía. ¿No cree usted que he hecho bien? Le he escrito, porque me parece que era de mi deber, en mi calidad de aspirante a la beca, es decir, como interesado que soy de ella. Lo demás es cosa de usted, mi querido Pablo, y de su gran corazón.

Espero sus prontas líneas con viva ansiedad, y le abrazo con toda efusión.

César.

Sigo mejor. El tiempo está infame en París. Todo el mundo está asombrado de la mala estación. Verdaderamente, este año no ha habido verano en París. Hay mucho frío, llueve sin cesar y, en general, la temperatura varía de extremo a extremo. Me siento mejor y no temo recaer ya

César.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., pág. 24.*

33

### CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (13)

París, 10 Setbre. 1924

Mi querido Pablo:

He recibido su carta del 27 de Agosto. Como todo lo que me viene de usted, sus líneas de ahora me reconfortan grandemente. Cuánto le agradezco, Pablo, que de tal modo contribuya a sostenerme una vida que apenas soporto ya. Su espíritu me hace, de veras, una inapreciable y muy cara compañía. Cuánto le agradezco.

Estoy ávido de saber el curso de la gestión sobre la beca. Siempre creo que hay que dirigirse a Lima, en el día, para evitar otras pretensiones. Si esperamos a que la beca quede vacante quizás ya sea tarde, pues otros habrán acaso hecho sus trabajos antes que nosotros.

En casa de Canaval me dicen que Manuel Moreira está ya en Lima actualmente. Canaval se ha portado muy bien conmigo. Sabiendo que estaba yo enfermo y sin dinero, me ha ayuda-

do. He hablado con él y como le he dicho que pronto me voy a esa, me encarga saludos para usted y que espera noticias suyas.

Aguardo ver su libro muy pronto, y que su alta labor espiritual en España vaya realizándose triunfalmente. Yo creo en ella con toda fe, y la anhelo de todo corazón.

Un abrazo estrecho y efusivo de su amigo agradecido.

César.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., p. 25.*

34

## CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (14)

París, 19 Octbre. 1924

Mi querido Pablo:

Parece que la mala suerte sigue empecinada en herirme. Esta carta la escribo desde el hospital de la Charité, Sala Boyer, cama 22 donde acabo de ser operado de una hemorragia intestinal. He sufrido, mi querido amigo, veinte días horribles de dolores físicos y abatimientos espirituales increíbles. Hay, Pablo, en la vida horas de una negrura negra y cerrada a todo consuelo. Hay horas más, acaso, mucho más siniestras y tremendas que la propia tumba. Yo no las he conocido antes. Este hospital me las ha presentado, y no las olvidaré. Ahora en la convalecencia, lloro a menudo por no importa qué causa cualquiera. Una facilidad infantil para las lágrimas me tiene saturado de una inmensa piedad por todas las cosas. A menudo me acuerdo de mi casa, de mis padres y cariños perdidos. Algún día podré morirme, en el transcurso de la azarosa vida que me ha tocado llevar, y entonces, como ahora, me veré sólo, huérfano de todo aliento familiar y hasta de todo amor. Pero mi suerte está echada. Estaba escrito. Soy fatalista. Creo que todo está escrito.

Dentro de seis u ocho días más creo que saldré del hospital según dice el médico. En la calle aguarda la vida, lista, sin duda, a golpearme a su antojo. Adelante. Son cosas que deben seguir su curso natural, y no se puede detenerlas.

He leído la bondadosa respuesta del Sr. Leguía, sobre la beca. Ojalá no me la quiten de las manos. Ya, cuando esté mejor, le escribiré al señor Leguía, agradeciéndole. De todas maneras, le ruego, mi querido Pablo, no descuidarse de asegurar la beca.

Desde mi lecho de infortunio, le envío mi abrazo fraternal y agradecido.

César.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., pág. 26.*

35                    CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (15)

París, 5 Nvbre. 1924

Mi querido Pablo:

Mi enfermedad se ha alargado más y más. Ayer hizo un mes que estoy en cama. Después de la operación, me vino de nuevo una hemorragia, que por poco carga conmigo. La noche del domingo 27, pudo haber sido fatal. ¡Horrible! Pero hoy estoy otra vez mejor. Ya estoy, desde el martes, en mi cuarto, pero siempre en cama. El médico me ha dicho que guarde cama todavía y que me cuide.

¡Pablo! Hay gente dura y cruel en el mundo. Hay dolores que espantan, y la muerte es un hecho evidente, pavoroso. Hay gente dura de corazón y uno puede morir de miseria. Bueno. Pero, qué se va a hacer. Vuelvo a creer en Nuestro Señor Jesucristo. Vuelvo a ser religioso, pero tomando la religión como el supremo consuelo de esta vida. Sí. Sí. Debe haber otro

mundo de refugio para los que mucho sufren en la tierra. De otra manera, no se concibe la existencia, Pablo.

Cornejo, viendo mi situación desesperada, por fin me ha pedido un pasaje de regreso al Perú. Con fecha 30 de octubre marchó la gestión por correo. Yo le he mandado decir que sí, que volveré al Perú. Pero yo le ruego, Pablo querido, me haga usted el favor de recomendar a Lima se me dé el pasaje a la mayor brevedad, y recomendar también a Londres se me dé en efectivo el valor de ese pasaje. Con ese dinero podré vivir hasta que se me conceda la beca en España, que esperamos para Enero. En todo caso, usted vea si puede haber incompatibilidad entre el pasaje y la beca, y si la hay, yo prefiero, naturalmente, la beca, siempre. Si el pasaje es un inconveniente para la beca, que no se me dé el pasaje. ¿No le parece a usted, Pablo? Pero me parece que en Lima se puede arreglar las dos cosas, porque el pasaje se dará en el día, mientras que la beca en Enero. Creo que así no son incompatibles. De todos modos, usted verá lo mejor y su gran corazón hará por mí lo que siempre ha hecho: el bien.

Si el pasaje viene, ojalà fuese pronto, que usted ya supondrá mi angustiosa situación económica.

Adiós, Pablo inolvidable. Dios le proteja y disfrute del mejor bienestar.

Le abraza su amigo.

César.

Al señor Leguía le contestaré en estos días. Le ruego hecerle presente mi enfermedad.

(Una rúbrica.)

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., págs. 27-28.*

París, 8 Novbre. 1924

Mi querido Pablo:

Hoy me he levantado, muy mejor ya. Creo que no volveré a recaer.

Acabo de hablar con Ortiz de Zevallos, y me dice que conviene recomendar a Lima, lo más pronto posible, el pasaje que la Legación de aquí me ha pedido al Gobierno. Me apresuro a rogarle, Pablo bondadoso y querido, tenga la gentileza de recomendar el asunto a sus valiosas relaciones de Lima. Siempre, desde luego y como ya le he indicado, procurando que este pasaje no vaya a estorbar más tarde, a la beca, que, como usted sabe, me interesa sobre toda otra cosa. Usted verá lo mejor.

El periódico de Alejandro Sux aún sigue en proyecto solamente. Creo que éste se realizará quién sabe cuándo. Parece que se trata de una cosa absolutamente mercantil, y nada más.

El invierno llega muy crudo y amenazador. Hay ya un frío horrible.

Espero sus líneas, que me confortan y alientan tanto; y le envío mi abrazo estrechísimo y cariñoso.

César.

Hoy le escribo al Sr. Leguía.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., pág. 28.*

París, 3 de diciembre 1924

Mi querido Pablo:

Acabo de hablar con Zevallos, que me ha transmitido su recado sobre la beca. Ojalá su valiosa gestión tenga sus frutos lo más pronto posible. Yo tengo la absoluta seguridad de que la gestión de ustedes me traerá la concesión de la beca. Solamente hay que esperar y tener paciencia.

Estoy mejor ya. Casi del todo sano.

He sabido que pronto vendrá usted a París, en vía de paseo. Yo creo que tiene usted derecho a un descanso, después de varios meses de labor en Madrid. Espero se dé usted un tiempo, cuando tenga disposición de hacerlo, para anunciarme cuándo vendrá usted. Tengo vivos deseos de abrazarlo.

No sé si ya publicó su libro de versos. Velarde creo que ha publicado dos libros, uno de prosa y otro de versos. Y sé también que ha triunfado ruidosamente.

La empresa de Sux aún sigue en proyecto. No hay nada ganable todavía.

Le envía un fuertísimo abrazo su muy reconocido amigo.

César Vallejo.

*Mecanografiada.—De Cartas a P.A.V., pág. 29.*

París, 19 Enero 1925

Mi querido Juan:

Entregué tu carta a Guita. Se puso contentísima. En este instante acaba de estar conmigo en La Rotonde, y está quejosa



de que no le hayas vuelto a escribir, mientras que ella te ha puesto ya tres cartas, según me dice. Anda. Escríbela. Distráete así un momento.

Esperamos que tu tía sane o acabe de algún modo, pronto. Y que tú puedas regresar a París, a la mayor brevedad.

La vida aquí sigue igual que ayer y que antier y que tras de antier. La diferencia única consiste en que tú nos faltas. La Rotonde, el Jhokey, el Jipay, el Rendez-vous, claman todas las noches: ¡Larrea! ¡Larrea! Voces que se unen a las nuestras, hasta el amanecer. Vente, pues, breve. Haz lo posible.

Te ruego ir a ver a Abril. Y contéstame lo que haya, si es posible, por telégrafo. Ya me faltan dineros y voy a morir de hambre.

Un abrazo de Pepe, Julio y César y de Guita aussi.

*Manuscrita.—Dirigida a Serrano, 31, pral. Madrid.*

39                    CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (18)

París, 31 Enero 1925

Mi querido Pablo:

Ayer me dio Ortiz de Zevallos el recuerdo que le enviaba usted para mí. Usted sabe cuánto lo quiero, y cuánto sentí no haberlo visto, antes de su partida para Madrid. Dos veces fui a verlo; en la primera, había usted salido a la calle, y en la segunda, había usted partido ya de París. Antes de recibir noticias tuyas, me disponía yo a escribirle; y hoy lo hago, enviándole un gran abrazo, aquel que no le di personalmente.

A Juan Larrea le encargué lo visitara, pues a usted ya le he hablado de este buen amigo mío y gran poeta español. Acabo de recibir carta de él, en que me dice que, debido a su enfermedad, que lo retiene en cama, no ha podido hacerle a usted la visita que me prometió hacerle. Ojalá se hagan buenos amigos, pues es un simpatiquísimo muchacho.

Me ha dolido que la beca no pueda aún quedar lista. Qué vamos a hacer. Le agradezco su valioso empeño en mi favor, así como el del Sr. Leguía. Estoy muy reconocido a ustedes, que me tienen tanta voluntad y son tan gentiles para mí. Dios les pague.

Como es posible que yo siga en París, contra viento y marea, y que siga fuera del Perú, contra marea y viento, toda probabilidad de miseria queda descontada, y toda adversidad de la vida. No conozco los caminos que llevan a la comodidad y a la dicha; y nunca los he recorrido. Así, pues, todo está muy bien como está, y, sobre todo, como es.

El general Mangin me pagó mil francos. Tuve que contentarme con ellos, y qué mejor para mí.

Cuando tenga tiempo, escíbame, Pablo. Sus palabras fraternales me alientan mucho.

Un cordial abrazo de su agradecido amigo.

César Vallejo.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., págs. 29-30.*

40                    CARTA A JUAN LARREA (2)

París, 1.º Febrero 1925

Mi querido Juan:

Ayer recibí tu última carta del 28 Enero. Tus anteriores, la que vino certificada y la que me trajo Luis, también las recibí. A Guita le he entregado inmediatamente todas tus cartas. Ella me pregunta a menudo por noticias tuyas; nos vemos de vez en cuando en La Rotonde, pero, naturalmente, tú nos faltas siempre, tú que nos unías a ella.

Luis marchóse a Londres ayer, después de una semana de estadía en París. Ahora hemos vuelto a quedarnos los tres, Julio, Pepe y yo, sumidos en una especie de recogimiento y

cansancio, tras de los días atorbellinados que hemos pasado contigo y Luis. Pensamos en que vas a volver y en que otras alegrías han de venir luego. Además, el verano se aproxima, el verano que tanto me gusta. Haz lo posible por regresar, por lo menos, para Abril o Mayo. Yo ya no podré ir a Madrid, pues, según un recado que he recibido de Abril, en carta a un amigo suyo de París, el asunto que yo esperaba arreglar allá, ha fracasado. ¡Qué te parece, Juan!

Mi situación torna otra vez a hacerse estrecha. Ya no me queda ningún dinero. Vivo del sobresalto, a pausas, diríase, a las malas. He gestionado con mayor ahínco el pasaje que se solicitó al Gobierno de Lima; eso me traería algunos dineros. Pero es tan problemático.

Continuamos en el atelier. Ahí hacemos, una que otra tarde, el arroz con morcilla que tú también has saboreado. Ají ya no hay en las fruterías. Todo se complica. Las papas son más pequeñas. Con todo, nos nutrimos y el ágape nos hace recordarte y extrañarte, mi viejo.

Te escribo de La Rotonde. El papel te lo indica.

Hasme el favor de averiguar por la dirección de la Editorial América, que me ha rogado tomarla un amigo mío, así como la dirección de R. Blanco Fombona, el escritor venezolano. Éste está peleado con su gobierno; así es que su dirección no podrá ser el Consulado de su país. Y contéstame.

A Huidobro no lo veo. Tal vez estará enfermo. ¿Le has escrito?

¿Qué es de Gerardo Diego? Salúdalo y dame noticias tuyas.

Juan queridísimo, cómo quisiera que estés aquí; itu costado fraternal me hacía tanto bien!

Pepe y Julio no están en este instante conmigo. Me he levantado a las 8 de la mañana y son las 9, hora en que te escribo, asaeteado por mil cuidados domésticos.

Te abraza cariñosamente tu hermano

*César*

*Manuscrita.—Dirigida a Serrano 31, pral., Madrid.*

París, 23 Febrero 1925

Juan:

Contesto a tu carta del 9.

Hoy acaba de partir para Alemania, Pepe. En este instante vengo de la estación de despedirlo. Va acompañando a un caballero de América, que va a pagarle por sus servicios de intérprete. Ojalá le vaya bien y vuelva con dineros, que hasta le hacen falta ahora. Por encargo suyo te escribo, como si él lo hiciera, agradeciéndote por el servicio que le has hecho en forma tan fraternal y cariñosa. Pepe no ha tenido tiempo absolutamente para escribirte y se reserva para hacerlo a su regreso, que será dentro de seis días.

¿Cómo sigue tu tía? ¿Qué has pensado de tu regreso a París? ¿Cuándo vendrás? Te extraño con harta frecuencia, amigo mío. Antenoche, con motivo de la llegada a París de un amigo mío, Víctor Raúl Haya de la Torre, nos hemos emborrachado mucho. Hoy he pensado en mí, en ti, en tantas cosas graves y hermosas.

¡Juan! Hay que trabajar, como tú muy bien lo dices, pero también hay que vencer circunstancialmente. Hay que imponerse a los demás, hay que exigir a los demás vasallaje, dineros, la dicha, a que tenemos derecho. Date a las circunstancias, entrégate al menudo relieve social para que puedas ser dichoso y procurarte una labor mejor y más seria. Esto me digo y me repito. No basta que valgas en ti y ante ti; menester es que valgas en los otros y ante los otros, hoy y mañana y siempre. ¿No es verdad, Juan?

Huidobro ha dado una conferencia en la Sorbona. Yo no estuve, pero me dicen que hubo gente y alcanzó éxito. Habló de lo inconsciente y subconsciente en la inspiración artística.

Escribeme. Pero escribeme largo, sobre tus meditaciones, tus últimas inquietudes, tus nuevas vehemencias juveniles, que las siento tan mías y tan puras.

Julio te envía un abrazo. Guita ha estado enferma. Ayer la vi ligeramente en la Rotonda. Le entregué tu última carta.  
Te abraza fuertemente tu hermano

César

*Manuscrita.—Dirigida a Serrano 31, pral., Madrid.*

42 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (19)

París, 16 de Marzo de 1925

Mi querido Pablo:

Con mucha alegría contesto tu carta del 5. Ya podrá usted imaginar mi contento por la concesión de la beca para España. A usted se la debo, Pablo generoso. Mi gratitud y mi cariño crecen más y más hacia usted, por lo bueno y lo fino de su gran corazón para conmigo.

Le ruego se moleste en avisarme si Castillo ha dejado la beca y desde cuándo puedo percibir “esas trescientas pesetas de la madre Iberia”. Aguardo sus noticias, pues tal vez sea necesario que yo vaya a Madrid, a hacer acto de presencia por unos días en la Universidad. Espero ávidamente sus gratas líneas.

Perdone me expida en tan cortas líneas. Me voy a ver a Sux en este instante. Con mucho agrado, atenderé en mis posibilidades a Torres de Vidaurre. ¿Cuándo viene? Que me busque donde Sux.

Le abraza estrechamente.

César.

Al señor Leguía le escribiré mañana.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., pág. 30.*

París, 28 Marzo 1925

Mi querido Pablo:

Le escribí hace ocho días, manifestándole mi agradecimiento por sus gestiones para la beca. Al mismo tiempo, le decía yo que esperaba sus noticias sobre la actitud que iba a asumir Castillo. Estoy ávido de sus nuevas noticias. Comprenderá usted, queridísimo Pablo. Cuanto antes quisiera empezar a percibir la modesta pensión de la Madre Iberia, como usted muy bien dice. En los Grands Journaux me dan una que otra cosilla de vez en cuando; pero nada más. De otro lado, mi vida se circunscribe siempre a la *récherche* no justamente del tiempo perdido, sino del pan nuestro de cada día. Si Proust pudo escribir al fin su *Temps retrouvé*, de mí sé decir que, al paso que voy, el tiempo perdido no volveré a encontrarlo más. Supongo, pues, que el destino querrá y, más que el destino, Castillo querrá dejarme el turno a las trescientas pesetas, lo más pronto posible. Le vuelvo a rogar, Pablo, me haga el favor de ver qué piensa ese señor Castillo, y de hacérmelo saber por algunas líneas suyas.

Con Ribeiro me veo a menudo. El asunto de la revista todavía está en proyecto solamente. París es terrible. Para hacer cualquier cosa, por pequeña que fuese, cuesta tanto tiempo y tanta angustia.

Apenas tenga alguna cosa escrita, digna de la antología que usted proyecta y que deseo verla convertida en realidad pronto, se la enviaré en seguida.

Sé que Silva llegará en estos días, de regreso del Perú. Supongo que traerá algún sueldo de alguna parte y por algún concepto.

He leído los libros de Velarde. Me parecen magníficos.

Ávido de leer sus gratas líneas, lo más pronto posible, le envío un estrecho abrazo fraternal.

César.

París, Abril 7/925

Mi querido artista:

Con Jorge de Piérola, cuando estuvo en París, hemos hablado a menudo de usted. Su vida y su obra de usted me interesan, pues, mucho; y cuantas veces se ofrece hacer recuento de inteligencias peruanas, lo tengo a usted presente, en el aprecio que usted se merece. Quisiera yo conocer más cosas suyas, sobre todo, las nuevas. Si llego a caer en Madrid algún día, a una de la primeras personas que buscaré, será usted. Nada importa que no nos hayamos estrechado la mano todavía. Esta es cosa que no cuenta.

¿Hasta cuándo seguirá en Madrid? Quizás le convendría un poco de París y otro de Italia. Escribame sobre sus proyectos y sobre eso de Madrid.

Quiero que me haga el favor de averiguar por la dirección de Guillermo de Torre, el poeta. La que tenía yo antes se me ha perdido. Me interesa. Cuanto más pronto, mejor. Le agradeceré mucho.

Deme noticias de Clodo Aldo, ese gran mozo pleno de talento, de quien tampoco soy amigo, pero a quien conozco tanto. Salúdelo en mi nombre, con fuerte abrazo.

¿Y Torrez Vidaurre? Es otro hermoso espíritu a quien admiro. Pablo Abril me escribió que Vidaurre, vendría a París de un día a otro. Si lo ve, dígame que apenas venga, me busque.

Espero letras suyas, de usted, que me darán gran gusto. Entre tanto cuénteme como su afectísimo compañero.

César Vallejo

Diríjase:  
Legación del Perú -  
París

*Manuscrita. Según fotocopia facilitada por Juan Mejía Baca.*

París, 17 Abril 1925

Mi querido Pablo:

No he tenido el gusto de recibir nuevas noticias tuyas, no obstante mi viva ansiedad por ellas.

Le escribí dos cartas, en respuesta a su cordialísima del 5 de marzo.

Ayer recibí carta de su amigo de Lima, en que me dice que se ha concedido hace tiempo mi pasaje, el que pidió para mí Cornejo. He escrito a Rivera Schreiber, con una recomendación de nuestro querido amigo Sr. Ortiz de Zevallos, y me acaba de contestar que todavía no ha recibido la orden para entregarme ese pasaje, y que apenas la reciba me hará un giro por el efectivo de él. Me hallo, pues, sin saber a qué atenerme. Por otro lado, Castillo parece no querer abandonar la beca, no obstante haberla ya perdido, por muchos motivos. Si el Gobierno me la ha concedido, ¿qué puede alegar ese señor Castillo para no dejar la beca? Tal vez no habrán comunicado de Lima al Gobierno español. No sé qué hacer, mi queridísimo Pablo. Ni la beca, ni el pasaje, no obstante haberse extendido ya ambas resoluciones. ¿Qué podría yo hacer en este caso, para conseguir estas cosas? ¿Qué me aconseja usted? A lo mejor voy a perder ambas cosas, aun estando ya las concesiones en las manos. Qué le parece, Pablo. Y saber que apenas puedo vivir día a día. A puras penas.

Espero sus noticias. Dése un tiempo, y aconséjeme qué debo hacer y a quién debo acudir. Créame que me desespero terriblemente.

Ansio noticias tuyas, pronto, pronto.

Afectuosos saludos de Sux y de Ibáñez.

Un cariñoso y grande abrazo de su amigo,

Fraternalmente

César.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., pág. 32.*



París, 3 Mayo 1925

Mi querido Pablo:

Ribeiro me ha mostrado un acápite de su carta, en que le dice usted que va a escribirme. Aún no he recibido noticias tuyas. Espero con enorme avidez su carta. Ya podrá usted imaginarse mi anhelo de saber qué hay sobre la beca y sobre todo, qué debo hacer para que ella sea dejada por el tal Castillo, quien parece que quiere tenerla hasta el fin de sus días. El pasaje que me concedieron tampoco me llega. ¡Qué mala suerte tengo!

Sux se embarca mañana para América, donde va a dar conferencias de propaganda de "Les Journaux". Me encarga saludarlo y despedirse.

Le ruego ponerme unas letras.

Le abraza su cordialísimo amigo.

César.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., pág. 33.*

París, Mayo 11/925

Mi querido Pablo:

Le confirmo mi carta anterior.

Ribeiro se fue hoy a Italia, como ya le habrá escrito. Va al Congreso de la Prensa Latina. Dichoso él que va a pasarse con cargo al Presupuesto de la Península Itálica.

Hoy le escribo al Sr. Leguía, suplicándole se interese por la beca. ¿Cree usted, Pablo, que podré alcanzar a ella? Créame que temo que Castillo se quede con la beca, hasta el fin de sus

días. Pero de todos modos, confío en usted, mi querido Pablo, para conseguirla pronto. Espero, de un día a otro, recibir la buena nueva.

Sé que Torres de Vidaurre se fue ya al Perú. ¿Es verdad?

Perdón que le escriba sólo pocas líneas ahora. Estoy con un poco de fiebre desde ayer. Hace un tiempo malvado en París. ¡Horrible!

Un abrazo cariñoso de su afectísimo amigo.

César.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., pág. 33.*

48                    CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (24)

París, 2 Junio de 1925

Mi querido Pablo:

Antier tuve el gusto de recibir su carta de 25 de Mayo. Ella ha venido a tranquilizar un tanto mi angustia, y he tenido mucha alegría al pensar que dentro de pocos días le daré un gran abrazo en Madrid.

Con motivo de la ausencia de Sux, me han dado una pequeña cosa a ganar mensualmente en los Grands Journaux. Usted sabe que, si fuese posible que yo siga en París con la pensión de España, entonces ya me sería posible vivir, más bien dicho, subsistir, con las dos cosas juntas. Además, al ir a Madrid, yo no sé si dejar esto de les Grands Journaux o pedir permiso para regresar después de algunos días. Sé que hay en Madrid alumnos libres en la Universidad y que en mi caso es posible conseguir matricularme en esa condición, a fin de volver en seguida a seguir trabajando en les Grands Journaux. Desde luego, eso se conseguiría con el apoyo del Ministro Sr. Leguía y el suyo.

En todo caso, le ruego, mi querido Pablo, me ponga unas líneas, dándome su parecer, a fin de ver si dejo definitivamente les Grands Journaux o sólo pido permiso por unos ocho o diez días.

Por otro lado, me hallo sin dineros para los gastos de mi viaje a Madrid. Estoy sin ropa absolutamente. Sux no está en París, y si no, le pediría un préstamo o adelanto por cuenta de les Grands Journaux. Si he de estar el 15 en Madrid, le suplico me escriba con tiempo, indicándome su opinión sobre todas estas cosas. Quizás con una carta de usted en que me diga que voy a Madrid a presentarme solamente, para regresar en 8 días a París, podría yo pedir un adelanto o préstamo en les Grands Journaux, mostrándoles la carta de usted. De ese modo, no tendrían desconfianza de que no vuelva yo. En fin aguardo unas cuantas líneas tuyas a la mayor brevedad.

Ya me desespero de empezar a percibir la pensión. ¡Dos años han pasado de angustias y miserias, Pablo querido!

Hasta leer sus letras, que le ruego enviármelas pronto, le envía un estrecho abrazo fraternal.

César.

Silva no llega aún. No sé nada de él.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., pág. 34.*

París, 8 de Junio de 1925

Mi querido Pablo:

Ansiosamente espero noticias tuyas. Hoy estamos a 8 de Junio y yo no sé como haré mi viaje a Madrid o si tendré que quedarme aquí, por falta de recursos. Además, como ya le he

escrito, en les Grands Journaux, me han dado un pequeño sueldo, que bien quisiera yo unirlo a lo de España para hacerme unos francos que me permitan vivir en París. Dígame si es posible que yo siga en París, percibiendo lo de España desde el 15 del presente mes, como usted me ha indicado. O si es forzoso que yo vaya a vivir en Madrid. En fin aguardo con ansia sus noticias, que me sacarán de todas estas dudas. Supongo que su carta me llegará hoy o mañana; pues tengo que decirles a estos señores del bureau, que me voy o que voy a regresar.

Quizás esta tarde le haga yo un telegrama, preguntándole lo que debo hacer. Estoy ávido de resolución.

Reciba usted un fuertísimo abrazo de su cordial y agradecido amigo.

César Vallejo.

*Mecanografiada. Membrete: Les Grands Journaux Ibero-Americains.—De Cartas a P.A.V., pág. 35.*

50                    CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (26)

París, 5 Julio 1925

-Mi querido Pablo:

Cuando no he recibido nuevas noticias de usted habrá sido porque mi viaje a Madrid no es todavía oportuno. Lo comprendo muy bien. Habrá que esperar aún.

Como vengo sufriendo continuas dolencias y fiebres, desde hace tiempo, me acabo de consultar con un médico, en forma detenida. En les Grands Journaux se portan muy bien conmigo y, comprendiendo que la causa de mi mala salud proviene de mi miseria, que sobrellevo hace dos años, van a darme un permiso para irme al campo y fortalecerme los pulmones y el corazón que, según dice el doctor, están débiles. El trabajo a máquina me hace daño, y cualquiera preocupación nerviosa. Hoy es domingo. Mañana quizás arregle yo todo esto.

Mi preocupación espiritual, con todo, me será inseparable. Usted, Pablo querido, lo comprende. Mi vida va pasando así, y ella sigue esterilizándose más y más, para toda labor. Ni yo saco nada de ella, ni nadie. Mi vida no me sirve ni a mí, ni a nadie. Este remordimiento se hace cada día más tormentoso y obsesionante.

Quiero consultarle una cosa. ¿No cree usted que podría yo presentar una solicitud al Gobierno de Lima, pidiendo una gratificación por haber traducido al castellano el libro del General Mangin, en que se defiende la causa del Perú con Chile, y se hace gran propaganda de las riquezas nacionales y del Gobierno del Sr. Leguía en particular? En el libro se dice que la traducción es mía. En caso de que usted me aconseje afirmativamente, podría yo enviar la solicitud acompañada de un ejemplar del libro que acaba de salir a luz en París. Espero, pues, su buen consejo, pero a la mayor brevedad.

Silva está ya aquí. Me encarga saludarlo. Víctor Raúl también me dice que le envíe un fuerte abrazo. Hoy se ha ido a Londres.

Espera sus gratas líneas su amigo que le abraza de todo corazón.

César

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., págs. 35-36.*

## 51 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (27)

París, 16 Julio 1925

Mi querido Pablo:

Acabo de recibir su afectuosa carta del 10 del pte. Le agradezco una vez más por su bondadosa preocupación en mi favor. Estoy bien seguro que su interés fraternal por mi situa-

ción, se traduce siempre en continuos actos generosos, que me llenan de emoción.

Su poema me ha hecho llorar largo rato en mi cuarto. Me ha tocado el corazón como si hubiese sido escrito para mí. Tal contenido sentimental posee, tan sencilla y tersa en su palabra, que uno tiene que experimentar a cada giro, a cada simple frase, una onda de infinito idealismo. Se ha lavado mi espíritu y he llorado a solas largo tiempo. Qué lejos está este poema de sus versos anteriores. Se ve al Poeta Grande, por sobre toda preocupación retórica y aun profesional. Le debo un tal alto momento espiritual, un tan puro momento espiritual, que un abrazo a la distancia no alcanza a pagárselo.

Voy a ver a Ribeiro para ver los recortes que me indica. Celebro infinitamente su triunfo en la Real Academia de Jurisprudencia de Madrid. Me gusta que empiece usted a actuar en los círculos intelectuales y que sea usted quien rectifique el prestigio del Perú tan bajunamente colocado por Hidalgo, Guillén y C. Yo estoy seguro que seguirá usted triunfando en España, y que debe usted hacerse un nombre en la literatura actual. Trabaje usted un poco, Pablo; a usted le hace falta un poquito de trabajo y todo le llegará a manos llenas. Posee usted la materia prima, que es el punto de partida. Yo le agradeceré me comunique, de cuando en cuando siquiera, sus éxitos, que los amo como si fuesen los míos propios.

Conforme a su indicación hoy le envío en paquete certificado el libro de Mangin y la solicitud para el Presidente. Le agradeceré mucho trate de que el asunto vaya a la mayor brevedad. Por lo demás, confío en el éxito de la solicitud, sí, como usted me lo promete tan bondadosamente, será elevada al Gobierno acompañada de valiosas recomendaciones suyas. Le seré una vez más reconocido muy de veras.

Aún no he podido tomar un permiso en les Grands Journaux. Quizás esto sea posible en esta semana. Entre tanto, sigo a cuestras (no estoy seguro de que sea ésta la palabra) con el médico, las inyecciones, las obleas, las pequeñas fiebres intermitentes, los insomnios y el organismo cada vez más aniquilado.

De desear sería que la beca la perciba yo aquí a fin de poder recibir también lo de les Grands Journaux. ¿No le parece? Podría yo entonces irme a la banlieu a pasar algunos meses de campo y de reposo. Necesito salir de París, pero no para ir a otra ciudad, ¿no le parece?

Estoy verdaderamente cansado, mi querido Pablo. Estoy cansado, cansado, Pablo querido.

Le envía un cariñoso abrazo su afectísimo

César

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., págs. 36-37.*

52

CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (28)

París, 4 Agosto 1925

Mi querido Pablo:

Acabo de recibir su queridísima y noble carta, que me apresuro a contestar.

Cuán bien lo sabe mi corazón que tengo la felicidad de su fraternal interés espiritual por mi vida y mi azaroso destino, mi querido Pablo. Cada día me siento más cerca de usted, y cuando le escribo me parece que he aliviado mi dolor y que he abierto un miraje de consuelo para mi diaria zozobra. Nunca me habría imaginado que llegásemos a ser tan fuerte y puramente amigos. Mi pena sólo es de no encontrar manera de manifestárselo a usted, mas que por palabras. Qué voy a hacer, ¡Pablo! Yo no puedo hacer a usted más regalo que el de una frase, cálida siempre, fraterna, y nada más. Desposeído de todos los otros medios de probar un cariño de amigo, sólo tengo una palabra para quien, como usted, ha sido tan pródigo en interés y cuidados verdaderamente emocionantes, para mí.

Le envío la nueva solicitud, hechas las correcciones que me indica. Va también la carta para don Augusto, que ojalá la encuentre usted adecuada. Si no es así, redáctela usted y firme por mí, para ganar tiempo.

Creo que podría decirse o insinuarse la cantidad de la gratificación solicitada. ¿No lo cree usted? En fin, todo lo verá usted con mejores criterios que los míos. Siempre mi confianza ha sido plena en su interés por mí, Pablo bondadoso.

En los Grands Journaux me han dado un relativo descanso, pero siempre trabajo todos los días. Con todo, estoy muy mejor.

Supé que don Eduardo estaba aquí y fui a saludarlo y a agradecerle personalmente cuanto ha hecho en mi favor. Por desgracia, no pude verle, dadas sus múltiples atenciones debidas a que iba a partir de París.

Espero nuevas noticias tuyas, que me reconfortan tanto. Yo sé bien que no me olvida usted, queridísimo Pablo.

Un fuerte abrazo fraternal de su amigo

César.

*Mecanografiada. Membrete: Les Grands Journaux Ibero-Américains.—De Cartas a P.A.V., pág. 38.*

París, 21 Agosto 1925

Mi querido Pablo:

No he tenido el gusto de recibir nuevas noticias tuyas. Las aguardo con ansia. Mi permanencia en les Grands Journaux no es segura, pues han ocurrido algunas modificaciones que parece que de un día a otro mis servicios ya no serán necesarios.



¿Mandó lo de Mangin a Lima? Por otro lado, el pasaje que me concedió el Gobierno está en Londres y hasta ahora no consigo que me lo entreguen. Pablo querido: ¿no encuentra usted manera de recomendar a la Legación de Londres que me lo envíen en dinero?

Tengo encargo de estos señores de les Grands Journaux de suplicarle hacerles saber en qué sentido contestaron de Lima sobre la adhesión de "La Prensa", al Bureau. Quieren saber si se han negado categóricamente, pues probablemente Forero habrá contestado, por gentileza, por obligación de cortesía, el cable del Sr. Leguía. Le agradeceré muchísimo informarme sobre el asunto, para decir lo que hay a estos señores.

Sabemos que es posible que el Sr. Leguía venga como Ministro a París y usted como Secretario. Sería formidable. ¡Qué gusto tendría yo, y qué gananciosos saldríamos todos los peruanos residentes en París! ¡Ojalá así fuese! Ansío saber si es cierto.

Cornejo se va al Perú el 25.

¿Cuándo sale la antología? ¿Y su libro de poesías? Ojalá le fuese posible enviarme recortes sobre su conferencia en Madrid. A Ribeiro no le veo hace tiempo y no conozco su nueva dirección.

Un fuerte abrazo de su amigo que le quiere fraternalmente.

César

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., pág. 39.*

París, 7 Octubre 1925

Mi querido Pablo:

Solamente ayer llegó a mis manos su telegrama del 1°. Lo han tenido en la Legación 6 días, a pesar de que conocían mi dirección. Son terribles.

Me apresuro a escribirle estas líneas para enviarle mi cariñoso agradecimiento por su fraternal interés en mi favor. Le envío un gran abrazo para su bondadoso corazón de amigo grande y puro.

Voy a ver como consigo dinero para ir a Madrid como usted me indica. Pediré permiso en Les Grands Journaux por diez días. ¿No le parece? Ojalá sea posible mi regreso a vivir en París; de otro modo, usted me dirá, una vez allí, lo que hay que hacer. Voy a tomar un pasaje de ida y regreso.

No sé si encuentre dinero para el viaje. Vamos a ver si Ribeiro me hace el gran favor de ayudarme. Apenas pueda ir le haré un telegrama avisándole. Con todo, quizás alcance usted a ponerme algunas letras sobre la posibilidad de mi regreso a París.

Le envío todo mi cariño fraternal y mi gratitud sin medida.

César

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., pág. 40.*

55                    CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (31)

París, 10 Octubre. 1925

Mi querido Pablo:

Le dirijo estas líneas rogándole encarecidamente me diga si será posible mi regreso a París, una vez hecha mi matrícula, a fin de no dejar el pequeño puesto que tengo en Les Grands Journaux. Quiero saber si he de comprar boleto de ida y regreso. Temo que vaya yo a hacer un disparate, comprando pasaje de ida i regreso y no poder volver. No sé si podré percibir la beca viviendo en París.

También le ruego decirme si el certificado que le envío es suficiente para hacer la matrícula provisoria, hasta que me lle-

que el certificado legalizado que lo he pedido al Perú. Temo también que una vez allí, no pueda matricularme porque este certificado no basta. Por eso se lo envió antes, a fin de que pueda yo ir con la seguridad de matricularme.

Manuel Bueno me dice que él podría tal vez recomendarme al Ministro de Instrucción, para que me matriculen sin necesidad de ir a Madrid. Es decir, me dice que le pregunte a usted hasta qué punto será posible hacer esta gestión o si usted la ha hecho ya, en cuyo caso mi viaje es inevitable.

Le suplico mucho me diga el tiempo de que se dispone para matricularme. A lo mejor, hay algún plazo más o menos premioso y no hay tiempo que perder.

He sabido por Ribeiro que el Sr. Leguía ha estado aquí. Lo he sabido después de su partida de París y he lamentado no haberle ido a saludar y a agradecerle una vez más.

Pablo querido: moléstese en contestarme sobre todas estas cosas, de que le hablo ahora. Ojalá reciba sus queridas noticias antes, a fin de que no vaya yo a meter la pata (perdón por el vulgar modismo). Si el 17 no he tenido la ansiada respuesta suya, daré por entendido que puedo hacer el viaje, verdad?

Le envío un fuertísimo abrazo y todo mi cariño.

César.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., págs. 40-41.*

## 56 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (32)

París, 28 de octubre de 1925

Mi queridísimo Pablo:

He entregado su carta en el Ermitage. A ella no la he visto. A Emilio también entregué su carta y la del Ministro.

Me ocupo de recoger los datos y presupuestos sobre el asunto del diario. No tenga cuidado, que se los llevaré muy abundantes y documentados, como usted me indicó.

Me he dirigido a Londres para que me envíen las mil pesetas y espero respuesta. En mi bureau debo dinero, como se lo dije a usted, y no sé todavía de dónde pueda conseguir para mi viaje a Madrid. Además, en Les Grands Journaux me tienen dado una suma tal que corresponde al trabajo de más de un mes, caso de no devolverla en efectivo. Resulta, pues, que tengo que pagar a mi bureau, al señor Leguía y además costearme el viaje de regreso a Madrid. Si no me vienen las mil pesetas, no sé cómo voy a arreglármelas.

Hoy escribo a Quispez Asín y a Larrea para que no olviden de presentar la solicitud respectiva para mi matrícula. Le suplico también a Quispez me diga los días en que pagarán el mes de octubre y si estoy ya en la nómina; pues temo que llegue yo a Madrid y otra vez me pongan dificultades y trámites inacabables. De todas maneras, creo que podré ir a Madrid alrededor del 15 a 20, pues antes no creo que pagarán a los becarios.

Hágame el favor de decirle a Vallecito que cumplí con entregarle su carta a Bentín, quien, según me ha indicado ayer, debe partir para Madrid hoy 28.

Emilio está muy nervioso, porque dice que Amelia le ha escrito que está enferma. Qué situación la de Emilio, que no puede estar tranquilo nunca. Piensa ir por ella, para traerla de nuevo a París. Voilà.

Un fuertísimo abrazo para usted y afectuosos saludos para Vallecito y Frey (¿está bien escrito?).

Un atento saludo al señor Leguía.

Suyo fraternalmente.

César.

*Mecanografiada.—Con membrete: Les Grands Journaux Ibero-Américains.—De Cartas a P.A.V., pág. 42.*

París, 31 Octubre 1925

Juan queridísimo:

Me vine obligado en el corazón por la cariñosa compañía que me hiciste durante mi estada en Madrid. Tu noble y grande espíritu me hace siempre tan bien que, cuando dejo de verte, te extraño inmensamente. Ahora sólo pienso en mi próximo viaje a Madrid y que nos pasemos otros instantes tan buenos y lindos como los anteriores.

Le he escrito a Quíspez Asin para que presenten la solicitud a quien corresponda, para que se ordene mi matriculación. Deben pedir que me matriculen, presentando, al efecto, el certificado que te dejé. Espero tus noticias.

Te ruego preguntar a Quíspez Asin cuando pagarán a los becarios y si ya estoy en la nómina, para hacer mi viaje a Madrid. Iré sólo por un día para cobrar. Espero saber qué día podré cobrar, para ir a lo seguro. ¿No te parece? Naturalmente, a Pablo aún no le he dicho que volveré de Madrid, puesto que no sé si así se podrá arreglar el asunto. Guárdame la reserva de todos. A Quíspez dile que yo iré a quedarme.

Todos los amigos de aquí, Pepe, Julio, Fernando, Riquelme, me encargan abrazos para ti.

A Guita no la he visto. Llueve mucho en París y hace mucho frío.

¿Has visto a Rosarito? Según las noticias que reciba de Madrid, ya te avisaré el día fijo en que llegue a Madrid.

De Londres no me envían aún las mil pesetas. Así dile a Pablo.

Espero tus letras. Un entrañable abrazo de tu hermano

*César*

*Manuscrita.*

París, le 25 novbre. 1925

Mi queridísimo Pablo:

He cumplido con todos sus encargos. Bernales me encarga saludarlo con todo cariño y que le escribiré pronto. Rosarito vive en el Hotel Celtic, rue Balzac, 6 (8.º). Zevallos corresponde a su abrazo y me dice que el papel y sobres estarán seguramente a fines de esta semana.

Hágame el favor de decirle a Vallecito que le escribiré después de haber hablado con Bentín, a quien no he encontrado en su hotel.

Estoy muy agradecido a usted, mi queridísimo Pablo, por los grandes servicios que me hace continuamente. Las mil pesetas del Perú se las debo exclusivamente a usted. No tendré cómo corresponderle sino con el cariño fraternal que usted sabe que le tengo. Estos favores no se pagan sino con el corazón, usted lo sabe; pues no hay otra moneda de amistad para pagarlos.

Espero el aviso de Larrea para mi próximo viaje a Madrid. Espero sus órdenes para saber qué encargos me hace usted, en mi condición de agente viajero. Espero sus noticias.

Hoy escribo también a Emilio.

Un estrechísimo abrazo de su invariable y fraternal amigo.

César.

*Mecanografiada.—Con membrete de "Les Grands Journaux Ibero-Américains".—De Cartas a P.A.V., pág. 43.*

París le 25 Noviembre 1925

Mi queridísimo Juancito:

Todos los amigos, Pepe, Julio, Fernando, Riquelme, me encargan corresponder tus abrazos y decirte que esperan hagas tu viaje a la mayor brevedad a París. De mi parte, espero mi próximo viaje para estrecharte otra vez, con el amor fraternal que tú sabes siento por ti.

Deseo que te hayas sanado del todo de tu catarro, a fin de que te pueda encontrar absolutamente sano. Cuidate mucho, Juan.

En París hay mucho frío, mucho. Niebla, Catherines, besos, Rotonde, voilà la vida. Tú lo supondrás.

Espero tu telegrama para hacer mi viaje, una vez que yo sepa que *ya están pagando*.

Siempre pienso en la revista en París. Hay que madurar todo esto para Enero o Febrero, en que tú vendrás. No te olvides de ello.

¿Y Marujita? Créeme que estoy totalmente perdido de amor por ella. Definitivamente perdido. Voilà. Pero todo será en vano. Yo lo sé. ¿No querrá venir a París, para lanzarla en el Gipsy?...

A Guita no se la ve por ninguna parte. Dicen que anda por la Etoile.

Espero tus cartas y noticias.

Un fuertísimo abrazo

César

(Sin sobre)

*Original mecanografiado. Remitido sin sobre. Con membrete de "Les Grands Journaux Ibero-Américaines".*

París, 12 de Diciembre 1925 (Sábado)

Llegaré domingo noche.

*César*

*París, le 19 Diciembre 1925*

Querido Juan:

El asunto del pasaje gratis de la Asociación de la Prensa Extranjera, se hace muy difícil. Por este motivo creo que para cobrar este mes hay que hacer esfuerzos a fin de que el habilitado te pague a ti o a algún otro amigo de allí, en mi representación, para lo cual le escribiré a dicho habilitado una carta fechada en Sevilla, por ejemplo, y diciéndole que, aprovechando las vacaciones de pascua, he ido a Sevilla. Como el habilitado quedó muy contento de mí, yo estoy seguro que aceptará. Además, le diré que aparte de mi pensión, como obsequio de aguinaldo, unas cuantas pesetuelas y ya verás como accede. Mi carta para el habilitado debe entregársela el amigo que vaya a cobrar en mi representación; no es menester que vaya sellada por la posta; le dirá que se la he enviado dentro de su cubierta. Como se trata de vacaciones, creo que no se resista ese zorrillo. Él sabrá cómo ha de hacer para pagar este mes a un apoderado mío. Supongo que habrá manera, puesto que es muy humano que un empleado pueda enfermarse, verbigracia, y no poder ir a la Caja personalmente. No faltaba más.

Te suplico, en caso de que opines del mismo modo que yo, hagas esa carta en máquina y la firmes por mí, siguiendo la muestra que te envió ahora. Has también la carta para el amigo que ha de cobrar por mí, como apoderado mío. Si no puedes



imitar mi firma, envíame las dos cartas escritas en máquina, con el nombre del amigo dicho, y yo las firmaré y te las devolveré enseguida. Como no sé cual ha de ser esa persona, por eso no te envío ya dichas cartas. Te ruego me contestes sin pérdida de tiempo, porque dicen que van a pagar en estos días, y yo no podré ir a Madrid haciendo un nuevo gasto y pidiendo otro permiso en el bureau de aquí.

Julio y Pepe te envían un fuertísimo abrazo y te agradecen el esquisito regalo de navidad que yo les traje y que lo gustaremos la noche de pascua, en recuerdo tuyo. Esta fiesta se perfila un poco triste y sin entusiasmo. El frío terrible ha vuelto a París y las gentes están espantadas. Hubiéramos querido que tú estuvieses aquí para estos días. En todo caso, nuestro pensamiento está contigo y beberemos el "manzanilla" por ti y por que pronto vengas a París.

Saluda afectuosamente a Gerardo Diego.

Espero, pues, me contestes a la mayor brevedad. Entre tanto recibe todo el cariño fraternal de tu amigo

*César A. Vallejo*

*Original mecanografiado.—Remitido sin sobre.  
Con membrete de "Les Grands Journaux Ibero-  
Americaines".*

Bilbao, 24 de Diciembre de 1925

Querido Juan:

Tengo que darte las gracias por haberme impulsado a venir a esta tierra y por las muchas finezas de que soy deudor a tu hermano Antonio y a tu amigo Pepe Valdivielso. Desde que llegué no se han separado un momento de mí y me han condu-

cido por todos los lugares interesantes, de manera que ni el ~~bulevar, ni los Altos Hornos, ni la ría tienen ya secretos para~~ mí. Me encuentro tan encantado que, a su instancia, pienso demorarme aquí unos días más antes de partir para Santander y Asturias, según mi itinerario que conoces.

Tu hermano y Pepe me han presentado a la muchachada bilbaína. Muchos me preguntan por ti, se quejan de que no escribes y te recuerdan con admiración y cariño. ¡Lástima que las circunstancias no te hayan permitido acompañarme! ¡Tan bien como lo hubiéramos pasado juntos! Pero espero que en las próximas vacaciones vayamos al sur, tan diferente de este ambiente gris según me dicen. Cada vez me convenzo más de lo admirable que es España donde los americanos nunca podremos sentirnos extranjeros. A cada instante salta el recuerdo de nuestra tierra y las legendarias caballerosidad y simpatía que por todas partes se respiran no pueden dejarnos indiferentes. Ya te contaré más despacio mis impresiones cuando regrese a ese simpático Madrid.

Ahora quiero desearte felicidades en esta pascua para encargarte después un asunto que me interesa mucho. Perdona que siga molestándote una vez más pero no olvides que eres la persona que más estimo. Se trata de que veas si te es factible cobrar en mi nombre la paga de este mes y girármela aquí lo antes posible, porque de otro modo no podré continuar mi viaje. No me apercibí de ello antes de partir pues debí dejarlo arreglado con mi habilitado. De todos modos, según me informan, no creo que habrá dificultades porque, como nos encontramos en período de vacaciones, mi residencia en Madrid no es precisa. Así me lo dicen algunos empleados y me aseguran que con la autorización a tu nombre, que te envió, mi habilitado que es muy amable, no tendrá inconveniente en entregarte mi salario.

Te suplico pues, que te apersones en la secretaría de la Universidad y te entrevistes urgentemente con el habilitado de los becarios hispano-americanos y le expongas mi pretensión y las pertinentes consideraciones. Te ruego me contestes a la mayor brevedad posible porque me dijeron que iban a pagar en estos

días y yo no puedo ir a Madrid. Además el dinero lo necesito para poder continuar mi viaje.

Escribeme a la oficina de tu hermano que será el medio más seguro de que no se extravíe.

Antonio y Pepe te envían un fuertísimo abrazo y te agradecen el exquisito regalo de Navidad que yo les traje y que gustaremos esta noche en recuerdo tuyo. Hubiéramos querido que tú estuvieses aquí para estos días. En todo caso nuestro pensamiento está contigo.

Saluda afectuosamente a Pablo y a Gerardo Diego.

Espero que me contestes a la mayor brevedad. Entre tanto recibe todo el cariño fraternal de tu amigo

César

¿Has visto a Rosarito?

*Carta ficticia escrita desde París con el objeto de que el habilitado de los becarios hispano-americanos entregase la mensualidad de César. Éste no estuvo nunca en Bilbao. Está redactada sobre unos datos que le facilitó Larrea en contestación a su anterior, de 19 de diciembre 1925.*

*Original mecanografiado. (Salvo la frase final, manuscrita.) Remitida sin sobre.*

63 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (34)

París, le 31 Diciembre (?) 1925

Mi querido Pablo:

He tenido gran pesar de que no haya usted realizado su viaje a París, como lo pensábamos. Usted tiene derecho a un reposo que le hará muy bien al espíritu. Ojalá que haga usted su

viaje a la brevedad posible. Así lo deseamos Emilio y yo, que hemos visto hasta qué punto está usted fatigado de protocolo y oficina.

He cumplido todos sus encargos: la entrega de la carta al Ermitage, el recado de la medalla del Centenario para Caballero y Lastres, etc. Los libros que me pide, los llevaré en mi próximo viaje a Madrid, que creo que lo haré el 10 de Enero. Allí volveremos a conversar largamente sobre el periódico y demás asuntos que nos interesan.

Emilio está bueno. Me dice que también le escribe ahora.

Publique su libro, Pablo. Lo más pronto posible. Ocúpese del asunto y hágalo, pues eso será un poderoso motivo de fructificación espiritual para usted mismo. El tiempo pasa, Pablo querido, y hay que aprovecharlo, al menos para las cosas líricas y desinteresadas, ya que para las cosas y bienes de este mundo, no lo hemos de aprovechar nunca.

He recibido hoy una carta de Larrea en que me dice que es indispensable que yo vaya este mes a Madrid, a cobrar la beca. De este modo, creo que tendré que partir de aquí el sábado 9 de Enero. No sé todavía la fecha exacta. Ya veré luego y le avisaré. Si para entonces consigo la rebaja del tren, por la Prensa, será magnífico. Eso es muy engorroso y lleno de trámites y requisitos.

Le envío un fuertísimo abrazo por el nuevo año. Dios quiera que en el próximo hagamos algo de más afirmativo y práctico en la vida.

Fraternalmente le estrecha su afectísimo

César.

Nota: No se preocupe de las pesetas, Pablo queridísimo. Solamente si no consigo el pasaje de prensa, entonces le avisaré para ver si está usted en condiciones de enviarme algo, pero siempre sin violentar mayormente sus posibilidades. En todo caso, creo que no habrá lugar a eso. No se preocupe, Pablo. Si no le aviso nada en esta semana, es porque no tengo necesidad de dinero. Así, pues, deje usted de lado todo eso, y mi anhelo

es que no se mortifique por nada. Hartos cuidados pequeños le asietan por otros respectos.

César.

Le envío por paquete separado un N.º de “El Universal Ilustrado” de Méjico, donde hay un lindo poema suyo. Si desea otro número avíseme.

V.

*Manuscrita.—Con membrete: “Les Grands Journaux Ibero-Américains”.—De Cartas a P.A.V., págs. 44-45.*

64 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (35)

Paris, 7 de Enero de 1926

Mi querido Pablo:

Recibí la carta que envía usted para Emilio y se la entregué en seguida. Por ella sé que su viaje a París será después del 10 de Enero, lo que nos ha dado gran placer. Ojalá se venga usted cuanto antes, mi querido Pablo.

Aún no se resuelve mi pasaje por el Sindicato de la Prensa. Le ruego que si no le es mayormente molesto, me haga el favor fraternal de proporcionarme el dinero que le sea posible para pagar mi tren a Madrid a la mayor brevedad. En el bureau debo todavía y de allí que me vea corto para pedirle a él. Le ruego, Pablo, me disculpe la molestia, a mí que tanto lo he molestado sin derecho. Usted es tan bueno y su comprensión es tan amplia, que me sabrá dispensar esta vez como ya lo ha hecho tantas veces.

Emilio está siempre sufriendo de continuas dolencias y se queja siempre. Aunque Amelia está ya buena, es él ahora el que está enfermo.

Si no le permiten, sin esfuerzo alguno, sus facilidades, enviarme algo, no se preocupe. De mi parte yo también sigo buscando algo por mi lado. En todo caso, no se preocupe, mi queridísimo Pablo.

Un fuerte abrazo de su agradecido amigo.

César

*Manuscrita.—Membrete de "Les Grands Journaux Ibero-Americains".—De Cartas a P.A.V., págs. 45-46.*

65                    CARTA A ILDEFONSO PEREDA VALDÉS (1)

París, le 9 de enero 1926

Mi querido compañero:

He leído con especial interés su libro "La guitarra de los negros". Su lectura me ha hecho saborear más de un instante de auténtica emoción. El canto de usted, lineal, óseo y bien vertebado, discurre paralelamente a nuestra sangre, sin violencias de pega ni avinagrado embarazo. Su canto es silvestre, basto, hasta torpe, de puro sincero. Puede estar usted cierto de que ha hecho un bello libro de pensamiento y creación innegables.

Envíole un fuerte apretón de manos por su hermosa obra y espero tener siempre noticias nuevas acerca de sus producciones ulteriores.

Muy suyo afectísimo compañero.

César Vallejo

*Según fotocopia proporcionada por U. G. Poggi.*

París, 26 Enero 1926

Mi querido Juan:

Espero recibir de un momento a otro carta tuya, en que me avises el día de tu viaje. A mí me tienes ansioso de que llegues cuanto antes, pues estoy seguro que tu presencia me hará mucho bien y me hará tomar en serio y en gusto la vida. Vente cuanto antes. Comprendo que alrededor del 5 estés aquí, como me dijiste. En todo caso, aguardo tu último aviso.

En lo tocante a mi viaje a Madrid, me parece que él solo podrá efectuarse el 11 de Febrero y no antes, como lo hubiera deseado, para venimos juntos. Así, pues, te espero en París.

La muchacha que tuve se fue ya. Me empezaba a complicar la vida y ¡Dios lo hace todo! Felizmente la reclamaban sus parientes de Bélgica y se ha marchado. A Dios gracias. De este modo ya no hay quien se ocupe de buscar nuestro departamento, el que, por otro lado, es muy difícil de encontrar. Hay gentes que ofrecen miles de francos de premio a quien les halle un departamento. París está pleno de población en invierno. Será difícil que hallemos pronto. Por ahora creo que llegarás a alojarte en un hotel, y luego seguiremos buscando el departamento. En Montparnasse he visto ya un hotel, en la rue Delambre; con chauffage, agua caliente, etc. Allí te irás, porque, además, yo voy a dejar mi habitación de la rue Molière el 1.º y me vuelvo al atelier de Julio. Cuando estés aquí arreglaremos la manera de alojarnos cómodamente para trabajar. Estoy harto de aburrirme y de no hacer nada. Vente. Vente, Juan querido. Tú me vas a dar el gran impulso que me hace falta para trabajar.

Te escribo desde el café de la Oper, que está cerca de mi bureau. Ya van a ser las 11 y me voy a trabajar. Por eso pongo fin a estas líneas.

Mi enfermedad continúa, pues la zorrilla no me dejaba permanecer casto y me ha empeorado. Pero como ya se ha ido la

vampiresa, me estoy curando otra vez y ahora en serio. Es una vayna. ¡Esto del sexo es una vayna!

Hasta ver tus letras, te abraza fraternalmente

*César*

Todos los amigos esperan verte a la mayor brevedad.

V.

*Manuscrita.—Dirigida a Serrano. 31. Madrid.*

67            CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (36)

París, 8 de Febrero de 1926

Mi querido pablo:

Emilio le habrá escrito ya sobre mi enfermedad. La tal blenorragia se ha complicado y hace 15 días que estoy en cama, sin poder levantarme. Qué le parece, Pablo. Me tiene usted anulado, para toda actividad. Ni al bureau puedo ir. Entre tanto, el médico me dice que debo seguir en reposo absoluto, pues de lo contrario, la enfermedad puede agravarse aún más. Con qué facilidad se coge una infección de esa clase y con qué trabajo se la hace salir. Créame usted que a veces tengo una rabia contra las mujeres... y, sobre todo, contra los médicos, que son unos estúpidos.

Es casi seguro que no pueda ir a Madrid a cobrar la beca este mes. El médico dice que en veinte días más no podré moverme. Qué tal situación.

Larrea llegó hace tres días. Me dice que si no voy, toda gestión para el pago es inútil. Así, pues, me quedaré hasta Marzo. Qué voy a hacer.



Emilio vino a verme ayer y me dice que, según le ha escrito usted, su viaje a París sigue postergado sin saber hasta cuándo. Lamento mucho este largo contratiempo. Su viaje en estos días habría sido magnífico, pues hace un tiempo hermoso, casi primaveral. Con todo, mejor le vendrá el viaje para la primavera, que anda ya tan próxima.

Un fuerte abrazo para usted y otro efusivo para Vallecito. Suyo fraternalmente.

César.

Mi dirección: el bureau siempre.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., pág. 46.*

68 CARTA A JUAN LARREA (10)

Madrid, 12 Marzo 1926

Juan:

Anoche llegué a las once de la noche. Me veo obligado a quedarme hasta el lunes, porque todavía no pagan. Lo que he cobrado hoy es el sueldo anterior, que lo creía perdido. Espero cobrar el otro el lunes en la tarde y por la noche tomaré el tren de 9  $\frac{1}{2}$  para llegar a París el miércoles 17, a las ocho de la mañana. Así le escribo ahora a Lasala.

Mañana tomaré el tren de 7,45 para Toledo. Debo aprovechar estos días para conocer España un poco más. Pasado mañana domingo, iré al Escorial.

Te escribo del Café Anís Benavente, de la Plaza del Sol. He tenido un día hermoso por mil motivos: pago, promesa de otro pago, buen sol de primavera, aire diáfano y españolas bonitas en las calles.

Herrero se marchó ayer a Sigüenza. He enviado, pues, el paquete por continental, según tus indicaciones. Te adjunto el recibo. Logré hacer pasar el asunto por la aduana, sin novedad, es decir, sin pagar. Mi compañera de viaje, la dientona, me sirvió admirablemente para el caso.

Esta tarde he conocido a Guillermo de Torre, por presentación de un amigo chileno. Me han invitado a casa de éste para las 7 de la noche, pero yo me he evadido, diciéndoles que regreso a París esta misma noche.

Mientras te escribo, la orquesta del café toca cosas españolas y tristes. Me acuerdo del Regence, de las inglesitas y de "Los millones de Arlequín". Pienso en París y en que la vida es, con todo, bella y amable. Ánimo, Juan. Ya vendrán días mejores, más interesantes y dinámicos.

Hazme el favor de acercarte a mi hotel y diles que te he escrito del Havre, diciéndote que llegaré a París el miércoles y que dejaré el hotel más tarde y que me quedo quince días más allí. Acércate apenas leas esta carta, porque son capaces de botar mis cosas, pues el cuarto se cumple el martes y yo llegaré solo el miércoles.

Espérame, pues, el miércoles. Yo te hablaré por teléfono apenas llegue para almorzar juntos ese día.

Un abrazo fuertísimo de tu amigo

*César*

Vallecito me encarga saludarte.

*Manuscrita.—Dirigida a Les Grans Journaux Ibero-Américains, 11, Avenue de L'Opera. París.*

París, 31 de Marzo 1926

Entre los abajos firmantes, señores Pablo Abril de Vivero domiciliado en Madrid. Lealtad, número 4; Emilio Ribeiro, domiciliado en París, rue Bassano, número 15, y César Vallejo domiciliado también en París, rue Moliere, número 20, se ha convenido fundar en esta capital un hebdomadario ilustrado, de información mundial, titulado "La Semaine Parisienne", el cual será editado en francés, bajo las condiciones siguientes:

Primera.—Cualquiera que fuese la suma de dinero que aporten en efectivo personas extrañas a esta fundación, esa suma representará siempre, en acciones de la misma, las dos quintas partes del capital, correspondiendo las tres quintas partes restantes a los abajo suscritos, por partes iguales.

Segunda.—El título, espíritu, idioma y periodicidad de nuestra publicación podrán ser modificados, si las circunstancias así lo exigieran.

Tercera.—Para adoptar cualquier decisión concerniente a esta empresa, es menester que ella sea anotada en mayoría.

Cuarta.—Los tres fundadores del periódico son considerados como Directores. Dentro de este rol, común a cada uno de los tres, los señores Pablo Abril de Vivero y César Vallejo tendrán a su cargo las labores de redacción y el señor Emilio Ribeiro las de administración. Mientras el señor Abril de Vivero continúe en España, se ocupará de cuanto se relacione con unas y otras.

Quinta.—A cada uno de los directores se les asigna, a partir del primero de Abril próximo, un sueldo de dos mil francos mensuales. Mientras las condiciones económicas de la empresa no permitan pagarles el sueldo íntegro, a su vencimiento, dichos sueldos sólo serán pagados en un cincuenta por ciento, considerándose devengados el cincuenta por ciento restante. En la misma condición de devengado se considerará siempre el

suelo del señor Abril de Vivero, mientras esté ausente de París.

Sexta.—Las acciones de los tres directores son personales y no podrán ser transferidas por ninguno de ellos sin la previa autorización de los otros dos.

Obligándonos al cumplimiento exacto de todas estas cláusulas de nuestra fundación, firmamos el presente acuerdo, en París, el 31 de Marzo de 1926.—Este convenio se firma por triplicado.

Emilio Ribeiro  
Pablo Abril de Vivero  
César Vallejo

*Mecanografiada. Membrete "Les Grands Journaux Ibero-Américains".—De Cartas a P.A.V., págs. 47-48.*

## 70 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (38)

París, le 8 de abril 1926

Mi querido Pablo:

Antier recibí su telegrama. Hoy le envío por paquete certificado la maquette de nuestra revista. No se imagina usted cuánto me ha costado preparar esta maquette, puesto que estoy solo, absolutamente solo. Aquí hay que luchar heroicamente contra la indolencia y la sensualidad de nuestra raza, aparte de otras dificultades de orden económico y ambiental. No podemos contar con nadie. Nuestros mejores colaboradores serán siempre franceses y no latino-americanos y singularmente peruanos. Éstos son de una desidia, de una pereza y de un pesimismo insultantes. Usted, mejor que yo, lo sabe, querido Pablo.

Pablo querido: nuestro muy amado Emilio se resiste a seguir en la empresa. Dice que ya le ha dicho a usted que no le conviene. No ha vuelto a venir a la oficina ni una sola vez, ni se ha ocupado de nada. Le he visitado varias veces y he insistido en la revista, sin resultado alguno. Así, pues, estamos solos usted y yo. Pero si Emilio no vuelve a nuestro propósito, me parece que nosotros dos debemos seguir adelante. ¿Que fracasaremos? ¡Bueno! Una vez más habremos sido jóvenes e ilusos y, sobre todo, audaces. Quienes nada arriesgan, ya pueden morir en el día. Cómodo es ir a lo seguro y echarse en cama lista. Lo difícil es abrirse un camino a la fuerza y aventurarse en lo desconocido.

Le envío asimismo un presupuesto aproximativo. He procurado reducirle en lo posible y hasta he dejado reducidas a 10 el número de páginas del periódico, que, como convenimos con *Laboureur*, debía ser 12.

Ibáñez me está ayudando en todas estas labores preparatorias, de un modo desinteresado y fraternal. Yo le he dicho que le daremos alguna participación y que no perderá su tiempo. Usted sabe que es muy culto y simpático.

Con los datos que le envío supongo que ya podrá usted liquidar sus gestiones referentes a nuestra empresa. Espero sus noticias por instantes. Hoy estamos ya a 8 de abril y el periódico, como convenimos con usted, debe salir el primer jueves de mayo, a más tardar. Por otro lado, yo he dejado, como usted sabe, *Les Grands Journaux* y me atengo a sus noticias solamente. Nada le digo a usted de los pocos franquillos que vengo poniendo al servicio del periódico y que hartos me hacen falta.

Le escribo también hoy al señor Leguía. Naturalmente nada le digo del desistimiento de Emilio.

*Laboureur* está siempre con nosotros, así como Fernández de Henostrosa. Sólo aguardamos órdenes de usted para poner en práctica inmediatamente nuestra empresa.

La maquette será susceptible de posteriores modificaciones, como usted sabe. Además, esperamos sugerencias de usted, del señor Leguía, de Vallecito, para encauzar mejor el periódico.

Escríbame, Pablo. Dígame sus últimas ideas. Créame usted que tengo un desmedido entusiasmo por nuestra empresa y una completa confianza en sus resultados efectivos.

Laboureur dice que está listo para traernos en el día contratos de anuncios. Necesitamos, pues, darle los contratos impresos, carnets, etc. Ni un paso más podemos dar sin dinero. Cincuenta mil francos más es necesario para empezar. No es posible de otro modo.

Cualquier modificación que ustedes piensen dar al periódico, avísemelo inmediatamente. ¡Noticias! ¡Noticias!

No olvide mi encargo para cobrar mi beca, que deben estar pagando ya. Hoy más que nunca me hacen falta esas pesetillas, querido Pablo.

Un fuertísimo abrazo para usted y otro para Vallecito, de quien espero sus importantes sugerencias periodísticas, fruto de su larga experiencia y de su talento.

Suyo fraternalmente.

César.

*Mecanografiada.—En papel membretado de "La Semaine Parisienne".—De Cartas a P.A.V., págs. 48-49.*

## 71 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (39)

París, 12 de abril de 1926

Mi querido Pablo:

No he recibido carta de usted.

Le envío adjunto a estas líneas el presupuesto de "La Semaine Parisienne".

Es indispensable un capital de 50 mil francos, lo menos, para empezar. Como se trata de un negocio fuerte, sólo podrá

ganarse después de algunos meses. Entre tanto, hay que costear el precio de cada número de la revista, por entero.

Mientras recibo noticias de usted, me ocupo de estudiar otra forma de revista, menos costosa. Ya le escribiré lo que haya.

En la oficina creo que hay que avisar con tiempo que vamos a dejarla. Si no es posible hacer ni conseguir el capital, habrá que anunciar en estos días que dejamos el local, para no pagar otro mes.

Para dar nuevos pasos y sondear más hondo en el éxito de nuestro periódico, se necesita, de todos modos, dinero. Yo he gastado más de 250 frs. de mi penosísimo bolsillo y todo gasto posterior ya es imposible. Aun para obtener la firma de contratos de publicidad, hay que pagar el valor de los contratos y de los carnets en la imprenta. Repito, cualquier paso exige dinero. Usted lo sabe muy bien.

Emilio no ha vuelto más a la Oficina ni se ha ocupado más de nada. Así, pues, estoy solo. Me parece que eso es muy serio.

Por otro lado, si sale el periódico, me parece que el regreso de usted a París es indispensable. En todo caso las noticias de usted resolverán todo esto.

Le pongo estas líneas a la ligera. En el bureau estoy todo el día sin saber qué hacer. La falta de dinero no permite hacer nada, como usted comprende.

Si Emilio insiste en no trabajar con nosotros, yo me comprometo a publicar el periódico. El traductor está listo. Para el 1.º número Montherlant dará un artículo. Además el escritor francés Falgairolle trabajará con nosotros por poca remuneración. No espero sino el dinero para encender el horno: todo lo demás está listo.

Convendría siempre publicar un artículo de firma prestigiosa en cada número. No importa pagar lo que él valga (400 o 500 frs.) pues eso daría gran autoridad al periódico. Un artículo de (aquí un nombre ilegible: ¿Lauzanne?), de Vautel, de Béraud, etc. En el presupuesto va esta línea de gastos con el nombre de "Artículos de colaboradores".

A Cárdenas, naturalmente, lo he descartado. Cárdenas es formidable, terrible. Para que dibuje la maquette me ha costado sangre. Es horrible, insoportable. Hay que pegarle. Con razón está como está. Tenemos otro dibujante, Valmore, que colavora en "Vogue", "Femina", etc.

Una vez que tengamos los fondos, lo primero que haré es hacer que Laboureur me traiga, en el instante, los anuncios ofrecidos, firmados y garantidos. Haré un contrato en serio con él, debidamente firmado. Mientras él no me traiga esos anuncios, no haré ningún gasto, ni avanzaré más en la empresa. Todo depende de la publicidad. En la maquette sólo figura una página de avisos, justamente para que Laboureur me traiga avisos tales que permitan añadir dos páginas más al periódico, dedicadas por entero a la publicidad. Con estas dos páginas serán 12. Entre tanto, la maquette sólo lleva 10. Esto está hecho calculadamente. Laboureur dice que hay que agregar siempre dos páginas. Bueno. Cuéntese, pues, como 12 en total.

Por lo demás, descuide usted, Pablo, que yo haré lo posible por iniciar la empresa con toda previsión, tino y sagacidad. Además, espero instrucciones de usted y aquí me ayuda mucho Ibáñez, que está muy bien enterado de estos menesteres.

Espero con ansia sus noticias.

Un fuerte abarzo de su afectísimo

César.

Espero me devuelva la maquette, una vez que la estudie, pues no nos queda otra aquí.

V.

¿Se ha acordado de mi beca?

No se olvide. No se olvide de ver cómo se puede cobrar este mes, para no tener que ir.

*Manuscrita.—En papel con membrete del "Café de la Regence".—De Cartas a P.A.V., págs. 50-51.*



París, le 16 abril de 1926

Sr. Dr. Carlos Godoy  
Trujillo

Mi querido doctor:

Agradezco a usted mucho el envío de mis certificados universitarios. Ellos me servirán para terminar mis estudios en Madrid. Muchas gracias, doctor, por su gran gentileza.

Envío a mis inolvidables discípulos, los dos inteligentes Carlitos, fuertes apretones de manos, y para usted y su digna esposa todos mis respetos y los votos que hago por el bienestar de su familia.

Atento a sus gratas noticias, se despide de usted su muy amigo agradecido.

*César Vallejo*

*Manuscrita.—El papel membreteado del "Café de la Regence".—Según fotocopia proporcionada por Juan Mejía Baca.*

París, le 18 de Abril de 1926

Mi queridísimo Pablo:

He recibido sus dos telegramas últimos y de un momento a otro aguardo su carta detallada sobre las gestiones que ha hecho usted allí. Entre tanto, tomo nota de los entusiasmos que mantiene usted siempre para nuestra empresa. De mi lado, us-

ted ya me conoce y sabe cuánto empeño y cuánto cariño he puesto en el periódico.

Con *Laboureur* estuve ayer. Nada podemos hacer ya, sin fondos. Lo que falta para hacer es cosa de dinero y cosa ya decisiva. Fernández de Henostrosa viene también al bureau casi todas las mañanas. En cuanto a Emilio, ni su sombra. Cuando converso con él, la conversación es tan general, tan vaga y poética, que descorazona. Lo poético, a veces, descorazona y mortifica más que la realidad circunstancial en que vivimos y comemos.

Mi viaje a Madrid me costaría mucho dinero, pues han aumentado el precio de los pasajes de un modo increíble. Sería para gastar en el viaje todo el monto de la mensualidad de la beca. Por esta razón, he resuelto no ir este mes y dejarlo para ver si es posible cobrarlo junto con el próximo, en un viaje que haga en mayo. Yo habría deseado ir a Madrid, en estos momentos más que nunca, para conversar con usted y volver a París con las cosas arregladas. Pero, repito, esto es muy caro. Actualmente estoy sin dinero absolutamente.

Ya le he indicado en mis anteriores, que necesitamos para empezar unos cincuenta mil francos. Al cambio actual, eso es una miseria de veras. Las cosas y la vida cuestan aquí cada día más. Cincuenta mil francos, pues, no significan nada. Como los anuncios sólo serían cobrados después de unos cuantos números del periódico, éste no puede seguir saliendo en los primeros tiempos sino con un capital propio, es decir, con unos cien mil francos. Naturalmente, imperará en la administración, desde el primer momento, una estricta economía, sin que esto quiera decir que vayamos a sacrificar el vuelo periodístico del negocio y su réclame, en aras de un absurdo sistema de economías y regateos. Todo ha de ser bien sopesado y medido. Por otro lado, lo primero que haré es firmar un contrato con *Laboureur* y exigirle que nos traiga, sobre la marcha, los engagements de publicidad debidamente formalizados y concluidos. Sin esta base previa, no se puede seguir gastando ni trabajando en el periódico. La suma de anuncios, el monto de éstos, cobrable y en cifras legales, será lo que decida de todo lo demás.

¿No le parece, Pablo? Usted me escribirá sus sugerencias y enmiendas. No me deje solo. Está Madrid tan cerca, que debemos cambiar ideas a diario, como si estuviésemos juntos.

El contrato que debimos haber firmado con Emilio, no lo he vuelto a ver. Luego me dirá usted cómo debemos arreglar todo esto.

¿Qué ha pensado usted de su regreso a París? ¿No ha sondeado la licencia de Lima o un simple permiso de Madrid? Con su presencia aquí, dedicada por entero al periódico, la cosa iría viento en popa. Todas estas noticias las espero en su carta prometida y tan ansiada.

Fernández de Henostrosa me dice que Mansueto está muy grave y casi no hay esperanzas de que viva. Qué lástima que muera un hombre tan bueno, que quizás habría podido ayudarnos mucho en nuestra empresa.

Todos los días estoy en el bureau, desde las nueve de la mañana. Hay listos dos traductores, y a precio moderé. Me he puesto en relación con Casablanca, de la redacción de "Coemedias". Este también traduce y puede servirnos mucho. En cuanto al redactor-traductor, que debe trabajar de firme y a sueldo, espero ver hoy o mañana a Falgairolle, de la redacción de "l'Intransigeant". Con estos elementos y el dibujante Valmore, el Estado Mayor está encuadrado y listo.

Si, como veo, el cobro de mi beca de este mes es imposible sin mi presencia, tendré paciencia hasta el próximo mes, no obstante mi aguda falencia financiera que, como la de Francia, sigue una pendiente incurable.

Podemos ponernos en conexión con Chocano y Gibson, para asuntos de América. Me refiero a la política y a forcejeos culturales. Una vez que el periódico eche hojas, debería usted dirigirse a esos poetas de "La hoguera". ¿No le parece bien?

El nombre del director del periódico creo que debe aparecer tal como lo tenemos acordado: un nombre cualquiera, que puede ser seudónimo de usted o mío. Salvo mejor parecer de usted.

Aguardo noticias tuyas, con la viva ansiedad que usted comprende. Un fuertísimo abrazo de su fraternal amigo.

César.

*Mecanografiada.—Papel con membrete de "La Semaine Parisienne".—De Cartas a P.A.V., págs. 53-54.*

74                    CARTA A MANUEL VÁZQUEZ DÍAZ (1)

París, 26 de Abril de 1926

Mi querido Manuel:

Con qué emoción he leído tu carta del 25 de marzo ppdo. Ella me ha hecho revivir años ya lejanos, y me ha traído a la memoria, sobre todo, el recuerdo de tu casa de Lima, de tu digna y bondadosa familia, y de tí, amigo queridísimo, que tan bueno fuiste siempre conmigo. Tu carta me ha hurgado hondamente el alma. De veras: ¡Yo he vivido mucho! En Lima, en Trujillo, en la miseria, en la embriaguez, en la orfandad, en la prisión, en duros trances siempre. Y siempre he tenido la suerte de que me auxilié y me acompañe algún espíritu fraternal, que, como el tuyo, me ha salvado a menudo de tal o cual crisis lamentable. Cuántos años hace ya, desde 1921. ¡Hace ya 5 años, nada menos!

Antes no te he escrito porque ignoraba tu dirección. A Crisólogo (Quesada) le he escrito hasta cansarme, sin que haya yo recibido nunca una letra suya. Una vez aquí, me ví lejos de todos los amigos de Lima. Nadie se acuerda de mí. Probablemente creen que he muerto. Ni Carlos Espejo (Asturrizaga), ni el gordo Quesada (Crisólogo), ni Cucho (Haya de la Torre), ni Sánchez Urgesta, ni (Juan José) Lora, ni nadie. Cuando tuve necesidad de un amigo para que cobrase mis crónicas en *Mundial*, mi memoria no me dió ningún nombre. No podía contar

con nadie, puesto que todos se habían quedado en el más completo silencio. Es cierto que yo no cultivo mucho el género epistolar de que aprovechan otros para mantener latente una amistad. Mi culpa habrá sido, acaso, de que todos ustedes me olviden. A Carlos Manuel (Cox) me dirigí a tuestas de su dirección exacta. Y me decidí a escribirle a él, porque con él no estaba resentido, desde que nuestra camaradería no había llegado a ser tan estrecha que me diese derecho a acusarle de la misma ingratitud que a ustedes.

Tu carta ha reparado esa falta de todos los amigos. Tu carta me ha reconciliado con todos ellos. Que te le agradezcan. Desde ahora te escribiré siempre, querido Manuel.

Conservo siempre en el alma el amparo bondadoso, el amparo sin límites, que tu generosa familia tuvo para mí en Lima. Ella fué tan buena, tan caritativa conmigo, que su increíble bondad no la olvidaré nunca. Así hazme el favor de decirles.

¿No llegará algún día en que yo pueda pagarles en alguna medida su generosidad? Entre tanto, que sepan que no olvido jamás ese hogar cariñoso y puro, tan noble y tan colmado siempre de inmerecidas amarguras.

Recibe para tu respetable familia mi afectuoso saludo y para ti todo el cariño de tu hermano de siempre,

*César*

*Publicada por "CUADERNOS" (del Congreso por la libertad de la Cultura). Mayo-Junio 1958.—Membrete de "Les Grands Journaux Ibero-Americains".*

*[Las palabras entre paréntesis están agregadas por Luis A. Sánchez, autor de "Vallejo, hombre y poeta libre", artículo publicado en la revista mencionada en el epigrafe].*

París, 8 de mayo de 1926

Mi queridísimo Pablo: Contesto sus tres cartas que yo esperaba con tanta ansiedad.

He recibido las cien primeras pesetas, los seis cientos francos y las setenticinco pesetas últimas. Con los seis cientos francos he pagado el alquiler del bureau. Le agradezco mucho el envío, tan oportuno, de las ciento setenta y cinco pesetas. Me han caído a su hora, pues estaba yo para las últimas. Mil gracias, Pablo.

Aguardo el memorándum que me promete para Rodrigo Eguren y para Mimbela. Haré lo que usted estime necesario, a fin de liquidar de una vez nuestras expectativas del periódico. Al Ministro le veré el lunes, como usted me indica y le invitaré a visitar nuestra oficina. A Laboureur no le he visto últimamente. Parece que ha observado que no tenemos dinero, y se me ha mostrado desatendido del asunto, como si lo tomase en concepto de mera ilusión. Le voy a requerir de nuevo. Los demás amigos corresponden afectuosamente sus saludos. Henostrosa me dice que espera carta de usted.

No consigo la dirección de José Mariátegui. Acabo de preguntarle a Zevallos y me dice que no la sabe. De todos modos, hoy trataré de verle y le entregaré su carta personalmente, como usted me indica.

Yo debo ir a Madrid el próximo jueves, es decir, el 13, para llegar el viernes 14. Allí conversaremos largamente. Le buscaré en la Plaza Bilbao 8.

Cádenas no ha vuelto más a verme. A Emilio le he visto ayer. Como siempre, se muestra muy vagoroso y celestial. Probablemente, en su conversación con Leguía, le dará esta misma impresión. Puede, en verdad, ser de alguna consecuencia, su entrevista con Leguía, porque le dará a entender que se trata de una cosa muy grave y muy difícil. En fin, yo trataré de ver cómo hay que actuar entre ambos. No tenga usted cuidado.

Un abrazo para Vallecillo y otro muy estrecho para usted,  
de su firme amigo y afectísimo

César

*Mecanografiada.—Con membrete de "La Semaine  
Parisienne".—De Cartas a P.A.V., págs. 54-55.*

76 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (42)

París, 4 Junio 1926

Mi querido Pablo:

He cumplido con todos sus encargos. Pagué al dentista. El sastre no tenía hechos los trajes. Me los ha ofrecido para mañana.

Estuve a ver a Rodrigo y a Mimbela. A ninguno los encontré. A Rodrigo volví a verle y tampoco lo encontré. Espero que ellos me den un rendez-vous. ¿No le parece?

Entre tanto, cavilo mucho sobre nuestro periódico. Yo creo que seguiremos muy despacio. Quizás si tendremos que dejar el local este mes. La cosa va muy lenta y no es posible que usted pierda dineros que le hacen falta. Espero pagar este mes y le diré a Negreti que el 30 de junio nos vamos. En todo caso, espero las órdenes de usted. Hoy ya estamos a 4 del mes.

Al Ministro estuve a verle y no pudo recibirme, según le habrá dicho.

Espero sus noticias. Un abrazo de su firme y fraternal amigo.

César.

*De Cartas a P.A.V., págs. 55-56.*

París, 7 de Junio de 1926

Mi querido Pablo:

Ya me entregó el sastre sus trajes. Me parece que han quedado bien. Le incluyo la factura. Como en el hotel Louvre me dicen que no ha venido a París nuestro querido Bentín, reservo sus trajes, como usted me indica, para llevarlos en mi próximo viaje a Madrid.

Hoy me han cobrado el alquiler del bureau. Les he suplicado que me esperen unos días. Como le decía en mi anterior, sería bueno dejar la oficina. Nuestras gestiones van lentamente y creo que, cuando ellas se logren, ya tendremos ocasión de encontrar otro local. Por ahora no es posible que siga usted perjudicándose. Esta es mi opinión. Espero las órdenes tuyas para arreglar todo esto.

Mimbela y Rodrigo no me han dado aún ningún rendez-vous. Quizá vuelva yo a buscarlos. Pero me parece que, tratándose de Mimbela, por ejemplo, debo atenerme a lo que él conteste. A Rodrigo lo he buscado dos veces. Apenas haya algo, le avisaré en seguida.

En Les Grands Journaux mi situación seguramente va a cambiar y acaso quede yo separado, por causa de no sé qué nuevo giro del negocio. Esto es terrible.

Quizás el 1.º de Julio pueda ir a Madrid. Para eso quisiera saber cuándo pagarán el mes de Junio, para ver si cobro los dos meses juntos, Mayo y Junio. Si usted lo supiese por Quispez, le ruego avisarme.

Espero carta suya de hoy a mañana. Entre tanto, reciba un fuerte abrazo de su fraternal amigo.

César.

*Manuscrita.—Membrete del "Hotel Richelieu".—De  
Cartas a P.A.V., págs. 56-57.*



París, le 7 junio 1926

Sr. Dr. Carlos Godoy  
Trujillo

Mi querido doctor:

Hoy me ha sorprendido una carta de mi hermano Víctor en que me dice que el Tribunal de Trujillo ha ordenado mi captura. No sé cómo explicarme esta orden tan inesperada. Me apresuro a rogar a usted me haga el favor de ver allí de qué se trata, y luego le agradeceré avisármelo cuanto antes. Me quedo lleno de inquietud, puesto que sé que todo es posible en materia judicial. De todos modos, le suplico me haga un cable, si es posible, con esta dirección: "Amérigo Vallejo París" y luego el texto.

Si no le es muy molesto avísele, sobre todo, a mi hermano Néstor, a fin de que vea la manera de actuar acerca de quien sea, en mi favor.

Mientras recibo noticias de usted, inolvidable y generoso amigo, me quedo presa de angustioso sobresalto.

Le abraza de todo corazón su agradecido e invariable amigo

*César Vallejo*

*Manuscrita.—Membrete: Hotel Richelieu. 20, Rue Molière.—Según fotocopia proporcionada por Juan Mejía Baca.*

París, 23 de Junio 1926

Mi querido Pablo:

He recibido su ansiada carta del 11.

Conforme a sus indicaciones, he dicho a Negretti que el primero de Julio dejamos el bureau. En cuanto a Rodrigo Eguren y Mimbela, no han respondido nada todavía. Al primero lo he vuelto a solicitar en su domicilio y no le he encontrado. Así, pues, tendremos que aplazar la realización de nuestra soñada empresa, hasta que todos estos señores entren en ella, sin lo cual nada podremos hacer. Usted se ha sacrificado desmedidamente y, por esto mismo, creo que nuestras gestiones para el periódico deben continuar cada día con más ahinco. No importa que no se efectúe la empresa ahora, pero menester es que preparemos todo a fin de que el periódico salga, por ejemplo, a la rentrée, es decir, en octubre o noviembre, a lo más. Estamos convencidos de que se trata de un negocio seguro y no hay más que ser tenaz y paciente, hasta convertir en realidad nuestro proyecto. Además, nosotros hemos tomado esto como una cosa que ha de ser todo nuestro porvenir, acaso. El negocio sigue, pues, conservando todo su prestigio y sus posibilidades para nosotros. Solamente lo aplazamos o, mejor dicho, aplazamos la época de la salida del periódico, pero nuestras gestiones deben seguir adelante.

En este sentido, espero sus nuevas instrucciones referentes a Rodrigo Eguren y Mimbela, así como a Ribera Schreiber, de quien usted me habla en su última carta. Sería bueno que yo le vea aquí y que él vea la maquette del periódico.

Cuando todo esto se haya arreglado y los fondos estén empozados a nuestra disposición, entonces ya veremos otro local o, quién sabe, podamos volver al que hoy vamos a dejar. En materia de local, creo que es posible hallarlo y acaso con mayores ventajas de economía y situación.

Espero saber la fecha en que deba ir a Madrid, a cobrar mi beca. En mi maleta le llevaré sus trajes. No se preocupe.

¿Cuándo viene Vallecito? Le ruego decirle a Fry que Freundt continúa aquí.

A Laboureur no le he vuelto a ver. Creo que está en la campagne. Henostrosa tampoco ha vuelto por el bureau. Ribeiro estuvo ayer conmigo y dice que en estos días se va a Vichy, a pasar algunos días.

Hasta tener el placer de abrazarle en Madrid, se despide su fraternalísimo amigo.

César.

*Mecanografiada.—Menbrete de "La Semaine Parisienne".—De Cartas a P.A.V., págs. 57-58.*

80 CARTA AL DR. CARLOS G. GODOY (4)

París, le 23 de junio de 1926

Sr. Dr. Carlos Godoy  
Trujillo

Mi querido doctor y amigo:

He tenido el especial placer de leer su cariñosa carta del 15 de mayo ppdo.

Estoy a usted muy agradecido por los frecuentes servicios y bondadosas atenciones con que trata cuanto se refiere a mí y a mi familia. Esta también está muy obligada a usted y me encarga manifestárselo. Ojalá que los asuntos del Tribunal no me traigan mayores y nuevas mortificaciones. En todo caso, usted tendrá la gentileza de ponerme al tanto de lo que puede acontecer, a fin de saber a que atenerme. Por el momento, estoy tranquilo, pues cuento de antemano con los cuidados que, de manera tan desinteresada y fina, presta usted a cuanto se refiere a mí.

Estrecho la mano desde aquí a mis recordados Carlitos y hago votos por que el desarrollo de sus vidas sea floreciente, fuerte y pleno de grandes inspiraciones.

Le ruego presentar mis respetuosos saludos a su señora y a toda su digna familia y usted reciba un efusivo abrazo de cordial cariño de su agradecido amigo

*César Vallejo*

*Mecanografiada.—En papel membreteado de "La Semaine Parisienne".—Según fotocopia proporcionada por Juan Mejía Baca.*

81                    CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (45)

París, 6 de Julio de 1926

Mi querido Pablo:

Ayer hablé con Waleff. Estamos de males, pues ya es tarde para que usted pueda ir a Bruselas. El número de asistentes será de 74, según he visto en documentos oficiales de Bélgica, y hay 76 inscritos. Así, pues, hemos perdido tiempo. Sin embargo, Waleff me dice que quizás a última hora haya alguno que no vaya, en cuyo caso podrá usted ir. Pero creo yo que eso será muy difícil.

Por el Perú va la Cáceres y Víctor Andrés Belaúnde.

En cuanto a mi solicitud para el Presidente del Perú, créame usted, querido Pablo, que no me decido a enviarla. Parece que será difícil que tenga éxito, pues siempre están diciendo que hacen economías y que es difícil obtener nada del Gobierno. Además, si don Eduardo Leguía no me recomienda será aún más difícil, puesto que a Denegri apenas le conozco. Con todo, lo dejaremos para después. ¿No le parece?

Si siempre viene usted para el 15, escríbame avisándome para ir a verle inmediatamente a la Estación.

Supongo que Vallecito y Bentín llegarán en esta semana a París. Yo les buscaré en el Louvre.

De "Mundial" no me mandan nada todavía. Hace tres meses que no me pagan. Yo creía encontrar algo a mi regreso de Madrid y nada.

Me dicen que a Chocano le han condenado a 3 años de prisión. Ya decía yo que le condanarían a menos de 5 años, a raíz de las audiencias verbales.

Larrea toma el tren de mañana para Madrid. Él le mostrará la revista "Favorables" de la que le he hablado. Larrea dice que volverá a París en Agosto.

En todo caso, espero sus nuevas opiniones sobre mi solicitud al Gobierno, para decidirme.

Le envío un fuertísimo abrazo de su firme amigo.

César.

Ribeiro irá a Bruselas, por "La Razón" de Buenos Aires.

*Manuscrita.—Membrete: Les Grands Journaux Ibero-Américains.—De Cartas a P.A.V., págs. 58-59.*

París, 10 Julio 1926

Mi querido Juan:

Deseo que hayas llegado sin novedad y que tu familia se encuentre buena.

Estoy enviando "Favorables" partout. No tengas cuidado. Barco me ayuda a poner direcciones.

Vallecito llegó ayer con Bentin. Ha tomado el cuarto que tenías en el hotel Garibaldi.

A Henriette la tengo que mandar mañana a su casa otra vez. Me jode siempre. Me encarga te salude.

Ya van a empezar las fiestas nacionales de Francia. Sin ti, solo estoy con Faura y Pepe. Pero pronto se irá Pepe a Deauville y Faura a Niza. Yo me quedaré solo y jodido.

Dime cuando vuelves para buscar un hotel para los dos. Cada día estoy más caliente con el que ocupo.

Saluda a Pablo y a Fernando, si está allí.

Mundial no me manda nada hasta ahora. Si no te fuera muy molesto, te agradecería me proporcionases Cien pesetas hasta el 1.º próximo, en que cobre mi beca. Si me las mandas cuanto antes, será mejor. Estoy jodido.

Un abrazo de tu buen amigo

*César*

*Manuscrita.—(Dirigida a Serrano 31, Madrid, reexpedida a Hotel Estación, Vallecas).*

83                      CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (46)

París, 17 Julio 1926

Mi querido Pablo:

Ayer me permití telegrafiarle rogándole me proporcione algo de dinero para hacer un pago que se me ha vencido. Le suplico me excuse que lo haya hecho por telégrafo, pues me ha sido tan urgente que creí ganar tiempo. Mi situación es apurada, a causa de que no me ha llegado el dinero de "Mundial", con el que yo contaba por seguro para estos días. Son unos terribles. Sin embargo de esto, veo que siguen publicando mis crónicas. Son unos sinvergüenzas.

Ojalá que mi telegrama no le haya mortificado mayormente. Si no le es posible, no se preocupe. Ya veré aquí cómo desenvolverse. Vallecito está también sin dinero. Estamos en la luna de Paita, mi querido Pablo.

Supongo que Larrea le habrá mostrado la revista. ¿Qué opinión le merece? ¿Le Gusta? Como usted verá, se trata de una cosita pequeña y volandera y, sobre todo, sin pretensiones. Todo lo ha hecho Larrea. Yo sólo he dado mi pequeña colaboración.

¿Siempre vendrá usted en estos días a París? Espero sus noticias para recibirlo en la estación.

Aquí hay un calor horrible. Tres días insoportables. No se puede ni comer. Felizmente.

He preguntado si ha llegado el Ministro y me dicen que no ha venido todavía. Supongo que vendrá de hoy a mañana.

Sé que la Cáceres no ha ido a Bruselas. No obstante los pasajes de periodistas a Bruselas han estado completos. ¡Qué mala suerte!

A Ribeiro no le he visto. Creo que está en Vichy.

Un fuerte abrazo de su agradecido amigo.

César.

*Manuscrita.—En papel membretado de Les Grands Journaux Ibero-Américains.—De Cartas a P.A.V., págs. 59-60.*

París, 20 Julio 1926

Mi querido Juan:

Correspondo tu carta del 13, llegada 8 días más tarde.

He despachado cerca de 200 números de "Favorables" con destino a Francia y al extranjero. No resta más que hacer en

este terreno. He puesto también la revista en algunas librerías de París. Los kioscos no quieren recibirla. Ça ne fait rien.

Te he escrito y te he telegrafiado, sin obtener respuesta. Estoy jodido y sin dinero. Te suplico me envíes, si no te es muy molesto, *Cien* pesetas prestadas; pero a la mayor brevedad posible, dentro de un sobre no más. No saques cheque ni cosa parecida. Mete el billete dentro de tu carta y eso es todo. Espero por momentos tu préstamo.

Aquí tuviste una carta, la misma que te la devolví dirigida a Madrid, Serrano 31.

¿Qué dicen allí de “Favorable”? Cuéntame todo. De aquí la he enviado a Torre, a Revista de Occidente, etc. A Casal, de la Coruña, también se la he enviado y le he escrito. Lo mismo he hecho con los mozos de América. Dame la dirección de Huidobro, que la he perdido.

Espero tus letras y los amigos te abrazan, lo mismo que tu hermano

*César*

*Manuscrita.—Dirigida a Hotel de la Estación. Vallecas. Madrid.*

85                      CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (47)

París, Julio 25 de 1926

Mi querido Pablo:

Le agradezco mucho su envío tan oportuno de las cien pesetas, que me han caído en una hora en que no tenía ni para metro. Hay advenimientos tan oportunos, que no hay en verdad, cómo dar gracias a Dios por ellos.

Vallecito acaba de estar aquí en mi cuarto. Está muy aburrido por la falta de dinero. Bentín se fue con su familia a vera-



near. Sólo nosotros quedamos en París a quemarnos de sol y de miseria.

He buscado al Ministro en el Claridge y me dicen que no ha venido. Espero que vendrá en estos días, para ver si me resuelvo a solicitarle la recomendación para mi solicitud al Gobierno. Créame usted que todavía no me resuelvo a hacer esa solicitud, pues me parece que no voy a conseguir nada. Naturalmente que si la hago mientras usted está en el Perú, la cosa cambia completamente. Tanto es así que más bien creo que debemos dejarlo para cuando usted haga su viaje a Lima. En fin, en estos días veré a qué me decido y le avisaré en seguida.

Larrea me dice que irá a ver a usted en estos días para obsequiarle la revista "Favorables" de que le he hablado varias veces. Espero su opinión sobre ella y que nos ayude a sostenerla, con su colaboración y su entusiasmo.

Víctor Raúl ha estado en París unos ocho días. . Con él hemos hablado mucho de usted y de las cosas de América. Él lo recuerda con gran cariño y me encarga para usted un fuerte abrazo. Vasconcelos ha sido tema de nuestras charlas y he logrado que al fin Víctor Raúl convenga en que ese hombre es mal elemento en América. Víctor Raúl se fue ayer a Suiza.

En espera de su telegrama en que me avise su arribo al Quai d'Orsay, le abraza fraternalmente su amigo.

César.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., págs. 60-61.*

París, Julio 26 de 1926

Mi querido Juan:

Te agradezco tu gentileza, enviándome el dinero que me permití pedirte prestado, a causa de mi angustiada situación ocasionada por esos hijos de puta de Mundial que hasta ahora no me mandan lo que me deben. ¿Qué te parece? Estoy reventando de indignación. Yo no te habría vuelto a molestar, si como lo esperaba, hubiera recibido esos dineros de América. De todos modos te agradezco en el alma tus nuevas finezas fraternales, que me prueban siempre tu interés por mi vida.

He cumplido con despachar "Favorables" a los cuatro puntos cardinales del mundo. A América del Norte y del Sur, a Europa y a Stambul. El número de ejemplares despachados son alrededor de 200. Así mismo he puesto a la venta en las librerías españolas de la rue Richelieu y de la rue de Bonaparte. Todos los días compro 8 o 10 periódicos de París, para ver si se ocupan de nosotros. Hasta ahora aun nada. Ya veremos. Hay que esperar. *Tenemos que esperar*. Ya te avisaré lo que haya.

Espero que me envíes tu foto y la de Diego para mi artículo "Mundial", de Lima y para "Alfar", de La Coruña.

He escrito a Picavia, Ribemont, Eluard y Reverdy, enviándoles la revista y pidiéndoles su colaboración para Agosto. Espero sus respuestas de un día a otro.

Gris me ha escrito y me pide tu dirección en Madrid. Ya se la he enviado: Hotel de la Estación-Vallecas-Madrid.

En general, los círculos hispanoamericanos están *etonés* de "Favorables". No saben si reírse o llorar. Nosotros, naturalmente, ni reímos ni lloramos, ni dejamos de reír ni de llorar del todo. Entre tanto, hay que esperar. *Tenemos que esperar*.

Los zorrillos *montparnós* te envían abrazos. Faura se fue ayer a Londres y ya no ha ido a Niza. Son unos zorrillos terribles. Pepe está en Deauville.

Vallecito me encarga saludarte. Va a escribir un artículo para "Variedades" de Lima, sobre "Favorables", que le ha gustado mucho.

Espero que te vendrás a más tardar el 10 como me dices en tus cartas. En todo caso, hasme conocer el día y hora de tu arribo a París, para estar en la estación.

Te debo 300 pesetas. Si te vinieses antes de que paguen mi beca, yo la haré cobrar después con Pablo, y yo te pagaré aquí. En todo caso te envío mi carta para que te presentes el 1.º al pagador.

La vida encarece de manera terrible. Tú vas a ver cuando vengas.

Te ruego me proporciones, si te es posible, *Cien* pesetas más, a la mayor brevedad, pues temo que Mundial siga aún en silencio y me voy a ver otra vez sin un céntimo. Si te es posible, envíamelas esas 100 pesetas cuanto antes. Al recibir de Mundial te pagaré aquí. No tengas cuidado.

He vuelto a pedir *congé* en mi hotel, para irme alrededor del 10, fecha de tu regreso a París. Me ocupo de buscar nuestro hotel en las mejores condiciones posibles. En mi próxima te daré los resultados concretos.

Supongo que habrá mucho calor allí y que estarás culeando en dosis superlativas. ¡Ah! izorrillo! En tanto, aquí, Marie Louise me pregunta siempre por ti, deseosa, sin duda, de charlestonear en el dancing y en la cama contigo.

Espero tu pronta respuesta y te envía un fuerte abrazo tu hermano

*César*

*Manuscrita.—Dirigida a: Hotel de la Estación. Vallecas. Madrid.*

París, le 6 de agosto de 1926

Juan:

Recibí tu carta del 3.

Te incluyo la carta poder para tu amigo Sr. Doussinague, a fin de que cobre mi beca. Su valor que sea transferido a tu cuenta corriente en París.

Espero que me harás un telegrama para ir a recibirte a la Estación. No te olvides, zorrillo.

Ya dejé, por fin, el famoso puesto de los Grands Journaux. Cuando vengas, conversaremos largamente.

Hace dos días hice un cablegrama a Mundial. Espero que me respondan.

Te agradezco inmensamente el envío de las 100 pesetas que me han llegado a pelo. Espero que te pagaré apenas reciba el dinero de Madrid y el de Mundial.

Han llegado algunas revistas de Bruselas para nosotros, donde hay cosas de Picabia, de Ribemont y otros. Supongo que uno de ellos haya hecho este envío. Una carta de Adriano del Valle hay para ti. Espero que Reverdy y Picabia y Ribemont y Eluard respondan nuestras cartas y nos envíen cosas para el 2.º "Favorables".

En fin, espero tu llegada para tratar muchas cosas.

Los hoteles están atestados. Creo que volverás por lo pronto al Garibaldi. He buscado muchos y no hay casi a ningún precio ni a la journée. C'est terrible! En el Garibaldi me han dicho que había un cuarto parecido al que tenías y al mismo precio. Ahí están Pablo y Vallecito. En otros hoteles *no hay nada*. Es abominable. Por otro lado, yo he dado *congé* en el mío para el 15 y no sé dónde iré a parar. En fin, sigo buscando cuartos para los dos en un mismo hotel. Hasta que tu llegues, quizá halle.

Abrazos de todos los zorrillos y otro formidable de tu hermano que ansía verte por momentos

César

*Manuscrita.—Papel membretado de "Les Grands Journaux Ibero-Americains".—Dirigida a Mayor 122, Pamplona.*

88                    CARTA AL DR. CARLOS G. GODOY (5)

París, le 15 agosto 1926

Sr. Dr. Carlos Godoy  
Trujillo

Mi querido doctor:

Agradezco a usted mucho su cablegrama y su atentísima carta en que me dice que no tenga cuidado sobre el juicio de Santiago de Chuco. Sus noticias han venido a calmar mi inquietud, pues estaba yo muy atormentado.

Los gastos que está usted haciendo, sírvase pasarlos a mis hermanos, a fin de que sean reembolsados en el acto.

Siempre he contado con la suma gentileza de usted y, sobre todo con la desinteresada atención y el sincero afecto que dedica usted a todo cuanto se refiere a mi vida. Mil gracias. Son finezas que yo no olvidaré nunca.

Le ruego presentar mis respetos a toda su digna familia y usted reciba el cariñoso abrazo de su agradecido amigo

César Vallejo

*Manuscrita.—Papel de "Les Grands Journaux Ibero-Americains".—Fotocopia proporcionada por Juan Mejía Baca.*

Madrid, 21 Septiembre 1926

Mi querido Juan:

Ayer llegué a las 7 de la mañana. Creo que daré examen pasado mañana 24 y ese mismo día partiré a París para llegar el 26 a las 8 o 12 del día, yo no estoy seguro.

En la aduana me cobraron 47 pesetas por el abrigo. Como no tenía ese dinero suficiente, me vi obligado a dejarlo en Irún. Pasado mañana que regreso lo sacaré y lo enviaré por correo a Pablo, para que, a su vez, él lo envíe por continental a casa de tu zorrilla. Este contratiempo me ha mortificado mucho. Pero, en fin, la cosa es subsanable y no tiene mayores *suites* enojosas.

He tenido la suerte de encontrarme con Fernando ayer mismo, en la Universidad. Estamos siempre juntos. Él también va a dar examen en estos días. No sabe cuando irá todavía a París. Está muy gordo y muy arrecho siempre.

¿Y tu viaje alrededor del mundo? Ça va? Ça marche? Ah zorrillos soñadores, españoles, españolísimos. Felices ustedes que pueden soñar así. Tanto peor para mí, que busco realidades inmediatas y miserables.

No me escribas, porque creo que me iré pasado mañana. En cuanto al hotel, a mi llegada a París veré cómo y dónde me las arreglo.

Saludos de Fernando y de Pablo y un abrazo estrechísimo de tu firme amigo

*César*

*Manuscrita.—Dirigida a Hotel Garibaldi, B.D. Garibaldi, 41.*

París, 2 octubre 1926

Mi querido Pablo:

Supongo que estará usted de regreso de San Sebastián, donde deseo que haya pasado días bonitos.

Espero recibir de un momento a otro su libro y sus últimas indicaciones para su impresión. Ya le he dicho que pondré todo mi cariño para que el libro sea bien impreso y, sobre todo, para que él sea impreso a su gusto.

Como le diría Fernando, me jalaron en el examen, de la manera más cochina. Volví a matricularme, para que mi beca continúe. Me preparo a estudiar para reparar ese deshonor, en Mayo próximo.

De mis 330 pesetas cobradas en Madrid no me quedó casi nada, después de mis gastos de pasaje, de derechos de examen y de nueva matrícula; hotel, etc., etc. Usted ya puede comprenderlo. En estos momentos carezco de medios en absoluto. Por esto, abusando de su excesiva gentileza para conmigo, le ruego, si su situación económica le permite, me haga el favor de prestarme 200 pesetas, las mismas que las devolveré religiosamente en los primeros días de Noviembre, en que iré a Madrid a cobrar mi pensión de Setbre. y Octubre juntos. En ese viaje cobraré 660 pesetas y estaré en condiciones de devolverle su préstamo, sin mayores dificultades. Puede usted estar seguro de ello. Por si no le es posible este milésimo servicio que me atrevo a pedirle, Pablo querido, no se preocupe de él y es como si no se lo hubiera pedido. Muy bien sé el generoso y fraternal interés con que usted ha visto siempre cuanto conmigo se relaciona. Así es que no tengo derecho de mortificarlo más y más.

Mis cordialísimos saludos a Vallecito, Bentín y Fry. Para usted todo el cariño de su agradecido amigo.

César.

Si Dios no resuelve otra cosa, creo que podré estar en Madrid el martes 16 de Nvbre. sin falta. Allí conversaremos ampliamente.

Un fuertísimo abrazo para Javier y otro igual para usted de su fraternal amigo.

César.

*Manuscrito.-De Cartas a P.A.V., págs. 63-64.*

94

## CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (51)

París, 4 de Diciembre de 1926

Mi querido Pablo:

Espero las nuevas órdenes tuyas sobre la impresión de su libro. Solamente aguardo sus nuevas noticias, como convenimos en Madrid.

Yo iré a Madrid seguramente el 14 de este mes. Entre tanto, me ocupo del asunto del libro iberoamericano. Creo poder llevarle algo importante en materia de bibliografía.

Es muy posible que en estos días saquemos aquí una revista: "Foro", sobre política latinoamericana y en español. No es ésta la revista "Colón" de Cossio, que también saldrá a fines del mes, en francés. "Foro" será una cosa sin fotos y de un carácter exclusivamente político. Para ella le ruego escribir algo y enviármelo cuanto antes. Escoja el tema y la manera de tratarlo, con entera libertad. "Foro" no tendrá compromisos. Ya conversaremos de esto cuando vaya a Madrid. Le ruego se moleste asimismo en enviarme cuanto le parezca conveniente en materia informativa acerca del Perú.

Al Ministro Leguía lo visité hace algunos días. Me parece que ya estará en Madrid. No le hable de la revista "Foro", porque creo que no conviene hablarle hasta que usted y yo nos



pongamos de acuerdo y hasta que no salga el primer número, el cual debe traer un pronunciado espíritu de independencia. ¿No le parece que así es mejor? En fin, ya conversaremos largamente en Madrid. Pero, de todos modos antes de mi viaje, le ruego hacer lo posible por enviarme su artículo de colaboración y sus informaciones oficiales del Perú que estime conveniente, a fin de preparar así el número para antes del 20 del presente mes. El precio de este número está cubierto. No se trata ahora sino del texto. Además, espero cuanto antes sus inspiraciones y su opinión, a fin de dar seriedad y fondo a la revista. En el primer número irán firmas de Falcón, de Huidobro, de Larrea, de Ernesto More, entrevistas y páginas de información financiera de América. Cossio también colabora en este número.

Acabo de recibir un pneumático de Héctor Velarde, que acaba de llegar de París. Quizás me vea con él esta noche. Le escribiré después, contándole cosas de él y de cuándo se vuelve a Estados Unidos.

Espero sus noticias cuanto antes. Un fuerte abrazo fraternal para usted y otro para Javier.

César.

*Manuscrita.-Membrete: Les Grands Journaux  
Ibero-Américains.-De Carta a P.A.V., págs. 64-65.*

París, le 10 diciembre 1926

Mi querido compañero:

Qué gratísima sorpresa he tenido al recibir su libro "Falo". Pensaba ya, algún tiempo antes, escribirle a preguntar a los otros amigos por usted y su dirección. Su libro me ha llenado

de gusto, y su cariñosa tarjeta me ha recordado de los días de Lima, cuando tomábamos los aperitivos en casa de Paredes, del jirón de la Unión. Supongo que usted no habrá olvidado todo esto.

Su libro me ha gustado singularmente por las disciplinas de equilibrio y de medida que hay en él. En estos tiempos de epilepsia, una obra así, de eurytmia y justeza, hace bien y nos reconcilia con “los números severos y apostólicos” de que gustan las cosas eternas. Ni una masa más, ni un volumen menos. Su libro “Falo” responde a esta exigencia fundamental de la vida y del arte. Fuera de este mérito verdaderamente excepcional en estos tiempos, sus versos respiran peruanidad, es decir, humanidad, por anchos y salubres pulmones titikakas. La paja de la jalca vibra en “Falo”, contra el ventisquero y a favor de la dicha de cancha y cal domésticas. ¡Qué bellas estrofas que revientan blanco, blanco! Yo tengo mucho gusto. Magnífico libro el suyo, querido compañero. Un fuerte abrazo por él.

Escríbame siempre y hágame conocer sus nuevas producciones. Yo haré lo mismo con usted. Deme noticias de los amigos.

Disponga como guste de su viejo amigo y compañero de siempre.

César Vallejo

*Publicada por Juan Espejo en su libro “César Vallejo”, pág. 203.*

96                    CARTA A JUAN CARLOS MARIATEGUI (1)

París, 10 diciembre de 1926

Mi querido compañero:

Agradezco a usted en lo que vale el bondadoso juicio que me envía publicado en “Mundial”, relativo a mi labor litera-

ria. Varios pasajes de su cariñoso ensayo llevan tal voluntad de comprensión y logran interpretarme con tan penetrante agilidad, que leyéndolos me he sentido como descubierto por la primera vez y como revelado en modo concluyente. Su ensayo, sobre todo, está lleno de buena voluntad y de talento. Le agradezco, querido compañero, por ambas cosas.

He recibido "Amauta". Sigo con fraternal y fervorosa simpatía los trances y esfuerzos culturales de nuestra generación a cuya cabeza está usted y están otros espíritus sinceros como el suyo. En estos días enviaré a usted con todo cariño algún trabajo para "Amauta", cuyo éxito y acción renovatriz en América celebro de corazón puesto que ella es, como usted me dice, "nuestro mensaje". Creo que esta resonancia ha de crecer, contribuyendo así a densificar más y más la sana inspiración peruana de nuestra acción ante el continente y ante el mundo.

Próximamente le escribiré acerca del libro que me pide para la Editorial Minerva. Puede ser que ese libro esté listo muy en breve.

Un afectuoso saludo para todos los buenos amigos de "Amauta", y para usted un estrecho abrazo de su devoto compañero

César Vallejo.

*Manuscrita.—Con membrete de "Les Grands Journaux Ibero-Américains".*

97 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (52)

París, le 21 diciembre de 1926

Mi querido Pablo:

No he tenido el gusto de recibir letras de usted y espero por momentos sus noticias en que me diga sus últimas disposicio-

nes sobre su libro y sobre su viaje a París, que juzgo será a primeros del mes entrante. Salvo que hayan surgido dificultades posteriores. En todo caso, le ruego decirme cuándo debo esperararlo por aquí, para tratar de nuestros asuntos pendientes. Yo no he podido hacer el viaje de este mes a Madrid, debido a que no he tenido dinero para ello. Había pensado ir el 10 de este mes, como le escribí, pero me ha sido absolutamente imposible. Ahora no me queda sino ver la manera de cobrar este mes junto con el próximo, en enero.

La revista de que le hablaba en una de mis anteriores no puede aún salir. Yo creo que se trata de otra de tantas "revistas" que no salen nunca. Esto es terrible. Es terrible esto de tener que hablar siempre de cosas medio literarias y nada financieras. Pero, qué vamos a hacer. Estamos condenados a ello. Mientras no tengamos en el bolsillo unos buenos fajos de billetes, uno tiene que seguir acariciando despejos de imaginación y nada más.

He estado con Ribeiro. Me ha mostrado novísimos y bellos proyectos relativos a ganancias pingües. También ha vuelto a cambiarse de hotel varias veces. Pero ni una brizna de ganancia líquida. Esos proyectos me enferman más todavía. Esto es terrible. Esto es pavorosamente terrible.

Falcón estuvo aquí hace días. Me ha hablado de una gran revista que piensa editar en París. Yo no sé con cuáles dineros ni con cuáles colaboraciones.

Víctor Raúl va a venir hoy o mañana, según me dicen.

No sé si Fry ha venido ya. En todo caso, le ruego decirme si va a venir. Hágame el favor de abrazarle de mi parte y de decirle que espero sus órdenes acerca de la clase de Palacio que hay que prepararle en París. Que me diga cuándo va a venir, para tener el gusto de ir a recibirlo a la estación.

Si Vallecito ha regresado de Sevilla, le ruego saludarle de mi parte. Le envió una carta para él, recogida del hotel Garibaldi.

Un abrazo muy estrecho para Javier y otro fuertísimo para usted de su fraternal amigo.

César.

Mis gestiones sobre el libro latino-americano marchan adelante. Muy pronto le enviaré el resultado completo de ellas o se lo llevaré cuando vaya a Madrid.

*Mecanografiada.—Con membrete de Les Grands Journaux Ibero-Américains.—De Cartas a P.A.V., págs. 65-66.*

París, le 5 Enero 1927

Mi querido Pablo:

Ayer a las 11 recibí su carta del 27 de diciembre, como usted ve, con inexplicable retraso. Inmediatamente, me puse en marcha a la imprenta y en estos momentos su libro está cajeándose. Las primeras pruebas estarán listas pasado mañana viernes 7: las segundas, el lunes 10. Según me dice el impresor, con las segundas pruebas será suficiente, pues las cuartillas originales están lo bastante claras para que el linotipo no se equivoque mayormente. De este modo, creo que el martes 11 puede tirarse el libro.

Para ello se necesita tener a la vista las muestras de papel, tipo y precio que usted ha escogido de los presupuestos y muestras que yo le llevé a Madrid y que usted conserva en su poder. De otro modo, aquí no conservamos recuerdo de cuál es el papel, la carátula ni el precio convenidos con usted. Sería bueno que usted me envíe seguidamente el papel, tipo y precios ya escogidos, a fin de que el libro sea tirado inmediatamente. Usted recordará que me prometió enviarme esa muestra por el correo siguiente al tren en que vine de Madrid.

Además, tratándose del "visto bueno" para el tiraje, me parece que de todos modos usted debe leer y corregir las últimas pruebas. Así es mejor, puesto que puede deslizárseme a mí

cualquier error. Una vez que yo tenga aquí las últimas pruebas listas y corregidas por mí, se las enviaré sin pérdida de tiempo. Si, una vez leídas por usted, no encontrase ningún error que corregir, usted, para ganar tiempo, puede hacerme un telegrama diciéndome “tírese”, sin necesidad de perder tiempo enviándome de nuevo las pruebas por correo. Entonces el impresor procederá a tirar el libro, naturalmente después de haber recibido la muestra escogida del papel y tipo y precio convenidos entre usted y yo en Madrid.

Otra cosa. Me hallo absolutamente desprovisto de dinero. Tengo para cobrar en Madrid tres meses vencidos de la beca, cosa que debo hacer alrededor del 15 de este mes. Yo quisiera ir a Madrid el miércoles 12. Pero como usted va a venir antes del 15 y como, entre tanto, tengo que atender a la impresión de su libro, no sé si quedarme hasta el 16 o 17, para ir a Madrid cuando usted ya esté aquí. Por esto le ruego contestarme a la mayor brevedad la fecha fija de su viaje a París. Si viene usted después del 15, temo que yo llegue tarde a cobrar a Madrid y vaya a perder ese cobro. Si viene usted después del 15, dígame-lo para ver si voy antes de esa fecha a Madrid, en cuyo caso le llevaría yo las últimas pruebas del libro y de allí haríamos un telegrama al impresor para que se tire el libro.

En resumen, espero su respuesta sobre la fecha de su viaje y si debo o no esperarle aquí. Espero la muestra del papel y precio escogidos. Espero el prólogo. Y espero su respuesta sobre si he de enviarle o llevarle personalmente las últimas pruebas, para que haga usted luego el telegrama “tírese”, como le he indicado.

Si usted cree que debo esperarle hasta el 15, para hacer luego mi viaje a Madrid, le ruego proporcionarme prestadas doscientas pesetas, pues estoy absolutamente pobre, pobrísimo, sin dinero ni para el día. Si usted cree que puedo llevarle yo mismo las últimas pruebas del libro a Madrid, donde puedo encontrarle todavía alrededor del 15, para volver a París junto con usted, esas 200 pesetas me servirán para pagar y hacer inmediatamente mi viaje a Madrid, el cual puedo hacerlo el miércoles 12, sin falta.

En fin, espero su opinión y consejo. Ya le doy todos los datos e informes. Mientras llega su respuesta, que la espero a vuelta de correo, los trabajos de imprenta continúan, así como las correcciones de las dos primeras pruebas. Todo lo demás depende de usted.

El impresor ha estado muy bondadoso, pues ha accedido a mi pedido de imprimir el libro sin adelantarle nada. El libro será pagado una vez terminado de imprimir y cuando esté completamente listo para el público.

Los 25 ejemplares de lujo están también ya arreglados.

A Fry no lo he visto. Cossio me dice que le ha visto en el Carlton, y dicen que se ha sacado la lotería de Madrid, pues lleva aquí un tren carltoniano formidable.

Bentín no está aquí. Se fue a Londres. Cuando llegue le avisaré de su viaje para buscarle un buen hotel. En todo caso, espero respuesta de usted, sin demora.

Ha preguntado por "Amauta" para Vallecito y me dicen en la Legación que no hay nada. Salude cariñosamente a Vallecito y dígame que aquí todos los amigos le esperan de un día a otro.

Un estrecho abrazo para usted y otro para Javier y que el nuevo año nos haga ricos cuanto antes a todos.

Suyo con todo cariño.

César.

*Manuscrita.—Membrete de "La Rotonde Café-Restaurant".—De Cartas a P.A.V., págs. 66-68.*

París, 11 de Enero de 1927

Mi querido Pablo:

Ayer recibí su cariñosa carta del 7, y antier su anterior, juntamente con la muestra de papel para su libro.

En este momento verifica la imprenta las segundas pruebas del libro. Mañana tendré la tercera y última prueba y podré tomar el tren mañana mismo a las 9 de la noche, para llegar a Madrid el 14, viernes, en la mañana, sin falta. Hoy debía haber salido de París, pero no quería irme sin llevarle las últimas pruebas, para que ponga usted el "tírese". Una vez en Madrid ya se podrá hacer las correcciones definitivas y ordenar el tiraje del libro. Ahora no falta sino el prólogo, tirar el libro y encuadernarlo, que es cuestión de 3 días a lo sumo.

En cuanto al precio definitivo del libro, el impresor me ha ofrecido hacer alguna rebaja, muy pequeña por cierto. Pero, como tal vez sea necesario tomar un formato más ancho, en vista de que hay versos muy largos, posiblemente podremos llegar, por lo menos, a un precio de compensación. De este modo, sólo espero conversar con usted para concertar con el impresor, en definitiva, el precio del libro.

El papel será muy bueno y sólido, como usted lo desea. Yo le llevaré la muestra, así como la de la carátula y los formatos a escoger.

En cuanto tenga el prólogo, envíelo a Vuillemoz, directamente, a fin de que lo ponga en trabajo, mientras estoy en Madrid. Diríjase: "Directeur de Paris-Amérique -14-16, Bd. Poissonnière, Paris".

Pablo querido, hasta el viernes. Un fuerte abrazo para Javier y otro muy cariñoso para usted.

César

Mil gracias por su bondadoso préstamo, Pablo querido. Alguna vez podré corresponderle, en algo, sus reiterados rasgos generosos.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., pág. 69.*



París, 1.º Febrero 1927

Pablo:

Vine a verlo a las 12 para decirle que he ido a la Legación para cumplir su encargo, esta mañana. No han abierto la Legación. Hoy vuelvo en la tarde y vendré a verlo a las 5. Si no lo encuentro dejaré unas palabras y las cartas que pueda usted tener en la Legación.

Un abrazo fortísimo.

César.

*Manuscrita.—La fecha no aparece en la cabecera sino al final del texto.—De Cartas a P.A.V., pág. 70.*

14 Marzo 1927

Mi querido Pablo:

Con gran placer contesto tu carta del 21 de Febrero.

Hace tres días que vine de París y creo volverme mañana.

He traído el libro de lujo para el Ministro y le he explicado muy bien la causa de su retardo. Ha quedado completamente satisfecho.

Supongo que habrá usted recibido ya los periódicos de Perú, que le envié, relativos a su viaje y a su libro.

Entregué su carta a Quijano y me dijo que iba a escribirle.

Hace tres días puse al Correo la entrevista al Ministro, dirigida a usted, para que se moleste en entregársela a Vegas. Ahora me apresuro a rogarle no se la entregue usted y la retenga en su poder. He pensado mucho en este artículo y me parece que él lleva cierto ribete oscuro de ambigüedad moral, que no está de acuerdo con mi manera de ser. He pensado mucho en esto y me disgustaría que se publique ese artículo. Hágame el favor,

mi querido Pablo, de retenerlo en su poder y que nada de él trasluzca a nadie. Su fraternal cariño me asegura que usted aprobará mi actitud. Usted sabe por qué lo hago y espero su aprobación comprensiva y amplia.

Supongo que mi artículo sobre su libro se haya publicado en "Mundial". En todo caso, le suplico hacer sacar una copia del ejemplar que llevó usted y hacerlo publicar en "Variedades". Ese ejemplar llevaba ciertas faltas y le sugiero corregirlas. Dígaselo a Vegas de mi parte y agradézcale (también de mi parte) anticipadamente. Ya sea en "Mundial" o en "Variedades", le agradecería enviarme el número en que salga.

En este momento estoy con Xavier. Está ya muy mejor y hasta un poco gordo. He cumplido con decirle que es conveniente conservar la beca a todo trance, por lo menos hasta el regreso de usted del Perú. No tenga cuidado. Así lo hará.

A "La Gaceta Literaria" de Torre voy a enviar también mi artículo sobre su libro. Veremos si lo publican.

Envíele su "Ausencia" a Orrego, pues le he escrito diciéndole que usted va a dedicarle un ejemplar.

Espero sus instrucciones acerca del libro que me dejó para la dama chilena, que no sé quién es ni dónde vive.

Los amigos le recuerdan siempre y me encargan saludarle. Vallecito está muy nervioso por su asunto pendiente. Dice que espera un cable de usted hoy o mañana.

Huidobro se ha embarcado a New York.

Espero sus nuevas noticias referentes al éxito de su viaje y anunciándonos su regreso triunfal. Ruego a todos los dioses por su triunfo en todos los frentes.

Respecto a sus gentiles deseos de pedir algo para mí al Gobierno, le ruego no molestarse, pues estoy absolutamente seguro de que no me darán nada. Mil gracias, Pablo querido.

Un fortísimo abrazo de su fraternal amigo.

César.

*Manuscrita.—Con membrete "Granja EL HENAR, S. A., Madrid".—De Cartas a P.A.V., págs. 70-71.*

París, le 4 de abril de 1927

Hasta estos momentos no he tenido el placer de recibir sus noticias tan ansiadas. Supongo que todas sus gestiones marcharán a pedir de boca. Todos los días conversamos de usted con Emilio y rogamos a los dioses, mayores y menores, por su pronto y victorioso retorno a Europa.

Aquí corren rumores de que se ha nombrado en reemplazo de usted a un Canevaro o a Goyburu y no se dice dónde irá usted. Nuestra angustia, en este caso, es terrible. Esperamos su carta, que nos sacará de toda duda. Ya sabemos cuánta es la maldad de las gentes. Cuídese usted, Pablo. Defiéndase a todo precio. Estrangule usted, una vez siquiera, esa peruanidad, tan venenosa como nauseante. No se duerma usted. Los bandidos rondan, allá más que en ninguna parte.

En Madrid los periódicos no se han ocupado aún de su libro. Algunos han insertado solamente la noticia escueta de haber recibido el libro y nada más. Ya veremos si lo comentan. Le avisaré. Hace poco, escribí una crónica, pegándole a d'Ors, a Guillermo de Torre y al propio Ayala. Son tipos que nos ignoran escandalosamente.

En mi carta fechada en Madrid, le suplicaba hiciera usted insertar en "Variedades" o donde lo crea conveniente mi artículo sobre vanguardismo y sobre "Ausencia". Le ruego molestarse en enviarme un ejemplar del periódico o revista donde salga ese artículo.

Espero sus nuevas órdenes en todo lo que se refiera a usted y a nosotros. Usted sabe cuánto lo quiero y lo firme de mi cariño. Un fuertísimo abrazo de su fraternal amigo.

César.

He recibido carta de Xavier. Está muy mejor. La primavera le sienta bien. En estos días ha vuelto a asistir a sus clases y está resuelto a conservar la beca, por lo menos, hasta que usted vuelva. No tenga usted cuidado, Pablo. Si ocurre alguna novedad, se lo avisaré en seguida.

Si hace usted algún cable no se olvide que mi dirección es "Ameribo-Vallejo-París".

V

A última hora decido que se publique la entrevista con Leguía. Le ruego hacérsela entregar a Vegas. ¿Qué opina usted de ella? ¿Le parece honesta? Temo que no lo sea. Pero veo que es inevitable que se publique.

V

Espero sus [palabra ilegible = ¿opiniones?] sobre estos puntos. Si cree usted que esa entrevista me hace daño en alguna forma, no la haga publicar. Dejo a su criterio, que es el mío. En cuanto a mí, creo que debe publicarse.

César.

*Mecanografiada, salvo las tres notas finales, manuscritas. Membrete: "La Semaine Parisienne".—De Cartas a P.A.V., págs. 72-73.*

103

## CARTA A VÍCTOR VALLEJO, SU HERMANO (I)

París le 23 abril 1927

Mi querido hermanito:

De la familia de allá no tengo noticias hace cerca de un año. ¿Por qué no me escriben? Usted siquiera debía enviarme algunas letras de cuando en cuando.

De Néstor recibí ayer una cartita que hoy contesto. Yo siempre contesto las cartas de ustedes, a pesar de la agitada existencia de París.

¿Dónde están y qué hacen Manuel y Augusto? ¿Cómo están las hermanitas mujeres? Quiero saber cosas detalladas de ustedes. Escríbame largamente, querido hermano.

En cuanto a mí me ocupo actualmente de algunos asuntos que ahora definiré y arreglaré una vez por todas mi porvenir económico.

Un abrazo muy grande para usted y para todos.

César

*Publicada por Juan Espejo Asturrizaga en la página 203 de su libro "César Vallejo" (Carta n.º 1).—Lleva membrete de Les Grands Journaux Ibero-Américains.*

*París, le 5 de Mayo 1927*

Zorrillo:

Recibí tus líneas.

No he podido ir en abril a Madrid, por mil obstáculos invencibles. Iré, sin duda, el 15 y te buscaré en la calle Serrano. Procura estar por allí alrededor del 16.

En cuanto a zorrillas, peleé con Georgette y he hecho volver a Henriette. Así son las cosas de inesperadas. En todo caso, estoy más tranquilo, porque, además, me he venido al Hotel Garibaldi, para evitarme complicaciones mujeriles.

Trabajo ahora y estoy tranquilo. ¿Y tú? ¿Duermes mucho? ¿Trabajas? Cuéntame tu vida.

Estos zorrillos de Montparnasse siguen emborrachándose todos los días. Ellos practican la verdadera *sagesse*. ¡Dichosos

ellos! Parece que Agüeros y Julio se irán pronto a Barcelona, pues Julio perdió el atelier. Ha habido juicio de expulsión, etc., etc. C'est fini! Por eso se va.

Pienso pagarte lo que te debo, cuanto antes. Tu deuda me mortifica hoy más que nunca. Ya te lo pagaré poco a poco. No siempre me ha de tener Dios en condición de deudor. Algún día debo ser acreedor, aunque es muy poca mi vocación para ello. Tú serás tan bueno de esperarme a que te vaya pagando poco a poco. Tú sabes que no podría hacerlo de otro modo. En todo caso, mi ansia de pagarte será demostrada *pagándote* aunque sea peseta a peseta.

Hasta abrazarte en Madrid, te abraza desde aquí tu hermano

César

*Manuscrita, con membrete de Les Grands Journaux Ibero-Americains.—Dirigida a Villa de la Estación, Vallecas. Madrid.*

105 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (58)

París, le 11 de julio de 1927

Mi querido Pablo:

Ya esperaba yo sus noticias, escritas desde Madrid, pues me habían dicho que estaba usted de regreso hace varios días. A pesar de las dificultades y ascos que ha soportado usted en el Perú, felicitémonos de todos modos, de que, por lo menos, haya logrado usted que le dejaran volver a Europa. El vivir fuera de Lima constituye ya un éxito para nosotros. A todos los buenos no les es dable la dicha de vivir, aunque fuese muriéndose de hambre, lejos del mísero ambiente peruano. Usted, querido Pablo, lo sabe muy bien. Yo me conenzo de esto día a día más. ¡Si, por lo menos, pudiésemos quedarnos en Europa para toda la vida!

Le envió el recibo de Vuillermoz. Me dice que no se lo envió antes, porque sabía que estaba usted de viaje de regreso. Asimismo, me ha prometido enviarle, directamente, y en estos días, los ejemplares que aún le quedan de su libro, incluso los de lujo.

También le envió, por paquete separado, los periódicos de París, donde he hecho anunciar la noticia de su vuelta a Madrid. En algunos de estos diarios le han brasileñizado, por error. He pedido que rectifiquen. Siempre, hasta en París, "errores de imprenta..." Además, algunos de tales periódicos han suprimido el "premier". Yo mataría a los linotipistas y.... hasta a los propios periodistas. (Esto gustaría mucho a Xavier).

¡Cuánto quisiera charlar con usted! Pero yo no iré a Madrid, seguramente, hasta setiembre, si Dios quiere. ¿Usted no podrá darse un saltito a París? Yo lo supongo muriéndose de calor y de España. Pero, entre Lima y Madrid, preferible es Chumbivilcas, ¡Dios mío!

Ojalá logre Xavier restablecerse de su salud, sin tener que regresar al Perú. Lo importante es que se cuide por propio interés suyo. De otra manera, donde quiera que vaya tendrá que sufrir y perder tiempo. Así le he dicho, siempre que hemos conversado de estas cosas. Sin duda alguna, su vida en Lima, en los últimos tiempos, le ha hecho mucho daño, en todo orden de cosas.

Tengo gusto que, al menos, Denegri le haya ayudado lealmente. Pero no habría habido de qué extrañarse, si la situación de usted, a su retorno de Europa, hubiese sido de completo abandono por parte de todo el mundo. En Lima es difícil hallar, entre los limeños singularmente, amigos verdaderos. Cuando usted partió de París, yo ya me hacía cargo de los desengaños y náuseas que iba usted a sufrir en el Perú. Consuélenos, repito, que haya usted regresado al menos.

He buscado varias veces a Emilio, sin encontrarlo. Cumpliré con su encargo de un momento a otro.

Le ruego recomendarme, siempre que pueda, al Ministro. Pienso pedirle un favor muy pronto. Se trata de una gestión ante el Gobierno, que Vallecito conoce y alienta. Que Vallecito

le cuenta y, cuando vuelva a escribirme usted, deme su valiosa opinión y fraternal consejo.

Reciba usted, querido Pablo, un estrechísimo abrazo fraternal de su siempre agradecido amigo.

César.

*Mecanografiada. Con membrete de Les Grands Journaux Ibero-Américains.—De Cartas a P.A.V., págs. 73-74.*

106

CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (59)

París, le 24 Julio 1927

Mi querido Pablo:

Ayer llegó Xavier y ya parece que está mejor de salud. Me dice que su sola llegada le ha engordado “sur le champs”. Tanto mejor. Es seguro que su permanencia aquí le hará mucho bien, con tal que afronte su vida vitalmente, desliteraturizándose en lo posible.

Ayer mismo, que supe por Xavier la llegada del Ministro, fui a verle. Está en cama, enfermo. Pero creo que hoy se había ya levantado mejor. Todavía no le he hablado nada sobre mi novela, pues espero la opinión de usted, para decidirme a la gestión.

Se trata de pedir al Gobierno auspicio económicamente la publicación en francés de mi novela de folklore americano, “Hacia el reino de los Shiris”, que la tengo terminada y mecanografiada. Me apoyo, para esta gestión, en la labor, modesta, pero efectiva, que he hecho por la prensa en favor del Perú, desde hace tiempo; y digo que el objeto de dicha versión francesa de mi novela, es la difusión y propaganda europea de la cultura indoamericana y, singularmente, peruana. Lo que



pido para este libro, que irá ilustrado de maderas y grabados incaicos, es la suma de quinientas libras peruanas. Naturalmente, toda la edición queda de propiedad del Estado y yo no tomaré sino unos cien ejemplares de ella. El tiraje será de 2.000 ejemplares en papel de obra (aquí una breve palabra ilegible). ¿Se podrá conseguir este pedido? ¿Qué opina usted, personalmente, del asunto? Yo no sé si el Ministro asiente y la patrocine eficazmente. De otro lado, la presencia de Salomón en el Gobierno, ¿no entorpecerá mi solicitud? En fin, le ruego, Pablo querido, se moleste en contestarme a la mayor brevedad, expresándome su consejo, el cual me decidirá en uno u otro sentido. Ojalá sea antes que el Ministro abandone París, que creo será dentro de ocho días más.

En cuanto a la beca, yo no sé francamente qué hacer. Xavier le habrá referido las dificultades que día a día nos ponen. Más bien estoy por decidirme a dejarla, salga lo que salga. Para un joven de 20 o 25 años está ella muy bien, pero para mí está ya muy vencida para seguir royendo una tan diminuta migaja. Por otro lado, si lo de mi novela no resulta, puede ser que yo me vaya a New York, a liquidar mi vida de un solo golpe. Estoy ya cansado. Es terrible. En fin, usted sabe, Pablo, cómo esto es insostenible.

El anuncio de su nuevo cargo en la Legación saldrá mañana, pues hoy es domingo. Le enviaré los periódicos. Es una lisura, solamente, que vuelva usted a trabajar sin pago. ¿Cuándo llegará el día de las reparaciones?

Ya sabe usted cuánto lo quiero, Pablo. A Xavier le asistiré con igual cariño aquí. No se preocupe.

Esperando sus prontas líneas fraternalmente, le envía un estrechísimo abrazo su agradecido e inalterable.

César.

París, le 4 Agosto 1927

Mi querido Pablo:

Espero recibir de un momento a otro sus líneas sobre el tenor de mi carta anterior.

Le envío algunos periódicos donde hay el anuncio de su nuevo cargo en la Legación.

Xavier sigue lo mismo en su enfermedad. Parece que el clima de París no le sienta bien. Un médico le ha visto y opina por qué debe salir de París cuanto antes, pues tiene dolores en las rodillas. Yo le digo siempre que debe reposarse mucho, sin agitarse ni cometer excesos. Así lo hace, pero está visiblemente débil y postrado. Tal vez convendría que abandonase París cuanto antes y volver a Madrid. El médico opina que le es necesario un clima cálido. Usted me escribirá lo que crea que debe hacerse. Entre tanto, yo le acompaño a Xavier todos los días, reanimándole y asistiéndole fraternalmente.

Le voy a pedir un gran favor, Pablo querido. Le ruego se moleste en mandar cobrar mi pensión de Julio en la Universidad y de enviármela en pesetas, es decir en billetes. Le suplico me excuse de esta nueva molestia, que le hago basándome en su bondad infinita para conmigo. Mil gracias adelantadas.

En la Universidad deben pagar del 6 al 8, pues así fue el mes pasado.

Espero leer sus gratas líneas cuanto antes y reciba usted el fraternal abrazo de su inalterable amigo.

César.

Un fuerte abrazo a Vallecito.

Xavier me dice que la Legación recibe "La Raza".

*Manuscrita.—Membrete de Les Grands Journaux Ibero-Américains.—De Cartas a P.A.V., págs. 76-77.*

París, 18 de Agosto de 1927

Mi querido compañero:

Cuán agradecido estoy a usted. Tan bueno ha sido usted siempre conmigo. Su espíritu de comprensión es grande. Mi abrazo fraternal le abraza de todo corazón.

Le envío unos versos de la nueva cosecha. Usted sabe, mi querido Sánchez, que soy harto avaro de mis cosas inéditas, y, si me doy así para usted, lo hago en gratísimo impulso de plena simpatía intelectual. Para amigos tan grandes como usted, todo. Por eso van esos versos a usted. Son los primeros que saco a la publicidad, después de mi salida de América. Aun cuando se me ha solicitado (*sic*) poemas continuamente, mi voto de conciencia estética ha sido hasta ahora impertérrito: no publicar nada mientras ello no obedezca a una entrañable necesidad mía, tan entrañable como extraliteraria. Ahora puede usted, mi querido compañero, publicar, si lo quiere, los poemas que le envío. Y ojalá le gusten, pues ello me alegraría sinceramente. De este modo la lectura de éstos le pagarían a usted en algo el generoso estímulo que ya he hallado siempre en usted.

Le ruego hacerme conocer sus nuevas obras e inquietudes intelectuales. Usted sabe que existe entre nosotros un bien sincero entendimiento espiritual y una entusiasta admiración de mi parte a cuanto usted escribe.

Escríbame y no me eche al olvido. Un estrecho abrazo de su amigo y compañero inalterable,

*César Vallejo*

*Publicada en CUADERNOS (del Congreso por la Libertad de la Cultura), n.º 30.-Mayo-Junio de 1958.*

París, le 23 de agosto de 1927

Mi queridísimo Pablo:

Le agradezco de todo corazón sus molestias infinitas para el cobro y envío de mi beca de julio. El dinero ha llegado, como siempre, a su hora, cuando el hambre llegaba ya a ser insopor- table. Mil gracias por su telegrama, que también llegó oportu- namente.

El telegrama al Habilitado se hizo, porque Xavier me dijo que usted pensaba salir de Madrid y que, seguramente, no había usted recibido mi carta para el cobro en la Universidad. De otro modo, no había para qué hacerle dicho despacho. Su ansiada carta del 9 en que me decía usted que solamente pagarían el 17, llegó a nuestras manos mucho después de hacer el tele- grama. De todas maneras, le ruego, querido Pablo, me perdone por mis continuas súplicas y molestias, que sólo su inmensa bondad me autoriza a formular fraternalmente.

Xavier ha leído su última carta y me dice que hoy le escribe detalladamente sobre los puntos que ella contiene. Su enferme- dad sigue en el mismo estado, aunque está ya curándose en una forma más seria y regular. Vive en un hotelito muy cómodo, donde también come y disfruta de absoluto reposo. En cuanto a sus proyectos en Cannes, Niza y demás puntos turísticos del Mediterráneo, creo que ya no piensa en ellos. Le digo todos los días que es menester que se cure de preferencia, pues, en caso contrario, nada podrá hacer y ni siquiera escribir versos van- guardistas. Ojalá así lo haga, aunque creo que lo más prudente es que viva, por el tiempo de su enfermedad, bajo el cuidado y paternal dirección de usted. En fin, yo le avisaré después cómo sigue, para que usted tome la decisión que más convenga. Por el instante, está curándose y ya no piensa en locuras literario- suicidas. Tranquilícese usted Pablo, y ya veremos después lo que haya que hacer con nuestro poeta ultra-avanzado.

He buscado en el Bois de Boulogne el Colegio de Notre- Dame, que usted me indica, sin lograr dar con él. He visitado

dos colegios más, de la rue Notre-Dame des Champs y del Quartier Latin, donde no he hallado personal con quién tratar, pues están de vacaciones y todo el mundo —niños y profesores—, están fuera de París. A consecuencia de encontrarme con el pie enfermo, de resultas de no sé qué endiablada lastimadura que se me ha complicado, no he seguido buscando otras escuelas. No salgo a la calle, porque no puedo ponerme el calzado. Esta también es la causa por la cual no le escribo sino hoy, debiendo haberlo hecho hace dos días. Habría yo querido enviarle en esta carta datos concretos sobre esto de los colegios. Pero no he querido retardar más mi carta y me reservo para mi próxima, que será dentro de poquísimos días, al enviarle números, documentos y datos definitivos sobre el particular. Apenas pueda calzarme, lo primero que haré es ocuparme de los colegios. Y luego le escribiré con los resultados.

Vuillermoz me dice que ya le ha enviado, hace varios días, un paquete de libros “Ausencia” y cree que, si no ha llegado aún a sus manos, ello se debe al retardo de la aduana en la frontera. Respecto de su liquidación de cuentas y listas de las personas a quienes ha enviado el libro, lo hará esta semana, me ha asegurado formalmente.

Leguía se fue de París, antes de que reciba yo la carta de usted, en que me da su consejo respecto a mi solicitud al Gobierno. Así, pues, no le he hablado aún nada. Pero, vuelvo a creer que no conseguiré nada de lo que pretendo, mi querido Pablo. Estoy de ello absolutamente seguro. Ya sé lo que me dirá el Ministro: que se está haciendo economías. He vuelto a perder toda esperanza en el asunto y esto me obliga a no hacer tal solicitud ni pedir nada. Si otras personas, más destacadas que yo y mejor prestigiadas en todo orden, no consiguen nada de esto, ¡qué seré yo, que nada represento ante el Gobierno ni ante nadie!... No sé si soy pesimista o, acaso, más bien, demasiado realista. Pero no tengo la menor confianza.

Con respecto a la beca, le hablaré en mi próxima carta. Sobre esto le escribiré largamente.

Reciba usted, queridísimo Pablo, el abrazo de su fraternal y agradecido amigo.

César.

*Mecanografiada. Membrete de Les Grands Journaux Ibero-Américains.—De Cartas a P.A.V., págs. 77-79.*

110                    CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (62)

París, 3 de setiembre de 1927

Mi querido Pablo:

Al fin he podido reunir una media docena de prospectos de colegios. Se los envió en este sobre. Usted escogerá. En general, me aconsejan en los propios colegios de París, que convendría que los chicos entren en un colegio de la banlieu, donde estarán muy bien en cuanto a aire, higiene, reposo, etc. El mejor para este caso es el "Lycée Michelet", cuyo prospecto le envió. Vanves está en la campiña de París, a media hora de tranvía. Es un liceo muy prestigioso y se ha especializado en la educación de niños muy pequeños.

No he dado con el colegio de Notre-Dame del Bois de Boulogne.

Pocos colegios de París, es decir, de la misma ciudad, reciben internos pequeños. La mayor parte de ellos sólo reciben medio internos. Usted podrá enterarse de todo esto, por los prospectos que le envió.

Espero sus órdenes para esto de los colegios, así como en todo lo que usted desee. Usted sabe que soy de usted, con todo mi cariño.

Xavier está mejor. Se queja mucho de falta de dinero. Dice que así no puede continuar en París y que está resuelto a vol-

verse a Madrid. Supongo que en este sentido le escribe a usted en esta misma fecha, según me ha indicado. Su enfermedad ha disminuido mucho y su curación es diaria y constante. El médico dice que es cosa de un mes más.

¿Cumplió Vuillermoz con enviarle su libro y la lista de las personas a quienes mandó ejemplares en su nombre? Ese Vuillermoz es medio informal, me parece. Ya le he sorprendido muchos incumplimientos. Voy a volver a verle.

Leguía está aquí, según me dice Emilio, que le ha visitado. Yo no lo he visto. Como le decía a usted en mi anterior, he decidido no hacer ninguna gestión sobre mi novela, que, de este modo, se quedará como una simple novela y nada más. Sigo pesimista o más bien dicho, demasiado realista acerca de la bondad económica del gobierno para con este pobre peruano de París. Sólo los cholos Peñalozas gastan los dineros fiscales, en comisiones parlamentarias a París. Los demás no tenemos derecho a nada.

Me tiene usted, como siempre, sin saber por dónde tirar ni qué hacer. Esto es trágico. Me veo comido de miseria y de incertidumbre. ¿Hay cosa más torturante? No tengo ni presente ni futuro. La beca ha terminado y no me queda nada. ¿Dónde podré ir? Pero, no hay tiempo ya de vacilar. He reflexionado bastante y me he decidido a dejar la beca. Es imposible seguir con ella, porque en la Universidad me han empezado a exigir certificado de asistencia para pagarme, como sucedió ya en junio último. Tengo 34 años y me avergüenza vivir todavía becado. Pero si la beca alcanzase a "nourrir mon homme", por lo menos. Así, pues, le ruego, querido Pablo, me haga el favor de pedir al gobierno mi pasaje y gastos de viaje, como se estila en estos casos. Ojalá lo haga cuanto antes, porque, de esa manera, podrán venir esos dinerillos a la mayor brevedad. Creo que usted, Pablo querido, aprobará mi decisión, porque usted sabe que para ello tengo sobrada razón. No me queda otro camino.

Le voy a pedir un favor a propósito. Yo desearía que la beca que hoy dejo fuera ocupada por Julio Gálvez, a quien usted conoce. Este pobre muchacho sigue en mala situación. La beca le permitiría estudiar y, sobre todo, no morir de hambre.

En estos días se encuentra en Madrid. De tal manera que puede matricularse y seguir en Madrid. Me dirijo a usted en este sentido, sin pretender comprometer en lo menor su voluntad al respecto. Usted puede decidirlo, como lo estime conveniente. Yo no hago sino insinuarle fraternalmente el nombramiento de Gálvez. En caso de que usted aceptase mi insinuación, le ruego me diga cómo se puede gestionar el nombramiento y si debo o no dirigirme a Leguía. Todo esto lo dejo al criterio y decisión de usted.

Gálvez es estudiante de medicina y posee sus Certificados.

Si Gálvez lograra ser el designado, quizás él podría compartir conmigo la pensión, reservándome cada mes una pequeña parte, que por muy corta que sea, me ayudará en algo.

He entrado a trabajar a "La Razón" de Buenos Aires, con un sueldito de quinientos francos y con un trabajo enorme, de 11 a doce y de dos a seis y media de la tarde. Soy aquí un poco secretario, portapliegos, traductor, portero, etc. Como usted ve, he vuelto a caer en "amanuense", en la calidad económica de amanuense. Salí de los Grands Journaux y caigo ahora en esta otra cosa. Es irremediable. El que nació para esto, no puede ser aquello. Estaba escrito. Mientras tanto, los hay quienes son económicamente felices, con tanto o menos mérito vital que yo. Tanto peor. Le aseguro, Pablo, que tengo a veces momentos de fe en el "reino que no es de este mundo" de Nuestro Señor. De otro modo, hay que concluir en que no hay justicia en el universo.

Espero sus queridas noticias sobre su aprobación fraternal en mi renuncia de la beca y en solicitud a favor de Gálvez. No olvide, Pablo, que es usted completamente libre de acceder o no a mi súplica sobre Gálvez. Yo solamente le formulo una consulta y una insinuación fraternal y sin ningún propósito de comprometerle en lo mínimo. Usted ya me conoce, querido Pablo.

Le envío un fraternal y cariñoso abrazo.

César.



Además de los colegios cuyos prospectos le envió, he visto otros, tales como la Ecole Pascal, del Bd. Lannes de París, donde cobran 700 francos al mes, tout compris, y la Ecole Lacordaire, de la rue Saint Didier de París, donde cobran 3.000 al año. Le Ecole Lacordaire se está trasladando en estos días a Bellevue, en la banliu, cerca de Sévres, a media hora de tren de Montparnasse.

V.

*Mecanografiada. Membrete: La Razón.—De Cartas a P.A.V., págs. 79-82.*

111                    CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (63)

París, le 12 Setbre. 1927

Mi querido Pablo:

Acabo de recibir su carta del 8, la que ha sufrido retraso por cambio de dirección de "La Razón". Este bureau está ahora en 26, Avenue de la Opera, Exprinter.

Su carta me ha hecho reflexionar honda y gravemente. Sus indicaciones sobre la beca y mi novela son muy optimistas, debido al cariño y fraternal criterio con que usted acostumbra tratar cuanto se relaciona conmigo. Se lo agradezco, Pablo querido, con toda mi alma. Pero, por desgracia, atravieso actualmente por una aguda crisis de desconfianza en el éxito de todas mis gestiones. Existen motivos para esta desconfianza: el más fuerte está en los largos años de inútil y, quizás, hasta nocivo optimismo en que he vivido en Europa, atenido siempre a las vísperas eternas de un día mejor, que nunca ha llegado. Digo "nocivo optimismo", porque, como usted sabe, Pablo, nada es más espantoso y más suicida, que una espera prolongada. Dentro de esta espera no podemos hacer nada, puesto que creemos

que, de un instante a otro, las cosas van a cambiar y podremos enfocar la vida bajo otro miraje. Hasta ahora vivo sumido en un paréntesis provisorio, a las puertas siempre de otro género de existencia, que, como repito, no llega nunca. Todo lo tomo así: con el carácter provisional. Y así han transcurrido cerca de cinco años en París. Cinco años de espera, sin poder abordar nada en serio, nada reposado, nada definitivo, y agitado de un continuo sobresalto económico, que no me deja emprender ni tratar de nada a fondo. ¿Hay cosa más horrible? Y ya no es posible postergar por más tiempo esta engañosa situación. Empiezo a preferir la miseria definitiva, antes que sostenerme en tan equívoca y temblorosa inseguridad del porvenir. Empiezo a resignarme. Empiezo a reconocer en la suma miseria mi vía auténtica y única de existencia. Me parece que yerro, al buscar la seguridad económica o, al menos, el pan a su hora y el agua a su hora. Yo he nacido para pobre de solemnidad y cuanto haga yo en contra será, como lo ha sido hasta ahora, estéril. Me parece que esto no es literatura, puesto que parto de la realidad y apunto a la realidad.

A usted le agradezco de corazón cuanto hace siempre para ayudarme a salir de esta situación, Pablo querido. Yo estoy cansado de esperar y ya no quiero fatigarlo a usted más con mis súplicas y gestiones.

Usted sabe lo que es Madrid. Nuestras gestiones irían a paso lento, interminable. Los españoles y sus ambientes son invulnerables. Ya los tenemos bien conocidos. Y usted los conoce más que yo, porque ha sentido usted de cerca esa soporífera sensibilidad a la vizcaina. Mi miseria, fuera de Madrid es posiblemente menos pesada que en esa villa y corte. Por otro lado, la Universidad me exige "certificado de asistencia". La última vez que estuve a cobrar, así fue. Esto no es una hipótesis de lo que pueda suceder sino que ya me han exigido. Yo tuve que apelar a Jiménez de Asúa, en quien ni pensaba caer nunca, para poder cobrar. De otra manera, me quedaba, aun estando en Madrid, sin poder hacer efectiva mi mensualidad.

He reflexionado mucho sobre todas estas cosas. He compulsado todo. Usted sabe que he sufrido ya bastante, para entrar

en precipitaciones. Aquí, en París, me atenderé por ahora a lo de “La Razón” y a los envíos aleatorios de “Mundial” y “Variedades”. Y después, ya veremos lo que hago, cuando reciba el pasaje del Perú: me voy a New York o me quedo en París.

Me parece que las mensualidades de vacaciones corresponden hasta Setiembre, inclusive. Le ruego, en todo caso, enterarse con seguridad de todo esto. Córdoba se ofreció, al partir, para cobrar Agosto en mi nombre y, no queriendo molestarlo a usted de nuevo, le he dado el poder para que él haga el cobro. Mil gracias, Pablo, por su amable ofrecimiento. En cuanto a Xavier, ya le he indicado el contenido de su carta y me dice que hoy va a escribirle. Xavier vive lejos de mi hotel, en la Porte Champerret. Allí está más tranquilo, un poco cerca de la campiña de París. Está mejor de su enfermedad y me dice que lo que le falta es solamente dinero para seguir curándose. Nos vemos con cierta frecuencia. No siempre, dada la distancia a que estamos. Le he observado que está dispuesto a volver a Madrid, a fines de este mes. Digo “observado”, porque, como varía tanto de decisiones, no hay que atenerse mucho a lo que él dice “por medio de palabras”. Convendría que así lo haga, es decir que regrese a Madrid, cuanto antes. Muchas razones hay para ello: la tranquilidad de usted, la propia de él y aun desde el punto de vista económico.

Lamento que no pueda usted venir a París, como habría sido necesario. Le habría hecho mucho bien a su salud y tranquilidad espiritual y habríamos conversado largamente sobre todas nuestras cuestiones. La vida aquí se hace cada día más cara por desgracia. El franco se ha estabilizado de hecho, y, sin embargo todo aumenta de precio. Esto es inaguantable. De todos modos, sería magnífico que encontrase la manera de hacer su viaje a París, aun con sacrificios. Espero sus noticias posteriores.

Escríbame lo que usted quiera que yo haga para el colegio de Paco. Estoy siempre esperando sus instrucciones. Ya estoy bien del pie.

He buscado de nuevo a Vuillermoz y parece que está de vacaciones. Ya le he dicho a usted, que este hombre empieza a revelarse como muy informal. Voy a cargar sobre él, todos los días.

No he recibido "La Gaceta" ni "El Sol". Le agradezco el Boletín de Puno, el mismo que le devolveré con mi carta próxima.

"El Repertorio" acaba de publicar también mi artículo sobre usted. ¿Lo ha visto ya? Yo podría, en caso contrario, enviarle el número, tomándolo de Les Journaux.

Escríbame siempre a 11, avenue de l'Opera. Es más seguro.

Saludos afectuosos a Vallecito y para usted un abrazo fuertísimo de su fraternal agradecido.

César

*Mecanografiada.-Membrete: Les Grands Journaux Ibero-Américains.-De Cartas a P.A.V., págs. 82-84.*

112 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (64)

París, le 21 Setbre. 1927

Mi querido Pablo:

A la ligera le pongo estas letras para acusarle recibo de su telegrama y de su carta para Javier.

Le ruego, Pablo, me haga el favor de decirme si debo o no hablarle al Ministro sobre la beca para Gálvez. Sé que Leguía debe venir a París hoy o mañana. Mi artículo sobre él se publicó ya en "Variedades". Sin duda, en el Perú dirán los malvados paisanos que yo he sido pagado para escribir ese artículo o que el Gobierno me tiene asalariado. Pero usted sabe que no es así. Y tal es mi destino. Mientras otros venden sus estupideces, yo

sólo cargo con el "se dice", sin sacar de ello un pan siquiera. Está muy bien. Cada cual debe seguir su vida, unos a la derecha y otros a la izquierda y otros al centro. Así es la vida.

No sé todavía qué dice usted de mi renuncia a la beca y si se ha pedido mi pasaje a Lima. Eso demorará mucho, sin duda. Por eso, justamente, habría deseado que se pida el pasaje cuanto antes. En su última no me dice usted nada sobre el particular.

Xavier está muy mejor. Me dice que ayer le ha escrito una carta muy larga.

Esperando sus queridas líneas, le abraza estrechamente su muy agradecido y fraternal.

César.

*Manuscrita.—Con membrete "Les Grands Journaux Ibero-Américains".—De Cartas a P.A.V., pág. 85.*

113                    CARTA A JUAN DOMINGO CÓRDOBA (1)

Paris, le 22 Setbre. 1927

Mi querido Domingo:

Ayer recibí las 325 pesetas. Te agradezco muchísimo, las molestias que este envío te ha ocasionado.

Sólo te he enviado 5 cartas y no te enviaré más otras, conforme a tus instrucciones.

He cumplido con hablarle de tu nombre a la patrona del Hotel. Dice que no tengas cuidado.

¿Porqué no has tomado algunas pesetas para tí de la suma que envías? De todos modos, supongo que a esta hora te habrán ya pagado en el Banco las 400 pesetas extraordinarias. Es extraño lo que hace contigo el Banco. Avísame si ya te

pagaron y cuando llegas a París para ir a recibirte a la Gare d'Orsay.

Ayer escribí a Pablo, hablándole sobre todos mis asuntos. Espero que me conteste muy pronto.

Dime para quien han solicitado la beca de Xavier. ¿Es verdad que Fry está sin puesto?

Aquí sigue lloviendo día y noche. Como siempre.

Del Perú no recibo todavía dinero por concepto de mis crónicas. Quizás dentro de ocho o diez días.

Sigo caliente y desesperado de mi situación. Mi vida es, como siempre, un tormento económico constante.

Que derrotes a Castillejo y vuelvas pronto. Son los deseos de tu amigo que te abraza

*César Vallejo*

*Manuscrita.—Membrete: Les Grands Journaux Ibero-Américains.*

114

## CARTA A VÍCTOR VALLEJO (2)

París, le 24 de setbre 1927

Mi querido hermanito Víctor:  
Santiago de Chuco.

No recibo carta de ustedes hace tiempo. ¿Por qué se han quedado así en silencio? Yo les escribo con frecuencia. Solamente de Néstor he recibido hoy, también después de seis meses de silencio, una carta.

Escríbame siempre con dirección a la Legación como ustedes ya saben.

Quizás el próximo año vaya al Perú por unos cuantos meses, para volver de nuevo a París. En cuanto yo sepa aproxima-

damente la fecha precisa de mi viaje le avisaré sin pérdida de tiempo.

Entre tanto espero las noticias de ustedes siempre.

Un fuerte abrazo para todos mis hermanitos y toda la familia. Otro para usted muy entrañable de su hermano.

César.

*Publicada por Juan Espejo Asturrizaga en su libro "César Vallejo" (Carta n.º 2), pág. 204.*

*Tiene la siguiente anotación en la parte superior hecha por su hermano Víctor, a quien fue dirigida: "C/ en 12 de Nove de 1927".*

115                    CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (65)

París, le 2 octubre 1927

Mi querido Pablo:

Le envió una lista que, a duras penas, he arrancado a Vuillermoz, sobre su libro. Lo demás dice que debe usted haberlo recibido hace tiempo. Yo no sé si ha sucedido así. De lo contrario, conviene ajustarle su cuenta a este sujeto, que parece ser un bribón. Espero sus noticias.

Xavier está muy mejor. Dice que no ha recibido carta de usted hace tiempo y no sabe cuándo irá a Madrid.

En mi anterior le rogaba yo me dijera si debo o no hablarle al Ministro sobre el nombramiento de Gálvez para la beca. Emilio me dice que Leguía debe llegar a París en estos días y no sé si he de hablarle o no. Vuelvo, pues, a rogarle me diga usted o me aconseje lo que se puede hacer para no perder la beca y para que no la tome otro. Ya le he dicho que, en caso de que Gálvez la consiga, podrá pasarme una parte de ella, que por muy pequeña que sea, me ayudará de todos modos a vivir.

En todo caso, yo me atenderé a lo que usted decida sobre el particular, convencido como estoy de su solícito afecto que siempre ha demostrado en mi favor.

Deseoso de ver sus letras cuanto antes, le envía un estrecho abrazo fraternal su muy agradecido amigo.

César.

En este instante viene Xavier a decirme que está sin recursos y que le haga un telegrama pidiéndole un empréstito. Dice que no tiene ni para un café, pues lo que le envió usted no le alcanza para vivir un mes. Acabamos, pues, de hacerle el telegrama, conforme a los deseos de Xavier.

V.

*Membrete de Les Grands Journaux Ibero-Américains.-De Cartas a P.A.V., págs- 85-86.*

116 TELEGRAMA A PABLO ABRIL DE VIVERO (66)

París, 4 de Octubre de 1927

Legación Perú. Madrid

Abril sin recursos.

César.

*De Cartas a P.A.V., pág. 66.*



En todo caso, yo me atenderé a lo que usted decida sobre el particular, convencido como estoy de su solícito afecto que siempre ha demostrado en mi favor.

Deseoso de ver sus letras cuanto antes, le envía un estrecho abrazo fraternal su muy agradecido amigo.

César.

En este instante viene Xavier a decirme que está sin recursos y que le haga un telegrama pidiéndole un empréstito. Dice que no tiene ni para un café, pues lo que le envió usted no le alcanza para vivir un mes. Acabamos, pues, de hacerle el telegrama, conforme a los deseos de Xavier.

V.

*Membrete de Les Grands Journaux Ibero-Américains.—De Cartas a P.A.V., págs- 85-86.*

116 TELEGRAMA A PABLO ABRIL DE VIVERO (66)

París, 4 de Octubre de 1927

Legación Perú. Madrid

Abril sin recursos.

César.

*De Cartas a P.A.V., pág. 66.*

París, le 8 octobre 1927

Mi querido Pablo:

Espero recibir letras tuyas en estos días, indicándome el procedimiento a seguir sobre la beca para Julio Gálvez. Yo no haré nada ni daré paso alguno sin las instrucciones de usted.

Le ruego me haga el favor de cobrar en la Universidad mi pensión de Stbre. y enviármela cuanto antes. Atendido a su amable ofrecimiento para hacer este cobro, lo molesto de nuevo y le agradezco [aquí dos o tres palabras ilegibles] por tan señalado favor.

Asímismo le suplico se moleste en decirme cuándo se ha pedido mi pasaje a Lima o si todavía no ha sido solicitado. Sé que el de Xavier ha sido ya concedido y ojalá lo entregue Londres cuanto antes.

Un fuerte abrazo de su muy fraternal y agradecido.

César.

*Manuscrita.-Membrete: Les Grands Journaux  
Ibero-Américains.-De Cartas a P.A.V., pág. 87.*

París, le 19 Octobre 1927

Mi querido Pablo:

Acabo de recibir su telegrama, que contesto inmediatamente. No sabemos si para pagarnos basta nuestra presencia o si, una vez allí, se nos exija otro requisito, como por ejemplo, el certificado de examen de Setbre. Me imagino que el Habilitado ignora que hemos renunciado a la beca y por eso exige que es-

temos ahora en Madrid, puesto que las labores escolares han empezado ya. Pero no sé si, para evitarnos el viaje, convenga decirle que ya no somos alumnos y que, por consiguiente, no tenemos obligación de estar en Madrid. Temo que hagamos un viaje inútil, gastando 700 francos que no tenemos. Le aseguro, Pablo, que no sé que hacer en este caso. Su telegrama me deja una duda insoluble, porque quizás lo que se requiere de nosotros es certificado de examen. En tal situación, la pensión de setiembre está perdida y nuestra presencia no conduce a nada.

Me parece que, posiblemente, diciendo que ya no somos alumnos, nos evitarán el certificado de examen. Pero, si ya lo saben que hemos renunciado, y aún así se nos exige ir y haber dado examen, estamos perdidos y no queda ya nada por hacer. En fin, le ruego contestarme hasta qué punto es seguro que nos pagarán Setbre. con sólo nuestra presencia y sin otros requisitos imposibles de satisfacer. Yo espero su respuesta, listo para tomar el tren el mismo día que llegue el telegrama, salvo que usted me diga que no debo ir, puesto que mi presencia no será bastante para el pago. En cuanto a Xavier, me dice que no tiene medios para ir a Madrid, ni ve de dónde sacar dinero para el viaje. Esto es terrible. Yo tampoco tengo un céntimo, pero voy a ver a quién le pido prestados unos 500 frs. Xavier está completamente pobre y estamos absolutamente desconcertados de su noticia, que nos ha caído inesperadamente.

Esta carta la recibirá usted pasado mañana viernes y le ruego se moleste en enviarme un telegrama cuanto antes, para saber qué camino tomamos. Le suplico, Pablo, cuide usted de ganar tiempo, para tomar una decisión pronta y oportuna. Le pido, por este favor, mil perdones.

En espera de sus ansiadas letras, le envía un fuertísimo abrazo su fraternal amigo agradecido.

César.

A.D.

Si el asunto del cobro de Stbre. está perdido, no se moleste en telegrafiar-me. Su silencio nos indicará que aquello no tiene remedio.

*Manuscrita.—Membrete: Café de la Régence.—De  
Cartas a P.A.V., págs. 87-88.*

119                      CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (69)

París, le 29 octubre 1927

Mi querido Pablo:

Le agradezco de todo corazón cuanto ha hecho por mí para cobrar la beca de setiembre. Esos dineros han llegado a su hora y esto es doble motivo para agradecerse-lo, querido Pablo.

Ha hecho usted bien en tomar algunas pesetas de allí. ¿Por qué no tomó más? Me mortifica que así no lo haya hecho, desde que sabe usted cuánto fraternizo con sus angustias y dificultades de todo orden. Además, hemos podido compartir por mitad esos dineritos, puesto que, según veo, usted los necesitaba. Por lo demás, no se preocupe del envío de esa pequeñez y lo que me da pena es que mi situación no me permita serle útil en alguna cosa. Ya le he dicho cómo vivo ahora. Esto de "La Razón" me devora todo mi tiempo para ganar 500 frs., que sólo me sirven para pagar mi cuarto. Creo que voy a dejarla, para lanzarme no sé adónde.

Xavier ha decidido volver a Madrid el miércoles 9 de Novbre., en vista de las reflexiones que usted le hace. Espera solamente su pensión de Stbre., para pagar sus deudas y para su pasaje a Madrid. Me dice que le escribe ahora a usted, largamente. Yo cumplo siempre con sus instrucciones sobre la ne-

cesidad de encaminarlo por los caminos reales y vitales del mundo. De ello le hablo siempre, con todo mi cariño.

Vuillermoz me dice que le ha enviado los libros hace un mes o más. ¿Qué se puede hacer con este hombre? ¿Demandarle ante la justicia? ¡Es, a lo que vemos, un buen bribón! Pero, naturalmente, no sé qué podemos hacer de él. Podría usted escribirle, amenazándole de enjuiciarlo, para ver si así cumple.

Espero sus líneas cuanto antes y le reitero mi cariñoso abrazo por el día 28.

Fraternalmente suyo.

César.

*Manuscrita.-Membrete: Les Grands Journaux Ibero-Américains.-De Cartas a P.A.V., pág. 89.*

120 TELEGRAMA A PABLO ABRIL DE VIVERO (70)

París, 22 de Noviembre de 1927

Legación Perú. Madrid

Ribeiro no entregó dinero Xavier.

César.

*De Cartas a P.A.V., pág. 90.*

París, le 10 diciembre de 1927

Mi querido Pablo:

He gestionado de Vuillermoz la entrega de sus libros, conforme a sus instrucciones. Me dijo que los libros estaban en otro local y que me los enviaría el jueves a mi cuarto, cosa que no ha cumplido. En este momento acabo de buscarle y no le he encontrado. Temo que este hombre se burle de mí y, por esto, me apresuro a escribirle, dándole cuenta de mis gestiones y pidiéndole sus instrucciones, para el caso de que Vuillermoz no cumpla con la entrega de los libros. ¿Qué puedo hacer entonces? Usted me dirá. Entre tanto, voy a agotar mis esfuerzos y medidas conciliadoras. Le volveré a escribir sobre lo que haya. En fin, habrá que ir con calma y paciencia, antes de acudir a procedimientos violentos y enojosos. Sólo espero de usted su opinión para el caso de ocurrir a medidas coactivas.

Xavier me escribe que no podrá venir a París antes del 5 de enero. Por de pronto le felicito por la llegada de sus dineros de Lima. Con ellos ya podrá orientarse y tomar un camino más constructivo en estos momentos. Un poco más de experiencia habrá ganado, sin duda, con su permanencia en París.

Cumplí con su encargo para Emilio. Anda siempre muy nervioso; muy angustiado. Me dice que le escribe a usted siempre y que es usted quien no le contesta nunca.

Le ruego saludar a Vallecito y usted recibe el fraternal abrazo de

César.

Inmediatamente de recibir su carta, le llevé el sombrero a la señora del boulevard Magenta. Supongo que ya estará en su poder.

V

*Mecanografiada.—Membrete: Les Grands Journaux Ibero-Américains.—De Cartas a P.A.V., págs. 90-91.*

122                    CARTA A XAVIER ABRIL (1)

París, le 9 Enero 1928

Mi querido Xavier:

Bernales no está aquí, sino en Monte Carlo. Dime qué debo hacer con tu encargo y lo haré inmediatamente.

Dile a Pablo que le escribiré en pocos días más, después de ver qué resulta de Vuillermoz.

¿Cuándo vienes a París? Yo no sé qué haré en este nuevo año. Es una cosa terrible. Por de pronto estoy calato y sin tener cómo pagar mi hotel. ¿Hasta cuándo durará mi pobreza mortal? Pobreza al día, al año, a la eternidad.

¿Y ustedes?

¿No hay noticias de mi pasaje? ¿Cuánto te dieron a ti? Contéstame.

Un fuerte abrazo fraternal para tí y para Pablo de tu hermano

César

*Reproducida por el destinatario en fotograbado en el pliego de ilustraciones de su libro Vallejo.—Con membrete del "Café de la Régence".*

París, le 21 enero 1928

Mi querido Pablo:

Solamente hoy tengo el gusto de corresponder a su cariñosa de 2 del presente. Este retardo obedece al hecho de haber esperado de ver a Vuillermoz, a fin de comunicar a usted lo que pudiera haberme contestado. Por desgracia no he podido encontrarle hasta ahora. En este sentido, usted puede enviarme toda la documentación necesaria, a fin de entablar la queja correspondiente ante la autoridad respectiva. Estoy, en esto como en todo, dispuesto a servirle con todo mi cariño.

Ojalá este año sea, como usted muy bien lo desea, más risueño para nosotros. Ya sé que no lo será en lo que a mí se refiere; pero mi anhelo no es menos cariñoso para que ustedes hallen mejores horizontes en la vida. Estoy seguro de que, una vez que usted haya triunfado, no me olvidará. Así, pues, reitero mis votos porque todos aquellos propósitos de que hemos hablado en más de una vez, los realice usted cuanto antes. Lo demás vendrá por añadidura.

Si llega usted a venir para fines de este mes, como me lo anuncia, le ruego hacérmelo saber oportunamente, para ir a abrazarlo en la estación.

Ribeiro está aquí todavía. Según me indica, no sabe aún cuándo se embarcará para el Perú o si ya no irá acaso.

Le devuelvo el recibo de la Universidad, con la firma del caso.

Discúlpeme, querido Pablo, que no sea más extenso en esta carta. Estoy algo enfermo y en este momento me voy a la cama. Es un poco de gripe, probablemente. En mi próxima, seré más extenso.

Con un fuertísimo abrazo para usted y para Xavier, se despide su fraternal e invariable amigo.

César.



A.D. Un abrazo para Vallecito.

*Membrete: La Semaine Parisienne.—De Cartas a P.A.V., págs. 91-92.*

124 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (73)

París, Le 30 Enero 1928

Mi querido Pablo:

No he tenido nuevas noticias de usted después de mi última carta. Espero tenerlas en estos días.

Le voy a pedir un favor. Le agradeceré muchísimo me diga con qué fecha se pidió mi pasaje a Lima y cuánto se solicitó para gastos de viaje al Callao. Me parece que ya es tiempo de que llegue ese pasaje, pues hace 4 meses que el Ministro me dijo haber sido solicitado el pasaje. Le ruego decirme la fecha en que éste fue solicitado. Comprendo que de Lima no se consigue nada, sino a base de comadrerías y, por esto, quiero mover “tornillos” para que ese pasaje venga.

Espero saber cuándo viene usted a París, para ir a la Gare a recibirlo.

Un estrecho abrazo fraternal para usted y otro para Xavier.

César.

*Manuscrita.—Membrete: La Semaine Parisienne.  
—De Cartas a P.A.V., págs. 92-93.*

125 TELEGRAMA A PABLO ABRIL DE VIVERO (74)

París, 10 de Febrero de 1928

Legación Perú. Madrid.

Ruégole decirme cuándo pidióse pasaje. Agradecido.

César.

*Telegrama.—De Cartas a P.A.V., pág. 93.*

126 CARTA AL DR. CARLOS C. GODOY (6)

París 26 de febrero 1928

Sr Dr Dn Carlos C. Godoy.  
Trujillo

Mi queridísimo doctor:

Acabo de recibir noticias de mi familia, en que se me dice que el Tribunal ha decretado, por fin, la prescripción del famoso proceso entablado contra mí y otros, por los sucesos de agosto de 1920. Naturalmente, lo primero que hago es enviar a usted un fuerte abrazo de agradecimiento, por la desinteresada y valiente defensa que, durante todo el proceso, puso usted al servicio de la justicia en esta causa. Mi agradecimiento es mayor, cuanto que son raras las veces en que el talento de un abogado fraterniza, en América, con la vida y los derechos del artista.

Le ruego presentar mis atentos saludos a su digna familia y le aseguro que soy de usted el más agradecido amigo y afectísimo SS.

César Vallejo

*Mecanografiada.—Membrete de Les Grands Journaux Ibreo-Americains.—Según fotocopia proporcionada por J. Mejía Baca.*

127 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (75)

3 Marzo 1928

Mi querido Pablo:

Ayer llamé por teléfono y me dijeron que había usted salido. Hoy vine con Velázquez a verlo. Lamentamos no encontrarlo. Lo llamaré mañana o pasado por teléfono.

Muy suyo.

César.

*Manuscrita.—Membrete: Elysées-Star Hotel.—De Cartas a P.A.V., pág. 93.—La fecha no aparece en la cabecera, sino al final del texto.*

128 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (76)

7 Marzo 1928

Mi querido Pablo:

¿Qué es de su vida?

Tres veces he venido a verlo. Hoy también vine con Velázquez. No tenemos suerte.

Mañana procuraré telefonarle, por la mañana.  
Le abraza.

César

*Manuscrita.—Con membrete: Elysées-Star Hotel.—  
De cartas Cartas a P.A.V., pág. 94.—La fecha no apa-  
rece en la cabecera, sino al final del texto.*

129

CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (77)

París, Le 17 marzo de 1928

Mi querido Pablo:

He cumplido con sus encargos, al pie de la letra. A Vuillermoz no he podido verle todavía. Apenas le vea, le atregaré su carta o, en caso contrario, se la mandaré por correo. Luego veré con Zevallos lo que haya que hacer para ajustarle su cuenta, conforme a sus intrucciones.

Le ruego querido Pablo, me haga el favor de escribir a Solar, a Londres, para que se me envíe en efectivo el valor de mi pasaje, que debe llegar hoy o mañana a Londres. No olvide de este encargo, que usted me prometió hacerlo con tan buena voluntad. Conforme a su promesa ya no le he pedido este mismo favor a Zevallos, quien me habría recomendado a Mackehenie. Si a usted no le fuera posible hacer esa recomendación, le agradeceré me lo diga, a fin de buscar la recomendación de Zevallos o de cualquiera otra persona. En todo caso, le ruego contestarme si ha escrito a Solar, para mi gobierno. Hoy le escribo a este señor, aludiendo a la carta de usted.

La verdad es que yo no debo merecer el más mínimo socorro, en concepto de los peruanos. El más desgraciado y oscuro de los vagabundos peruanos consigue pasaje y pasaje en dinero. Las recomendaciones se cruzan en el aire y llueven en pasajes, pensiones, asignaciones, premios, regalos, etc., etc. Sólo este pobre indígena se queda al margen del festín. Es formidable. Y se diría que hasta el azar ayuda a mi desgracia: un yerro cu-

rialicio en el ministerio, me priva hasta ahora de una cosa tan modesta e insignificante, que los otros obtienen al vuelo. Si nos atuviéramos a la tesis marxista (de la que ha de dar a usted una densa idea Eastman), la lucha de clases en el Perú debe andar, a estas alturas, muy grávida de recompensa para los que, como yo, viven siempre debajo de la mesa del banquete burgués. No sé muy bien si las revoluciones proceden, en gran parte, de la cólera del paria. Si así fuera, buen contingente encontrarían en mi vida, los "apóstoles" de América.

En fin, mejor es, por ahora, callarse.

Le envía un fuerte abrazo fraternal.

César.

*Mecanografiada.-Membrete: La Semaine Parisienne.-De Cartas a P.A.V., págs. 94-95.*

## 130 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (78)

París, le 18 Abril 1928

Mi querido Pablo:

Acabo de recibir su carta del 13, con sumo retraso.

Como no recibía yo hasta ayer carta suya sobre su nombramiento de Primer Secretario, he hecho que los periódicos de aquí den cuenta de él como cosa hecha. Pero, por su última sé que el zamarro de Rada quiere mortificarlo a usted también, retardando su nombramiento, como ya me ha mortificado a mí retardando mi pasaje. Con todo, la noticia ha salido ayer precisamente y le envió algunos recortes. Zevallos, a quien no he visto últimamente, le ha preguntado a Córdoba si el nombramiento o ascenso de usted será bien recibido en Madrid. A estas horas, toda la colonia peruana debe saberlo ya. Ojalá que la noticia sea confirmada cuanto antes. Usted sabe que así lo deseo de todo corazón. Como le decía yo en anterior, entregué sus cartas a Dibós y Vuillermoz o, mejor dicho, se las envié inmediatamente. A este último no hay modo de que yo le halle.

Vacilo emplear en el día la fuerza y la justicia, por los sinsabores que ello trae consigo. Voy a hablar con Zevallos al respecto y le aviso.

Respecto a mi pasaje, le agradezco sus cariñosas reflexiones y los datos que me transmite usted. No he recibido aún la respuesta de Leguía y le agradeceré me diga usted si se ha hecho el reclamo a Lima por oficio o por telégrafo. Temo a veces que en Lima haya alguna mala intención contra mí, para el pasaje. Me extraña que ni con la recomendación de Dulanto, haya sido despachado hasta ahora. Hace diez días que marchó una carta a este mismo señor por la valija diplomática y vamos a ver qué resulta. Me parece que allí hay algo obscuro e intencionado y que ello no es simplemente una indolencia o negligencia peruana.

Ya veremos en qué para esto del pasaje, que está resultando una empresa verdaderamente gigantesca, más que si se fuera a dar la vuelta al mundo. Nada se queda impune entre los hombres. Todo tiene fin y compensación, tarde o temprano. Todo tiene fin y sanción, hoy o mañana, inclusive los crímenes del bizantinismo peruano.

A medida que vivo y que me enseña la vida (la letra —dice el adagio—, con sangre entra), voy aclarándome muchas ideas y muchos sentimientos de las cosas y de los hombres de América. Me parece que hay la necesidad de una gran cólera y de un terrible impulso destructor de todo lo que existe en esos lugares. Hay que destruir y destruirse a sí mismo. Eso no puede continuar; no debe continuar. Puesto que no hay hombres dirigentes con quienes contar, necesario es, por lo menos, unirse en un apretado haz de gentes heridas e indignadas y reventar, haciendo trizas todo cuanto nos rodea o está a nuestro alcance. Y, sobre todo: hay que destruirse a sí mismo y, después, lo demás. Sin el sacrificio previo de uno mismo, no hay salud posible.

Sus cartas me traen siempre el tono de su espíritu fraternal e inteligente y me hacen mucho bien. Escribame usted siempre y no me olvide. Un abrazo fraternal de

César.

En los otros periódicos también debe haberse publicado lo de su nombramiento.

*Membrete: Café de la Régence.—De Cartas a P.A.V., págs. 95-96.*

131            CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (79)

París, le 26 abril de 1928

Mi querido Pablo:

He recibido la carta del Ministro Leguía. Ojalá se haga el reclamo a Lima cuanto antes. De mi parte, hace diez días que envié por la valija diplomática una carta al doctor Dulanto para Rada. Si con esto no me sale nada, ya veremos lo que se hace. Lo cierto es que eso ha de arreglarse de algún modo. ¿No le parece?

La carta de Leguía no podía ser más dura y hasta hostil. Mi situación no me permite contestarle en los términos que ella merece. Todo tiene su época.

Entre tanto, y como contaba con ese dinero que no viene, me muero de miseria. Ya se ve que en el Perú todos son unos ladrones: unos negando lo que se pide con derecho y otros quedándose con lo ajeno. Mi apoderado que cobra en los periódicos mis crónicas, se queda en silencio y sólo cada medio año me envía lo que se le da la gana. No sé quien me está robando: él o las revistas. Lo cierto es que en casi todos los números de "Mundial" y de "Variedades" hay crónicas mías, lo que debía aportarme unos 1.200 francos mensuales, los mismos que nunca me llegan. Mientras tanto, estoy pasando horas negras y sin pan. Es una cosa desesperante.

Un fuertísimo abrazo fraternal.

César.

Si le fuera posible proporcionarme en préstamo cincuenta pesetas, se lo agradecería en el alma. Se las devolveré del dinero de mi pasaje, con toda religiosidad. Si no las tiene usted, no se moleste y de todos modos le agradezco.

*Mecanografiada, salvo la nota añadida, que está manuscrita al margen.—Membrete: Les Grands Journaux Ibero-Americains.—De Cartas a P.A.V., pág. 97.*

132                      CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO    (80)

París, le 30 de Mayo 1928

Mi querido Pablo:

Le escribo en un estado de espíritu horrible. Hace un mes que estoy enfermo de una enfermedad de lo más complicada: estómago, corazón y pulmones. Estoy hecho un cadáver. No puedo ya ni pensar. Sufro también al cerebro. Un mes que no duermo. Una debilidad horrible. Mi temperatura no sube más allá de 35.8, en todo momento. Dispéñeme que no le dé más detalles, porque el médico me ha prohibido escribir y leer absolutamente.

Como usted comprenderá, mis nervios vuelan y estoy con una desesperación galopante.

Le ruego decirme, lo más pronto posible, si se reclamó mi pasaje a Lima y si cree usted que vendrá. Estoy en la miseria absoluta y perezco de debilidad. Si me sucediese algo, no sería inesperado. Me apena solamente que termine yo tan pronto.

Me dan ganas de llorar y le abrazo fraternalmente.

César.

*Manuscrita.—Membrete: Les Grands Journaux Ibero-Americains.—De Cartas a P.A.V., pág. 98.*



París, le 19 de junio 1928

Mi querido Pablo:

Le agradezco su cariñosa carta de 2 de los corrientes. Ella me ha reconfortado mucho.

¿No llega ninguna noticia del pasaje? Me parece que el Gobierno no quiere dármele, a causa de alguna mano oculta que se opone. De otro modo, es un misterio.

Sigo viviendo a pausas, mejor dicho, a puras penas. Sin recursos para nada y sin poder salir de París, al campo.

¿Qué he hecho yo para que el Gobierno me niegue ese pasaje que me corresponde por derecho? Le ruego decirme lo que haya al respecto, porque no creo que el Ministerio resista al reclamo de Leguía y la recomendación de Dulanto, si no tiene un motivo fuerte en contra. Ya ve usted: Leguía lo reclama por cable y nada. A Quispez le dieron su pasaje sin más trámite. A Javier también. Sólo a mí no quieren dármele.

Espero sus noticias fraternales cuanto antes y le abrazo con todo cariño.

César.

A Ribeiro le he visto una vez en 4 meses. No sé nada de su vida.

*Manuscrita.—Membrete: Les Grands Journaux Ibero-Américains.—De Cartas a P.A.V., págs. 98-99.*

11 de Julio de 1928

Mi querido Pablo:

El sábado salí de París de un momento a otro. Por eso no pude verlo el lunes. Le ruego me disculpe. Me tiene muy nervioso. Apenas vuelva a París iré a verlo a su hotel.

Le abraza

César.

*Tarjeta postal manuscrita.—De Cartas a P.A.V.,  
pág. 99.*

París 10 de agosto 1928

Sr Dr Dn Carlos Godoy  
TRUJILLO

Mi querido doctor y amigo:

He estado enfermo varias semanas y esta circunstancia me ha privado del gusto de escribirle cuanto antes. Le ruego me excuse este retardo involuntario.

Vuelvo a agradecer a usted en todo lo que vale la generosa defensa que por espacio de varios años ha hecho usted de mí en el tribunal de esa ciudad. Quedo muy obligado, así mismo, del envío que me hace usted de la certificación de la sentencia absolutoria. Ha sido una gran fineza suya.

He indagado por el "Groupement Artistique et Commercial" y nadie me da razón de él en la rue Letort, 67. Se me ha dicho que tampoco se conoce a M. Waeterloot. En esta virtud

le devuelvo el recibo que me envió, lamentando no poder darle un curso favorable.

La poesía de Carlos César me ha sorprendido y me ha impresionado gratamente. ¡Cómo se pasan los años! Ya debe de estar grande y su espíritu habrá cobrado un vuelo más grande todavía. Así lo infiero del tenor de sus versos, tan densos ya y repletos de inquietud. Ojalá me haga conocer siempre lo que escriba. Le ruego abrazarlo en mi nombre y felicitarle con todo mi cariño. Que me escriba y me envíe versos suyos. Ya sé que hay en él una poderosa inteligencia.

Con mis afectuosos saludos para su respetable familia, envía a usted un apretado abrazo su invariable y agradecido amigo.

*César Vallejo*

*Mecanografiada.—Membrete de "Les Grands Journaux Ibero-Américains".—Fotocopia proporcionada por J. Mejía Baca.*

136

CARTA A JUVENAL ORTIZ SARALEGUI (1)

París, le 18 agosto 1928

Mi querido compañero:

Su libro me ha impresionado de veras. No conocía hasta ahora nada suyo. Del Uruguay no nos llegan a París mayores novedades juveniles. Ha sido, por eso, una preciosa sorpresa la poesía, nueva y fuerte, de su libro. Nueva y fuerte. Los dos valores juntos. Las grandes obras polarizan su mérito en estos dos extremos de belleza y en nada más. El resto es mero adjetivo. Decir a usted que su libro es esto, aquello o lo de más allá, me parecería circunstancializarlo, juzgándolo con rasero churrigüesco de decadencia china. La fuerza y la frescura, por el

contrario, constituyen indicación de simplicidad, índice de substracto. Ambas calidades fundamentales obran muy al fondo de todas las demás.

Usted es de los que crean cosas nobles, humanas, naturales, eternas. Sin adornos, ni recovecos. Sin fórmulas, ni trucos. Sin manera, ni secreto profesional. Sin simbolismo, ni virtuosismo. Todo directo, elíptico, justo. Fraternalismo hondamente con su estética.

Deme siempre a conocer cuanto escriba usted y los demás muchachos de Montevideo. Me gustaría hacerlos conocer entre los jóvenes franceses.

Un gran apretón de manos.

César Vallejo

Mi dirección: 11, Avenue de l'Opéra.

*Mecanografiada.—Según fotocopia facilitada por Uruguay González Poggi.*

137                    CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (83)

París, le 8 setiembre 1928

Mi querido Pablo:

Con harto atraso correspondo a su cariñosa carta de 26 de agosto último. Este atraso se debe a que no vivo actualmente en París sino en un campo en los alrededores de Fontainebleau. A París voy sólo de cuando en cuando.

Ya podrá usted suponer la sorpresa que me ha dado el envío del pasaje, pues, del mismo modo que usted, yo también daba el asunto por perdido. De todas maneras, esto se lo debo a usted, en primer lugar, y, luego, como muy bien lo dice usted, a Dulanto. Le envío, pues, mi fuerte abrazo de agradecimiento.

Me doy exacta cuenta de la sincera efusión de alegría fraternal, que me trae su carta. A Dulanto le escribo hoy mismo, agradeciéndole también su valiosa y decisiva recomendación.

Su cariñoso consejo relativo a la necesidad de reposarme, viene a confirmar el esfuerzo económico que he hecho, hace un mes, para venir al campo. Para ello he tenido la generosa ayuda de Bentín. De otro modo, hasta ahora seguiría yo abatido en París. Voy a continuar, pues, en el campo el mayor tiempo posible. No sabe usted el beneficio que me ha hecho el aire campesino. He ganado en un mes cinco kilos. Mi espíritu se ha fortalecido y, hoy más que nunca, advierto lo mal que he estado en París. Fue una crisis terrible y muy grave. Hoy me siento como resucitado. Los meses de junio y mayo fueron verdaderamente trágicos para mí y para la pobre chica que me acompaña y que, dicho sea de paso, se ha portado con mucha nobleza en este trance.

A Ribeiro no le he visto nunca. Solamente Ortiz de Zevallos, a quien le veía con frecuencia, me ha ayudado en mi enfermedad.

En esos días negros pedí prestado dinero a más de un amigo. Una señora francesa me llegó a proporcionar más de setecientos francos, de veinte en veinte. A la patrona de mi hotel le he estado debiendo cerca de dos mil francos y tuve que hacer que fuera a la Legación para obtener una garantía de Zevallos, que me permitiese salir del hotel, sin pagar, para venirme al campo. En fin, querido Pablo, usted comprende muy bien que en casos semejantes, sólo se pasa el mar a costa de todos los esfuerzos. La vida se defiende no importa cómo. Con tal de que la dignidad se salve.

No podía ser de otra manera: en Lima se han quedado con tres mil francos de mis crónicas. Mientras yo perecía aquí de miseria, mis apoderados cobraban un dinero que no ha llegado a mis manos. "Mundial" acaba de enviarme una liquidación, según la cual he dejado de recibir más o menos tres mil francos, que mi apoderado ha cobrado en esa revista por mi cuenta. ¿Qué le parece, querido Pablo? ¿Hay derecho para robar así a un hombre pobre y enfermo? Y lo peor del caso es que,

como vivo tan lejos de Lima, no podré castigar ni hacerme reintegrar por el ladrón esa suma. Ya podré gritar cuanto quiera: todo será inútil. Porque así son los peruanos...

Supongo que el Ministro estará fuera de Madrid, en vacaciones. Ojalá dure su ausencia toda la vida, a fin de que usted no se sienta roído por tan terrible rata de bureau.

Le ruego saludar a Vallecito y felicitarle con un abrazo en mi nombre, por su triunfo del premio "Zozaya".

No sé nada sobre su ascenso. Supongo que vendrá pronto. Los bandidos del Ministerio no han de ir ya más lejos contra usted. He visto que sigue en la cartera Rada, razón por la cual convendría que redoble usted su cuidado para que no vayan a traspapelar para siempre el ascenso que con tanto derecho debe usted exigir. Hay por allí tanto zángano que trepa los grados de la carrera con una rapidez desconcertante. Espero sus noticias, y las espero satisfactorias y cuanto antes.

Una vez que me sienta restablecido, no sé todavía lo que haré: quedarme en París o salir de Francia y con qué destino. En fin, por el momento, no debo pensar más que en reponerme. Ya se verá después.

De Xavier no he tenido noticias, fuera de las que usted me ha dado. No sé si ha empezado a trabajar para volver a Europa cuanto antes.

Le agradezco, Pablo querido, su cariñoso ofrecimiento de su piso de Serrano, para el caso de un viaje a Madrid. Siempre he creído que nuestra noble amistad cabía dentro de un mismo hogar en la vida.

Ojalá pudiésemos, más tarde, combinar y hacer viable algún negocio juntos. Creo que deberíamos pensar siempre en independizarnos de algún modo, de la terrible traba económica. Ya veremos luego, cuando yo me halle completamente bien de salud.

Ansioso siempre de recibir sus cartas, que tanto bien me hacen, por el noble afecto que ellas me traen, le abraza con todo mi cariño su invariable y fraternal amigo.

César

París, le 24 Setbre. 1928

Mi querido Pablo:

Le confirmo mi carta anterior y espero, de un día a otro, tener el placer de recibir noticias tuyas.

Un amigo mío, Luis Bustamante, me pide un favor: el de escribir a usted rogándole se tome la molestia de influir ante el Consulado de Cuba en Madrid, a fin de que legalice su certificado universitario, registrado ya en el Consulado de Cuba en Lima y que debe servirle para graduarse de médico en España. Si esta legalización del Cónsul Cubano en Madrid, no fuese bastante, le ruego ver cualquier otra manera de revalidar tales certificados, ya sea por el Consulado del Perú o por la Legación, para que tengan eficacia oficial en las Universidades Españolas y para que Bustamante pueda graduarse sin dificultades por parte del intercambio de estudios universitarios. Tal vez si sea bastante el visado (esta palabra está borrada) del Cónsul de Cuba o del Cónsul Peruano, para legalizar dicho Certificado y para hacerlo valer ante las Universidades de España.

De antemano, le agradezco muy de veras por tan señalada fineza.

Un fuerte abrazo fraternal.

César

París, 19 de octubre de 1928

Mi querido Pablo:

Hoy parto para Moscú. Mi pensamiento, al partir, va hacia usted y le pongo estas líneas para enviarle mi apretado abrazo fraternal.

De este viaje ya le había hablado hace mucho tiempo. Hoy lo hago, después de haberme reposado cerca de tres meses en el campo. Me siento rehecho y capaz de afrontar de nuevo la vida y todos sus reveses.

Pablo querido: en medio de convalecencia, me siento otra vez, y acaso más que nunca, atormentado por el problema de mi porvenir. Y es, precisamente, movido del deseo de resolverlo, que emprendo este viaje. Me doy cuenta de que mi rol en la vida no es éste ni aquél y que aún no he hallado mi camino. Quiero, pues, hallarlo. Quizás en Rusia lo halle, ya que en este otro lado del mundo donde hoy vivo, las cosas se mueven por resortes más o menos semejantes a las enmohecidas tuercas de América. En París no haré nunca nada. Quizás en Moscú me defienda mejor del porvenir.

De Rusia le escribiré continuamente. No sé si podré quedarme allí definitivamente, que sería mi ideal. Y si vuelvo, no sé todavía cuándo. Lo único que me da miedo es el terrible frío de Rusia. Ya le escribiré, apenas llegue a Moscú.

Por desgracia, el pasaje que me vino sólo fue de segunda clase, es decir, 50 libras. De otra manera, mi viaje a Moscú me ofrecería menos peligros. Sin embargo, tengo que hacerlo, salga lo que salga.

Si no le ha sido posible hacer nada en mi recomendación sobre Bustamante, ya no se moleste ni haga nada. Parece que este amigo ha arreglado ya todo su asunto. Le agradecería, más bien, devolver los papeles, dirigiéndolos en un sobre a Bustamante, Consulado del Perú en París. Mil gracias querido Pablo.



Escribame usted sobre su ascenso. ¿Qué de nuevo ha sabido usted? Ojalá se lo den cuanto antes. Ya sabe usted cuánto lo quiero y que todo lo que se relaciona con usted, lo siento yo como cosa mía. Yo sé que el día que usted esté bien, me ayudará, como ya lo ha hecho tantas veces y con tanta nobleza.

Hasta escribirle de Moscú, reciba el cariñoso abrazo de su fraternal e invariable amigo.

César.

*Mecanografiada.—De Cartas a P.A.V., págs. 103-104.*

140            CARTA A JOSÉ VARALLANOS (1)

Moscú, 24 de octubre 1928

Mi querido compañero:

No he contestado a usted antes, acusándole recibo de su libro de poemas, debido a haber estado de viaje fuera de París, primero en Berlín y luego en Varsovia. Ahora lo hago felicitándolo por el coraje de su estética y por los reales granos de buena poesía, que hay en su obra. Seguramente, le saldrá al paso, pronto o más tarde, la jauría de zoilos que, con el collar de “vanguardia”, andan por América formando una nueva especie académica. No olvide usted que está escrito que los creadores han nacido con una cruz al hombro. Pero, nada de esto le arredre. Antes bien, la incomprensión ambiente debe alentarle, dándole la seguridad de su fuerza. Dentro de pocos días, volveré a París. Allí espero recibir con frecuencia noticias y poemas suyos, para darlos a conocer a los jóvenes escritores de París.

Un abrazo de admiración de su compañero

*César Vallejo*

Mi dirección en París:  
11, Avenue de l'opéra.

*Manuscrita.*

141            TARJETA POSTAL A JUAN DOMINGO  
                  CÓRDOBA (2)

M. Juan Domingo Córdoba  
32 rue Ste. Anne (1er)  
París, (France)

Mi querido zorrillo:

Llegué, vi y no he acabado aún de verlo todo. Es un país formidable este de Rusia. Lenín, un genio. ¡Brutal! Retén aún mis cartas. Un abrazo fraternal.

César

Moscú, 28 de Octubre 1928.

*Publicada en el n.º 1 de "Aula Vallejo".—Estampada en Moscú el 31-X-1928. La postal representa dos avestruces en el zoológico de Moscú.*

142            CARTA A PABLO ABNIL DE VIVEKU (80)

Moscú, 29 Octubre 1928

Mi querido Pablo:

No creo que podré quedarme en Moscú. Lo del idioma es terrible. Volveré a París dentro de pocos días y de allí le escribiré de nuevo.

Lo del Soviet es una cosa formidable. Más todavía: milagrosa. Ya le contaré en breve con detalles. De París, lo haré pronto. Un fuerte abrazo fraternal.

César.

Le ruego perdone la brevedad de estas líneas. Estoy apurado y no quiero tardar más en escribirle. Cariñosamente.

César.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., pág. 104.*

143            TARJETA POSTAL A LUIS ALBERTO  
                  SÁNCHEZ (2)

Moscú, Octubre de 1928

Mi querido compañero:

Desde este milagroso país de Lenin y de Tolstoy, le recuerda afectuosamente

. César Vallejo.

*Publicada en CUADERNOS (del Congreso para la libertad de la Cultura), n.º 30, Mayo-Junio 1958, pág. 16.*

París, le 27 diciembre 1928

Mi querido Pablo:

Contesto con todo cariño su carta de 11 del pte. En verdad, soy yo el culpable de que no haya recibido sus noticias cuanto antes. Pero a mi llegada a París, he estado tan acaparado por una serie de "cuidados pequeños" que no he podido escribirle la larga carta que quería enviarle sobre mi viaje.

Comparto con usted su indignación contra el Ministerio de relaciones, en el que parece que sigue la conspiración para no ascenderle. Ya sabe usted que lo que se haga con usted, lo siento como cosa propia. Y si en algo puedo contribuir para contrarrestar a la canalla oficial que así lo combate "con premeditación, alevosía y ensañamiento", disponga usted de mi cariño fraternal en cualquier momento. Pero, ¿qué se puede hacer contra gente cuyos valores vitales andan por tan opuestas zonas de los nuestros?

Quizás al empezar este año, venga, por fin, su ascenso, una vez que sus enemigos caigan en la zancadilla de la justicia inmanente del destino. Ojalá que así sea, querido Pablo. Se lo deseo, de todo corazón.

Con mi viaje a Moscú, he conseguido, por lo menos, la colaboración en algunos periódicos rusos, donde se me pagará muy regularmente. He empezado ya a enviar desde aquí mis artículos sobre América y espero que las cosas vayan tal como las arreglé allá.

Fuera de esto, y de haber conocido la maravillosa organización soviética, no pude sacar más del viaje. El idioma y las dificultades materiales de un medio pobre en recursos fundamentales de vida, me obligaron a volver grupas inmediatamente. El problema de la habitación es, por si solo, insoluble, aun para alojar al mismo Stalin. Salvo cuando se gana un sueldo fantástico, que permite vivir en hoteles. Pero los salarios no son allá tan anchos, que puedan pagar cien francos diarios por cuarto de hotel.

He vuelto, pues, a mis pasteles. El pago de "Mundial" se ha normalizado, debido al interés que ha puesto en ello un buen amigo de Lima. En consecuencia, he empezado a enviar crónicas para todos los números de esta revista. Por otro lado, he empezado a colaborar en "El Comercio" de Lima, con dos artículos mensuales. Esto es todo lo que va a venirme del Perú, como cosa fija. En Bogotá he obtenido la colaboración para "Cromos", que es el "Mundial" colombiano. Éste es sólo un artículo mensual. En Chile tengo, asimismo, un artículo mensual. En resumen: si estos pagos llegan a realizarse exactamente, podría yo vivir con relativa tranquilidad. Veremos si así lo hacen.

Estoy de nuevo en el hotelito que tenía yo en la rue Molière, que usted conoció alguna vez. Estoy dispuesto a trabajar cuanto pueda, al servicio de la justicia económica cuyos errores actuales sufrimos: usted, yo y la mayoría de los hombres, en provecho de unos cuantos ladrones y canallas. Debemos unirnos todos los que sufrimos de la actual estafa capitalista, para echar abajo este estado de cosas. Voy sintiéndome revolucionario y revolucionario por experiencia vivida, más que por ideas aprendidas.

Escríbame siempre, Pablo. Yo haré otro tanto. Y reciba todo el cariño fraternal de su invariable y agradecido amigo.

César.

*Mecanografiada.—Membrete de Les Grands Journaux Ibero-Américains.—De Cartas a P.A.V., págs. 104-106.*

París, le 12 Mayo 1929

Mi querido Pablo:

Hace mucho tiempo que no tengo el placer de recibir sus noticias. En el mes de Enero recibí carta suya, en respuesta a la mía de diciembre 1928. Hago votos cariñosos por su bienestar y por que su situación diplomática haya, al fin, alcanzado el ascenso que con tantos méritos debe concedérsele. Como nadie me escribe del Perú, no tengo noticias de quién es ahora Ministro de Relaciones. Ojalá sea ya otra persona menos estúpida y rencorosa. Espero con verdadero interés sus noticias sobre el particular, que me interesa como cosa propia.

En cuanto a mí, sigo marcando el paso en el mismo punto de siempre. Mi dilema es el de todos los días: o me vendo o me arruino. Y aquí me he plantado porque ya me estoy arruinando. ¡Van a ser seis años que salí de América, y cero!

¿Qué noticias tiene usted de Lima? Me llegan rumores de que aquello, en conjunto, se hunde irremisiblemente.

Espero sus noticias cuanto antes y no me olvide. Ya sabe usted cuán decidido es mi cariño para usted.

Un abrazo para Vallecito y otro muy fraternal y apretado para usted.

César.

*Manuscrita.—Membrete de "Les Grands Journaux Ibero-Américains".—De Cartas a P.A.V., pág. 106.*

París, 25 de mayo de 1929

Señor doctor don Carlos Godoy  
TRUJILLO

Mi inolvidable amigo:

Correspondo solamente ahora su amable carta en que me anuncia el próximo viaje de Carlos a París. He estado fuera de París durante algunas semanas, razón por la cual le ruego me excuse el retardo de estas líneas.

En primer lugar felicito a usted y a Carlos, por haber decidido ese viaje. No necesito explicar ahora los motivos especiales que tengo, para regocijarme de esta noticia. Usted recordará cuánto lo quiero y con cuánta simpatía y entusiasmo he visto la eclosión del talento de Carlos, de cuyos primeros albores soy testigo.

Estoy listo, pues, a ayudarlo a orientarse en París. Veré en él a un hermano menor. Tenga usted de ello la más firme confianza.

La vida es, sin duda, muy cara en París, para el extranjero. Con todo, siempre se halla manera de acomodarse, sin peligro para la salud. Calcule usted, aproximadamente, unos mil quinientos a mil ochocientos francos mensuales. Una vez él aquí, la cifra irá precisándose, en forma más económica, tal vez, para después. Yo le guiaré hacia los hoteles o pensiones más baratas y, al propio tiempo, más confortables.

Espero que me anuncie la fecha de la llegada de Carlos. Yo iré, naturalmente, a recibirle.

Entre tanto, reciba usted y toda su digna familia, el cariñoso saludo de su inalterable y agradecido amigo.

*César Vallejo*

Mi dirección: 11, Avenue de l'Opéra.

Cable: Vallejo Ameribo París

*Mecanografiada.—Según fotocopia proporcionada  
por J. Mejía Baca.*

París, 31 mayo de 1929

Mi querido Pablo:

Acabo de enterarme, con la más terrible de las sorpresas, de que ya no es usted Secretario de la legación en esa ciudad.

No me imagino las razones que el Gobierno haya tenido para hacer esto con usted. Sin embargo, las sospecho, y si ellas son las que presumo, me apresuro a unir fraternalmente a las suyas, mi indignación y mi protesta por semejante injusticia. Los bribones e imbéciles, que están arriba, son capaces de todo. Usted sabe que no temen nada, en medio de su inconsciencia y de su borrachera de grandeza. Lo importante, es por eso, despreciarlos. Pero hay que despreciarlos activamente, rebelándose. No queda otra cosa a quienes viven asqueados y, por decirlo así, exilados de tan podrido ambiente.

Espero sus noticias. Supongo que pensará usted volver al Perú. Le ruego escribirme. Dado el cariño que le tengo, tomo como cosa mía su indignación por este hecho. Sobre todo, le suplico decirme en qué medida puedo serle útil, desde mi pobre y humilde situación. Ya sabe usted lo sincero que es mi cariño.

Dígame su dirección, para volver a escribirle. Un fuerte y apretado abrazo fraternal de su firme e invariable.

César

*Mecanografiada.—De Cartas a P.A.V., pág. 107.*



París, 18 junio 1929

Mi querido hermanito Víctor:

Hace mucho tiempo que no recibo cartas de ustedes. Me tienen muy inquieto. Escribame siempre. No me olviden.

Le ruego mandar decir una misa al Apóstol a mi nombre. Una vez que sea dicha, le suplico me lo indique, diciéndome el día y la hora en que ella se ha realizado. Le he pedido al Apóstol me saque bien de un asunto. Le suplico mucho que mande decir esa misa. Así me he encomendado ya.

Muy posible es que este año regrese a América. Les avisaré la fecha de mi viaje.

Ruego a Dios por todos ustedes.

Un abrazo amoroso de su hermano que nunca le olvida.

César

*Publicada por Juan Espejo Asturrizaga (carta n.º 3) en la pág. 204 de su libro "César Vallejo".*

## 149 CARTA A JUAN LARREA (17)

París, le 21 junio 1929

Mi querido Juan:

Tu carta me ha llegado muy tarde y te la contesto enseguida.

Yo también ardo en ganas de verte. Mi espíritu te reclama con verdadera sed. Ven mañana, sábado 22, al Café de la Regencia, de 9 y 1/2 a 10 de la noche. Si no puedes venir mañana, avísame con un pneumatique, diciéndomelo. 11, Avenue de L'Opéra.

Tengo mucho que hablarte, Un fuerte abrazo fraternal

César

*Manuscrita.-Membrete: Les Grands Journaux Ibero-Americains.-Dirigida a 12 rue de Lamblardie, En Ville.*

150            CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (90)

Junio, 25 de 1929

Mi querido Pablo:

Como le prometí ayer, vine hoy y sentí no encontrarlo. Vuelvo mañana miércoles, de 4 a 5 de la tarde. Le dejo los periódicos.

Le abraza.

César.

*Manuscrita.-Membrete: Hotel Washington.-La fecha no aparece en la cabecera, sino al final del texto.-De Cartas a P.A.V., pág. 107.*

151            CARTA A JUAN LARREA (18)

Viernes tarde 5 Julio 1929

Mi querido Juan:

Te has perdido en silencio. Quiero verte cuanto antes. Ven, si puedes, mañana sábado de 3 a 4 de la tarde a los Grands

Journaux. Tengo que contarte cosas. Me he separado de Georgette y ya no vivo allí, sino en 32 rue Ste. Anne. Hasta mañana o mándame un pneumatique. Saludos a tu chica

César

*Manuscrita.—Pneumatique dirigido al 12 rue  
Lamblardie. París.*

152      CARTA A AURELIO MIRÓ QUESADA SOSA      (1)

París, 23 julio de 1929

Sr Aurelio Miró Quesada Sosa,  
LIMA

Mi querido compañero:

Hace unos seis meses, escribí a usted, para agradecerle haber conseguido en "El Comercio", se me tome, pagados, dos artículos mensuales. El doctor La Rosa Llosa, nuestro común amigo, me indicó que era usted a quien debía yo agradecer aquello. Últimamente, el mismo doctor La Rosa me dice que usted no ha recibido ninguna carta mía, razón por la cual renuevo a usted ahora mis agradecimientos por el servicio que usted me ha hecho.

Con Juan Luis Velásquez he hablado aquí muchas veces sobre usted. Como no leo con frecuencia "El Comercio", conozco muy poco su labor literaria. Le agradeceré de veras me conteste, pues sería conveniente mantener entre nosotros un continuo intercambio de ideas. Escribame siempre, que yo haré lo mismo. Tiene usted en mí a un buen amigo y compañero. No lo olvide.

Aquí estoy a sus órdenes. Si algo desea de París, mande usted con toda confianza en su agradecido amigo y compañero.

César Vallejo

11, Avenue de l'Opéra.

*Mecanografiada.—Según fotocopia proporcionada por J. Mejía Baca.*

153 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (91)

Viernes 25 de Julio de 1929

Mi querido Pablo:

Me tiene usted enfermo y no puedo por eso ir a verlo. Voy hoy a ver un médico y probablemente lo veré a usted mañana sábado a medio día en su casa del Bd. Berthier. Le ruego excusarme. Lo abraza cariñosamente.

César.

*Pneumático, manuscrito.—De Cartas a P.A.V., pág. 108.*

154 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (92)

Lunes, 28 Julio de 1929

Queridísimo Pablo:

Tras de que estoy enfermo, acabo de tener un encuentro violento con Georgette, que me ha puesto en un estado verdaderamente fuera de mí mismo. He faltado, contra mi corazón de amigo verd... [aquí queda trunco este neumático].

[En los márgenes:

Mañana le contaré todo lo que me pasa de mala suerte. Estoy pulverizado. Un abrazo.]

César.

*Pneumático.—Manuscrito.—De Cartas a P.A.V.,  
pág. 108.*

155                    CARTA A JUAN LARREA (19)

París, 15 Septiembre 1929

Mi querido Juan:

Acabo de recibir tu carta y te la contesto enseguida.

Celebro mucho que tu espíritu vaya rehaciéndose radicalmente. Así lo esperaba. Yo sé que de ti saldrá un hombre nuevo muy pronto. Tu semillero de nuevos y sucesivos Larrea, está riquísimo. A tu vuelta conversaremos largo. En cuanto a mí, estoy grueso de esfuerzos interiores por transformarme como tú. Mis esfuerzos son titánicos, puesto que se relacionan, también, con la mujer que yo amo y que sigue siendo, ella objetivamente, un problema terrible. Sudo a chorros con ella. O me salvo, salvándola, o me salvo sin ella. Pero necesito voltear mi vida de raíz y sin pérdida de tiempo. ¡Joder! ¡Estoy caliente contra mí mismo!

Abraza a Julio y dile que me escriba sobre su situación y su regreso a Lima. Qué me dé largas noticias sobre su vida y tú cuéntale la mía. Siempre jodido. Escríbeme siempre. Yo haré lo mismo. Recuerdos de Georgette para tu mujer, y para ti todo mi corazón

César

*Manuscrita.—Dirigida a: Villa en la Estación, Vallecas, Madrid.*

París, Setbre, 18 1929

Mi querido Pablo:

Le ruego me excuse que no le haya llamado por teléfono y, más todavía, que me ausente de París sin tiempo de abrazarlo. Hoy parto para Berlín, por unos quince días. A mi vuelta le diré y le contaré largamente el objeto de mi viaje.

Entre tanto, deseo de todo corazón que todos sus asuntos, que son los míos, se arreglen inmediatamente. De Berlín le escribiré y le suplico que me escriba a la Legación del Perú. Ya sabe usted cuánto lo quiero y me intereso por todos sus problemas. Le incluyo el artículo para la "Revue Diplomatique". Corrija usted y agregue lo que le parezca. Luego envíelo a M. Casabianca, 1, rue Scribe —"The Chicago Tribune"— junto con la carta que también le incluyo.

Antes, convendría vaya usted a la foto Manuel, para que le tomen otra foto para este artículo. No le cobrarán nada.

Convendría que, por cuerda separada, visite usted a Casabianca. Búsquelo en "The Chicago Tribune".

Con un fuertísimo abrazo fraternal se despide cariñosamente.

César.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., pág. 109.*

París, Septiembre 19, 1929

Mi querido Juan:

Te pongo estas líneas a la ligera para anunciarte que hoy parto para Berlín por unos veinte días. De allí te escribiré a

Vallecas. No me escribas tú, porque pueden perderse tus cartas dado que voy a estar en Berlín apenas dos o tres semanas.

A mi vuelta a París te lo avisaré. En todo caso, espero que me escribas siempre, diciéndome cuándo vuelves.

Dime la dirección de Julio. Saludos para tu mujer y un abrazo para ti muy fraternal

*César*



*Manuscrito.—Dirigido a Villa en la Estación, Vallecas, Madrid.*

158                    CARTA A JUAN DOMINGO CÓRDOBA    (3)

París, 19 Stbre 1929

Mi querido Juan Domingo:

Te pongo estas líneas a la ligera para agradecerte de tu postal. Olvidé completamente que te ibas ese día. Fui al siguiente día y ya no estabas. Cuánto lamenté no despedirte.

Hoy parto para Berlín. Voy por quince días. Ya te contaré a mi regreso todo. Supongo que estarás pronto de vuelta en París. Deseo que salgas bien de todos tus exámenes. Ya sabes cuánto te quiero. Tu hermano que te abraza

*César*

*Manuscrita.*

159            TARJETA POSTAL A PABLO ABRIL DE  
                  VIVERO (94)

Berlín, Stbre. 27 1929

Mi querido Pablo:

Supongo que ya recibiría usted mis líneas de París sobre mi viaje.

Deseo de todo corazón que sus asuntos obtengan todo éxito. Ya le veré inmediatamente de volver a París, para que me cuente cómo van sus asuntos de Madrid y de Lima. Un abrazo.

César.

*Manuscrita.—Grabado que representa la National-galerie de Berlín.—De Cartas a P.A.V., pág. 109.*

160            TARJETA POSTAL A JUAN DOMINGO  
                  CÓRDOBA (4)

M. Juan Domingo Córdova  
32, rue Ste Anne.  
París  
(France)

Un fuerte abrazo de tu hermano que nunca te olvida

César

Leningrado, otbre 1929

*La postal representa una vista sobre el río, en Leningrado.—Estampillada en Leningrado con fecha 5-10-29.*



161            TARJETA POSTAL A PABLO ABRIL DE  
                  VIVERO (95)

Leningrado, Octubre 1929

Un gran abrazo fraternal desde este gran país, al cual dirigen las miradas todos los que, como nosotros, se dan cuenta de las pústulas sociales del régimen burgués.

César.

Recuerdos de Goergette.

*Manuscrita.—Representa: The quay of the Neva and the Academy of the USSR.—La fecha aparece al final del texto.—De Cartas a P.A.V., pág. 110.*

162            TARJETA A AURELIO MIRÓ QUESADA  
                  SOSA (2)

Sr.  
Aurelio Miro Quesada Sosa  
"El Comercio"  
Lima  
(Perú)  
(América del Sur)

Un cordial saludo de su compañero.

César Vallejo

Praga, octubre 1929

*Lleva matasellos de 14-X-29.—Según fotocopia proporcionada por Juan Mejía Baca.*

TARJETA POSTAL A JUAN DOMINGO  
CÓRDOBA (5)

Juan Domingo Córdoba  
32, rue Ste. Anne  
Paris. (France)

Octubre de 1929

Praga es hechizadora. Romántica, mística, elegante y con un gran sello indígena. Su arquitectura es oriental y sus mujeres, morenas y melancólicas.

Hoy sigo a Viena.

Un abrazo fraternal

César

*Representa el interior de un edificio con nervaduras de bóvedas entrelazadas.—Estampillada en Praga el 14-10-29. Se posee fotocopia.—Publicada en "Aula Vallejo", n.º 1, pág. 112.*

TARJETA POSTAL A ALCIDES SPELUCÍN (2)

Alcides Spelucín  
Lima  
(Perú)  
América del Sud

Hermano:

Desde estos países  
de ensueño y hechizo  
ya casi oriental, te

envío un apretado  
abrazo fraternal

César

Viena, Octubre 1929

*Manuscrita.*

165            TARJETA POSTAL A JUAN LARREA (21)

Viena, Octubre 1929

Nos tienes por Praga, Viena y Budapest, después de pasar por Leningrado y Moscú. Esto es muy interesante. Con todo, cansa. Ya volveremos a París y allí conversaremos.

Recuerdos de Georgette para tu señora y un abrazo mío para ti

*César*

*Manuscrito.-Matasello, 17-X-29.*

166            POSTALES A VÍCTOR C. VALLEJO (4)

Viena, octubre de 1929

Mis tiernos abrazos desde Austria, Rusia, Hungría, Italia, Alemania y Checoslovaquia. En estos días vuelvo a París. Un recuerdo fraternal.

César

Roma, Octubre de 1929

Desde la Plaza del Vaticano de Roma les envío un fuerte abrazo y mis más tiernos recuerdos

César

*Dirigidas ambas a Santiago de Chuco y publicadas por Juan Espejo Asturrizaga en la página 205 de su libro "César Vallejo".*

167      TARJETA POSTAL A JUAN DOMINGO  
CÓRDOBA (6)

M. Juan Domingo Córdova  
32, rue Ste. Anne  
Paris  
(France)

Juan Domingo.  
Cerca de volver a París, te envío un abrazo fraternal

César

Venecia, Octubre 1929

*Representa la Piazzetta S. Marco de Venezia.-  
Estampillada en Venecia el 21 de octubre de 1929.*

Roma, Octubre 1929

Camino de regreso a París, te envío un gran abrazo fraternal.

*César*

*Manuscrita.—Matasello 24-X-29.—Dirigida a: Villa en la Estación. Vallecas, Madrid.*

Hotel Negresco  
Promenade des Anglais  
Nice

Niza, 27 octubre 1929

Mi querido hermanito Néstor:

Después de hacer un giro por las principales capitales europeas, te escribo estas cuatro líneas desde Niza y en vísperas de volver a París. Supongo que tanto tú como Víctor habrán recibido algunas postales que les he dirigido de diversos países.

Es muy posible que el año entrante vuelva a Perú. Antes voy a publicar cuatro libros sobre temas y con orientaciones emanadas de mi experiencia y de mi vida transcurrida en siete años de ausencia de América.

He sufrido mucho. Pero al propio tiempo he aprendido y aprovechado mucho de mi dolor. Sin embargo o, mas bien dicho, en consecuencia me parece que debo volver a América a luchar y trabajar públicamente por mi país. He sufrido, repito, y no obstante me siento, mediante Dios, joven y fuerte y lleno de esperanza.

Preséntame ante tu esposa y les envío a ambos mis abrazos fraternales.

He cambiado mucho: en moral, en conducta, en ideas y hasta físicamente. Gentes que vienen del Perú me dicen que no soy ni sombra de lo que era allí.

Escríbeme siempre y dame noticias sobre tu situación y sobre el lugar donde vives. Así podré dirigir bien mis cartas.

Un apretado y tierno abrazo de tu hermano que llora por verte

CÉSAR

*En papel membreteado del Hotel Negresco. Niza.*

170

CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (96)

París, 23 Novbre, 1929

Mi querido Pablo:

Una gran sorpresa ha sido para mí el no encontrarle ya en París. Mora me llamó por teléfono antier y por él supe su dirección de Madrid. Supongo que sus asuntos empiezan a arreglarse del mejor modo posible. Tengo vivos deseos de saber la suite del Perú y cómo marchan sus cuestiones de España. Lamenté mucho no conocer aquí a su novia. Su tarjeta o pneumatique lo encontré a mi regreso de Rusia. Espero que me escriba cuanto antes contándome su vida y todo cuanto se relaciona con su actual situación, que sabe usted me interesa como cosa propia. Ojalá que las cosas se hayan compuesto y definitivamente. Lo ansío de todo corazón.

En cuanto a mí, sigo sin saber qué hacer. A veces se me ocurre regresar al Perú, a tal punto sigue incierta mi situación. Ya sabemos que lo de los periódicos no puede contarse como base para el pan cotidiano. Además, según me escriben, parece

que la situación económica del Perú, es de lo más angustiosa. La mía, aquí, tampoco es muy buena. Así, pues, me tiene usted como antes, al pie del muro.

En cuanto me lleguen sus noticias le escribiré largamente. Quiero saber si va usted a seguir allí o cuáles son sus proyectos inmediatos.

Un fuerte abrazo fraternal.

César.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., págs. 110-111.*

171 CARTA A JUAN LARREA (23)

Viernes 13 (buen augurio)

Ven Juan, a vernos esta noche después de las 9 a la casa. Luego saldremos a un café cualquiera a oír un poco de música. Allí hablaremos largamente.

No tienes nada en los Grans Journaux.

Ayer te llamé por teléfono y no estabas. ¿Te lo dijeron? Les esperamos esta noche o avísame.

Para Guite saludos de Georgette y míos y para ti un fuerte abrazo fraternal

*César*

Me tienes un poco enfermo.

Pneumático, manuscrito.—Del 13 de Diciembre de 1929, dirigido a: 15, rue Jules Chaplain, Montparnasse.

París, 16 de diciembre 1929

Mi querido compañero:

Por Larrea me he enterado de las buenas intenciones que ha despertado en usted y en José Bergamín la lectura de mi libro "Trilce". Buenas intenciones que, según me dice Juan, podrían traducirse en la edición de "Trilce" en España. Les agradezco a ambos por este bondadoso interés en mi favor y, naturalmente, estoy listo a ayudarlos en todo lo que fuese menester para la reedición de mi citado libro. Así se lo he dicho a Juan. En consecuencia, le agradeceré me escriba usted lo que haya sobre sus gestiones en la Editorial, comunicándome las condiciones y demás formalidades del caso. Como Juan debe embarcarse pronto para América, le ruego se dirija usted a mí en lo sucesivo en cuanto concierne al asunto del libro. Escríbame y, no sólo por este motivo –sino por solidaridad espiritual en nuestros comunes empeños– mantengamos correspondencia frecuente desde ahora. Ello me daría un gran placer.

Espero leer siempre y a menudo sus noticias y, para usted y para Bergamín, le envío un cordial apretón de manos

*César Vallejo*

11, Avenue de l'Opéra – París.

París, 16 diciembre 1929

Mi querido Pablo:

No se imagina usted cuánto lamento no poder ir a su llamada fraternal. En estos momentos me retiene un asunto al cual debo atender diariamente en París. Usted sabe con cuánto gusto iría a trabajar con usted. Nuestro tácito acuerdo y nuestra



mutua fraternidad descuenta siempre. Por todo esto, me duele de veras no poder ir a Madrid para trabajar en "Bolívar", a la que, sin embargo, me doy por vinculado ampliamente. Desde aquí le ayudaré con todo mi entusiasmo y cariño. Creo, además, que de aquí puedo serle muy útil. Escríbame para todo cuanto quiera. Como estamos tan cerca, hay muchas cosas que se pueden proporcionar del arsenal de París para "Bolívar".

¿Cuándo sale el primer número? Mora no me ha entregado las 25 pesetas para las revistas, etc. Por desgracia, yo no dispongo de dinero ahora; de otra manera, ya le enviaría lo que me pide, sin necesidad de que me envíe previamente nada.

Acepto la representación de la revista en París y he empezado a hacer la propaganda entre los escritores de América. Para el caso en que necesitase usted un amigo escritor, que le ayude en Madrid, le puedo hablar a Bazán, que según creo, quisiera ir a Madrid lo más pronto. Si así lo cree usted, escríbame inmediatamente para ponerme al habla con Bazán. No he visto a González Prada. Ribeiro me ha dicho que uno de estos días estaremos juntos.

A propósito: me dicen que Rosita Porras buscaba un escenario para un film sobre el Perú. Le agradeceré me diga quién era el cinemista (?) que quería esto, pues Ribeiro dice que usted sabía y que él no recuerda. Me interesaría ponerme en contacto con esa persona, para ver si algo se logra con la novela incaica que tengo hace tiempo preparada. Mil gracias, Pablo querido.

De todos modos espero sus noticias para poder enviarle cuanto me pida. No deje de escribirme. A mi vez yo le escribiré antes de pocos días enviándole algunas cosas de información para "Bolívar".

Voy a ver a Casabianca y cumpliré sus encargos.  
Un fuerte abrazo fraternal.

César.

Mora me dice que va a escribirle.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., págs. 111-112.*

París, le 28 Diciembre 1929

Mi querido Alcides:

Por Torres Vidaurre he podido obtener tu dirección de Lima y, mientras te escribo largamente y pronto, te pongo estas cortas sílabas para recomendarte a un gran amigo mío —y que lo será tuyo— Juan Larrea, que se embarca para el Perú el 13 de Enero y debe estar en el Callao el 12 de Febrero más o menos. Larrea solo estará en Lima unas cuantas horas, pues sigue viaje a Mollendo en el mismo barco. Te ruego vayas al Callao a esperararlo. Él te conoce mucho y te ha leído. Es el más grande poeta español joven, aunque no ha publicado ningún libro. Con él conversarás y te contará mi vida, ya que la ha compartido como un hermano y de los más nobles. Como tú podrás imaginarlo, aquí es raro encontrar *amigos* y menos aún *hombres*, entre los escritores. Estos europeos han escamoteado a tal punto la vida, que no se la encuentra en ninguna parte. Larrea resulta, pues, un hallazgo en Europa. Caro hallazgo, que me recuerda a los hermanos de Trujillo y no de ninguna otra parte. Conócelo. Háganse amigos. Lástima solamente que salga para Mollendo el mismo día.

Contéstame para ver si esta carta llega a su destino y para seguir escribiéndote con la misma dirección.

Un entrañable abrazo de tu hermano

César

11, Avenue de l'Opéra.

El barco de Larrea es el italiano "Colombo"—

*Dirigida a Lima.*

París, 2 de Enero de 1930

Mi querido Luis Alberto:

Usted, mejor que nadie, sabe cómo es de atolondrada y angustiosa esta existencia europea, y, más todavía, cómo es, asimismo, de angustiosa mi propia existencia. No necesito, pues, excusarle mi silencio, después de haber recibido sus libros y sus cariñosas noticas.

Me admira de veras su tenaz e inteligente actividad. He leído y leo siempre, con el cariño más fraternal, cuanto escribe usted: sus libros, sus crónicas y ensayos. Palpita en todos ellos una creciente inquietud y una capacidad visual y reflexiva extraordinaria en el Perú. Ha de llegar la ocasión en que yo manifieste, con la atención que su obra merece, su evidente y profundo valor. Mi criterio no ha de derivarse de personal simpatía, sino que lo dictará un máximo rigor objetivo. Usted sabe que en esto no me he dejado nunca parcializar por nada: ni por elogios recibidos ni por ataques a mi obra. Acostumbrado estoy a los unos y a los otros, sin que mi criterio de las cosas dependa de mínimos intereses de personas, ni de circunstancias más o menos criollas y perecederas.

.....

*Publicada en el número 30 de "CUADERNOS"  
(del Congreso por la libertad de la Cultura). París,  
Mayo-Junio de 1958.*

París, 6 enero 1930

Mi querido Diego:

Vuelvo a agradecer a usted y a Bergamín el interés que siguen tomando por una nueva edición de mi libro "Trilce".

Encuentro muy atinados y cariñosos sus consejos, relativos a las condiciones en que debe hacerse la edición española. Siguiendo sus prudentes insinuaciones, autorizo a ustedes para que gestionen el contrato respectivo con la "Compañía Ibero-Americana de Publicaciones". Estoy seguro que ustedes lo harán, como si se tratase de cosa propia.

Como base del contrato, me parece que podríamos partir de una edición total de dos mil ejemplares. Aceptando la forma de porcentaje sobre la venta del libro, convendría pedir un adelanto de mil pesetas, ya que a Alberti le adelantaron quinientas por una edición de mil quinientos ejemplares. Esto es todo cuanto puedo decirle, como punto de partida del contrato. Si sobre dos mil ejemplares, no es posible obtener un adelanto de mil pesetas, no habrá sino que aceptar el máximum de utilidades que ustedes puedan obtener y, si se quiere, aceptar los términos del caso Alberti. En fin, dejo a ustedes todos mis poderes y confianza y pueden estar seguros de que, cualesquiera que sean las condiciones en que ajusten la edición, yo las apruebo de antemano. Mis poderes son, pues, enteros y sin reservas.

Lo de los derechos absolutos, reservados para el Perú, no me conviene. La razón es sencilla: si no estoy yo allá, para controlar la venta, pueden escamoteármelo todo. Conozco a mis compatriotas.

Naturalmente, me gustaría que el libro lleve prólogo de usted y de Bergamín. Ello me honraría mucho, aparte de las conveniencias que el prefacio tiene para prestigiar al libro en los mercados. De antemano, les agradezco a ambos por el prólogo.

Como le habrá escrito Larrea, pienso ir al Perú en breve y, quizá sólo por pocas semanas. De aquí que le rogaría que fini-

quitasen este asunto cuanto antes. Sobre todo me interesaría se ajuste y firme el contrato inmediatamente. En cuanto al momento en que debe entregárseme el adelanto, me parece que sería a la entrega del original, como usted mismo piensa.

Por este mismo correo escribo a Bergamín, no habiéndolo hecho antes, a causa de ignorar su dirección.

En espera de sus noticias y, renovándole mis agradecimientos, le abraza cordialmente, su amigo y compañero.

*César Vallejo*

11, Avenue de l'Opéra – PARIS

*Mecanografiada.*

177                    CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (98)

París, 9 Enero 1930

Mi querido Pablo:

No he vuelto a recibir sus noticias. He hablado con Mora, quien me dice que él tampoco ha recibido cartas tuyas. Suponemos que debe estar usted muy ocupado con la cuestión de la revista. Deme sus noticias relativas a esta empresa, que, en mi opinión, tiene que resultar muy efectivo negocio. Quizás yo mismo pueda ir a Madrid próximamente a ayudarlo.

Por el momento, me tiene usted amarrado a París para hacer efectivas ciertas gestiones económicas, que por desgracia no dan hasta hoy ningún resultado. Mi situación es muy estrecha y hasta angustiada, ya que no vienen mis gestiones económicas a dar el resultado que espero de un día a otro. Tendré que revestirme de paciencia, como siempre.

Supongo que habrá llegado mi última carta a sus manos. Le ruego avisármelo, porque, como me dieron dos números de la

calle donde está su oficina, temo que me haya equivocado en la dirección.

Escríbame, Pablo querido. Espero pronto sus noticias y, haciendo votos porque este año le traiga el bienestar a que tanto derecho tiene, le abraza fraternalmente.

César.

*Manuscrita.—De Cartas a P.A.V., pág. 112.*

178 TELEGRAMA A PABLO ABRIL DE  
VIVERO (99)

París, 15 Enero 1930

Ruégole proporcionarme algún dinero. Escribiré. Gracias.

César.

*De Cartas a P.A.V., pág. 113.*

179 TELEGRAMA A PABLO ABRIL DE  
VIVERO (100)

París, 21 Enero 1930

Lamento imposible ir. Envío rápida colaboración.  
Abrazos.

César.

*De Cartas a P.A.V., pág. 113.*

París, 22 de enero 1930

Mi querido Pablo:

Le agradezco el envío de los francos que me han caído a tiempo. Me tiene usted absolutamente pobre y sin recursos. De allí que me haya permitido pedirle socorro por telégrafo. Le ruego me perdone. Cuento con su inteligente y fraternal comprensión.

Ayer, apenas recibí su telegrama, le respondí, lamentando no poder acudir a su cariñosa llamada. Me retienen aquí muchas cosas urgentes y que no pueden resolverse sino con mi diaria presencia. De otro modo, ya me habría ido a su lado al vuelo. Sin embargo, estoy dispuesto a ayudarlo desde donde esté, en su empresa de la revista. Creo que esta vez puede la cosa marchar con éxito. Quién sabe, más tarde, me sacuda de lo que tengo que hacer aquí y pueda reunirme a usted en Madrid. Entre tanto, le envío una crónica para "Bolívar". Ojalá "entre". Con respecto a la página latinoamericana, carezco absolutamente de informes y noticias. No veo a nadie ahora. Ni leo nada de América. Necesito documentarme en noticias y, para esto, es necesario tiempo. Por otro lado, dígame qué clase de noticias deben ser: literarias y artísticas o sociales, políticas, etcétera. Será para el número próximo.

Escribame usted dándome sus instrucciones más detalladas y envíeme la revista para hacerle aquí propaganda. Ya sabe usted que me solidarizo con ella de todo corazón.

Un fuerte abrazo fraternal.

César.

*Mecanografiada.—De Cartas a P.A.V., págs. 113-114.*

París, le 11 febrero 1930

Mi querido Pablo:

A la ligera le pongo estas cortas líneas, acompañándole otra croniquilla sobre Rusia. Me tiene usted en el campo y sólo ayer he recibido su carta reciente. De todos los puntos que ella contiene, le hablaré en mi próxima. El tiempo resulta hoy estrecho, para mi artículo destinado al segundo número de "Bolívar". Por esto no soy más extenso.

Un fuerte abrazo y adelante con la revista, que me parece realmente bien hecha, con posteriores rectificaciones de forma, muy naturales en toda empresa de esta clase. De todo esto le hablaré mañana, en otra carta.

Otro abrazo fraternal.

César.

*Mecanografiada.—Membrete: Les Grands Journaux Ibero-Américains.—De Cartas a P.A.V., pág. 114.*

París, le 18 febrero 1930

Mi querido Pablo:

Me tiene usted muy contrariado de no haberle escrito antes acerca de sus encargos. Ya le he dicho que estoy viviendo ahora en el campo y no voy a París sino de cuando en cuando. Mi situación económica me obliga a este destierro. Qué quiere usted. Y habrá que esperar mejores días, para reincorporarme a la vida parisiense y poder servir a usted y a nuestra revista, en forma más efectiva y eficaz. Entre tanto, le ruego excusarme



las demoras y deficiencias en “el cumplimiento de mis deberes”.

No he ido aún a ver a González Prada. No sé su dirección ni hay quien me la diga. Las breves horas que paso en París, no me dejan tiempo de ver casi a nadie. Por otro lado, pienso, querido Pablo, que “Bolívar” no debería publicar nada que pueda ser considerado como un desahogo, más o menos indirecto, de personales resentimientos con ningún gobierno hispano-americano. Todo el mundo sabe que González Prada ha sido hasta ayer un empleado de la administración Leguía, a la que nunca formuló ninguna objeción, siquiera sólo fuese concerniente a sus funciones diplomáticas. Todo el mundo sabe, igualmente, que la causa de su ruptura con el gobierno, reside en un incidente literalmente de cocina. Si González Prada aludiera, aun de la manera más indirecta y sutil, a las cosas del Perú, “Bolívar” podría aparecer como vocero de esas querellas domésticas. La revista, por último, perdería en independencia, albergando la palabra de quienes, a diez de últimas, quieren hacer doctrina política a base de rencillas de comedor. Este es mi modestísimo parecer, que me permito decírselo fraternalmente y con el cariño solidario que siento por la revista y su destino. Reflexione usted y espero sus nuevas instrucciones.

“Bolívar” está muy bien orientada, tanto en el fondo como en la forma. El formato es moderno y sus firmas, plenas de novedad. Conviene que ella se oriente más y más hacia los nombres nuevos e inéditos. Con tal de que lo que publique sea bueno, puede pasarse tranquilamente de los “consagrados”, que, a la postre, resultan espantosamente aburridos. Sólo con vendría cuidar mejor de los detalles: tal o cual errata, no ya de imprenta, sino de distribución de las rúbricas, de las fotografías, etc. ¿Por qué no elimina usted la página social? Cualquiera que sea la calidad –rigurosamente literaria, política o diplomática– de las personas que en ella figuren, no me parece que esta página está bien dentro del espíritu de “Bolívar”. En general, una revista no puede ser, a un tiempo, mundana y combativa. “Bolívar” está muy bien en todos sus aspectos, pero ella ganaría en carácter y en fisonomía, suprimiendo la

rúbrica social. Haga usted la experiencia, pero con mucho tacto. No olvide usted, querido Pablo, que una simple modificación tipográfica determina, a veces, el éxito o fracaso de un periódico.

Los ejemplares de "Bolívar" han llegado y están en venta. Por el momento, el número que ha enviado, es suficiente. Más tarde, se verá si hay que aumentarlo.

Le envío algunos datos literarios sobre España y América. Ojalá sean útiles.

He dado a algunos diarios de París la noticia de la aparición de "Bolívar". Espero que las publiquen y le enviaré recortes.

He hecho circular los boletines y manifiestos de la revista, que me envió. Aguardo poder colocar algunas suscripciones entre los amigos de América. Como usted sabe, ésta es cuestión de paciencia y tenacidad. Lo mismo haré por obtener anuncios. En todo caso, le comunicaré inmediatamente lo que pueda conseguir.

Escribame y envíeme "Bolívar", unos tres o cuatro ejemplares. Reciba el abrazo fraternal e invariable de su amigo.

César.

*Mecanografiada.—Con membrete de "Les Grands Journaux Ibero-Américains".—De Cartas a P.A.V., págs. 114-116.*

París, le 25 febrero 1930

Pablo querido:

Cuatro letras para enviarle algo para "Bolívar". Pasado mañana volveré a escribirle largamente. Le ruego me excuse no

sea hoy más extenso. No quiero retardar mi crónica para “Bolívar” del 1.º de Marzo.

Un apretado abrazo fraternal.

César.

*Manuscrita.—Membrete: Les Grands Journaux Ibero-Américains.—De Cartas a P.A.V., pág. 116.*

184 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (105)

París, le 23 marzo 1930

Mi querido Pablo:

Perdone le escriba estas cortas líneas tan a la ligera.

Me tiene usted muy mortificado a causa de mi mala situación económica. Estoy muy contrariado por esta vida de París, que me persigue desde hace tantos años, sin dejarme trabajar ni hacer nada en serio.

Me parece que podía usted seguir trabajando allí, en Madrid, la cuestión del periódico. París nos interesa muy secundariamente, como usted sabe. Mi opinión es que la suerte de “Bolívar” depende, al menos por ahora, de Madrid especialmente. Es sólo después que las cosas pueden extenderse y gestionarse aquí, desde todo punto de vista. Por lo demás, usted mejor que nadie, está en condiciones de ver más claramente estas cosas. Ya sabe usted el gusto que me daría de verlo en París y muy pronto.

El cuarto número de “Bolívar” está espléndido. Nada que añadir ni quitar. Magnífico. Una cosa solamente convendría acaso suprimir: la divisa bolivariana de la primera página. Perdóneme la franqueza, pero el cariño que siento por la revista, me autoriza a insinuarle, con el fraternal respeto que le profesó, esta supresión, que tal vez simplificaría la posición

programática y doctrinal del periódico. Reflexiónelo y dígame qué le parece la idea, con la libertad absoluta de rechazarla, si usted no la juzga acertada. Entre nosotros no debe haber etiquetas ni conflictos de este género.

Le abraza su hermano de siempre.

César.

*Mecanografiada.—Membrete: Les Grands Journaux Ibero-Américains.—De Cartas a P.A.V., pág. 117.*

185                    CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (106)

París, le 3 abril 1930

Mi querido Pablo:

A la ligera le pongo estas líneas, enviándole otra croniquilla sobre Rusia, para “Bolívar”.

Supongo que habrá usted visto en “New York Herald” y en “The Chicago Tribune” la reproducción de las notas sobre el cocktail de “Bolívar”.

Le envío algunas noticias para la revista.

Espero siempre sus noticias y le agradezco el envío de “Bolívar”.

Un abrazo fraternal.

César.

*Manuscrita.—Membrete de Les Grands Journaux Ibero-Américains.—De Cartas a P.A.V., pág. 118.*

Salamanca, abril 24 1930

Mi querido Pablo:

Acabo de llegar en este instante y me apresuro a enviarle la foto de Maiacovski.

Al propio tiempo le ruego me haga el favor de proporcionarme prestadas cien pesetas hasta el 8, que debo recibir un dinero de París. Se lo agradezco de antemano y fraternalmente. Si no le es posible, no importa, porque ya veré aquí el modo de desenvolverme. Entre nosotros no hay ni debe haber más que comprensión fraternal.

Le voy a enviar el artículo sobre Maiacovski y sobre [aquí un nombre ruso ilegible], para el próximo número de "Bolívar".

Perdón que no sea más extenso.

Le escribiré en estos días.

Un abrazo cariñoso.

César.

Dirija usted el sobre a Juan Domingo Córdoba:

Calle Juan del Rey N.º 2

Salamanca

A último momento, acabo de encontrar casa. Diríjase usted a 12, calle Meléndez, Principal

Estoy sin recursos y espero su ansiada respuesta cuanto antes.

*¿Manuscrita? ¿Rep?*

Salamanca, 27 abril de 1930

Mi querido Pablo:

Le envió los dos artículos prometidos. Ojalá le gusten. Hoy he podido escribirlos. Me ha tenido usted tres días buscando casa. Este Salamanca es horrorosamente sucio, frío, en suma, inhabitable. Llueve día y noche y las casas están heladas como tumbas.

Para el próximo número de "Bolívar" podré enviarle las otras sugerencias prometidas.

Ni piense usted venir. Esto es asqueroso. Al menos, espere-mos que la temperatura cambie. Yo le avisaré.

Le agradezco muchísimo su cariñoso préstamo. Apenas me llegue dinero, entre el seis o el ocho de mayo, se lo devolveré inmediatamente. Mil gracias, Pablo.

¿Eso de "Nosotros"? Me parece un alarde inofensivo, retórico, en fin, una de tantas revistas "izquierdistas" españolas. Ya sabemos cómo es el "izquierdismo" en España. Y Falcón no es más que un "izquierdista" español o, más propiamente, españolizado. Ese hombre llegará muy lejos en materia arribista. Eso es todo. En cuanto a los que le acompañan, qué ensalada rusa, ¡Dios mío!... Todas las empresas más o menos sospechosas, son así de heterogéneas, de mixtas e híbridas.

Siga usted con la revista, sin vacilaciones. Lo que sucede es que hay que trabajar mucho en ella, mucho, mucho. Allí está el secreto del éxito. Ya sabe usted que yo soy suyo y lo ayudaré en todo lo que pueda.

Saludos para los amigos y, para usted, un abrazo apretado y fraternal.

César.

4, calle de Sancti-spiritus (Puerta de Toro)

En el artículo sobre Maiacovski hay una nota, que debe ir al pie. Le ruego fijarse. V. A última hora suprimo la nota para no hacer muy largo el artículo.

*Mecanografiada (salvo la nota añadida tras la firma, que está al margen y manuscrita).—De Cartas a P.A.V., págs. 119-120.*

188 TELEGRAMA A PABLO ABRIL DE  
VIVERO (109)

Salamanca, 28 de Abril de 1930

“Bolívar”. Madrid.

Rúegole no publicar mi artículo Mariátegui. Escríbole motivos.

César.

*De Cartas a P.A.V., pág. 120.*

189 CARTA A GERARDO DIEGO (3)

París, le 26 de mayo 1930

Mi querido Gerardo:

Hace una semana que volví de Madrid. Salamanca no nos fue grato, a causa del frío y, más bien, hemos tenido que pasar todo el tiempo en Madrid, donde siempre hemos recordado de usted con Bergamín y los demás amigos.

Supongo que ya estará usted de nuevo en sus labores del Instituto y que debe estar preparándose para el concurso de que me habló en Madrid. Ojalá le fuera bien en este concurso, pues esto permitiría que nos viéramos con mayor frecuencia, desde que su residencia habitual sería Madrid y, en este caso,

cada vez que yo fuera a esa ciudad, estaríamos juntos. Lo deseo de todo corazón.

Por fin se arregló la cuestión de TRILCE en "Plutarco". Yo dejé ya todo listo y supongo que el libro debe salir a luz en estos días. Usted Gerardo, tiene gran parte de mis agradecimientos por esta edición y se los envío en un apretado y fraternal abrazo.

No sé si lo de la Revista de Occidente, se arregló. Ustedes son libres de tratarla como gusten. Ya les he dicho.

¿Cuándo publica usted versos nuevos? Desearía conocer su nueva producción. Su poema para TRILCE me poseyó hondamente, no tanto por su cordialidad estética para mi libro, cuanto por su abrupta y rijosa energía.

Escríbame. Mi mujer le envía muchos saludos y reciba el cariñoso abrazo de

*César Vallejo*

*Manuscrita.—Membrete: Agence des Grands Journaux Ibero-Américains.*

190            TARJETA POSTAL A JUAN DOMINGO  
                  CÓRDOBA (7)

Sr. Juan Domingo Córdova  
Calle Juan del Rey -2  
*Salamanca*  
(Espagne)

Querido zorrillo

Supongo que recibirías ya la carta para el yerno de Unamuno. Deseo que salgas bien de todos tus exámenes. Escríbeme. Bazán dice que le escribas.



Un abrazo fraternal

César

París, 30 Mayo 1930

*La imagen representa el puente de la Tourville sobre el Sena. Estampillada en París.*

191                    CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (110)

París, le 23 junio 1930

Mi querido Pablo:

Un conjunto de dificultades y contratiempos, me han tenido durante un mes, completamente absorbido. Por este motivo, no le he escrito antes. Le ruego me excuse, querido Pablo.

He pedido algunos presupuestos para "Bolívar". Una imprenta donde se publican muchas cosas en lenguas extranjeras, pide tres mil francos por mil ejemplares de 16 páginas, en el mismo papel que aparece actualmente. Por cada mil posterior, 800 francos. Otra, que sólo publica cosas en español y en francés, pide 2,500 francos por mil ejemplares en papel satinado y siempre por 16 páginas. Por cada mil más, 600 francos. Todas esas cifras son, naturalmente, aproximativas, pues, a la hora precisa, pueden elevarse o disminuirse en unos cincuenta o cien francos.

Como usted ve, el precio más bajo es el último citado. Además esta misma imprenta ofrece proporcionar su oficina, teléfono, etc. para bureau de "Bolívar".

La otra imprenta —que he citado en primer lugar— no ofrece mucho interés, pues a su elevado precio, hay que añadir ciertas circunstancias especiales —referentes a la filiación política de

las diversas publicaciones que hace— y que pueden mortificarnos o incomodarnos.

Espero saber su resolución definitiva sobre el viaje de “Bolívar” a París. Mi opinión, al respecto, ya la conoce usted y se la renuevo ahora. Siempre con la salvedad de que, si la revista no busca preferentemente el lado económico —como esencial a su existencia— vuelvo a decirle que, en este caso, no me parece ni siquiera necesario dudar de que mejor sería París.

No he recibido el número de “Bolívar”. He visto que ha llegado aux Grands Journaux la colección. Muy bien.

Realmente que hay hombres nacidos fatalmente para vivir atormentados toda su vida por cuidados interminables. Yo me creo uno de estos seres. Si no es una cosa, es otra. De todas maneras, mi vida transcurre sin tranquilidad para hacer nada. A veces pienso volver al Perú, como al único sitio donde podré disfrutar de una calma relativa, para trabajar. Siete años en Europa y no he hecho nada. Es horrible, querido Pablo. No puede imaginarse lo contrariado que me pongo, al pensar en todo esto.

Espero de todo corazón que los asuntos de usted vayan mejor y que su vida sea más tranquila. Escríbame cuanto antes.

Saludos afectuosos para Miró Quesada y Pérez Doménech, y para Xavier y usted, el fraternal abrazo de su amigo.

César.

*Mecanografiada.—Membrete: Les Grands Journaux Ibero-Américains.—De Cartas a P.A.V., págs. 120-121.*

París, 27 Agosto 1930

"Bolívar". Madrid

Enfermo. Ruégole excusarme. Escribole. Abrázole.

César.

*De Cartas a P.A.V., pág. 121.*

París, 11 setiembre 1930

Mi querido Gerardo:

Me ha alegrado recibir su carta de 21 de agosto ppdo. Ya desesperaba de no tener noticias tuyas.

"Trilce" ha llegado también a París. Sé que sólo por razones de venta en América, lleva el pie editorial de la C.I.A.P., pero el libro ha sido editado, en realidad, por "Plutarco". En cuanto a la presentación, estoy de acuerdo con usted: ella, en verdad, no ha consultado el interés comercial. Es una lástima. Habrá que esperar, sin embargo, que se haga algún negocio.

Lamento los errores de su poema. Tal vez obedecen a lo difícil de su caligrafía. Créame que lo deploro, como cosa hecha con lo más íntimo del libro, con lo más entrañable.

No sé lo que digan o podrán decir los periódicos del libro. Si algo cayese a sus manos, le agradeceré me envíe el recorte. Siempre es bueno enterarse de la crítica circulante.

De Juan no he recibido carta, después de la que me escribiera de Lima, a su paso para el sur peruano. No sé qué le ocurre ni a qué obedece su silencio para todos nosotros.

Lo acompaño en sus cuidados para las oposiciones. Voto porque todo en ellas le den un resultado absolutamente satisfactorio.

Hágame el favor de saludar a Salinas y a los otros amigos que estuviesen en Santander.

Espero me haga saber cuándo irá usted a Madrid. No se pierda en silencio. ¡Mire cómo pasa el tiempo! Seis meses ya, que no nos vemos. A ver si se queda en Madrid y voy yo a verlo para Navidad. Sería magnífico.

Mi mujer corresponde sus afectuosos recuerdos. De mí reciba un apretado abrazo.

César

*Mecanografiada.*

París, le 7 octubre 1930

Mi querido Pablo:

Hace mucho tiempo que no tengo la alegría de leer cartas tuyas. Le supongo muy ocupado. Por mi parte, la causa de mi silencio ha sido múltiple: enfermo, contrariado por mil dificultades económicas.

Yo habría escrito de buena gana el artículo sobre Leguía, pero su telegrama me halló en cama y, de otra parte, incapacitado para documentarme, dada la premura del caso. Así se lo dije en mi telegrama de respuesta.

¿Volvió a salir "Bolívar"? ¿Cuáles son sus nuevos planes? ¿Viene usted a París o sigue publicándose la revista en Madrid? Espero sus noticias cuanto antes.

Cuénteme usted lo que sepa del Perú. Por lo que podemos saber aquí, parece que la situación sigue como antes de la caída

de Leguía. Es decir, que nada ha cambiado en el fondo, ni cambiará. Es una lástima.

¿Cómo está Xavier? Supe que debía venir a París en estos días. Espero que no dejará de anunciarme el día de su llegada, para ir a recibirlo.

Me tiene usted muy ocupado en mi libro sobre Rusia. Me doy cuenta que la obra es pesada por la amplitud del tema y por el plano en que se desenvuelve. Ignoro a este momento, cuándo quedará lista.

Ansioso de sus noticias, le abarza fraternalmente.

César.

*Mecanografiada.—Membrete: Les Grands Journaux Ibero-Americains.—De Cartas a P.A.V., pág. 122.*

195            CARTA A JUAN DOMINGO  
                  CÓRDOBA (8)

París, le 10 octubre 1930

Mi querido zorrillo:

En la Société Générale me dicen que con fecha primero enviaron al Banco del Oeste de Salamanca la orden de que te paguen tu pensión allí. El jefe del bureau me ha mostrado la copia de esta orden, así como una carta que él te ha dirigido con fecha 7 de este mes y en la que te anuncia dicha orden, contestando tu carta de 4 de octubre. Por todos estos motivos, creo y espero que, a la fecha, ya habrás cobrado. De otro modo, avísame para hacer otro reclamo.

El jefe del bureau me dice que en lo sucesivo dirijas tus cartas al Département de l'Etranger de la Société Générale. De otra manera, tus cartas se extravían o llegan con mucho retardo.

Ojalá que tus asuntos se arreglen como lo sueñas. Así son mis más cariñosos deseos. En todo caso, hay que proceder siempre con mucha razón y serenidad. Ya te lo he dicho.

Cuéntame tu vida y cuáles son tus proyectos. ¿Vuelves a París? ¿O vas a Madrid?... ¿O te quedas allí?

Tan luego sepas algo de Diego, te ruego me lo comuniques inmediatamente. Entre tanto, aún ignoro lo que haré este invierno. En cuanto a mi libro sobre Rusia, espero respuesta de la editorial en estos días.

Aquí llueve y hace un frío terrible. Supongo que en España hará un tiempo mejor. París se hace cada vez más insoportable.

Georgette corresponde tus amables recuerdos y, en espera de tus continuas noticias, te abraza estrechamente tu hermano.

*César*

*Mecanografiada. Según fotocopia.—Con membrete de la Agence des Grands Journaux Ibero-Américains.*

París, le 23 novbre. 1930

Mi querido Pablo:

Muy bien el nuevo número de "Bolívar". Particularmente, su comentario panorámico de América, firmado P.A. de V., me ha gustado por la justeza con que está pensado y escrito. Muy bien. Le agradezco sus cariñosas apostillas a la nueva edición de "Trilce".

Todas estas noticias me son ciertamente preciosas, pero más lo serían sus noticias epistolares. ¿Va a seguir saliendo "Bolívar" allá? ¿O piensa usted siempre traerla a París? Espero que se dará un campito para ponerme, al menos, unas cuantas palabras.

¿Y Xavier? ¿no viene por aquí pronto? Abrácelo de mi parte.

Pronto le enviaré alguna cosa para "Bolívar", especial.

Del Perú se sabe que ha caído la Junta Militar y que ha sido reemplazada por un gobierno civil. Pero no vienen noticias confirmativas. ¿Será esto verdad? Yo, por mi parte, creo que todo es posible en las tierras calientes de América.

Veo que lo de España va también de mal en peor... Es una lástima, porque la situación económica debe estar allí muy mala y esto me quita la posibilidad de ir a Madrid pronto, como lo había pensado.

Mi opinión es que "Bolívar" halla muy honda repercusión por todas partes, hostil o aprobatoria, pero, de todas maneras, honda, que es lo que interesa.

Espera sus fraternales noticias y lo abraza fraternalmente.

César.

*Manuscrita.-Membrete: Les Grands Journaux  
Ibero-Américains.-De Cartas a P.A.V., pág. 123.*

197

## CARTA A GERARDO DIEGO (5)

Madrid, 7 Enero 1931

Mi querido Gerardo:

Le supongo ya en Santander, de regreso de sus vacaciones y de nuevo incorporado al tedioso trabajo cotidiano. Acabo de preguntar en su hotel si pasó usted por Madrid en estos días y me dicen que no. Así pues, le escribo ya a Santander.

Voy a pedirle, Gerardo, un favor. Me tiene usted crucificado en Madrid, sin poder moverme, ni yo ni mi mujer, para ir a París a arreglar unos asuntos económicos que, en nuestra ausencia, están yéndose río abajo. Aquí espero día a día el resul-

tado del proceso contra “Ulises” y tarda desesperadamente en producirse. Me hace falta en estos momentos una suma para salir de esta *impasse* angustiada en que me encuentro y le ruego me haga el favor de proporcionarme *mil pesetas*, prestadas y con cargo a ser devueltas en el plazo de 60 días, de la fecha, sin falta. Mi mujer irá inmediatamente a París a liquidar ciertos asuntos y nos traerá dinero para devolver a usted su préstamo en seguida. Sin recursos, en este momento para desplazarnos, estamos en peligro de perder algunos pequeños intereses que van a caer en sabe Dios qué manos de París, en nuestra ausencia. Acaba mi mujer de recibir carta de París, en que le dicen que si no va inmediatamente a arreglar esos asuntos, lo vamos a perder todo. ¿Comprende usted mi angustia?

Le suplico excuse usted mi ruego, dentro de su amplia comprensión fraternal.

Esta carta va certificada, por el temor que tengo de que no llegue a sus manos o de aguardar la respuesta de una carta que no llega a su destino. Certificada, las cosas van más seguras y prontas. Ojalá me contestase a la mayor brevedad, pues esto me corre una prisa realmente angustiada.

Gracias, Gerardo y un abrazo apretado de año nuevo.

*César*

Antonio Acuña, 10 – Primero B. – Izquierda.

198                      CARTA A GERARDO DIEGO (6)

Madrid, 13 Enero 1931

Mi querido Gerardo:

Le agradezco muy de veras su bondadoso préstamo, que he recibido conforme y el mismo día de antier, en que recibí su carta. Mi mujer parte para París el sábado o domingo. Le ruego, por eso, me diga cuanto antes la nueva dirección de Juan, si



ya la ha recibido usted, a fin de que mi mujer vaya a verlo a él y a su mujer. Si puede, contésteme cuanto antes.

Apenas realicemos nuestros asuntos de París, le enviaré el dinero que con tanto cariño me ha proporcionado usted.

Un abrazo fraternal mío y recuerdos de mi mujer

*César*

199                      CARTA A GERARDO DIEGO (7)

Madrid, 24 de enero de 1930[1]

Mi querido Gerardo:

Debe usted estar extrañado de mi última conducta telegráfica. La explicación está en las numerosas dificultades y apuros en que estoy viviendo desde hace varios meses.

He venido a Madrid por la fuerza de dichas dificultades y he aquí que hasta aquí mismo vuelvo a encontrarlas en mi camino. Pensé desde el primer momento en usted y en su fraternidad, para ayudarme en Madrid y su respuesta telegráfica me ha dado un buen golpe.

Mi situación económica es estrecha y, para desenvolverme un poco, hice una pieza de teatro, que la he traído a Madrid. Pero veo que me va a ser difícil representarla, pues estoy aquí ya varias semanas y nada. No he podido ver hasta ahora a ningún director de teatro por que no los conozco y desearía verlos en compañía de algún amigo conocido en el mundo de las letras. Bergamín está enfermo. Usted ausente. A Marichalar no me unen mayores lazos. A Salinas tampoco. Alberti está también ausente. En fin, querido Gerardo, estoy viendo que no tengo suerte. Entre tanto los días se pasan y mi situación se complica más y más.

España, según creo, es un país de recomendaciones. Sin estas no se logra nada. Las aptitudes no valen. Lo que ha pasado con usted en sus oposiciones, me lo imagino fácilmente. Lo

comprendo. Y su cariñosa carta reciente, me ha hecho pensar mucho en lo que es España a este respecto. Estamos, evidentemente, en un momento amargo. Las gentes tratan de acomodarse por cualquier camino y el que desea hacerlo por los medios honrados, sucumbe. En fin, querido Diego, esto es horrible aquí, en España particularmente y, de manera general, en el mundo entero. Pero, justamente, por eso, debemos unirnos los hombres honestos, para contrarrestar a los farsantes y vivos.

Quizás me quede aquí hasta marzo, en que usted vendrá. Yo tendría mucho gusto en abrazarlo y conversar con usted largamente. Mi espíritu tiene sed del suyo fraternal.

Le envío TRILCE. Sólo aquí he podido obtenerlo. No existe en venta. Ignoro qué suerte de negocio editorial hacen las gentes en Madrid. Esto es realmente extraordinario.

Qué ha hecho usted recientemente. Cuáles son sus proyectos literarios. Escribame siempre y reciba el saludo de mi mujer y el abrazo cariñoso y apretado de su compañero.

César

*Mecanografiada.*

200

CARTA A AURELIO MIRÓ QUESADA  
SOSA (3)

Madrid, Mayo 6 1931

Mi querido compañero:

Agradezco a usted mucho todo cuanto ha hecho en mi favor en "El Comercio". Lamento no sea posible más mi colaboración, aunque, según me dice nuestro común amigo, el doctor La Rosa, usted ha hecho cuanto ha estado de su parte para conservar mi firma en ese diario. No importa. Será otra vez

quizás. Le envió "El Tungsteno", que acaba de aparecer en la editorial "Cenit". No le envió "Trilce" (edición española), porque este es libro ya conocido, sin duda, por usted.

Conviene escribirnos con mayor frecuencia. Los escritores peruanos somos un poco hoscos entre nosotros. Escríbame, que yo haré lo propio. Seamos más cordiales y fraternos. ¿No le parece? Dígame sus labores y de los demás compañeros. Entre tanto, lo abraza afectuosamente

*César Vallejo*

Mañana vuelvo a París y mi dirección es allí la que usted conoce.

*Manuscrita.-Fotocopia proporcionada por J. Mejía Baca.*

201            CARTA A GERARDO DIEGO (8)

Madrid, 20 agosto 1931

Mi querido Diego:

Durante dos meses me ha tenido usted en idas y venidas de París a Madrid y luego a León, Astorga y otra vez a Madrid. Esto, unido a recalcitrantes mortificaciones de otro género, me ha privado del placer de escribirle antes. Hoy va, en rescate, un fuerte abrazo para usted y las dos manos fraternales. Hablé con "Cenit" sobre su asunto, sin éxito. Esta es una editorial que no publica por ahora, sino cosas de inmediata acción o resonancia social. Yo ya se lo había dicho a usted en Madrid. Quizás en otras editoriales podría caer mejor el negocio, ahora que la Ciap está en receso. Como yo no tengo ningún ascendiente literario aquí, no me atrevo a hacer las gestiones por mi cuenta y me parece que usted podría hacerlas directamente.

¿Cuándo sale su antología? Querría conocerla y me daría un gran gusto saber si ya salió. En librerías aún no la veo.

Supongo que no tardará usted en darse un salto por Madrid. Ojalá lo haga cuanto antes y nos veamos por aquí.

De Juan sé que fue operado del estómago en Lima y que, luego, salió de regreso a Europa. Pero no sé si ha llegado ya a París o si está en España. ¿Usted no sabe de él nada?

Vi a Huidobro en París e hicimos buenos recuerdos de usted con Tristán Tzara.

A mí me tiene usted obligado a seguir en Madrid por unos meses más. Tal vez vuelva a América para principios de año que viene.

¿Y qué? ¿Está usted contento de su nuevo profesorado de Santander? Escribame y cuénteme sus nuevos proyectos.

En estos días salió un libro mío sobre Rusia, que no se lo envió porque no creo que le interese. Es un reportaje social, más periodístico que literario.

Mi mujer me encarga para usted sus buenos recuerdos y reciba el abrazo afectuoso de su compañero

*César Vallejo*

La revista en que estaba el reportaje de Juan no la encuentra entre sus papeles Abril. Es una lástima y lo lamento que no la lea usted.

202

TARJETA POSTAL A JUAN DOMINGO  
CÓRDOBA (9)

Sr. J.D. Córdova  
Calle de la Luna 8  
*Madrid*  
(España)

Un fuerte abrazo fraternal para ti y mis respetos para tu señora.

No olvides a mi mujer.

*César*

Frontera rusa-polaca

Octubre 16 1931

*Representa un cuartel polaco.—Estampillada en  
Polonia 17 octubre 1931.*

203            TARJETA POSTAL A AURELIO MIRÓ  
                  QUESADA SOSA (4)

Aurelio Miro Quesada Sosa  
“El Comercio”

*Lima*

Perú –

América del Sur

Un fraternal saludo desde el Kholkos más grande de Rusia,  
en el Cáucaso del Norte.

*César Vallejo*

Rostof, 21 octubre 1931

*Según fotocopia.*

204

TARJETA POSTAL A JUAN DOMINGO  
CÓRDOBA (10)

Moscú, 27 Octubre 1931

Acabo de volver de Ucrania y del Cáucaso. Te envío un fuerte abrazo para ti y mis homenajes para tu esposa.

¿Has visto a mi mujer?

Te ruego no la olvides

*César*

Sr. Juan Domingo Córdoba  
Calle de la Luna, 8  
*Madrid*  
(España)

*El grabado representa el Kremlin a la otra orilla del río.—Estampillada en Moscú el 28.*

205

TARJETA POSTAL A LUIS ALBERTO  
SÁNCHEZ (4)

Moscú, 1 de Noviembre de 1931.

Un fraternal abrazo

César Vallejo.

*Publicada por CUADERNOS (para la Libertad y la Cultura) en el número 30, Mayo-Junio 1958, pág. 16.*

Madrid, 21 de Diciembre de 1931

¡Zorrillo! ¡Qué gran abrazote te envió! Saber ahora solamente que desde agosto estás en París y que yo he pasado por ahí en Octubre sin verte!

Diego me ha contado sus impresiones de ti, a tu paso por Santander. Ya sé que tu mujer ha vuelto muy bien y que la bebe trae sus aires peruanos con gran dignidad. ¡Bien, hombre, bien!

A mí me tienes aquí desde Enero pasado, con paréntesis de ausencia en julio y octubre, a París, Alemania y otra vez Rusia.

¿Cuándo vienes por aquí? Escríbeme pronto. Ya Diego acaba de darte ni dirección, y espero cuanto antes la tuya. ¡Dime tus proyectos y cómo va esa moral, que la espero fuerte e imperial!

Recuerdos de mi mujer para la tuya y para ti y la bebe y tú recibe el apretado abrazo de tu hermano

*César*

*Manuscrita. A continuación de unas palabras de Gerardo Diego (v. apéndice).*

TARJETA DE VISITA A JUAN DOMINGO  
CÓRDOBA (11)

*CESAR VALLEJO*

*LES GRANDS JOURNAUX IBERO-AMERICAINS*

*11, Avenue de L'Opera*

Vine a verte. Ven a la casa esta noche, después de comer. Pero ven. No te pierdas.

Ayer te esperé mucho.  
¿Qué hay de tus cosas?  
Febrero 4

*¿1929 a 1931?*

208            TARJETA DE VISITA A JUAN DOMINGO  
                  CÓRDOBA (12)

CORRESPONDENT DE "MUNDIAL" ET "VARIÉDADES" DE LIMA  
*11, Avenue de l'Opera*

Escribe al dorso:

Juan Domingo:

No he podido sacar el dinero hoy. mañana te lo daré. Espérame de 12 a 1. Trataré de venir antes para conversar. Estoy muy caliente.

*¿1929 a 1931?*

209            CARTA A JUAN LARREA (25)

Madrid, 21 Enero 1932 (martes)

Mi querido Juan.

Recibí tu carta y te pongo estas líneas a la ligera, para anunciarte que mi mujer sale esta noche a París por tren de 10. Te ruego me hagas el favor de venir a verla a 19, rue Molière, tu casa, que tú bien conoces. Anda a verla apenas te sea posible, el lunes o martes, a partir de las 7 de la noche. Tendrá



gran gusto de verte y charlar contigo sobre ustedes y sobre América. De otro lado, quiere pedirte algunos informes sobre ciertos pasos que debe dar, referentes a nuestro piso de París. No dejes de hacerme este favor cuanto antes. Después irá a verla a tu mujer y a conocer a la "peruanita".

Dispensa que no sea más extenso, pues es tarde y quiero que te llegue esta carta el sábado. Un abrazo apretado y fraternal.

César

Te prometo escribir largamente en estos días.

*Manuscrita.—Matasellos de correo: 22 enero.—Dirigida a: 26 rue de la Tourelle.*

*[Nota: A este viaje se refiere la carta de Georgette Vallejo (v. apéndice) de fecha 26 enero.]*

## 210 CARTA A GERARDO DIEGO (9)

Madrid, 27 Enero 1932

Mi querido Gerardo:

Acabo de hacerle un telegrama, rogándole me añada 300 pesetas a su cariñoso préstamo de mil. Mi mujer se marchó a París el miércoles y me avisa que el dinero que llevó para arreglar sus asuntos no le alcanza, pues una señora a quien en el mes de octubre le envió mi mujer mil francos para que hiciese un pago, no lo ha hecho. Previamente para liquidar nuestros asuntos, necesita mi mujer hacer ese pago y no contábamos aquí con lo que ha hecho aquella mujer. De otro lado, un comerciante que debía a mi señora dos letras, *ya vencidas*, está fuera de París en estos momentos. Por todos estos motivos, he vuelto a molestarlo a usted, querido y fraternal Gerardo,

violentándome mucho para hacerlo, precisamente por lo bondadoso que ya ha sido usted conmigo. Le pido perdón y se lo agradezco mucho.

La dirección de Juan no está en Boulogne-sur-Mer, sino en Boulogne sur Seine, según me dice él mismo en carta que acabo de recibir. Si usted está en error, tome usted nota de esto. La carta de Juan es corta y me promete volver a escribirme. Me dice que, por el momento, no piensa venir a Madrid.

Lorca ha sido muy bueno conmigo y hemos visto a Camila Quiroga, para mi comedia, sin éxito. La encuentra fuera de su estilo. Vamos a ver en otro teatro. Además, Lorca me dice, con mucha razón, que hay que corregir varios pasajes de la comedia, antes de ofrecerla a otro teatro. Yo no sirvo para hacer cosas para el público, está visto. Sólo la necesidad económica me obliga a ello. De otro modo, haría, naturalmente, otra clase de comedias.

¿Qué trabaja usted ahora? Yo, nada. ¿A qué escribir, si no hay editores? No hay más que escribir y guardar los manuscritos con cerrojo. No deje de contestarme.

Un fraternal abrazo.

*César*

211                    CARTA A JUAN LARREA (26)

Madrid, 29 Enero 1932

Juan:

Ya me ha escrito mi mujer que has ido a verla. Te lo agradezco mucho. Sé que, por ahora, te has instalado para largo tiempo en París. No sé qué decirte, pero, al fin y al cabo, me parece que has hecho bien. Madrid es insoportable para vivir aquí. De paso, pasa y hasta es encantador. Pero para hacer algo y para vivir, no se vive ni se hace nada. Tú lo sabes mejor que yo.

Ardo en deseos de abrazarte y de hablar contigo sobre ti y tu viaje a la América. No sólo es interés fraternal, sino hasta curiosidad de prójimo el asomarse a tu nueva vida y a tu nuevo espíritu y a tus nuevos ojos. ¿Cuándo nos veremos? Si tú no vienes a Madrid, de mí sé decirte que no puedo asegurarte nada. Depende de tantas y tan veleidasas perspectivas, un poco económicas, y otro mucho políticas. La inseguridad económica, ya sabes tú que es y ha sido siempre mi fuerte. En cuanto a lo político, he ido a ello por el propio peso de las cosas y no ha estado en mis manos evitarlo. Tú me comprendes, Juan. Se vive y la vida se le entra a uno con formas que, casi siempre, nos toman por sorpresa. Sin embargo, pienso que la política no ha matado totalmente el que era yo antes. He cambiado, seguramente, pero soy quizás el mismo. Comparto mi vida entre la inquietud política y social y mi inquietud introspectiva y personal y mía para adentro. ¡Qué quieres, hermano! Ya conversaremos de todas estas cosas, refiriéndolas a ti y a tu vida y a mí y a mi vida. ¿Cuándo podré ir a París? Mi mujer debe darme pronto noticias, que podrán hacerme ver más claro a este respecto. Ya te escribiré pronto y de nuevo largamente.

Durante mi permanencia en Madrid, que ya va para más de un año, he podido constatar que tu nombre está plantado—claro, señero y sólido— en medio del ajetreo literario español. Esto, como comprenderás, me ha llamado la atención, primeramente porque tú no publicas casi nada y, luego, porque, así publicases, como que has publicado en las revistas de Diego, me extraña que tus cosas gusten y sean aplaudidas por los beocios de la Granja y de la Revista de Occidente. ¡Es extraordinario! Resulta que lo que podríamos llamar *élite* española, tiene por tu obra una admiración y, sobre todo, un respeto casi religioso. Cuando alguien dice: “Lárrea”, —otro responde, levantando la mano: “¡Eh! Alto ahí con eso, ¿eh?” Lo que, según creo, significa que tú eres una cosa sagrada y que no se discute. Menos mal que la mayoría de tus admiradores, son jóvenes y muy jovencillos, pues esto es ya reconfortante.

De todas maneras, a mí, como tú lo sospecharás, me habría más gustado hallar y tocar aquí huellas y puestos tuyos menos

literarios y más vitales. Y, naturalmente, dada la vida que hacías siempre aquí —retraída, de furiosa condensación centripeta en tu nube de fobia publicitaria— no he encontrado a nadie que me hable de ti como persona que come y respira y como hombre que sufre, ama, se revuelve en sí mismo y se levanta y piensa. Nadie, excepto Gerardo, cuando ha venido, muy de tarde en tarde, a los Madriles.

¡Y qué! ¿Qué dice tu mujer del Perú? ¿Subiste al Titicaca? ¿Has conocido tal vez a algún hermano mío en Lima? ¿Y los More?

Aquí, en Madrid, hay sólo pocas cosas que me gustan: el sol, que es infalible, como el Papa; el arroz a la valenciana (que, dicho sea de paso, lo están haciendo ahora muy mal); las famosas angulas, que tú me hiciste conocer hace ya tantos años; los ascensores de las casas y la tranquilidad aldeana en que se vive. Como verás, esto es muy poca cosa, al lado de lo que Madrid tiene de aburrido, de vacío y de aldeano precisamente.

En cuanto a la revolución española, tú debes estar muy al corriente de todo: del nuevo Niceto I, de la dictadura del *General* Azaña y (esto va en serio) de la pobreza terrible de España. Espero que me escribirás cuanto antes y extensamente.

Todo lo que ayudes a mi mujer, te lo agradeceré.

Saludos a la tuya y cariños a la Bebe. Saludos al gran Riquelme. Y para ti un apretado abrazo de tu hermano

César

Escríbeme al Apartado 446—

*Manuscrita.—Remitida sin sobre.*

Madrid, 30 Enero 1932

Mi querido Gerardo:

He recibido a tiempo las 300 pesetas que con tanta bondad me ha enviado usted antier. Ya le expliqué en mi carta anterior, la causa por la cual volví a molestarlo con mi telegrama. Espero noticias definitivas de mi mujer y que haya arreglado todo conforme lo deseamos.

Hoy le escribo a Juan, pues como le decía a usted antes no hay por ahora esperanzas de que venga a España. Aguardo que me escriba él también, dándome mayores noticias de su vida.

A Lorca no he vuelto a verle. Hoy iré a buscarle a su casa.

Ojalá se dé usted tiempo para escribirme. Me siento muy solo en Madrid.

Un fraternal abrazo.

*César*

Escribame al Apartado 446 –  
Madrid –

*Apartado 446 – Madrid*

París –digo– Madrid, Febrero 10, 1932

Juan:

Cuánto gusto me ha dado tu carta respuesta a mi anterior. Yo me propongo referirme a ella en estos días, cuando mi espíritu esté libre de ciertos cuidados pequeños, que me absorben en estos días y me devoran. Tu mensaje exige de mí un eco dig-

no de él. A esta respuesta dedicaré el cariño entrañable y la fraternidad vital que tu voz exige de la mía.

Entre tanto, te pongo cuatro líneas para agradecerte cuanto has hecho en favor de mi mujer. Ella me escribe muy agradecida y yo me uno a ella para decírtelo. Gracias, hermano.

No sé aún si iré a París. Mi mujer no ha arreglado todavía nada. Me dice que la situación económica es mala allí y que hay que esperar aún. Entre tanto, yo estoy en la incertidumbre. Hazme el favor de ir a ver cuantas veces puedas. Es muy nerviosa y al verse sola, se confunde y sufre mucho a causa de nuestra situación. Reconfórtala. Parece que está llena de miedo por el porvenir y casi despavorida. Anímalas. Despéjale su pesimismo. Levántale el ánimo. No la olvides. Te lo agradezco de antemano. Dile que no desespere. Dice que está resuelta a hacer cualquier cosa. Es absurdo. Dile que no pierda la cabeza. Y que sea fuerte, y que espere, que ya se arreglará todo. Confío en ti.

Mis saludos para tu mujer y, prometiéndote otra carta larga para el sábado, te abraza con los dos brazos tu hermano

César

*Manuscrita. Dirigida a: 26, rue de la Tourelle, Boulogne sur Seine.—Membrete: Sólo visible "Apartado 446, Madrid". Tachado con rayas el resto: "Juan Luis Velázquez. Secretario General de la Unión Internacional de Escritores Proletarios Revolucionarios (Sección Ibero-Americana)".*

París le 22 Marzo 1932

Querido Gerardo:

Acabo de saber la muerte de su hermano y me apresuro a enviarle, de parte de mi mujer y de la mía, nuestra condolen-

cia. Justamente, en estos días, pensaba escribirle, dándole mis noticias de París, donde me tiene usted desde hace cerca de un mes.

Estamos vendiendo las cosas, a pesar de la mala situación en que está París. Desde que vino mi mujer, no hemos aún podido realizar nuestro departamento. Pero en estos días hemos hallado un cliente que, según espero, va a comprarnos todo, de golpe. Pensamos, así, volver a Madrid para el 15 del entrante e inmediatamente le devolveré el bondadoso préstamo que me hizo en Enero. Entre tanto, le ruego esperarme unos días más. Muy agradecido.

¿Vendrá usted para la Pascua a Madrid? ¿Acaso a París? Con Juan y Huidobro nos vemos frecuentemente y hablamos de usted. Pero nadie tiene sus noticias. Ojalá nos escriba diciéndonos sus proyectos. Sobre todo, díganos a dónde piensa salir en estos días o quizá su desgracia en familia le retenga, como sería natural, en el seno de su familia.

¿Salió la Antología?

Puede usted escribirme a París hasta el 10 de Abril y no más, porque ya estaré de vuelta en España. Yo se lo avisaré.

Mi dirección en París es siempre la antigua: Av. de l'Opéra. Con saludos de mi señora, le abraza fraternalmente.

César

*Papel membretado de: Agence des Grands Journaux Ibero-Americains.*

215 CARTA A JUAN LARREA (28)

*Paris, le 15 Agosto 1932*

Querido Juan:

Ojalá estés pasando buenos días familiares al lado de los tuyos y que el viaje haya sido completamente feliz. Aquí hace

un calor espantoso, como no hacía muchos años. Seis días de un calor abominable.

De mi lado personal, la sola novedad es que Georgette recayó como era de temer y ha vuelto al hospital. Esto, debido a sus imprudencias. Volví a llevarla, de urgencia. No se sabe si van a operarla. La tienen en observación. Entre tanto, todo es trastornos con estas idas y venidas al hospital y todo es angustias. Ya podrás imaginarte.

Estoy leyendo tu libro y tomando algunas notas. He hecho también las páginas a la máquina que me dejaste al partir. Han llegado a 150, más de lo que nos imaginamos, es decir 50 más. me dejaste el precio de 100 páginas. Así es que me eres "deudor" del trabajo de 50 páginas, es decir, de 100 francos. Te molesto me hagas el favor de enviarme esos 100 franquitos, que, como lo supondrás, me caerán al pelo en mi actual situación. Perdóname. Ya sé que tú me diste ese trabajo sólo por hacerme un favor y sin que necesitases mayormente que se haga en el día. Pero sigo sin noticias del Brasil, ni de Madrid. Estoy desesperado, te aseguro.

Escríbeme dónde estás y por dónde viajas. Esta carta va a la dirección de tu hermano que es la segura. Supongo que volverás dentro de un mes aún. Pienso también que Guite irá mejor en el clima de allá y que ya no tendrá las crisis de aquí.

Vi a Díez Canseco. Siempre igual, lo encuentro como en Lima. Dice que no sabía nuestras direcciones y que por eso no nos ha buscado. Yo tuve que telefonarle. Huidobro no está en París. En el campo.

Espero pronto tus noticias con un fuertazo abrazo de tu hermano

*César*

*Manuscrita.-Membrete: Les Grands Journaux  
Ibero-Americains.*



París le 5 dic. 1932

Querido Gerardo:

¡Juan acaba de darme su dirección de Madrid y la noticia de que va usted a quedarse allí, con la perspectiva de venirse a París para dos años! ¡Qué bueno sería! Esto en cuanto a nosotros, pues no sé hasta qué punto le convenga a usted esta permanencia en París. De todos modos, creo que su estada en Madrid no le vendrá mal por ahora. Sobre todo, si ella es solamente por algún tiempo. ¿Va a publicar algo allí? ¿Tiene algún proyecto inmediato para editar? Espero, sobre esto, sus nuevas.

Le voy a pedir, Gerardo, un gran favor. Es decir, dos favores. Le ruego se moleste en pedirle a Lorca una pieza teatral mía, que le envié de aquí, hace algunos meses, certificada, y luego, enviármela a la mayor brevedad posible, también en paquete certificado. El otro servicio, es acercarse a la editorial Ulises (Olózaga 15) y decirle al Gerente, quien quiera que fuese, que me hagan el favor de enviarme inmediatamente una liquidación de las ventas de "Rusia 1931", así como el saldo que, por conceptos de estas ventas, haya en mi favor. Dígales usted que les he escrito varias veces y les he telegrafiado, reclamándoles este pago y no me contestan nunca. Dígales también que no recibo ni una perra gorda desde Abril (9 meses casi) y que en última carta me decían que ellos me tenían un saldo a mi favor y me prometían pagarme pronto. ¡Hasta hoy!... Le suplico exigirles este pago y la liquidación respectiva. Al menos, en último caso, que me manden algo de dinero cuanto antes. Ojalá, Gerardo, logre usted obtener de esa gente que se me pague. Sé que siguen haciendo negocio con mi libro y no me abonan nada hace tanto tiempo.

Puede ser que entre sus amigos editores encuentre alguno que quiera publicar mi segundo libro sobre Rusia, aquél del cual le he hablado varias veces y que yo quería editar por mi cuenta. Hasta ahora no encuentro el dinero para hacerlo y he resuelto dárselo a un editor. Si alguien quiere editarlo, hágame

el favor de comunicármelo cuanto antes, para ver en qué condiciones lo harían. Mil gracias, Gerardo por todas estas finezas y molestias que le doy.

Mi mujer le envía muchos recuerdos y yo un abrazo fraternal.

*César*

19, rue Moliere – Paris (1er)

*Membrete: Agence des Grands Journaux Ibero-Americains.*

217                    CARTA A GERARDO DIEGO (13)

París le 8 febrero 1933

Mi querido Gerardo:

Respondo su cariñosa carta solamente hoy, porque mi mujer está enferma y acaban, al fin, de operarla. Hace tres semanas que está en cama. Me tiene usted, como comprenderá, preocupado y sustraído a todo cuanto no sea la salud de mi esposa. Le han hecho una doble operación y su restablecimiento es lento y difícil. Necesito enviarla unos días al campo a convalecer, pero como carezco de medios económicos, esto es imposible. ¡Si, al menos, Lorenzo me habría enviado las 500 pesetas que usted, con tanta bondad, me las propuso cederlas! Pero, de ahí tampoco nada. ¡Qué hacer! Paciencia.

Me mortifica también mucho el no poder devolverle su bondadoso préstamo. Tengo una cosa o negocio en marcha. Si resulta, mi situación puede cambiar de golpe. Entre tanto, todo está paralizado.

Sin embargo, no pierdo la esperanza de que algo debe modificar mi situación muy pronto y entonces, cumpliré con usted, querido Diego. Y esto puede ocurrir quizás muy en breve.

Comuniqué a Juan su recado y me dice que va a escribirle. Él espera, en estos momentos, ser padre de otro infante. Ya le escribiré.

Adiós, Gerardo. No descuide usted a Lorenzo, se lo suplico mucho. Que todo le salga bien a usted, por lo bueno que es y lo noble. Un abrazo fuertazo.

César

*Membrete: Agence des Grands Journaux Ibero-Americains.*

218            CARTA A GERARDO DIEGO    (14)

París, 28 Abril 1933

Querido Gerardo:

Mil gracias por el envío de mi comedia. No lo he hecho antes porque me ha tenido usted atareado con mil molestias de familia. Le ruego me perdone.

He visto que Lorca ha estrenado una pieza y que eso ha sido un éxito. Me alegro mucho, y, si le ve, dígame mi enhorabuena.

Ya sabrá usted que Juan tiene otro heredero. Un varón fuerte, siete libras completas.

¿Ha visto usted de nuevo a Lorenzo? Me escribió, hace poco, diciéndome que todavía no le era posible pagar nada y que lo haría probablemente en Mayo. Así, pues, habrá que esperar. ¡Esto me atormenta, sobre todo, por usted, que está esperando tanto! Le ruego, Gerardo, tener un poco de pacien-

cia más. Me esfuerzo sin descanso por cumplir de un momento a otro con usted, que fue tan bueno y solítico (*sic*) para mí.

¿No ha visto usted a Percy en Madrid? ¿Tampoco ha visto usted a Riquelme?

Mi señora me encarga sus afectuosos recuerdos y reciba un abrazo de su amigo agradecido y fraternal.

César

*Mecanografiada.*

219 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (114)

París, 30 Set. 1933

Queridísimo Pablo:

Dos palabras para pedirle sus noticias y proyectos. Me parece mentira que haya usted venido a París, después de nuestra entrevista, y que no nos hayamos vuelto a ver. ¿Partió usted a Madrid con mucho apuro?

Deme informes sobre lo que hace usted y prepara allí. Le dirijo esta carta a ciegas, al ap. 500. Contésteme para saber, al menos, que puedo seguir escribiéndole con esta misma dirección.

Emilio le envía una “cosa” para que la haga usted publicar en algún periódico de Madrid, movilizándolo sus amistades.

Salude a Domenech y a Xavier. ¿Sigue la empresa teatral de Domenech en auge? Le ruego me dé su dirección para escribirle o dígame que me escriba.

Le pido me perdone no le escriba más largamente ahora. Salgo a la calle al instante a ver un individuo que se me escapa...

Adiós, Pablo. Le prometo una carta bien larga, apenas reciba sus noticias. Un gran abrazo fraternal.

César.

19, rue Molière – PARIS

*Mecanografiada.—De Cartas a P.A.V., pág. 124.*

220 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (115)

París, 4 Febrero 1934

Mi querido Pablo:

Por cartas de usted a Ribeiro, sé que ha estado usted en Sevilla, en Barcelona. De aquí que no le haya escrito, de miedo a que mis cartas, a fuerza de seguirlo en su itinerario, acaben por extraviarse.

De Xavier no sé nada. ¿Sigue en Madrid? ¿Qué hace? ¿Qué proyectos tiene? De hecho ha roto sus relaciones conmigo. Le supongo muy ocupado, sin duda. Sabe mi dirección y, sin embargo, ni una palabra. ¡Uno de estos días le voy a escribir una de esas epístolas mercuriales!...

Aun cuando no poseo noticias detalladas y directas sobre sus actividades viajeras, me hago la idea de que se trata de empresas gramaticalmente financieras. Quiero desearle un exitazo (perdón por el término castizo de zarzuela Tío-Piporro) completo en sus propósitos. ¡Que todo le dé muchas pesetas para disfrutarlas en francos parisienses! Y (esto muy en serio) que, al fin, un día, se independice usted del Perú por el estómago, que sería ya formidable. Yo ando, por mi lado, bregando siempre por la dicha independencia, desafortunadamente sin resultado práctico.

Salude usted a Domenech con un abrazo. Le escribí hace mucho tiempo. No sé si recibiría mi carta.

Escríbame a 41, Bd. Garibaldi (15me). Creo que nuestra pereza para escribir cartas se agrava y tiende a hacerse crisis aguda. Hay que reaccionar, mi querido Pablo.

¿Qué sabe usted de Lima?

De todos modos, espero una carta suya. Si no me escribe, volveré a la carga hasta conseguirlo. Le ametrallaré a carta.

Un fuerte abrazo fraternal de

César.

*Mecanografiada.—De Cartas a P.A.V., págs. 124-125.*

22,1 CARTA A PABLO ABRIL DE VIVERO (116)

Sábado 6 Marzo

Pablo:

Vine a verlos, como hubimos convenido ayer. No los encuentro y como son las 9 1/2 me voy. El lunes le hablaré por teléfono o deme otro rendez-vous.

César.

*Manuscrita.—La fecha no aparece en la cabecera, sino al final del escrito y sin indicación de año.—De Cartas a P.A.V., pág. 125.*

Mi querido Pablo:

Hoy me voy de todos modos. He venido a verlo para recibir sus encargos y para despedirme. Iré a verlo a su casa en la tarde a las seis. Me voy a las nueve de la noche.

No lo espero más, porque me he citado con Larrea a esta hora, justamente.

Un abrazo.

César.

*Mecanografiada.—De Cartas a P.A.V., pág. 126.*

París, 23 Nov 1935

Querido Juan:

Un abrazo doble ancho por delante. Ya ves cómo se pasan los días y los meses, sin podernos escribir. En París, por unos motivos; en Madrid, por otros. Lo cierto es que, al fin, me des buenas noticias, que es lo importante. Rodeado de tu prole, te veo de aquí, saludable, magnífico. Y a Guitte, la imaginamos ya definitivamente bien. Nosotros, lo mismo. Esperando, si no al Espíritu Santo, al menos la guerra.

Espero nuevas noticias tuyas, más detalladas y definitivas, sobre tus actividades y perspectivas. Como de allí no viene nadie conocido, ignoro tu vida de relación. Me contarás todo eso en carta próxima. Ya sabes que tus cosas son las mías y lo que esperas tú, lo espero yo.

Alberti volvió de América, triunfal, gordo y más revolucionario que nunca. Me dice que se marcha en estos días para Madrid. Ya le verás por allá.

Te voy a pedir un favor: Desearía que, cuando no te moleste mucho eso, pases, si te es posible, a la editorial Cénit de la calle Velázquez, darles la carta adjunta y que te den dos o tres ejemplares de mi libro "El Tungsteno". Y de mandármelos, naturalmente. No te des mucha prisa. Si no puedes, no importa; la cosa no vale tanto.

Aquí no veo a nadie. A Gonzalo, tampoco. Sí a los Vargas. Lipchitz, me dicen que está en Rusia.

Muchos recuerdos de Georgette para Guitte, tú y los niños. Escríbeme y recibe otro abrazo, de yapa.

César

207, Bd. Raspail (14me)      Te ruego poner un sobre a la carta para Cénit.

*Mecanografiada, salvo la firma y la nota al pie.  
Encontrada...*

224      CARTA A AURELIO MIRÓ QUESADA  
SOSA (5)

París, 7 Diciembre 1935

Querido compañero:

Supe por Toto Mould que pasó usted por París, hace algún tiempo. ¡Cuánto sentí no verlo! Me dijeron que volvía usted de un largo viaje por Asia, y he leído, en efecto, alguna de sus jugosas crónicas en "El Comercio".

Posteriormente, he leído otras sobre la sierra del norte y, en una de ellas, me nombra usted, con su cordialidad proverbial, a propósito de un paisaje aldeano. Coincidimos en la necesidad de una literatura nueva, enraizada en la tierra y el espíritu ver-



naculares. Habrá que tener paciencia a que ella venga alguna vez.

Por cierto, también supe que hizo usted un viaje formidable en avión por regiones vírgenes de nuestra montaña. ¡Cómo le envidio! ¡Y cuánto me gustaría ver las fotografías al menos de ese viaje! Mándemelas, si le es posible. Todas las que pueda. Y los artículos sobre su recorrido. Quizá logre aquí hacerlos traducir. No deje de contestarme, contándome, por otro lado, lo que se escribe por allá y cuál es la actualidad literaria. Se lo agradecería infinitamente.

Cuente siempre con las dos manos de su amigo y compañero.

César Vallejo

Mi dirección: la Legación en París.

*Manuscrita.—Fotocopia proporcionada por Juan Mejía Baca.*

225                      CARTA A JUAN LARREA (30)

París, 25 Dic. 1935

Querido Juan:

Te agradezco mucho el envío de los libros de "Cénit", y de tu folleto sobre los amigos de la arqueología americana, en el que te veo como Secretario. Veo que las cosas van por camino seguro aunque lento. Lo importante es que los acontecimientos den su fruto. Tenme siempre al corriente de ellos, para saber el resultado.

Sé por los Vargas que los Lipchitz volvieron de Rusia, muy contentos. Supongo que ya te habrán escrito. Yo no los he visto.

Alberti se fue hace cuatro o cinco días a Madrid. Me dijo que trataría de verte.

¿Qué es de Bergamín? A propósito, Alberti le escribió sobre mi libro publicable de versos. No sé si Bergamín recibiría esa carta, porque no ha contestado. Si le ves, haz como si no supieras nada del asunto, a ver si él te dice algo de esa carta.

Supongo que hoy, día de Navidad, pasarán ustedes una buena fiesta de familia con Guitte y los niños. Nosotros les acompañamos desde aquí, con fuertes abrazos. Ojalá que pronto estemos juntos y en mejores condiciones de todo orden.

Georgette sigue sin trabajo. Tuvimos que salir del Garibaldi porque el hotel quebró y cerró. Ahora estamos viviendo cerca del metro Raspail, donde dicen que vivió también Huidobro.

Si puedes, quisiera tener los dos números de Favorables, que no los tengo. Esto, cuando puedas.

Los Gonzalo siguen como siempre. Del Perú, nada. ¿Y tú? ¿Qué te escriben sobre política? ¿Hay elecciones? ¿Te ha escrito Pepe?

Cariños a los bebés y recuerdos cariñosos para Guitte, de parte de Georgette y de la mía. Para ti, el abrazo, fijo e inacabable, de tu hermano

*César*

207, Bd. Raspail – 14<sup>o</sup>.

*Manuscrita.*

París, 31 Enero 1936

Querido Juan:

Te quedaste en silencio. Supongo que estarás muy ocupado en los asuntos de las antigüedades. Espero tus nuevas noticias acerca de este asunto, que sabes me interesa tanto como a ti.

Justamente, quiero que, si te es posible, me envíes algunas fotos de las piezas que integran tu colección, para hacerlas publicar aquí, con unas líneas mías. Más aún, mándame, si puedes, las fotos que no te hagan falta sobre arqueología peruana o paisajes andinos. Me han pedido varios artículos sobre estos temas y carezco de material fotográfico.

¿Qué es de Diego? ¿Está siempre en Madrid? Hazme el favor de darme su dirección, porque quiero escribirle.

De España no tengo nunca noticias. Alberti se marchó hace un mes. Supongo que le habrás visto allá.

¿Y Bergamín? ¿Le has visto?

Escríbeme, no te españolices tan pronto. Dame noticias grandes y profundas. España cobra ahora más interés que la misma Francia. No seas flojo.

Yo sigo aquí marcando el paso. Nada de nuevo ni de viejo. Del Perú, tampoco. Tu sabes que a mí no me escribe nadie. ¿Y tú? ¿Te han escrito los More? Ya ves que tengo que recurrir a ti para obtener noticias de mi tierra (que, a la veras, es también la tuya y, ante la ley, de tu hija).

Sigo en el boulevard Raspail. Aquí espero tus nuevas. Pronto. Yo sé lo que es la vida de Madrid: se tiene tiempo para todo; hasta de escribir a los sinvergüenzas de París.

Georgette les envía, a ti, a Guitte y a los herederos, cariñosos recuerdos, y junto a ellos van trece abrazos de tu hermano

César.

*Mecanografiada, salvo la firma. Encontrada...*

París 13 Marzo 1936

Querido Juan:

He estado varios días en cama, con gripe. A mí me precedió, con la misma fiebre, Georgette. Total, tres semanas perdidas.

Recibí las fotos y te las agradezco muchísimo. Creo que son preciosas y podré aprovecharlas para artículos sobre el Perú. Si, luego, dispudieses de otras, te agradecería también pienses en mí y me las envíes.

¡Qué sorpresa, el resultado de las elecciones españolas! Según tu última carta, que me llegó el mismo día de las elecciones, el triunfo de las derechas estaba descontado. Aquí mismo, la prensa así lo decía. ¿Y ahora? ¿Cómo sigue la situación? ¿Qué perspectivas hay? Sé que Gil Robles se ha retirado de la política. ¿Es verdad? Supongo que será momentáneamente. De todas maneras, al decir de todos, hay ahora para dos años de azañismo. Si te das tiempo, me contarás lo que ocurra. La cosa me interesa doblemente, porque, a mi parecer, de ella también depende, en cierto modo, el triunfo de tu ideal de las antigüedades, como fuerza propulsora del destino de la raza. Pero no hay que impacientarse. Todo tiene su ritmo y su velocidad profundos. Lo importante es no cejar.

Como no tengo respuesta de ninguna suerte de Bergamín, he pensado que quizás se perdió la carta enviada por Alberti. Te mando hoy otra para que se la entregues, tú mismo. Te la mando abierta para que la leas y luego la cierres (no te olvides). Tú puedes también hablarle del libro mío. Hazle entender, sobre todo, que yo desearía una respuesta, afirmativa o negativa, pero pronta. En fin, espero tus noticias.

¿Nada de nuevo sabes del Perú? Me dicen que van a postergar las elecciones hasta el año próximo. Sé que los García Calderón van a Lima, los dos, en Setiembre.

Cariñosos recuerdos de Georgette para Guitte, tú y los niños y un abrazo de tu hermano

*César*

*Manuscrita.*

228                    CARTA A JUAN LARREA    (33)

París, 28 Octubre 1936

Querido Juan:

Perdóname el silencio, después de recibir tu carta del sur de Francia. ¡Nos tienes tan absorbidos en España, que toda el alma no nos basta!

Tu carta telegráfica no nos cuenta tus proyectos, tu estado de espíritu, tus puntos de vista, en fin, sobre el drama en que nos debatimos, tú, yo y todo el mundo. Aquí trabajamos mucho y no todo lo que quisiéramos, a causa de nuestra condición de extranjeros. Y nada de esto nos satisface y querríamos volar al mismo frente de batalla. Nunca medí tanto mi pequeñez humana, como ahora. Nunca me di más cuenta de lo poco que puede un hombre individualmente. Esto me aplasta. Desde luego, cada cual, en estos momentos, tiene asignado un papel, por muy humilde que este sea y nuestros impulsos deben ajustarse y someterse al engranaje colectivo, según las necesidades totales de la causa. Esta consideración, no obstante, no alcanza a embridar, por momentos, nuestros arranques espontáneos.

Queremos saber de los tuyos. Dónde están. Qué suerte han corrido en ese torbellino. ¡Ya sabemos, en cuanto a ti y a Guitte y a los bebés, que vinisteis por fortuna! la víspera de la sublevación. Ya nos tenías llenos de inquietud y de ansiedad, sin tus noticias. ¡Qué alegría, el día que supimos por los Lipchitz que estabais en Francia!

Escríbeme más largo. ¡Ya ves como se alarga la agonía de los nuestros! Pero la causa del pueblo es sagrada y triunfará, hoy, mañana o pasado mañana, pero triunfará. ¡Viva España! ¡Viva el Frente Popular!

Cariñosos recuerdos de Georgette para Guite, tú y los niños y, para ti, Juan hermano y compañero, todos mis brazos de hombre

*César*

*Manuscrita.—Dirigida a: 34, rue Nationale, Digoin-Saône et Loire.*

229

CARTA A JUAN LARREA (34)

París, 22 Enero 1937

Querido Juan:

Volví de España, pero luego fui a Bruselas, de donde regresé ayer. Esta causa y el haberse encontrado Georgette enferma, no me han dado tiempo de enviarte el abrazo natural de año nuevo, para que te vaya bien y nos vaya bien. No sé por qué creo que este año frutecerá mejor que los pasados. Muchas cosas andan ya en botón. ¿No es esa tu misma impresión?

De España traje una gran afirmación de fe y esperanza en el triunfo del pueblo. Una fuerza formidable hay en los hombres y en la atmósfera. Desde luego, nadie admite ni siquiera en mientes, la posibilidad de una derrota. Desde el punto de vista revolucionario los pasos que se han dado son aún más halagadores. Ya hablaremos de esto.

Bergamín sigue en París. Le vi en la Embajada hace unos diez días. Hablamos de ti. Me dice que espera tus noticias. No me parece que va a salir de París, y creo que podrías comunicarte con él. En vía de noticia, puedo decirte que las activida-

des editoriales de España se circunscriben por ahora a cosas de la guerra civil, y las demás han cesado totalmente. Habrá que esperar que el drama de la pólvora termine. Escíbeme, en todo caso, lo que piensas hacer. ¿No crees conveniente que salgas de ahí, acordándolo antes con Bergamín? Mi opinión es que la guerra va a durar aún muchos meses. Hay que reflexionar en esto. Escíbeme al respecto.

Neruda y Delia están aquí desde hace varias semanas. Neruda me dice que va a Chile a reclamar el asunto de su puesto. Pero yo creo que su viaje no anda aún muy decidido.

En cuanto al mío a América, la cosa tarda. Hay que arreglar ciertas cosas previas, que son un poco complicadas. Ya te avisaré lo que se decida.

Georgette y yo les enviamos a Guite y a los niños muchos recuerdos y cariños, y contando con que vas a escribirme largamente, te abraza y te retiene en los brazos para verte en todo el pecho, tu hermano

César

Bergamín sigue en el mismo hotel.

*Manuscrita.—Dirigida a 34, rue Nationale, Digoin-Saône et Loire.*

230

CARTA A JUAN LARREA (35)

París, 17 Febrero 1937

Querido Juan:

He esperado días y días que Bergamín vuelva de Holanda, y hasta hoy no vuelve. Cansado de esperar, me decido a no hacerte esperar más a ti y te pongo estas líneas.

Tendremos que esperar, de todos modos, que yo vea a Bergamín. Se le espera aquí, hace ocho días. Los Alberti le esperan

también. De todos modos, las cosas republicanas son así de largas y morosas. Se desearía que todo vaya más rápidamente y es en vano. Esta es, sin duda, una de las razones por las que no se ha triunfado ya de los fascistas hace tiempo. Es una desgracia.

Bergamín cambió de casa en París. Ahora, su dirección es: 14, Avenue Charles Floquet. Su teléfono: Ségur 55-04. Es muy posible que Bergamín se ausente por unos días, apenas llegue de Holanda. Yo trataré de verle antes que vuelva a marcharse. Tú le conoces como es de duro para contestar cartas. Descuida que trataré de ponerle espuelas. Y, sea de ello lo que fuere, te escribiré lo que me diga sobre ti.

Es una lástima, pero, de desear sería que estuvieses aquí para tratar todo de viva voz. Las cartas son cartas, tú lo sabes muy bien. Las cosas hay que tratarlas de viva voz para que resulten. ¿No te sería posible darte un salto por París después que recibas mi carta próxima y con la seguridad que estará aquí para que le veas, Bergamín? Espera, como repito, mi carta próxima.

Un Congreso de Escritores va a reunirse en Marzo en España. Supongo que tú no tendrás inconveniente en asistir a él. Será un Congreso Internacional, naturalmente y, seguramente, vendrá gente de América y, desde luego, del Perú.

Mi viaje a América duerme aún. Algunas cosas han sobrevenido últimamente, que lo complican y, en cierto modo, lo dificultan. La humanidad es terrible. Ya hablaremos de esto, si vienes por aquí. Lo cierto es que, en la sociedad en que vivimos, hay que andar como lobo entre los lobos, o si no, te devoran. Sólo que hay quienes, como yo, no pasan de pobres hombres.

Repito, espera mi próxima carta, o la de Bergamín. Entre tanto, anda pensando en lo que te he dicho sobre ese salto a París. Y escíbeme lo que decidas.

Recuerdos cariñosos a Georgette para ti, Guite y los bebés, y un fuerte abrazo para ti de tu hermano constante

*César*



París, 24 Febrero 1937

Querido Juan:

Hablando, al fin, con Bergamín, me dice que no te ha contestado por haber estado ausente, como ya te he dicho y, luego, por las urgentes ocupaciones que ha tenido antes de ahora. Dice que va a contestarte. Conversando con él, me dice que le escribieras concretando tus deseos, pues lo que hasta ahora le has manifestado está muy bien, pero convendría que sea más preciso. Ya tú comprenderás que yo le he tocado el punto con gran prudencia y de muy lejos. Mi impresión es que él quiere que le hagas una propuesta concreta de lo que desearías. Medita tú la manera de llevar adelante tus propósitos de venir a París, para trabajar con todos nosotros. Dile francamente las condiciones en que tú podrías venir, pues así lo quiere que lo hagas. Escríbele de nuevo a la dirección que ya te he dado en mi última carta. Escríbele sin pérdida de tiempo. Yo volveré a conversarle siempre en el tono y con la discreción que tú me conoces en tales casos.

Todo, en esto de España, marcha así: que hay que ir paso a paso y por vías complicadas, siendo así que las cosas son tan claras. ¡Qué se va a hacer! Hay que adaptarse.

Por lo menos, escríbeme a mí con detenimiento y largueza. Dame, por lo menos a mí, detalles sobre tus proyectos. Qué has pensado de un posible viaje tuyo a París para tratar el punto de viva voz y rápidamente. Ya te he dicho que, a mi entender, convendría que vengas. Pero si no te es posible, precísale a Bergamín tu deseo, afrontándolo todo prácticamente y según tus actuales circunstancias. Y avísame.

Georgette y yo les enviamos cariñosos recuerdos a Guite y a los bebés y, con muchas ganas de veros cuanto antes en París –¡qué bueno fuera!– te abraza a dos brazos

César

Naturalmente, si tú juzgas conveniente darme tus instrucciones nuevas para Bergamín, dámelas, que las cumpliré según ya me conoces.

Vale

*Manuscrita.–Dirigida a: 34, rue Nationale, Digoin-Saône et Loire.*

232 CARTA A JUAN LARREA (37)

París, 9 Marzo 1937

Querido Juan:

Acabo de ver a Bergamín y me dice que, por el momento, no tiene perspectiva de ningún viaje inmediato y que seguirá en París. Así, pues, puedes venir. Bergamín ha vuelto a decirme que convendría precisar lo que se desea. Tu viaje, en consecuencia, se impone para deslindar, de una vez, soluciones. Me parece magnífico que vengas cuanto antes.

Los Alberti andan por ahora fuera de París. Neruda y Delia siguen aquí, pero los veo muy poco.

Ha sido difícil ponerme al habla por teléfono con Bergamín. Salió... No ha vuelto... No sé a qué hora volverá... Acaba de salir... etc.

Te pongo estas líneas pronto para ganar tiempo y poder abrazarte cuanto antes. Tu hermano

César

*Manuscrita.–Dirigida a: 34, rue Nationale, Digoin-Saône et Loire.*

París, 31 de Mayo de 1937

Querido Juan Luis:

Es ahora solamente que me es posible contestar tus dos cartas fechadas en México. Mi tardanza de algunos días obedece a la espera de un resultado de mis gestiones para que tú vengas al Congreso. Desgraciadamente estas gestiones no han resultado. Ya cuando vengas, hablaremos acerca de lo que sucede en España desde el punto de vista literario, y, en particular acerca de la manera cómo se ha organizado el Congreso. Por el momento no hay manera de obtener que se te invite. Aun cuando dejo para cuando vengas, la explicación de esta dificultad, puedo adelantarte que esta dificultad proviene, principalmente, de que, en realidad tu papel ha sido, hasta ahora, político y no intelectual.

En cuanto a Luciano Castillo la dificultad es de otro orden: falta de dinero. Valencia no tiene dinero. Los viajes lejanos, como los de América y regreso, son costosísimos. Esta es también una de las razones por la que no se ha invitado a otros escritores importantes. No hay dinero. Harto ya quedaría hecho con haber financiado el viaje a unos cuantos. Desde luego, si hubiera sabido antes que Castillo estaba en México deportado, se habría quizá intentado su venida de modo más oportuno. Hoy, a la hora en que estamos, es tarde. Y ello, es, desde luego, lástima grande.

Sánchez no vendrá. Seoane tampoco. Dificultades de última hora.

En general, todo esto viene a revelarnos, una vez más, lo mal que hemos hecho en no comunicarnos. Es nuestro más grave vicio en América. Vosotros, apenas os quedáis en América, ya no dáis signos de vida a nadie. La gente toda de América es así, no tiene en cuenta para nada a la de Europa. El resultado es que toda nuestra acción sufre profundamente de esta suerte de lagunas.

He leído tus poemas con el fraternal interés que todo lo que tú haces me despierta. Ardo en ganas de ver el conjunto de tu producción intelectual. Los problemas que nos rodean se hacen cada vez más complejos y se encrespan. Menester es que cada cual de los hombres sepa lo que concretamente quiere y puede hacer para resolverlos. A mi modo de ver, todo el secreto del destino social del escritor sobre todo, está en eso: en saber a ciencia cierta lo que quiere y puede hacer. Definido este enunciado previo, lo demás viene por añadidura. En cuanto a ti, me parece recordar claramente una cosa que te dije, hace años, en París y que te la repetía con frecuencia: "Tú eres un escritor, por encima de todo; así, pues, escribe; obra, actúa, pero con tu pluma". Por ciertos rasgos de tus cartas de México, creo percibir que, por fin, te empiezas a convencer de que yo tenía razón. Ojalá que este convencerte tuyo, se afirme y redondee a la mayor brevedad. Y que, al convencimiento siga la conducta.

De todo esto también, ya hablaremos a tu vuelta a París.

Espero tus noticias sobre la fecha de tu arribo. Ya veremos, una vez tú aquí, cómo te las arreglas económicamente. Dicen que nadie se muere de hambre nunca. Y es verdad.

Cuando escribas a Dolores, dale mil recuerdos de Georgette y míos, así como muchos cariños para los niños.

En todo caso me parece que debes hacer el esfuerzo necesario para que vengas. Estoy de acuerdo contigo que debes, por ahora, salir de América. Pero trata, naturalmente, de venir solo.

Georgette retorna tus recuerdos cariñosos y recibe el abrazo invariable de tu hermano

Cés.

*Publicada en "Cantuta", n.º 5-6, de diciembre 1970.*

París, 11 Junio 1937

Querido Juan:

Perdóname que recién contesto tus cartas. El atraso obedecía a que deseaba yo trasmitirte el resultado, quizá práctico, de ciertas entrevistas que he tenido últimamente con Renau, director de Bellas Artes de España, que acaba de estar aquí. Por desgracia, se marchó ayer sin haber finalizado conmigo nada. Dicho queda de que lo que se trataba era de la propaganda en América, a la que este camarada atribuye la importancia que, en realidad, ella tiene. Hemos hablado, desde luego, de ti. Fue él quien me dijo que estaba informado de tu caso, mostrándose contrariado de que hasta ahora no se aproveche aún de tu colaboración. Me habló muy bien de ti y lo creo favorablemente dispuesto a encarar tu caso a la mayor brevedad posible. Así han quedado las cosas. Renau vuelve a París el miércoles próximo. Quizá entonces ultimemos los extremos principales de esta cuestión. Te lo comunicaré.

Renau me ha parecido un hombre inteligentísimo y honrado, magníficamente orientado en los asuntos que penden de su cargo. Me ha dado, por lo demás, la impresión de no andarse en verborreas inútiles y que sabe obrar más que hablar. Vamos a ver lo que se puede hacer. En todo caso, me inspira mucha confianza.

Renau se marchó juntamente con Bergamín, quien va a organizar el Congreso de Escritores y no estará de vuelta en París, sino después de realizado aquél. ¿Te ha escrito algo? ¿Te ha avisado de su viaje?

El Congreso, según dicen, se hará el 2 de Julio. Supongo que ya nos avisarán oficialmente. Yo no he recibido hasta hoy ninguna comunicación.

Tu artículo que me enviaste me parece magnífico. Solamente que no has firmado y no sé qué hacer, si enviarlo a América sin firma o poner tu nombre. Desde luego, por experiencia sé que esta clase de artículos tienen tal o cual acogida

en la prensa de América, según la firma. En general, salvo raras excepciones, de ir sin firma, no los publican. Como tu nombre tiene autoridad allá, a mí me parece que deberías firmarlo, si no ves obstáculos personales. En todo caso, yo haré lo que tú me digas, pero contéstame cuanto antes para enviar el artículo inmediatamente. El tono que le has dado, lo creo de primera, particularmente para los sectores de opinión —que son muchos en América— de ideas liberales. Por eso me ha parecido de perlas para la prensa de América. El fuego y la sinceridad con que está escrito, darán sus frutos. Estoy seguro.

Me prometiste otro para el boletín. Ojalá te des tiempo para hacerlo y me lo mandes pronto. Hasta puedes hacerlo un poquito más corto que el otro.

No creo que Renau haya sabido nada sobre ti en Valencia. Me puntualizó que era aquí donde le habían puntualizado de tu caso. Esto me parece que te interesa saberlo, a fin de orientarte sobre lo que pudiera haber hecho, después de tu carta, Navarro Tomás. La carta la encontré muy bien y creo que te contestará. Ya me lo harás saber. Te devuelvo la copia que me enviaste.

Acerca de los demás “amigos”, nada que contarte. Ya conoces cómo se desliza esa vida. Es admirable. Como siempre, vivo lo más alejado de ese ambiente. Es mejor.

Finalmente, si vamos al Congreso, podrá hacerse algo en todo orden, una vez allá. Entre tanto, paciencia. ¡Qué hacer!

Me olvidaba decirte que lo de Calderón fue para informarme de un telegrama de Lima sobre mí. Se me puso a escoger entre el Gobierno, con todo lo que yo deseara, y mis ideas. Naturalmente, opté por mis ideas. Resultado: ya no puedo, por ahora, volver al Perú. ¡Qué te parece!

Cariñosos recuerdos de Georgette y míos para Guite y los niños. Hasta mi próxima y en espera de la tuya, todos los abrazos de tu hermano

*César*

*Mecanografiada.—Dirigida a: 34, rue Nationale,  
Digoin-Saône et Loire.*

, 26 de Julio de 1937 (1)

Querido Luis Alberto:

Acabo de recibir la noticia de que no vienes al Congreso. ¿Qué ha pasado? ¿El tiempo te ha venido estrecho? ¿Contra-tiempos de última hora? Aquí lamentamos de veras que no vengas. En todo caso, y conforme a lo prometido en tu carta, esperamos nos envíes las ponencias que hayas preparado, pues tu nombre queda siempre vinculado a los trabajos y a las conclusiones del Congreso. Sabemos que estás con la causa mundial de la cultura, viejo defensor como eres de sus más puros destinos en nuestra América. Escíbeme. Dame noticias. Conviene, como te he dicho, mantener un contacto estrecho y cotidiano. Es nuestro deber. Un abrazo fraternal.

C. Vallejo

*Publicada en "Cuadernos" (del Congreso por la Libertad de la Cultura), n.º 30, Mayo-Junio 1958.*

*(1) La fecha que aparece en la publicación de Cuadernos está seguramente equivocada. Ha de ser el 27 de junio puesto que el Congreso se reunió en Valencia el 4 de julio.*

París, 10 de Enero de 1938

Querido Luis Alberto:

Conforme a los deseos e instrucciones que acabo de recibir de Alcides (Spelucín) y de Antenor (Orrego), hemos iniciado aquí los trabajos encaminados al desarrollo de una enérgica campaña por las libertades en el Perú. Por de pronto hemos constituido un Comité especial, que va a dirigir de modo permanente esta campaña, Comité que está integrado por varias personalidades europeas cuyos nombres pesarán seguramente en el Perú. Al propio tiempo publicamos el primer número del boletín-versión española o de *Paz y Democracia* una denuncia contra la dictadura de Benavides, una breve exposición de las grandes corrientes de opinión democrática peruana, y, en fin, un llamamiento. Preparamos, asimismo, una serie de conferencias sobre el caso peruano, que serán sostenidas por algunos escritores y profesores franceses vinculados de una u otra manera con el Perú. Ojalá, en suma, que esta campaña contribuya en algo a poner fin a esta situación, o, por lo menos, a un parcial restablecimiento de las garantías.

Desde luego, necesitamos documentación e informes frescos de lo que sucede en Perú. Necesitamos también dos direcciones seguras de Lima. Mandámelas cuanto antes.

Jouvenel te escribe enviándote una carta de R(omain) Rolland para Víctor Raúl de la Torre. A este propósito convendría que tú nos expliques en detalle lo que ocurre. Lee la carta esa y escríbeme sobre el asunto. Aquí no se sabe nada con exactitud.



Pilo Yáñez se embarca a Chile dentro de algunos días: con él volveré a escribirte. Escríbeme bajo sobre dirigido a Made-moiselle J...Ph., etc. Un abrazo.

*César Vallejo*

*Publicada en "Cuadernos" (del Congreso por la Libertad de la Cultura), n.º 30, Mayo-Junio 1958.*

*(Las palabras entre paréntesis están agregadas por Luis A. Sánchez, autor de "Vallejo, hombre y poeta libre", artículo publicado en la revista mencionada en el epígrafe, en el número citado.)*

237                    CARTA A JUAN LARREA    (39)

París, 14 Febrero 1938

Querido Juan:

Te presento al camarada, amigo mío, Efrén Díaz, que te va a hablar de un asunto referente a Picasso, de probable interés para éste. Díaz te explicará largamente de lo que se trata. De todos modos, te lo recomiendo para ver si lo introduces y presentas a Picasso. Lo que, en este sentido, puedas hacer por él, será como si lo hicieras por mí.

Un abrazo fraternal.

*César Vallejo*

*Mecanografiada.*

# APÉNDICES

## I

## RELACIÓN DE DESTINATARIOS

ABRIL, Pablo .....	117 cartas
ABRIL, Xavier	1
ARMAZA, Emilio	1
BERGMAN, Gregorio	1
CÓRDOBA, Juan Domingo	12
DIEGO, Gerardo	14
ESPEJO, Juan	1
EGUREN, José María	1
GODOY, Carlos	8
IMAÑA, Óscar	5
LARREA, Juan	39
MARIÁTEGUI, Juan Carlos	1
MUÑOZ, Leoncio	1
MIRÓ, Aurelio	5
ORREGO, Antenor	1
ORTIZ, Juvenal	1
PEREDA, Ildefonso	1
QUISPEZ, Carlos	1
RAYGADA, Carlos	1
SÁNCHEZ, Luis Alberto	6
SPELUCÍN, Alcides	3
TRUJILLO (grupo de)	1
TRUJILLO ("La Reforma")	1
VALLEJO, Manuel	4

VALLEJO, Néstor	2
VALLEJO, Víctor	4
VÁZQUEZ, Manuel	1
VARALLANOS, Jorge	1
VEJARANO (vda. de)	1
VELÁSQUEZ, Juan Luis	1
TOTAL	<hr/> 237

## II

### NÓMINA DE REFERENCIAS PERSONALES

(Ordenada por los números de la primera carta en que los individuos son citados. La lista es incompleta; pero creemos que suficiente para delimitar el mundo de afectos y atenciones en que el poeta se movía en cada tiempo. Naturalmente, la relación no incluye los nombres de quienes, a su vez, son destinatarios de sus cartas y aparecen por ello en la relación de tales.)

- 1 NESTITOR. Hermano del poeta.
- 2 Dos nombres de mujer: ZOILA ROSA CUADRA, a quien Vallejo pusiera el nombre de Mirtho y a la que dedica su poema "Setiembre" en *Los heraldos negros*. El año 17 ve surgir y apagarse el romance. El otro nombre es MARÍA ROSA SANDOVAL, una enamorada que tuvo en Trujillo en 1926.

Los demás citados son, en su mayoría, periodistas: FÉLIX DEL VALLE (llamado "el chino Valle", de *La Prensa*), CLEMENTE PALMA (director de la revista *Variedades* y del diario *La Crónica*, y autor, además, de narraciones cortas); LUIS FERNÁN CISNEROS, director de *La Prensa*, LUIS MIRÓ QUESADA, director del diario *El Comercio*, CARLOS PÉREZ CÁNEPA, director de la revista *Lulú*.

Son citados también los escritores LADISLAO MEZA, autor de piezas teatrales; CÉSAR FALCÓN, escritor social espa-

ñol, gran periodista, que dirigió *Mundo Obrero* en España, así como *Nosotros* en la época republicana; FALCONI VILLAGOMA, poeta ecuatoriano, y también LUIS GÓNGORA, JOSÉ GÁLVEZ, FEDERICO BARRETO, MANUEL BERINGOLEA y los hermanos Juan y Carlos PARRA DEL RIEGO.

Mención aparte merecen RAÚL PORRAS BARRENECHEA y JOSÉ DE LA RIVA AGÜERO. El primero, historiador e investigador notable, profesor de la Universidad de San Marcos, Delegado permanente ante la Sociedad de Naciones y autor de obras como *Historia de los límites del Perú* o *El cronista indio Felipe Huamán Poma*. El segundo, De la Riva, es también historiador, profesor universitario y político notable, fundador y presidente del Partido Nacional Demócrata. Fue emigrado a Europa con Leguía (1914), y alcalde de Lima a su regreso, y Ministro de Justicia y Educación. Entre sus obras destacamos *Carácter de la literatura del Perú independiente*.

- 4 Además de algunos nombres vinculados con la literatura, figuran amigos personales: ALEJANDRO GAMBOA, aviador trujillano que viajó a Europa y estuvo en París; DOMINGO CÓRDOBA, que conoció a Vallejo cuando estudiaba en España y que era actualmente Vocal de la Corte Suprema; y JULIO GÁLVEZ ORREGO, sobrino de Antenor, que falleció en la guerra civil y con quien Vallejo vino a Europa. Los otros citados son: JOSÉ PATRONI, gerente de la revista *Varietades*; LUIS VARELA ORBEGOSO, asiduo colaborador de *El Comercio* bajo el seudónimo "Clovis", IBRHAM VALDELOMAR (1888-1919), conocido también por el seudónimo "El Conde de Lemos", humorista ágil, escritor fecundo y buen periodista, autor de cuentos, ensayos históricos y novelas fantásticas. Y por último, ANTENOR ORREGO, de Cajamarca, director de los diarios *La Reforma* y *La Libertad*, ambos de Trujillo, así como de *La Antorcha*, de Lima. Orrego es autor de, entre otras obras, *El sentido vital de la revolución indoamericana*. Interesa particularmente por ser el primer prologuista de César Vallejo.

- 7 SANTOS, VÍCTOR, AUGUSTO, hermanos del poeta.
- 10 CRISTINA CANO, esposa del Ministro de Perú en París. MARIANO H. CORNEJO, que fue quien, en 30 de octubre del 24, solicitó pasaje del Gobierno de Perú para Vallejo.
- 23 MANUEL MOREIRA, escritor.
- 27 ALEJANDRO SUX, periodista y escritor argentino, de Buenos Aires, tierra que abandonó muy joven por razones políticas. Representó en Europa a diversos periódicos americanos. Él fue quien fundó en París "Les grands journaux Ibero-Americains", así como "Mundial Magazin" y "Ariel". Más tarde, dirigió en Nueva York el "Digest of the América". En junio de 1925, Vallejo consigue un trabajo modesto en "Les grands journaux" facilitado en parte por la ausencia de Sux.  
En esta carta se cita también a TOÑO SALAZAR, caricaturista salvadoreño que vivió el París.
- 29 EDUARDO LEGUÍA, Ministro de Perú en España.
- 36 ORTIZ DE CEVALLOS, Secretario de la Legación peruana en París.
- 39 RUFINO BLANCO FONBONA, escritor y político caraqueño (1874-1944), Gobernador del Territorio de Amazonas y Secretario de la Cámara. Exiliado largo tiempo bajo la dictadura de Gómez, llegó a ser en España Gobernador de Navarra, con un gobierno Lerroux. Es autor de muy diversa obra. Merecen destacarse el sugestivo estudio crítico *El modernismo y los poetas modernistas* y *El conquistador español del siglo XVI*.  
VICENTE HUIDOBRO, chileno, el gran poeta de América (1893-1948), cuya obra repercutió en toda la poesía contemporánea de habla española. Figura inicial de la escuela poética creacionista y autor, sobre todo, del gran poema *Altazor*, una de las cumbres de la poesía contemporánea. Escribió gran parte de su obra en francés.
- 42 JOSÉ TORRES DE VIDAURRE, periodista. Hijo del Segundo Secretario de la Legación peruana en París.

- 43 EMILIO RIBEIRO, que con Pablo Abril y César Vallejo, decide publicar, en el año 1926 una revista que se titularía "La semaine parisienne". Llegaron incluso a tomar en alquiler un local en la rue Lincoln, 12 (Champs Elysees). ALFONSO DE SILVA, músico; pianista y compositor peruano, amigo próximo de Vallejo y autor de *Cien cartas para una sola angustia*.
- 44 CLODO ALDO, seudónimo de López Merino.
- 45 FERNANDO IBÁÑEZ, español, amigo personal de Vallejo y a quien amistosamente se conocía por "El seltibero".
- 50 VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE, peruano, pensador y escritor político. Fundó el Movimiento "APRA", de larga repercusión social y política en Perú. La Editorial Mejía Baca, en Lima, ha publicado sus *Obras completas*.
- 51 ALBERTO HIDALGO, de Arequipa. Poeta, novelista y polemista notable. Dirigió en Buenos Aires la *Revista Oral*. ALBERTO GUILLÉN, también de Arequipa, escritor que trabajó principalmente sobre temas sociales y abogó con ardor por la raza indígena.
- 53 CARLOS M.<sup>a</sup> MANUEL MANGIN, general francés nacido en Sarrebourg (1886-1925). Sirvió en Sudán, Marruecos, Tonkín, etc. Y se distinguió en Verdún. Fue miembro del Consejo Superior de Guerra. Vallejo tradujo un libro suyo.
- 55 MANUEL BUENO. Escritor español (1874-1936), cronista de calidad, colaborador asiduo de *El Globo* y de toda la gran prensa española de su tiempo. También de *La Nación*, de Buenos Aires. Escribió teatro y novela.
- 56 CARLOS QUISPEZ ASÍN, pintor peruano, amigo de Vallejo.
- 57 ANTONIO RIQUELME, amigo personal del poeta, y hombre adinerado al que amistosamente conocían por el apodo de "El guajolote".
- 58 ROSARITO SÁNCHEZ, amiga de Antonio de Silva y de Emilio Ortiz de Cevallos.
- 68 BERNABÉ HERRERO, poeta que vivía en Sigüenza, donde era funcionario. Amigo de Gerardo Diego y de Juan Larrea. LASALA, jefe de oficina en París. GUILLERMO DE TO-

- RRE. Secretario de *La gaceta literaria* en Madrid y autor de *Literaturas europeas de vanguardia*.
- 71 JOSÉ FÉLIX CÁRDENAS. Arquitecto, pintor y dibujante que vivió cerca de veinte años en París.
- 74 CRISÓLOGO F. QUESADA. Médico cirujano. Del grupo fundador, con Haya de la Torre, del Movimiento APRA. JUAN ESPEJO ASTURRIZAGA, maestro, reportero y escritor que publicó un libro sobre César Vallejo. SÁNCHEZ URTEAGA, pintor. Más conocido por el seudónimo "Camino Blas". JUAN JOSÉ LORA, poeta trujillano.
- 81 EVANGELINA CÁCERES. Escritora, novelista. Hija del general Andrés Avelino, ex-presidente del Perú.
- 82 FÉLIX y JOSÉ FAURA BEDOYA, impresores, dueños de un taller de imprenta.
- 85 ANTONIO BENTÍN, amigo del pintor y crítico Cossío del Pomar.
- 86 FRANCIS PICABIA, pintor y RIBEMONT-DESSAINES, PIERRE REVERDY y PAUL ELUARD, grandes poetas de los movimientos de vanguardia, y alguno de ellos específicamente definidor de los mismos.
- 87 ADRIANO DEL VALLE, poeta sevillano (1895-1958) autor, entre otros libros, de *Arpa fiel*.
- 92 JOSÉ INGENIEROS. Filósofo, médico y escritor argentino (1877-1925). Hijo de un proscrito italiano. En su formación influyeron principalmente el positivismo y el primer marxismo.
- 98 FELIPE COSSIO DEL POMAR. Pintor y crítico entonces muy relevante.
- 102 GOYBURU, pintor peruano. EUGENIO D'ORS, gran pensador y crítico español de arte, creador de los famosos *Glosarios*.
- 104 AGÜEROS. Amigo personal del poeta, mexicano, empleado en París.
- 105 VUILLERMOZ. Crítico francés de arte. LUIS ERNESTO DENEGRÍ, yerno del secretario de Leguía.



- 127 JUAN LUIS VELÁSQUEZ. Poeta peruano fallecido en México, autor de *Perfil de frente*.
- 138 LUIS BUSTAMANTE, amigo personal del poeta; comunista.
- 146 CARLOS MORE. Hermano menor de Ernesto, y también del grupo de Trujillo.
- 172 JOSÉ BERGAMÍN. Escritor español del 27 y director de la revista *Cruz y Raya*. Había de prologar la segunda edición (primera española) de *Trilce*, que significaría el definitivo lanzamiento del poeta.
- 173 ARMANDO BAZÁN. Escritor cajamarqueño que publicó un libro sobre Vallejo. Se suicidó en la época de Prado. ROSITA PORRAS CÁCERES. Familiar del ex-presidente General Cáceres.
- 191 JOSÉ PÉREZ DONÉNECH. Crítico español. Colaboró en *Boliviar*, la revista fundada por Pablo Abril en Madrid. Y fundó varias empresas editoriales en América.
- 198 RAFAEL ALBERTI, PEDRO SALINAS, ANTONIO MARICHALAR. Todos ellos nombres ilustres y primordiales en la llamada generación del 27.
- 200 TRISTÁN TZARÁ. Escritor rumano, gran poeta, de origen judío; creador del movimiento dadaísta y colaborador luego del grupo surrealista francés. (Su verdadero nombre era Samy Rosensteyn.)
- 209 CAMILA QUIROGA. Actriz argentina de teatro. JOSÉ DIEZ CANSECO. Escritor peruano. FEDERICO GARCÍA LORCA, otro miembro esencial del grupo español del 27, grupo al que estuvo entrañablemente próximo Vallejo.
- 223 TOTO FEDERICO MOULD. Escritor y diplomático peruano.
- 224 JACQUES LIPCHITZ. Magnífico escultor de origen ruso, gran amigo de toda la vanguardia de entonces y particularmente de Larrea. Escribió una espléndida cabeza de Vallejo.
- 226 GIL ROBLES. El político español que fue jefe de la unión de las derechas cuando la República (CEDA).
- 228 PABLO NERUDA, DELIA DEL CARRIL. El gran poeta chileno, vinculado también estrechamente al 27 español, y su segunda mujer.

- 233 VICENTE GARCÍA CALDERÓN. Crítico, poeta y diplomático peruano. Delegado de su país, en 1932, en la Sociedad de Naciones y varias veces ministro plenipotenciario. Director de la Biblioteca de Cultura Peruana y de la Colección de escritores americanos. JOSÉ RENAÚ. Pintor y dibujante español. Director General de Bellas Artes en España, que intervino con Picasso para la creación del *Guernica*. TOMÁS NAVARRO TOMÁS. Director de la Biblioteca Nacional española cuando la Guerra Civil. Fue profesor en Columbia. Gran fonetista y autor de un *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*.

### III

#### *Referencia a la Carta 206*

La carta de Gerardo Diego a Juan Larrea, a cuyo pie escribe Vallejo la suya, es la siguiente:

Querido Juan:

Estoy pasando unos días aquí, y con frecuencia te evocamos Vallejo y yo, lamentando que no escribas. Ahora estamos juntos en casa de Vallejo (*Antonio Acuña, 10, 1.º B, Izquierda*) y queremos enviarte un doble abrazo de sacudida para que no nos olvides.

Hoy me escriben de casa que ha llegado un cheque con las 3.150 pesetas. Muchas gracias. Yo había pensado visitarte estas vacaciones, pero el hecho de que no me escribieras me hacía suponer que aún no te habías instalado, y por eso y por otras razones lo he dejado para la primavera o el verano.

Por Cossío sé que habéis encontrado casa en Auteil, cerca —me dijo— de la de Cervos. ¿Es así? Las noticias que Cossío me da de París son pesimistas. Deseo que a ti no te alcance la crisis.

Un día de estos emprenderé un viaje de recreo a Valencia y Mallorca, para volver a Santander el 10 de enero.

¿Cómo va tu gente? ¿Ves a Huidobro? ¿Espero que me escribas a Santander una larga carta y que me cuentes de poesía.

... 1932 Gerardo.

### *Referencia a la Carta 209*

El poeta pide a su amigo Larrea que vaya a ver a Georgette, su esposa, cuando ésta llegue a París. Georgette, a su vez, escribe a Juan Larrea:

Paris, le 26 Janvier 1932

Cher monsieur et ami::

Vous avez du recevoir déjà une lettre de mon mari, vous disant que je viens à Paris et vous priant de venir me voir, a'il vous est possible, lundi soir. Mais les choses se sont tellement précipitées à mon arrivée que j'aurais grande urgence a vous parler, et si vous pouez venir aujourd'hui même Dimanche à partir de 6 heures, je vous en serais très reconnaissante. Je vous prie de m'excuser du dérangement, mais nous sommes en ce moment dans un moment très difficile et je pense que vous pourrez peut-être me conseiller.

Je vous attends ce soir, et, en tous cas, dans le dernier délai, demain soir lundi.

Je suis un peu pressée pour vous écrire longuement. Je pense que nous aurons, très bientôt, le plaisir de nous rencontrer madame Larrea et moi ainsi que sa "petite péruvienne" et nous parlerons longuement de votre long voyage.

A très bientôt, cher monsieur. Mes pensées très sympathiques à madame Larrea et un baiser à votre petite et pour vous mes sentiments les meilleurs

G. de Vallejo

19 rue Molière  
4ième. à droite.

#### IV\*

### 238 CARTA A MAX JIMÉNEZ (1)

París, 26 Novbre 1924

Mi querido amigo:

Lamenté muy de veras su partida de París: tan súbita, y, sobre todo, el no haberle abrazado.

Su carta de abordo me emocionó mucho por sus nobles palabras de adiós, y de comprensión fraternal para conmigo.

Estoy muy mejor. Me he levantado de cama ya, y no creo recaer de nuevo. No obstante, necesito cuidarme y evitar agitaciones de toda índole. Con todo, me siento muy animado y, como siempre, resuelto a “resistir las duras tempestades y tormentas” de la vida.

Todos los amigos, y yo con ellos, aguardan su pronto regreso a París. Usted ya sabe cuánto lo estimo personal e intelectualmente; y sabe usted también que, en el presente caso, soy de los que más esperan la afirmación de su personalidad vital, por medio de un gesto valiente y rotundo: su regreso.

Le envío un recorte del gran Raynal de “L'intransigeant”. Le felicito por aquello de “que sigue usted y ‘sobrepasa’ a Rodin en el arte de vivificar el elemento plástico”. Me parecen un elogio supremo estas palabras desinteresadas y cordiales del más grande crítico de arte de París.

Le felicito por eso y porque tales palabras vienen a confirmar y consolidar mi admiración por su obra escultórica, y por su porvenir.

Recién hoy nos pasamos al atelier. Estoy muy obligado por sus grandes finezas en mi favor. No insisto más sobre el particular, ya que tal vez resulte protocolo lo que, en verdad, es una cálida gratitud:

También le envió un recorte de la revista "Alfar" de España, donde hay algo gráfico y tipográfico sobre usted.

Escribame, Max. Escribame, sobre todo, cuándo vendrá usted a París. Ponga mi dirección a la legation du Pérou-París.

Muchos recuerdos a todos los amigos.

En "La Esfera" de Madrid hay un retrato suyo acompañado de una ligera alusión al "escultor sudamericano", en el artículo de Antonio de Linares sobre Gréff (*sic*). No he podido hacerme ni un recorte de esa revista, por más que he querido.

Afectuosos saludos de Julio y un fortísimo abrazo de su amigo

César Vallejo

*Manuscrita.—Proporcionada por el escritor peruano D. Carlos Meneses.—Se publicó en un libro de Bacin.*

*Max Jiménez es un escultor costarricense.*

París, 21 diciembre de 1926

Mi querido Max:

Hace algunos meses que tuve el gusto de escribirle, última de las varias cartas que le he dirigido durante su ausencia de París.

Hago votos por su más completo bienestar, así como el de toda su respetable familia. Singularmente, anhelo que sus negocios marchen pronto, a fin de que en breve plazo podamos verlo de regreso por esta ciudad. Los amigos me dicen que usted no volverá a París sino después de mucho tiempo y para muy breves días; pero yo quiero creer que esto no sea cierto y que usted ha de venir, no ya como turista y millonario, sino como parisiense y artista, a quedarse entre nosotros.

Recibo con frecuencia "El Repertorio Americano". Allí he tenido el placer de leer algunos bellos artículos de usted. ¿No será que usted empieza a dejar la escultura por la literatura? No sería extraño que en su espíritu palpite un gran poeta del verbo, ya que usted lo es desde hace mucho tiempo en materia de granito y talla directa. Espero ver siempre los artículos de usted, que, como todo lo suyo, me son queridos como cosas verdaderamente fraternales.

La vieja del atelier me exige una carta de usted en que diga que me cede el atelier. De otro modo, me dice que debo dejar en el día el local y que usted también ha perdido todo derecho, puesto que la locación se ha vencido hace tiempo. Le ruego, pues, mi querido Max, me haga el favor de enviarme esa carta para la vieja y otra para mí, en que conste que usted me cede la locación del atelier. Enviémela en seguida, pues la vieja debe haberle también escrito, dando por terminada esa locación. A fin de tranquilizarla, le he dicho que usted me ha escrito diciéndome que en breve regresará a París. Usted dígame que es cierto que me ha escrito, a fin de no desmentirme. Le agradeceré muy de veras que me haga este favor de arreglar lo del atelier que usted me cedió con tanta gentileza y con tan fraternal generosidad. En fin, espero, de todas maneras, carta de usted para saber lo que usted le escribe a la propietaria del atelier.

Los amigos de Montparnasse han desaparecido casi en su totalidad. Unos se han vuelto a América, otros han partido a viajar sin saber por dónde. En especial, de aquel simpático grupo de muchachos que era el nuestro, ya no queda nadie. Yo mismo voy muy poco por la Rotonda. La vida es así, mi queri-

do Max. No en vano transcurre el tiempo, como dicen las viejas.

Sus esculturas, libros, etc. están guardadas en el atelier. No tenga usted cuidado.

Aguardo sus letras cuanto antes. Entre tanto, reciba un fuertísimo abrazo de su viejo y agradecido amigo, que siempre lo recuerda con gran cariño y agradecimiento.

César Vallejo.

*Manuscrito.—Con membrete de "Les Grands Journaux Ibero-Américains". 11 Avenue de L'Opera. Paris.—Proporcionada por D. Carlos Meneses.—Se publicó en un libro de Bacin.*

\* Ambas cartas a Max Jiménez han sido incluidas en el último apéndice por tratarse de un material recibido cuando el libro ya se encontraba en proceso de elaboración.

## ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO, por José Manuel Castañón .....	7
CRONOLOGÍA .....	13
EPISTOLARIO .....	19
APÉNDICES	
I. Relación de destinatarios .....	277
II. Nómina de referencias personales .....	278
III. Referencias a las cartas 206 y 209 .....	284
IV. Dos cartas más .....	286



Creemos que este Epistolario, al contribuir a un mejor conocimiento de ese gran ser humano que Vallejo fue, y mostrarlo a veces en sus instantes de mayor desvalimiento, ayudará a dar relieve más firme, más seguro bulto al monumento de su ser entero y complejo; aquel que sin ser notado apenas en su París cotidiano, fundía en silencio sus dos materiales radicales: el de su América peruana y primera y el de su España abuela y nieta, su "novia de los días buenos", que iba a ser su última visión de este mundo. Porque a España nos dijo que se iba al embarcar el Clavileño de su ataúd. Era entonces España, ensangrentada y convulsa, la llaga que le quedaría en el costado y que ya no vería cauterizar. Fue aquel su dolor de España la última esperanza que se mezcló a los últimos y más íntimos dolores del cuerpo y del alma. Ya sólo eso sería razón bastante para que alguien aquí hiciera el esfuerzo de reunir sus cartas; éstas que hoy publicamos ilusionadamente.

JOSE MANUEL CASTAÑÓN